



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, mayo-junio de 1976 núm: 3 vol: CCVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.



CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXV

3

MAYO-JUNIO
1976

INDICE

Pág. 3

A NUESTROS LECTORES
NUEVOS PRECIOS

DESDE HACE CINCO AÑOS NO HEMOS VARIADO EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL DE LA REVISTA "CUADERNOS AMERICANOS" NO OBS-TANTE LA CONSTANTE ELEVACION EN LOS COS-TOS; PERO COMO EN LOS ULTIMOS MESES HAN AUMENTADO CONSIDERABLEMENTE EL PRECIO DEL PAPEL Y LOS GASTOS DE IMPRESION, COSA DEL DOMINIO PUBLICO, NOS VEMOS OBLIGADOS A ESTABLECER A PARTIR DE 1976, LOS PRECIOS QUE INDICAMOS A CONTINUACION:

	Pesos	Dólares U.S.
MEXICO	175.00	
EJEMPLAR SUELTO	35.00	
AMERICA Y ESPAÑA		15.50
EJEMPLAR SUELTO		3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		18.25
EJEMPLAR SUELTO		3.65



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dólares
ORFEO 71, por JESUS MERINA ROMERO. Autor de cuentos excelentes y libros de verso. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea	15.00	1.50
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS". Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de la revista, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971. Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.	150.00	13.50

—oO—

De venta en las principales librerías

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.Apartado Postal 963
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

ESTUDIOS: SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boguitas pintadas*; JAIME CONCHA, D'Almar antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

NOTAS: MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Rosario Castellanos; JOHN P. DWYER, Cuentos agasapados y otros temas: unas palabras con Gustavo Sáiz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

BIBLIOGRAFIA: ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez.

RESERAS: RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratoevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*; DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hugo Rodríguez-Alcalá, *Narrativa hispanoamericana, Géneros-Características-Rasgos* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abaddon, el exterminador*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier: ... estudio biográfico-crítico*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pano, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*... el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZALO, Sobre Kessel Schwartz, *A New History of Spanish American Fiction: ... Vol. I, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*; TAMARA HOLZAPFEL, Sobre Günter W. Lorenz, *Latinamerika: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pámlas (editores), *Intención a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío: ... Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparencias*; GEORGE MELNYKOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shane (editores), *Borges on Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sierra, *Ideología de la fuerza*; Tereza Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Agua viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Múlica Mansour, *La poesía negrita*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.

Cable: Lillian Seddon Louane, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.

Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 3 dólares en América Latina. Otros países, 10 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año VI, Núm. 24 Nov. de 1975-Ene. de 1976

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juencio Wing Shum*

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS: Gérard Pierre-Charles: *Nacionalismo en el Caribe*; René Zavaleta: *La burguesía incompleta*.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Sergio Aranda

La Crisis del capitalismo y sus repercusiones en América Latina.

Mario Ramírez Rancaño

Los empresarios mexicanos: las fracciones dominantes.

Benjamín Retchkiman Kirk

La política fiscal mexicana.

TESTIMONIOS:

Arturo Bonilla Sánchez

El desarrollo económico de México y la agricultura.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS ——— DOCUMENTOS
 COMENTARIOS AL INFORME PRESIDENCIAL Y EL PLAN
 BASICO

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estudiantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.A.

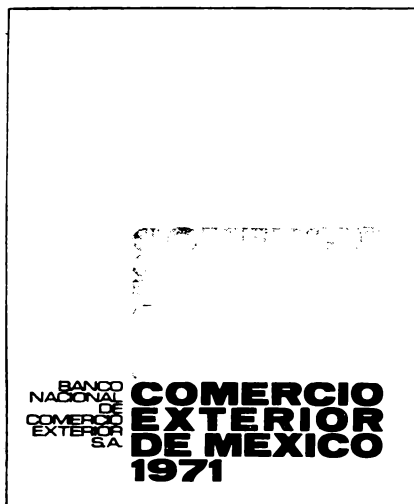
El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados disponibles: 5, 6, 7, 9 y siguientes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, México 20, D. F.

La información básica sobre el intercambio comercial de México



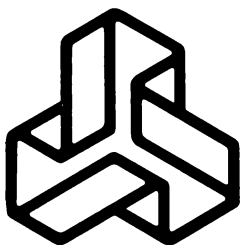
- El sector externo
- Comercio exterior
- Distribución geográfica del comercio exterior
- La ALALC y la participación de México
- Apéndice estadístico

\$70.00

Envíe cheque o giro postal a nombre del

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2º piso, México 7, D. F.



ATLANTICO

BANCO DEL ATLANTICO, S.A.

FINANCIERA DEL ATLANTICO, S.A.

HIPOTECARIA DEL ATLANTICO, S.A.

BANCO INTERNACIONAL INMOBILIARIO, S.A.

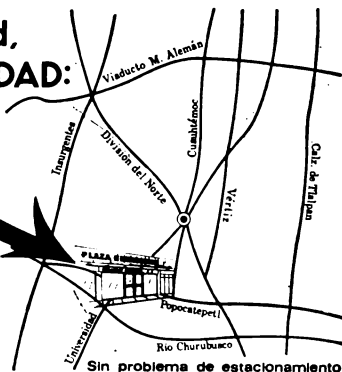
BANCO DE YUCATAN, S.A.

SEGUROS DEL ATLANTICO, S.A.

ARRENDADORA DEL ATLANTICO, S.A.

FONDO INDUSTRIAL MEXICANO, S.A.

Al Sur de la Ciudad,
en PLAZA UNIVERSIDAD:
una Sucursal más...



nacional financiera, s. a.

Se complace en informar a
sus clientes y al público en general, la
apertura de su nueva sucursal en el
Centro Comercial Plaza Universidad
donde se prestan ya los mismos servicios
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,
con mayor comodidad podrán invertir en
valores de *nacional financiera*
ganando desde el 9.11 % hasta el 12.63% anual neto,

Consúltenos



Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscienzudamente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> <i>U.S.</i>
México	90.00	
Extranjero		9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

E. Torres Rivas
CENTROAMERICA HOY
368 pp. \$ 65.00

S. de la Peña
LA FORMACION DEL CAPITALISMO EN MEXICO
248 pp. \$ 68.00

S. Moscovici
SOCIEDAD CONTRA NATURA
344 pp. \$ 60.00

P. Singer
ECONOMIA POLITICA DE LA URBANIZACION
180 pp. \$ 85.00

G. Myrdal
LA POBREZA DE LAS NACIONES
456 pp. \$ 85.00

A. Abdel Malek
LA DIALECTICA SOCIAL
La reestructuración de la teoría social y de la filosofía política
408 pp. \$ 120.00

I. Restrepo y S. Eckstein
LA AGRICULTURA COLECTIVA EN MEXICO
320 pp. \$ 90.00

M. Harnegger
CUBA ¿DICTADURA O DEMOCRACIA?
256 pp. \$ 45.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGO XXI EDITORES, S. A.
Ave. Cerro del Agua 248. Tel. 550-25-71,
México 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 Guayán, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



La vida de este ser humano fue una cadena de
agobios constantes. Imposible que contara
con la ayuda de hombres más lúcidos o más
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE MEXICO
LAZARO CARDENAS
SUS IDEAS ECONOMICAS, SOCIALES Y POLITICAS
POR
JESUS SILVA HERZOG

De venta en las principales librerías

PRECIO \$ 27.00

DISTRIBUYE:

EDITORIAL NUESTRO TIEMPO
AV. COPILCO 300 LOCALES 6 y 7
MEXICO 20, D. F.

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos.

PRECIO: \$ 20.00

De venta en las mejores librerías

DISTRIBUYE

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y España Europa Precios por ejemplar Pesos Dólares		
		México	América y	Europa
1942		90.00	7.20	7.50
1943		90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945		90.00	7.20	7.50
1946		90.00	7.20	7.50
1947		90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950		90.00	7.20	7.50
1951		75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954		75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 4	75.00	6.00	6.30
1960		75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963		45.00	3.60	3.90
1964	Números 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1975	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL 1976

México	\$ 175.00	
Otros países de América y España		Dls. 15.50
Europa y otros continentes		Dls. 18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	\$ 35.00	
Otros países de América y España		Dls. 3.10
Europa y otros continentes		Dls. 3.65

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 Y 1943 Y NUMEROS 4 Y 6/61,
1 y 2/62 Y 2/63 ASI COMO COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos.
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REYEMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas. Tercera y G, El Vedado.
La Habana, Cuba

REVISTA SIN NOMBRE

CONVOCATORIA A CERTAMEN DE NOVELA 1976 PREMIO MANUEL ZENO GANDIA

La revista SIN NOMBRE convoca a certamen para otorgar el premio *MANUEL ZENO GANDIA* a la mejor novela inédita.

1. Los concurrentes deberán ser puertorriqueños, cubanos y/o dominicanos.
2. Los concurrentes enviarán sus obras escritas en maquinilla a doble espacio en tres copias legibles, sin firma, a revista SIN NOMBRE, Apartado 4391, San Juan, Puerto Rico, 00905. Llevará un título y un lema que servirá para identificar al autor. En sobre aparte lacrado, se incluirá el nombre del autor, su dirección y teléfono. El lema deberá aparecer en el exterior. El trabajo que no cumpla estos requisitos quedará fuera del certamen.
3. El plazo de admisión expira el 30 de noviembre de 1976.
4. El jurado calificador estará compuesto por: Angela Dellepiane, César Andreu Iglesias y Efraín Barradas. Rendirá su fallo por escrito a la Directora de la revista SIN NOMBRE, quien procederá junto a uno de los jurados a abrir el sobre que contiene el nombre del autor premiado.

El premio consistirá en \$500.00 en efectivo donados por Genovevo Meléndez Carrucini y Jorge Luis Suárez Montes.

La entrega del premio se hará en un acto público en fecha y lugar que se anunciará oportunamente.

Se enviará copia de esta convocatoria por correo al que lo solicite. En San Juan, Puerto Rico, a 6 de abril de 1976.

NILITA VIENTOS GASTON
Directora

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción 1976

	Pesos	Dólares
México	175.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO

México	35.00	
Otros países de América y España		3.10
Europa y otros continentes		3.65

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA HISPANICA
MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXV

VOL. CCVI

3

MAYO-JUNIO

1 9 7 6

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1976

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Núm. 3

Mayo-Junio de 1976

Vol. CCVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	Pág.
JESÚS SILVA HERZOG. Opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana	7
ANTONIO GARCÍA. La crisis del estado y los problemas del subdesarrollo en América Latina	25
BENJAMÍN CARRIÓN. ¿México dado al Diablo?	34
<i>Guerra Perpetua</i> , Nota por MAURICIO DE LA SELVA	48

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JOSÉ BLANCO AMOR. Una visión de la vejez de Jean-Paul Sartre	57
CHRISTIAN PHILLIPS. Apuntes sobre la idea del "Otro"	65
ROBERT M. SCARI. Progreso y tradición en las obras de Sarmiento y Larra	77

PRESENCIA DE PASADO

SALVADOR BUENO. "La canción del Bongó": sobre la cultura mulata de Cuba	89
ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. La burguesía de la desamortización (Biografía de una clase social)	107
JUAN ROCAMORA. Del Malleus Maleficarum al mercado común pasando por Carrero Blanco	119
Recordación de un ilustre mexicano, Nota por ALFONSO VILLA ROJAS	129
El pensamiento económico, social y político de Lázaro Cárdenas, Nota por MANUEL MEJÍA VALERA	135

EL POETA POLÍTICO (En torno a España) por CONCHA ZARDOYA	139
--	-----

Nuestro Tiempo

OPINIONES HETERODOXAS SOBRE LA REVOLUCION MEXICANA

Por *Jesús SILVA HERZOG*

La *revolución es ya un hecho pretérito*.—Los gobernantes y los políticos suelen hablar y escribir sobre la Revolución Mexicana como si todavía en 1976 se hallara México en plena Revolución, como si fuera algo vigente, actual. Esto no es verdad. Lo cierto es que la Revolución Mexicana fue de 1910 a 1917 y que desde ese año hasta 1940 vino el período de los gobiernos revolucionarios; y, de 1941 en adelante, México inicia una nueva etapa histórica que puede denominarse posrevolucionaria. A mi parecer, de esta manera se entiende mejor la historia contemporánea de México.

Pero ante todo es conveniente precisar lo que es una revolución. La palabra revolución significa, en estricto rigor terminológico dentro del vocabulario de las ciencias sociales, lucha violenta para transformar las estructuras económicas, sociales y políticas de una nación en un momento histórico dado. Esta transformación implica la sustitución de la clase en el poder por una nueva clase social. Ejemplos: la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, y hasta cierto punto también, la Revolución Mexicana. Además, debe citarse la Revolución Cubana, hoy en pleno proceso de desenvolvimiento.

Para que una revolución estalle es necesario que se hayan agotado los medios pacíficos de cambios favorables a las grandes masas de la población; es necesario que la opresión sea ya intolerable, que se haya perdido toda esperanza y que exista un cierto grado de educación política del pueblo.

Los que inician una revolución son verdaderos suicidas, al decidirse a combatir contra un poder sostenido por ejércitos bien organizados. El programa inicial de un movimiento revolucionario es siempre superado en el curso de la lucha, de tal manera que los caudillos se ven obligados a ir mucho más lejos de lo que al principio se proponían, empujados por los acontecimientos y peripecias de la contienda, de igual manera que por las aspiraciones cada vez más ambiciosas de las mayorías en lucha por conquistar nuevas metas; y los caudillos, quieranlo o no, tienen que seguir adelante o resignarse a ser eliminados y sustituidos por caudillos nuevos.

Toda revolución, ello es inevitable, trastorna la economía, destruye riquezas, produce ruinas, desolación y muerte; pero después de la victoria viene el período constructivo y se marcha hacia adelante con mayor celeridad al destruir los obstáculos que impedían el desenvolvimiento de la sociedad. Toda revolución es costosa, mas a la larga beneficia a los pueblos.

Y eso fue, incuestionablemente, lo que pasó en México si recordamos los últimos años del porfirismo y el proceso revolucionario de 20 de noviembre de 1910 al 10. de mayo de 1917, en que quedó restablecido el orden constitucional al ocupar el Palacio Nacional don Venustiano Carranza, ya en su carácter de Presidente de la República.

El poeta y escritor francés Paul Valéry (1871-1945), escribió en su ensayo *La crisis del espíritu*¹ lo siguiente: "Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales". El historiador Arnold J. Toynbee señala alrededor de veinte civilizaciones muertas. Pensando en Valéry pudiera decirse: nosotras, las revoluciones, también somos mortales. La Revolución Francesa fue y ya no es, aun cuando estén vigentes, cual ideales aún inalcanzables, los principios de libertad, igualdad y fraternidad. ¿Y dónde están las ideas esenciales del acta de independencia de los Estados Unidos de Norteamérica? Entre lo que pensaron los padres de la independencia de la nación vecina y lo que piensan quienes en nuestros días la gobiernan hay un abismo insondable. ¿Y cualquier observador atento no advierte diferencias de significación considerable entre los que hicieron la Revolución Rusa en 1917 y años inmediatamente posteriores, y la política nacional e internacional de la Unión Soviética en este momento histórico?

En agosto de 1929, conversando en Moscú con la señora Alexandra Kolontay, le pregunté: "¿No cree usted que lo que hoy está pasando en la Unión Soviética es distinto de lo que pensaron Marx y Engels?" Me contestó sin vacilación: "No sólo es distinto de lo que pensaron Marx y Engels, es distinto de lo que pensaba Lenin. A nosotros los que hicimos la Revolución nos queda una sola tarea: escribir nuestras memorias".

No se olvide que la historia es suceso, es drama, es cambio, y que lo único que no cambia, es, que todo cambia.

¿Y acaso la Revolución Mexicana es la única excepción y es inmortal? La respuesta de manera obvia es tajantemente negativa. Las ideas y los principios de la Revolución Mexicana son todavía ideas y principios que no han cuajado en plenitud, siendo en no pocos casos superados por nuevos acontecimientos, el progreso de

¹ Valéry, Paul, *Política del Espíritu*.

la ciencia y de la técnica y las corrientes del pensamiento económico contemporáneo y nuevas constelaciones sociológicas.

En consecuencia, es correcto hablar y escribir sobre las ideas y los principios de la revolución mexicana, mas no es correcto dar a entender que vivimos todavía en plena revolución. No hay violencia en todo el país; no hay lucha hasta estos momentos —enero de 1976— para substituir a una clase social en el poder por otra clase social; no hay opresión intolerable y el pueblo no ha perdido del todo la esperanza de mejoramiento económico y social, no obstante que grandes sectores de población viven aún en condiciones subhumanas y de que la inconformidad con la situación existente se manifiesta en grupos cada vez más amplios, particularmente entre la juventud.

Las revoluciones no son inmortales; dejan huella profunda en el corazón de la posteridad, como la dejan los grandes pensadores. Estos, a mayor distancia en el tiempo; aquéllas, a mayor hondura en el espacio. Pero siempre llega el momento en que las revoluciones dejan de ser porque agotan su capacidad creadora, porque realizan su tarea en la historia o porque hay nuevas fuerzas que las contienen. Claro está que todo lo que es fundamental se almacena en la memoria de los hombres e influye en su conducta y en sus conocimientos esenciales; empero, lo que en la memoria de los hombres se guarda es porque es historia o biografía; es algo que fue y ya no es, pasado y no presente.

Por otra parte, lo sé bien desde ahora, no faltará quienes digan que mis opiniones son peligrosas desde el punto de vista político, porque podrán ser utilizadas por las gentes de derecha, enemigas de toda idea de progreso. Mis puntos de vista podrán ser utilizados por los hombres de izquierda, sincera y honestamente de izquierda; no por los demagogos, ni por los oportunistas siempre dispuestos a adular a quienes detentan el poder. La mentira es en ocasiones útil al mal político, mas no a la buena política; porque la buena política tiene que apoyarse invariablemente en la verdad. En más de una ocasión he dicho y escrito que sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre. Lo repito para que se clave en la conciencia de quienes gozan del poder.

Al terminar la lucha armada la Revolución se hizo gobierno; iniciaron su gestión política y administrativa los gobiernos revolucionarios. Adolfo de la Huerta fue más revolucionario que Carranza; Obregón más que De la Huerta y Calles más que Obregón, Portes Gil continuó la trayectoria de Calles; Ortiz Rubio y Rodríguez no fue mucho lo que hicieron; y Cárdenas dio el mayor jalón que era posible dar a favor de los intereses populares y defendió la

independencia económica y política de México. Su gobierno fue más revolucionario que los anteriores. Después comenzó, como arriba se dijo, la etapa posrevolucionaria.

Los gobiernos revolucionarios iniciaron, particularmente a partir del gobierno de Calles, la reconstrucción del país. Puede decirse que en el curso de la lucha armada y durante los gobiernos revolucionarios algunos ricos empobrecieron y algunos pobres se hicieron ricos. Empobrecieron los hacendados y algunos comerciantes pueblerinos. Estos porque sus tiendas fueran saqueadas o confiscadas sus mercancías; aquéllos, porque se repartieron sus tierras. No les ocurrió lo mismo a los grandes comerciantes, a los grandes banqueros, a los grandes industriales ni a los dueños de fincas urbanas. Sufrieron un poco en sus intereses, un poco nada más. Lentamente recuperaron el terreno perdido. Los pobres enriquecidos ganaron su fortuna en el comercio, muchos de ellos porque disfrutaron del favor oficial. También se tornaron acaudalados los traficantes de influencia: generales, políticos y funcionarios sin escrúpulos. Estos personajes sin patria y sin ideal han sido los logreros de los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios. Saben que desde hace casi dos siglos son los mercaderes los que gobiernan las naciones de estructura capitalista o precapitalista, y se afanan por hacerse mercaderes para lucrar desde una oficina pública o desde afuera. Desde la oficina pública manejan mejor sus negocios y desde afuera hay quienes gobiernan a los que gobiernan.

El número de nuevos ricos y de ricos viejos cada vez más ricos, fue aumentando poco a poco. El progreso económico del país favoreció la capitalización interna y a la antigua burguesía porfirista, a la cual se sumó la nueva burguesía desgajada de nuestro gran movimiento social. Lo importante es que unos y otros, formaron y forman una clase social poderosa, activa y ambiciosa, con clara conciencia de clase, ligada por lazos de solidaridad con base en la comunidad de intereses. Así su influencia es cada vez mayor en la economía de la nación. Y hay que recordar que quienes influyen en el campo económico, influyen también en el campo político.

En México, a medida que la burguesía se fue fortaleciendo y mezclándose algunos de sus miembros con los hombres de los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios, comenzó a influir en la dirección de los negocios públicos, minorando en ocasiones y a veces neutralizando la acción renovadora. Ya en el primer lustro de los treinta tuvimos un presidente millonario: el general Abelardo L. Rodríguez.

Ahora bien, cuando los mercaderes influyen en la administración pública, desde adentro o desde afuera, el lucro, suprema fina-

lidad del mercader, propósito inferior en cuanto al destino superior del hombre, substituye el ideal de servicio desinteresado a la sociedad y a los anhelos de superación; es, digámoslo de una vez, agente activo de avaricia y corrupción.

En las sociedades capitalistas o precapitalistas, el lucro está por encima de toda consideración humana, por encima de la patria; el lucro es el único dios, un dios perverso, egoísta, despiadado y cruel.

En el régimen del presidente Avila Camacho, se observa un cambio en el lenguaje y en las ideas del gobierno. La palabra revolución se substituye frecuentemente por la palabra unión: la unión de todos los mexicanos. Mentira o utopía; una utopía que no dejará de serlo mientras la sociedad esté dividida entre pobres y ricos, entre explotadores y explotados, entre hartos y hambrientos, entre millonarios avaros y proletarios indigentes. Jamás vivirán unidos el gavilán con la paloma ni el lobo con el cordero. Después de 1940 se advierte el viraje político de los gobiernos mexicanos; más o menos tenue, más o menos sutil. El cambio era inevitable. La historia jamás se detiene, es movimiento sin término, dinámico, dramático y creador.

Las corrientes ideológicas y su influencia en la revolución.—Durante cierto tiempo fue un lugar común afirmar que la revolución mexicana se realizó sin previa ideología y que no influyó en ella el pensamiento universal. Voy a intentar demostrar que tales afirmaciones son inexactas.

El autor de este artículo, que tenía 18 años en 1910 y 25 en 1917, era un lector asiduo y sistemático de libros, folletos y periódicos. Además, había simpatizado con el maderismo, se hallaba inconforme con el mundo que le circundaba y tuvo una modesta participación en la etapa constitucionalista de la revolución con el carácter de periodista, habiéndose adherido a los grupos de la Convención de Aguascalientes y de México durante la lucha de las facciones. Tuvo la oportunidad de conversar una y muchas veces con numerosos revolucionarios: generales, coroneles, tenientes coroneles, políticos sin grado militar y periodistas. En tales conversaciones muchas veces se hablaba de lo que se puede llamar literatura revolucionaria, se discutían ideas y se formulaban planes para el futuro.

Recordando mis lecturas de aquellos años y las conversaciones a que arriba hice mención, creo poder señalar las principales fuentes de información cultural de los revolucionarios más instruidos, quienes seguramente leyeron los libros, folletos y periódicos que yo leía, amén de los casos concretos que personalmente me constan. En las librerías de la capital y de las capitales de algunos Estados estaban a la venta a precios muy reducidos, los libros que nos llegaban de las casas editoriales de Madrid, Barcelona y Valencia. Mencionaré

algunos de esos libros muy leídos por jóvenes y hombres maduros, movidos por su inquietud intelectual: *La conquista del pan* por el príncipe ruso Pedro Alejandro Kropotkin. Decía que "trata a los demás como te gustaría que ellos te trataran a ti propio en circunstancias análogas"; que "la riqueza de los unos está hecha con la miseria de los otros" y que "los que ambicionan el triunfo de la justicia, los que quieren poner en práctica las ideas nuevas... comprenden la necesidad de una tormenta revolucionaria". Este libro lo difundía la Casa del Obrero Mundial y fue uno de los libros de cabecera de Ricardo Flores Magón.

Las mentiras de la civilización por el húngaro Max Nordau. De esta obra crítica de la sociedad capitalista no tengo recuerdos muy precisos, pero sí que era muy leída.

¿*Qué es la propiedad?* *La propiedad es un robo*, por el célebre escritor francés Pedro José Proudhon. Afirmaba que "La propiedad es un robo; confiere al propietario el derecho a percibir una renta sin trabajar; el capitalista recibe algo a cambio de nada. La propiedad es el derecho a disfrutar y disponer a voluntad del bien ajeno, del fruto de la industria y del trabajo ajeno; es un efecto sin causa". La tesis fundamental del autor consiste en la substitución del derecho de propiedad por el derecho de posesión, sosteniendo que con este solo cambio se transformaría radicalmente la sociedad. El pescador adquiere la posesión de los peces que pesca, pero no es dueño del mar; el cazador adquiere la posesión de los animales que caza, pero no es dueño del bosque; el labriego tiene la posesión de los terrenos que cultiva, pero no debe ser dueño de la tierra.

Por otro lado, se leían mucho las novelas de autores franceses y españoles. Entre las de autores franceses hay que mencionar "Los Miserables", por Víctor Hugo; "El Judío Errante", novela socialista, por Eugenio Sue; las novelas de crítica de la sociedad burguesa de su tiempo, por Honorato de Balzac, y el autor de moda por aquellos años era el crítico Anatole France. Entre los españoles se leían las novelas de Benito Pérez Galdós, entre ellas, "Doña Perfecta" y "Gloria", ambas contra el fanatismo religioso.

De los libros mexicanos que sembraban la semilla de la inconformidad, es muy probable que algunos hubieran leído la obra monumental de Wistano Luis Orozco, titulada *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*, en la cual se hace crítica severa de la política agraria del porfirismo. De seguro eran más conocidas *Los grandes problemas nacionales*, por Andrés Molina Enríquez y *La sucesión presidencial* en 1910, por Francisco I. Madero.

Los folletos con sentido revolucionario y, en consecuencia, con finalidades de transformación, se publicaban en buen número desde

el segundo lustro de este siglo en adelante. Vamos a señalar a continuación algunos de ellos:

El problema agrario en México, por Toribio Esquivel Obregón. En dicho folleto se critica la idea del gobierno del señor Madero de comprar haciendas a sus propietarios para dividir las en pequeñas propiedades, y contiene una tremenda requisitoria contra los latifundistas mexicanos. Lástima grande que este hombre que había sido progresista hubiera aceptado desempeñar el despacho de la Secretaría de Hacienda en el gobierno espurio de Victoriano Huerta, tornándose a partir de entonces conservador y aun reaccionario.

La reconstitución de los ejidos de los pueblos, por Luis Cabrera. En un folleto se recogió el admirable discurso agrarista del autor, pronunciado en la Cámara de Diputados el 3 de diciembre de 1912. En este discurso se encuentran en germen las ideas de la Ley de 6 de enero de 1915, redactada por Cabrera.

Causas de la revolución en México, por Paulino Martínez, publicado en La Habana en enero de 1914. El viejo periodista de oposición tuvo que escapar del país para salvar su vida amenazada por el régimen sanguinario de Huerta. En ese mismo año regresó clandestinamente al país y se incorporó a las huestes del general Zapata. El autor del folleto tiene ideas claras sobre las causas que originaron la revolución y propone soluciones radicales para resolver de una vez por todas el problema agrario. He aquí unos cuantos párrafos de muestra:

"Examinadas así las causas de la rebelión, nuestra guerra fratricida no es ni puede ser, una contienda de ambiciones vulgares, que perturban la paz por el placer de atrapar un puesto público, o de cambiar sencillamente el personal político de una mala administración (aunque por esa corriente quisieron y quieren encauzarla, equivocadamente, algunos de sus caudillos) no; nuestra lucha tremenda de hermanos contra hermanos, ha tenido y tiene un fin más noble y elevado: conquistar la libertad económica de un pueblo, destruyendo el Feudalismo Agrario y Político que lo ha oprimido desde el siguiente día de la Dominación Española.

"Escucha, Pueblo, y obra sin dilación.

"Si quieres evitar las luchas salvajes del futuro; esas guerras odiosas que la Moral reprueba y la Civilización basada en la Justicia debe condenar para siempre, sólo hay un medio práctico de conseguirlo: tomar desde luego posesión de esas inmensas extensiones de tierra, que hoy yacen sin cultivo, y establecer en ellas Colonias Agrícolas Comunes, bajo las siguientes

BASES GENERALES

"Artículo 1. Considerando que la tierra es de todos, nadie debe acapararla para su exclusivo provecho, perjudicando a los demás. En nombre del Derecho que la Naturaleza concede a todos los seres de la creación y de acuerdo con las Leyes de Colonización de la República Mexicana, tomemos posesión de la extensión de tierra que necesitemos para cultivarla y alimentarnos de sus productos, sin otra mira de especulación que tenga por objeto causar daño a nuestros semejantes.

"Artículo 2. Es nuestra voluntad constituirnos en Colonias Agrícolas Comunes, diseminadas en toda la República, dirigidas en su Régimen Interior por un Consejo Administrativo de su mismo seno; viviendo conforme a las leyes de la Moral más pura, sin privilegios especiales ni ambiciones bastardas que engendren odios y rencores entre nosotros perturbando la buena armonía y el equilibrio social que debe reinar en toda agrupación perfectamente organizada".

Tierra libre, por Miguel Mendoza López Schwertfeger. Es un folleto muy radical, puesto que propone sin eufemismos la nacionalización de la tierra en todo el país. Aquí copiamos algunos párrafos de su escrito:

"La sociedad actual no garantiza el derecho de las clases productoras al permitir que las no productoras se apropien del fruto del trabajo de aquéllas sin haber hecho nada para merecer semejante privilegio. En efecto, para que el derecho al producto íntegro del trabajo pueda realizarse en toda su plenitud es de todo punto indispensable la abolición de todas aquellas instituciones que, como la de la propiedad privada de la tierra muy principalmente, tienden a favorecer injustamente a unos con perjuicio de los otros.

"Si pues los derechos naturales del hombre constituyen el objeto de la sociedad, la institución de la propiedad privada de la tierra que impide la realización de esos derechos produciendo la miseria de la mayoría, debe abolirse. Con la propiedad territorial en favor de los privilegiados, éstos seguirán consumiendo sin producir, mientras los productores producirán sin consumir sino lo que aquéllos les permitan. Debemos, por tanto hacer la tierra propiedad común. . ."

Los cuatro folletos citados que se refieren al problema de la tierra no son sino muestras de lo que se escribía poco antes y durante la lucha revolucionaria en diferentes lugares de la nación. Yo he recogido en cuatro gruesos volúmenes 44 opúsculos acerca de la misma materia y hay muchos más que no consideré pertinente

recoger.² Pero no sólo se imprimían esta clase de publicaciones en relación con la cuestión agraria, sino también tratándose de la situación de los obreros de las ciudades, sobre educación y asuntos políticos. Puede asegurarse con conocimiento de causa que salieron al público varias decenas de esta clase de publicaciones con contenido revolucionario, reflejo de la inconformidad y las aspiraciones de las grandes masas de la población; mas antes de terminar en consonancia con la folletería, no queremos dejar de citar a *Savia roja*, de Luis F. Bustamante; *Soluciones del socialismo*, de David G. Berlanga y *El socialismo en México*, de Rafael Pérez Taylor. Los títulos de estas publicaciones dan idea de su contenido y de las tendencias de sus autores, todos de ideas socialistas.

Retrocediendo un poco, es pertinente no echar al olvido que durante la primera década del siglo se publicaban en la ciudad de México varios periódicos contrarios al gobierno del general Díaz: *El Hijo del Ahuizote*, dirigido por Juan Sarabia; *Excelsior*, por Santiago de la Hoz, y *Regeneración*, por Ricardo Flores Magón. Además, hay que citar entre otros periódicos adversarios del régimen imperante, *El diario del hogar*, *Juan Panadero*, *El colmillo público* y *Redención*. Los artículos que aparecían en estos periódicos contribuyeron a mantener vivo el descontento que ya se manifestaba en algunos pequeños sectores de la población, así como también a la siembra de ideas de transformación política y social. Filomeno Mata, director de *El diario del hogar* pasó algunos años de su vida entre la redacción de su periódico, el escondite y la cárcel de Belén. No obstante, jamás renunció a sus convicciones ni a su trinchera de luchador.

El documento de mayor calidad publicado antes de noviembre de 1910 fue sin dejar lugar a duda el "Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación" del 10. de julio de 1906, firmado por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Entre las medidas que se proponían y que cabe clasificar como reformas económicas y sociales, precisa mencionar las siguientes:

- 1a. En las escuelas primarias deberá ser obligatorio el trabajo manual.
- 2a. Deberá pagarse mejor a los maestros de enseñanza primaria.
- 3a. Restitución de ejidos y distribución de tierras ociosas entre los campesinos.
- 4a. Fundación de un Banco Agrícola.

² Silva Herzog, Jesús. *Colección de Folletos para la historia de la Revolución Mexicana*.

5a. Los extranjeros no podrán adquirir bienes raíces; sólo podrán hacerlo si se nacionalizan mexicanos.

6a. La jornada máxima de trabajo será de ocho horas y se prohibirá el trabajo infantil.

7a. Se deberá fijar un salario mínimo tanto en las ciudades como en los campos.

8a. El descanso dominical se considerará obligatorio.

9a. Las tiendas de raya se abolirán en todo el territorio de la nación.

10a. Se otorgarán pensiones de retiro e indemnizaciones por accidentes en el trabajo.

11a. Se expedirá una ley que garantice los derechos de los trabajadores.

12a. La raza indígena será protegida.³

El autor de este libro puede asegurar, porque le consta personalmente, que muchos de los jefes revolucionarios conocieron bien el Manifiesto y Programa del Partido Liberal y que indudablemente influyó en su pensamiento. Esta influencia se advierte con claridad en la Constitución de 1917, de manera particular en el artículo 123, que legisla en materia de trabajo. Añádase que dicho documento, que circuló clandestinamente entre los grupos de trabajadores mejor organizados, influyó en la huelga de la fábrica de Río Blanco que estalló el 7 de enero de 1907. Y un dato significativo: los obreros de la mencionada empresa tenían un periódico denominado *Revolución social*.

En forma concluyente puede asegurarse que también los planes políticos en el curso de la lucha armada, después del Plan de San Luis, de igual manera que los manifiestos, proclamas y discursos de los caudillos revolucionarios, ejercieron influencia en la ideología revolucionaria. Limitémonos a mencionar el Plan de Tacubaya, de 31 de octubre de 1911; El Plan de Ayala, de 25 de noviembre de 1911; el Plan orozquista o de la empacadora, de marzo 25 de 1912; el Plan de Guadalupe, de 26 de marzo de 1913; el decreto del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, de 12 de diciembre de 1914, en el cual anunció llevar al cabo reformas políticas, sociales y económicas; la Ley de 6 de enero de 1915, y tres discursos importantísimos del mismo Primer Jefe, pronunciados el 24 de septiembre de 1913, en Hermosillo, Sonora, en que habló de lucha de clases y de acabar con los privilegios; el del 29 de noviembre de 1915, en Matamoros, Tamaulipas, y el del 26 de diciembre del mismo año, pronunciado en la ciudad de San Luis Potosí. En los dos últimos discursos Carranza esboza su doctrina revolucionaria, asumiendo en

³ En Naráñjo, Francisco. *Diccionario Biográfico Revolucionario*.

ocasiones actitud mesiánica al señalar las excelencias de la Revolución Mexicana y la necesidad imperiosa de que las naciones de la América Latina siguieran nuestros pasos de transformación social. Por ende, los caudillos revolucionarios en la etapa constitucionalista, al tomar plazas de importancia, expedían decretos señalando la jornada máxima de trabajo en 8 ó 9 horas, la fijación de salario mínimo, la supresión de las tiendas de raya y la condonación de las deudas de los peones acasillados.

En conclusión, podemos decir que los conocimientos que influyeron en la redacción de la Constitución de 1917 se alimentaron de distintas fuentes: en el liberalismo social mexicano de la Constitución de 1857, en la literatura revolucionaria mexicana desde comienzos del siglo, en las nuevas corrientes del pensamiento universal, y sobre todo, en la historia y en la realidad dolorosa, hija de la miseria y el desamparo en que se hallaban sumergidas las grandes masas de la población.

La Revolución Mexicana no fue una Revolución Burguesa.— Para demostrar nuestro aserto es aconsejable hacer un breve examen de las clases sociales en México desde principios del siglo hasta 1917, procurando averiguar las bases sobre las cuales descansó el porfirismo y el régimen de Victoriano Huerta, así como también la composición social de los que realizaron la revolución.

Recordemos una vez más que el general Díaz gobernó al país durante treinta años. El no sólo nombraba a los miembros de su gabinete, sino decía invariablemente la última palabra tratándose de la designación de los miembros de la Suprema Corte de Justicia, de la Cámara de Diputados y de la de Senadores. Y no sólo eso; también nombraba a los gobernadores de los Estados, cubriendo apenas las apariencias en cuanto a la elección de los mismos. El pueblo, aletargado, no hacía uso de sus derechos políticos de conformidad con la Constitución de 1857. Puede decirse que así entró la nación al despuntar en el oriente la luz del nuevo siglo.

Se ocurre formular esta pregunta: ¿quiénes apoyaron al régimen de Díaz en los diez últimos años, es decir, de 1901 a mayo de 1911, en que se vio obligado a renunciar a la presidencia y a embarcarse para el extranjero? Lo apoyaba un ejército de 30,000 hombres y una pequeña armada; lo apoyaba el clero, especialmente el alto clero, merced a la política de conciliación que el general Díaz instauró y al incumplimiento de algunas de las leyes de Reforma; lo apoyaban los grandes propietarios territoriales, los grandes industriales, los grandes y medianos comerciantes y los banqueros, o en otras palabras, la burguesía nacional y extranjera.

Los hacendados mexicanos no eran hombres de campo sino de

ciudad, eran absentistas y sólo de tarde en tarde, muy de tarde en tarde, visitaban sus propiedades. Muchos de ellos, al mismo tiempo que grandes propietarios de tierras, eran dueños de fincas urbanas, accionistas de compañías mineras y, en algunos casos, de los bancos locales. Hay algo más: la producción de trigo, maíz y otros efectos se destinaban al mercado y sólo una pequeñísima parte al consumo directo, lo que equivale a decir que eran productores con fines de lucro y dentro del sistema capitalista. Un ejemplo concreto: la producción de algodón en la comarca lagunera destinada a las fábricas de hilados y tejidos.

Los hacendados vivían en las capitales de los Estados o en la ciudad de México. De suerte que su género de vida los asimilaba por múltiples conceptos a la burguesía. Lo antes dicho se refiere a los hacendados del centro, del norte y del occidente de la República. El caso de los latifundistas de los Estados del sur era un poco diferente.

En 1910 había en México una industria de cierta importancia. Desde luego hágase mención de la industria minera que producía enormes cantidades de plata y en algunos años buen número de kilogramos de oro. México era el primer país productor de plata del mundo. Además existían varias fundiciones de metales en San Luis Potosí, Monterrey y en algunos otros lugares. A principios del siglo comenzó a operar la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, con su alto horno, la primera empresa siderúrgica en la nación. En cuanto a la industria ligera podemos decir que contábamos con 119 fábricas de hilados y tejidos de lana y algodón, la mayor parte de algodón,* algunas con maquinaria moderna, como la Compañía Industrial de Orizaba. También teníamos manufacturas de puros, cigarrillos, cerillos y fósforos, jabones, ropa hecha para trabajadores y otras de menor importancia.

Desgraciadamente, como ya lo sabemos, minas y fundiciones se hallaban en manos de empresas norteamericanas e inglesas; las fábricas de hilados y tejidos pertenecían en su mayor parte a franceses y españoles, lo mismo que las dos fábricas más importantes de cigarrillos: El Buen Tono, de capital francés y La Tabacalera, de capital español.

El gobierno del general Díaz había abierto las puertas al capital extranjero, de conformidad con la política hacendaria del ministro de Hacienda don José Ives Limantour. Los dueños del comercio en grande eran extranjeros en la inmensa mayoría de los casos; las grandes tiendas de ropa y novedades pertenecían a españoles y franceses, las ferreterías a alemanes y las tiendas de abarrotes

* Díaz Dufóo, Carlos. *México y los capitales extranjeros*.

bien surtidas, a españoles. Los mexicanos participaban por regla general, únicamente en el mediano y pequeño comercio. Lo que antes se dice era característico en la ciudad de México y en las capitales de los Estados de 30 ó 40,000 habitantes en adelante.

Los bancos contaban con disponibilidades de alrededor de 1,100 millones de pesos, suma cuantiosa para la época. Los dos bancos más poderosos eran el Banco Nacional de México y el de Londres y México, aquél de capital francés y éste de capital inglés. En todos los demás bancos de crédito y depósito, había uno en casi todas las capitales de las entidades federativas, las acciones pertenecían en su mayor parte a ciudadanos mexicanos. Este hecho debe subrayarse por razones obvias, ya que es bien sabida la influencia que las instituciones de crédito ejercen en la economía de un país o de una región.

En 1908 el gobierno adquirió algo más del 50% de las acciones del Ferrocarril Central Mexicano y del Ferrocarril Nacional Mexicano, principales redes ferrocarrileras, reuniéndolas en una sola empresa: más Ferrocarriles Nacionales de México. Bueno es citar también el Ferrocarril Mexicano de la capital a Veracruz, perteneciente a una compañía inglesa.

Y la conclusión a que es preciso llegar después de lo dicho en los párrafos que anteceden, es que el gobierno del general Porfirio Díaz descansaba en el apoyo que le prestaban incondicionalmente, además del ejército, el clero y los hacendados semiburgueses o burgueses, la gran burguesía nacional y extranjera, apuntalada por profesionistas a su servicio, principalmente abogados. Claro que no todas las personas que hemos clasificado como burguesas tenían exactamente las mismas ideas políticas, sociales o económicas; unos eran más conservadores o más progresistas que otros. Empero, todos prestaban su apoyo y sustentación al gobierno de don Porfirio y estaban muy lejos de pensar en revoluciones.

Como es bien sabido, la revolución en su etapa maderista estalló el 20 de noviembre de 1910. Lógicamente las clases sociales que apoyaban al régimen porfirista se manifestaron desde luego en contra de la revolución y de sus principales caudillos, de modo especialísimo en contra de don Francisco I. Madero, el iniciador. Después de varios meses de lucha, Madero ocupó la presidencia de la República el 6 de noviembre de 1911. No pudo gobernar en paz, pues a fines del propio mes de noviembre se levantó en armas en su contra, en el Estado de Morelos, el general Emiliano Zapata, que había luchado a su lado contra el porfirismo. Meses después, en marzo de 1912, uno de sus principales lugartenientes, el general Pascual Orozco, también se levantó en armas, en el Estado de Chi-

huahua. Y no hay que olvidar dos rebeliones más de antiguos porfiristas: la encabezada por el general Bernardo Reyes en el curso de diciembre de 1911, y la del general Félix Díaz, sobrino del viejo autócrata, en octubre de 1912. Reyes entró al país en son de guerra por el norte del Estado de Nuevo León y Félix Díaz se pronunció en el Puerto de Veracruz. Reyes se rindió sin combatir y Félix Díaz fue fácilmente vencido; pero Pascual Orozco, a quien siguieron en su aventura muy cerca de 10,000 hombres, presentó dura resistencia a las fuerzas del gobierno; al fin fue completamente derrotado por las fuerzas federales al mando del general Victoriano Huerta. Quien resultó invencible, a pesar de haber sufrido no pocos reveses, fue Emiliano Zapata y los suyos, seguramente por haber acudido al sistema de guerrillas como táctica de lucha.

Repitámoslo: la burguesía nacional y extranjera, el ejército, la armada y el clero fueron el sostén económico y político de don Porfirio, lo mismo que más tarde de Victoriano Huerta. El ejército y la armada permanecieron leales al gobierno maderista, con excepciones que confirman la regla, como al rebelarse la guarnición del Puerto de Veracruz con el general Félix Díaz a la cabeza. Sin embargo, nunca les abandonó la inconformidad y el resentimiento por el triunfo del maderismo y esperaron pacientemente la hora del desquite, ya que era una armada y un ejército formados por el general Díaz. Mientras tanto, el clero permaneció a la expectativa, disfrutando de las prerrogativas de que gozara en años anteriores, no sin manifestar de cuando en vez su inconformidad con la nueva situación.

Lo que pasó después lo ha recogido la historia: la sublevación en la capital de una parte de la guarnición en la madrugada del 9 de febrero de 1913; la decena trágica; la traición del general Victoriano Huerta, que había sido nombrado por el presidente Madero comandante del ejército leal para someter a los sublevados; las renuncias arrancadas por el engaño y la fuerza al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez; la usurpación de la presidencia por el mismo Huerta, y los asesinatos de los dos altos mandatarios en las primeras horas de la mañana del día 22 del mes precitado. Y no debemos dejar de mencionar la participación que en sucesos tan lamentables y bochornosos tuvo el embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, que contribuyó a que se consumara la traición y el crimen.

El general Victoriano Huerta, presidente usurpador, instauró en el país después del magnicidio una era de terror, mandando asesinar a los que se oponían a sus designios. Entre otras personalidades fueron asesinados el general maderista Gabriel Hernández, el diputa-

do Serapio Rendón y el senador Belisario Domínguez, en la capital de la República, extendiéndose la ola de crímenes y de sangre en el resto del territorio nacional. Puede afirmarse categóricamente que el hombre más perverso que ha ocupado la presidencia de México ha sido Victoriano Huerta. Y sin embargo, el gobierno del magnicida, del criminal, del traidor, del ebrio consuetudinario, fue apoyado y sostenido por las mismas fuerzas sociales que sostuvieron y apoyaron el régimen de Porfirio Díaz: milicia, clero, burguesía. Es público y notorio, parece mentira, que el alto clero se manifestó abiertamente a favor de Huerta, influyendo en la actitud política de los católicos militantes. A fines de 1913, no obstante los crímenes del huertismo y el encarcelamiento de los miembros de la Cámara de Diputados, tuvo lugar en la ciudad de México una manifestación organizada por grupos de católicos, entre los cuales figuró la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, en apoyo del régimen usurpador. Esta manifestación no pudo haberse realizado sin la aprobación del Episcopado mexicano.

La riqueza incuestionablemente estuvo de lado de Huerta. Se sabe que al conocerse la noticia del asesinato de don Francisco I. Madero y de don José María Pino Suárez, se bebió champaña para celebrar el suceso en algunos casinos pseudoaristócratas del país. La burguesía celebraba así su efímera victoria.

¿Pero, quiénes hicieron la revolución en su etapa maderista del 20 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911, fecha en que renunció a la presidencia Porfirio Díaz? ¿Y quiénes hicieron la revolución en su etapa constitucionalista desde el 26 de marzo de 1913 hasta el mes de agosto de 1914 en que triunfó la revolución?

La revolución en su etapa maderista la acaudilló don Francisco I. Madero, un hombre rico del norte del país, a quien puede clasificarse como burgués, pero los principales caudillos que lo siguieron (generales improvisados) que lucharon y contribuyeron a la victoria, no eran burgueses. Algunos ejemplos: Francisco Villa, hombre de las bajas capas sociales, que había sido ladrón de ganados; Pascual Orozco, perteneciente a la baja clase media de una pequeña ciudad del Estado de Chihuahua; Eduardo Hay, ingeniero sin clientela perteneciente a la clase media; Salvador Alvarado, clase media también; Ramón F. Iturbe, campesino; Emiliano Zapata, campesino; Heriberto Jara, empleado modesto; Cándido Navarro, profesor normalista; Ambrosio Figueroa, pequeño agricultor; Pablo González, administrador de un molino de harina; y los ejemplos podrían multiplicarse. Hay que añadir a varios profesionistas como los Vázquez Gómez, Juan Sánchez Azcona, periodista, y algunos más. Los oficiales de los ejércitos improvisados y los soldados fueron en su

mayoría campesinos, de modo particular en las filas de Zapata. En la etapa constitucionalista, con excepción de don Venustiano Carranza, de origen burgués, hay que sumar a algunos de los nombres anteriores a Alvaro Obregón, pequeño agricultor; a Plutarco Elías Calles, profesor de enseñanza primaria; a Manuel M. Diéguez, minero; a Francisco Murguía, fotógrafo; a Eulalio Gutiérrez, barbero; a Cándido Aguilar, repartidor de leche; a Gabriel Gavira, carpintero; a Tomás Urbina, compañero de aventuras de Villa, y la lista sería interminable si me refiriese al origen social de otros jefes y de los oficiales que participaron en la lucha. El noventa y cinco por ciento de los soldados fue de campesinos. Los intelectuales que contribuyeron al triunfo del movimiento revolucionario, con excepciones que confirman la regla, fueron en su inmensa mayoría abogados, ingenieros, médicos y periodistas de la clase media más o menos modesta o más o menos acomodada. Las personas pertenecientes a la pequeña burguesía y que de alguna manera contribuyeron a la derrota final del ejército huertista, sobre todo cuando el triunfo constitucionalista parecía inevitable, no creo que hayan pasado de medio centenar.

Recuerdo que los tres o cuatro comerciantes más ricos de las pequeñas ciudades de 10 o de 12,000 habitantes, cuando los revolucionarios se acercaban a la población, se trasladaban a la capital del Estado sencillamente porque se habían declarado sus enemigos. Lo mismo hacían y por las mismas razones las personas acaudaladas de las capitales de los Estados, quienes huían a la ciudad de México. Y es bien sabido que muchos de los hombres más ricos y más conocidos que radicaban en la capital de la República, cuando se dieron cuenta de la inevitable derrota de Huerta y del triunfo revolucionario, emigraron a Cuba, Estados Unidos o a Europa. Es un hecho que a los pocos grandes burgueses que no escaparon a tiempo al ocupar las fuerzas constitucionalistas las poblaciones, se les exigieron préstamos forzosos y que algunos fueron pasados por las armas. La Revolución Mexicana en su etapa constitucionalista tuvo características de lucha de clases, lo mismo que en la revolución de Independencia acaudillada por don Miguel Hidalgo y Costilla; fue una lucha brutal, enconada y sangrienta, resultado inevitable del desbordamiento de las pasiones; fue una lucha de los pobres contra los ricos, de los hambrientos contra los hartos, del proletariado contra la burguesía; fue, como dijera Pedro Henríquez Ureña refiriéndose a la historia de México: "La lucha del peladismo honrado contra el decentismo ladrón". En consecuencia, parece a mi juicio demostrado que la revolución mexicana de 1910 a 1917 no fue una revolución burguesa como se ha dado en sostener, sino todo lo con-

trario, una revolución antiburguesa, popular, campesina y nacionalista, en la cual tomaron parte más de 100,000 hombres.

Lo anterior no tiene réplica de conformidad con la opinión de que la revolución mexicana fue de 1910 a 1917, opinión sostenida en el curso de este trabajo, con buenos argumentos y buenas razones.

Don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, con sorpresa para todos convocó a un Congreso Constituyente por medio de dos decretos fechados el 14 y el 19 de septiembre de 1916. El Congreso debía reunirse para reformar la Constitución de 1857; iniciar sus labores el 1o. de diciembre de 1916 y terminarla el 31 de enero de 1917. Las elecciones se llevaron a efecto en todo el país prácticamente pacificado, con excepción del Estado de Morelos, en el cual continuaba combatiendo Emiliano Zapata y sus hombres; la pequeña banda de Francisco Villa en el Estado de Chihuahua; Manuel Peláez en la zona petrolera, y Juan Andreu Almazán e Higinio Aguilar en los Estados de Puebla, Guerrero y Veracruz. Los diputados se reunieron y llevaron al cabo sus labores en el plazo prefijado. ¿Y cuál fue la composición de los congresistas desde el punto de vista de su clase o categoría social? La respuesta es lógica, sencilla y clara: fueron campesinos, artesanos, obreros, profesionistas de la clase media y militares que se habían jugado la vida en más de una batalla. Quizás pueda citarse a uno que otro pequeño burgués, revolucionarios de última hora, cuando la victoria constitucionalista se había consumado o estaba a punto de consumarse.

No se olvide que se trataba de reformar la Constitución de 1857. El resultado fue un documento híbrido, pues conservó numerosos artículos de la Constitución anterior inspirados en el liberalismo social mexicano. Algunos de estos artículos fueron adicionados o sufrieron algunas reformas, como por ejemplo, el artículo 3o., que estableció que la enseñanza debía ser laica. Las innovaciones importantes, importantísimas, trascendentales, se encuentran en los artículos 27, 123 y 130. Esos tres artículos no pudieron ser redactados por un congreso burgués, simplemente porque sus principios eran contrarios al interés de la burguesía nacional o de cualquiera otra burguesía. ¿Convenía a ésta la fijación del principio de que la nación tiene en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, o el de la expropiación por causa de utilidad pública mediante indemnización? ¿Resultaba ventajoso para ella el precepto de que la riqueza del subsuelo pertenece a la nación y que esa riqueza es inalienable e imprescriptible? Es obvio que me estoy refiriendo al artículo 27, el más revolucionario de la Carta Magna. En cuanto al 123 ¿pudo un

congreso burgués redactarlo: el derecho de huelga, el descanso dominical, la fijación de un salario mínimo, la protección a la mujer y al niño, la jornada máxima de ocho horas y el reparto de utilidades, es posible aceptar que fue obra de burgueses? ¿Y el artículo 130 que reglamenta las funciones del clero, pudo haberse inspirado en los sentimientos de la burguesía, que por tradición ha sido en nuestro país conservadora, católica y en múltiples ocasiones católica militante y agresiva? Las respuestas a las interrogaciones que anteceden son decididamente negativas.

El error de no pocos publicistas que han escrito que la revolución mexicana fue una revolución burguesa, consiste, en primer lugar, en la falta de conocimiento de los hechos y en la tendencia de utilizar etiquetas que no corresponden a la realidad histórica mexicana. Razonan de esta manera: la Revolución Francesa fue una revolución burguesa contra el feudalismo, la nobleza y el clero; luego la revolución mexicana fue una revolución burguesa contra el clero, la nobleza y el feudalismo. El feudalismo y la nobleza no existían en realidad en México a semejanza de Europa en los siglos XIII y XIV. En México no se reconocían los títulos de nobleza; y en cuanto al feudalismo, se ha demostrado que los hacendados mexicanos pertenecían en su inmensa mayoría a la clase burguesa, por su género de vida, por sus intereses y porque sus propiedades eran centros de producción dentro de normas e ideas capitalistas. Repito: la Revolución Mexicana no fue una revolución burguesa, fue una revolución contra la burguesía nacional y extranjera, una revolución popular, campesina y nacionalista.

LA CRISIS DEL ESTADO Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA

Por Antonio GARCIA

*Naturaleza de la crisis del Estado
en las sociedades latinoamericanas*

EL análisis histórico de las sociedades latinoamericanas, demuestra que el problema esencial que se plantea no es el de una *crisis del Estado*, sino el de una crisis de *ese tipo particular de Estado* que no logra conquistar el rango histórico de Estado Nacional, ni abre la posibilidad de crear una nueva especie de Estado Multinacional —por permanecer atado al *poder privatizador* y *hegemónico* de grandes familias, castas, oligarquías burguesas y latifundistas, estructuras cerradas de poder, clientelas políticas— y también de una crisis de las concepciones dominantes sobre el Estado, bien sea en la línea liberal-burguesa, en la comunista escolástica o en la articulada a las diversas expresiones latinoamericanas del populismo.

Desde este punto de vista, lo primero que hay necesidad de plantear es este problema: *de qué Estado se trata, qué realidad histórica expresa, dentro de qué contexto de sociedad opera y cuáles son las fuerzas que definen, no simplemente su teoría político-constitucional, sino su conducta política, su dinámica, sus formas prácticas de acción*. Lo que equivale a decir que no puede plantearse el problema en un plano de abstracciones a-históricas —como si el Estado fuese o pudiese ser un valor comparable en Estados Unidos o en Nicaragua, en Inglaterra o en Paraguay, en la Unión Soviética o en Bolivia— sino en términos estrictamente históricos: *qué Estado, existiendo cómo, con qué conciencia del mundo y del propio ser histórico y funcionando para qué*. Este método permite no sólo situar el problema en el tiempo y en el espacio, sino definir la naturaleza histórica del Estado en la sociedad iberoamericana y determinar sus verdaderos *objetivos finalistas*. Desde luego, esta es una operación de desmitificación del Estado, ya que tiende a analizarlo críticamente, no como una *esencia* —a la manera esco-

lástica— ni como una abstracción jurídica —a la manera racionalista liberal— sino como una *criatura histórica*. Es en este análisis vertebrado en el tiempo y en el espacio en el que es posible determinar la *lógica histórica* —la *razón histórica* en que fundamenta Ortega su concepción de la historia— que poco o nada tiene que ver con el raciocinio abstracto y con las inasibles expresiones de la lógica formal. Esa lógica arraigada e inmersa en el proceso histórico es lo que constituye la *dialéctica de la historia*, esa que debe iniciar su ejercicio de análisis y de interpretación del hombre, de la sociedad y del mundo, afirmándose en estas consideraciones fundamentales: la de que "el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene . . . historia" ("el hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho");¹ la de que la historia es un proceso *complejo, contradictorio y concreto*, esto es, *dentro* de un tiempo y *dentro* de un espacio;² la de que el análisis de un *proceso* implica el descubrimiento y la interpretación de un *sistema de interrelaciones*, de carácter *cuantitativo y cualitativo*, esto es, el descubrimiento de las *relaciones y unidad* existentes en toda *realidad histórica y social*; y la de que no sólo existe una interrelación dialéctica entre *teoría y praxis histórica*, sino que la praxis histórica es tanto la fuente del conocimiento teórico como un criterio de su verdad.³ Desde luego, estas reflexiones metodológicas implican no sólo una *visión dialéctica de la sociedad y de la historia*, sino una *visión dialéctica de la dialéctica*, entendiéndola como un método de *descubrimiento e interpretación* de la praxis histórica, definida ésta como una compleja trama de interrelaciones, cuyas leyes y cuya unidad no es posible transformar en *verdades absolutas* y atar dogmáticamente a un *a priori*, idealista o materialista. Se parte, entonces, de una concepción *abierta, crítica y multidimensional* de la *dialéctica histórica*.⁴

¹ "Historia como sistema", J. Ortega y Gasset, Edic. Revista de Occidente, Madrid, 1962, p. 51.

² Desde luego, se entiende la contradicción en el sentido que le atribuye la lógica dialéctica. Entre los textos más recientes, ver "Lógica formal y lógica dialéctica", Henri Lefebvre, México, Edic. Siglo XXI, 1970, pp. 205 y ss.

³ Entre los analistas latinoamericanos del problema, consultar "Necesidad teórica y práctica de una filosofía de la praxis", en "Filosofía de la Praxis", Adolfo Sánchez Vázquez, México, Edit. Grijalbo, 1967, pp. 99-128. Sobre el proceso del *método dialéctico*, otro filósofo latinoamericano —Enrique Dusel, en "La dialéctica hegeliana", Edit. Ser y Tiempo, Mendoza, 1972, p. 152— ha intentado abordarlo esquemáticamente.

⁴ Sobre esta concepción dialéctica, el autor ha elaborado el ensayo "El realismo dialéctico en la historia", sin publicar. Este ensayo analiza algunas formas clásicas de aplicación idealista y materialista de la dialéctica en el estudio de la historia, para demostrar que, al *atarse a un a priori*, se trans-

Lo que se intenta en este análisis histórico es descubrir, siquiera en líneas gruesas, cuál es la *racionalidad histórica del sistema político*, en cuanto responde a unas necesidades específicas de *preservación y reproducción*, no sólo desde una perspectiva interna de las sociedades iberoamericanas, sino desde una *perspectiva global* que explique el problema del subdesarrollo y la *viabilidad política* de un proyecto de desarrollo. Cuando se examina la realidad descarnada de la América Latina, la brecha profunda entre el racionalismo formal de sus constituciones y la naturaleza discriminatoria de su práctica jurídica, la distancia insalvable entre la concepción teórica de Estado liberal de derecho y la praxis de una *arbitrariedad siempre armada de leyes*,⁵ la separación radical entre los principios constitucionales que consagran la representación popular y la estructura de poder que los bloquea, la ninguna relación entre la consagración legal de las libertades —la teoría jurídico-política de la libertad que inspira los textos del Derecho burgués— y la manera como se hace imposible su existencia o su posibilidad histórica, se incurre en la fácil tentación conceptual de calificar este ordenamiento como simplemente irracional, y como tal, condenado al desmoronamiento histórico. No cabe duda de que las expresiones objetivas del subdesarrollo —en el campo económico, social, cultural o político— revelan una tremenda irracionalidad, tanto desde el punto de vista ético, como el de la lógica formal: pero ahondando en el análisis de las estructuras y condiciones que lo sustentan, *como hecho histórico*, se descubre que ese conjunto de factores responde a una propia *racionalidad histórica del sistema*, esto es, aquellas exigencias y condiciones que le permiten *preservarse y reproducirse*, negando y aniquilando las fuerzas que comprometen o desafían esa supervivencia. Es esta la razón de que ningún sistema se haya desplomado como efecto catastrófico de sus contradicciones internas y de su *irracionalidad* intrínseca, económica, cultural, política y ética.

Ahora bien: lo que importa precisar en el caso concreto del Esfuerzo forman las *verdades históricas* en *verdades absolutas* —verdades de fe— modificándose cualitativamente el método dialéctico en una actitud absolutista y anulándose su facultad crítica y su libertad interpretativa de la realidad. Es este hecho el que da a la dialéctica —idealista o materialista, en cuanto fundamentada en la *profesión de un a priori* para ordenar e interpretar el proceso histórico— un carácter de método cerrado de *pensamiento*: así como la concepción de la dialéctica como un *método sin a priori* ni *verdades absolutas*, es lo que la define como un *método fundamentalmente crítico y abierto*.

⁵ Acerca de la teoría de "la arbitrariedad con leyes" y del "Constitucionalismo demagógico" como expresión del subdesarrollo político, ver, del autor, "Dialéctica de la Democracia", Bogotá, Edic. Cruz del Sur, 1971.

tado y de la organización política en América Latina, es *qué ha sido históricamente*, en *qué medida expresa* las condiciones globales del atraso o el subdesarrollo⁶ y en *qué medida puede ser* un Estado para abordar y resolver *los problemas estratégicos del desarrollo nacional* o sólo puede ser un Estado que se limita a abordar y resolver *los problemas simplemente tácticos del crecimiento económico* y de la preservación del Statu quo. Este *carácter histórico* del Estado no lo define en particular nadie, aparte de lo que es él mismo como una cierta realidad en la historia. Las definiciones convencionales que se hacen en los programas de los partidos políticos, en el texto de las leyes y de las constituciones o en las cartas internacionales —como la Declaración Universal de los Derechos del Hombre o la que oficializa la ideología liberal-desarrollista en la última década— constituyen la *envoltura retórica* de toda *ideología de dominación* o un nobilísimo repertorio de aspiraciones humanas, pero de ninguna manera sirven para *definir* lo que *es realmente el Estado* y el *papel que desempeña* en la práctica histórica.

En el examen de este proceso, debe precisarse el concepto de que lo que ha hecho crisis en América Latina es un cierto *tipo histórico de Estado*: ese que ha estado sometido a la orientación ideológica, al severo control y a la manipulación de castas, oligarquías o estructuras en las que se asocian corporaciones nacionales y extranjeras, para las que el Estado aparece como un elemento *patrimonial, exclusivo y dinástico*. Las fuerzas que ejercen el dominio o la hegemonía sobre los aparatos institucionales, representativos y operacionales del Estado, funcionan movidas por un doble tipo de relaciones, cuya dinámica y cuyas interrelaciones varían en los diferentes ciclos históricos de la sociedades iberoamericanas: unas, *relaciones de dependencia nacional*, que le impiden a la nación —como comunidad histórica— *ser ella misma, identificarse, tener conciencia propia del mundo y de su propio ser*, y, en consecuencia, abordar adecuadamente los problemas del subdesarrollo, conquistando la capacidad de diseñar un *proyecto de vida* —*un querer ser* en la historia— y de verter ese proyecto en una estrategia global de des-

⁶ Se adopta en este texto la expresión *subdesarrollo* como equiparable a la de *atraso*, nada más por una razón de su generalización aun en medios científicos y universitarios. En estricta conceptualización, la expresión subdesarrollo es un producto teórico de las relaciones de dependencia, en cuanto parte del supuesto de que existen unos *arquetipos de desarrollo* —las Naciones Metropolitanas— y de que el desarrollo consiste en parecerse a ellas y en lograr unos semejantes niveles de ahorro, de inversión y de producto por habitante. Sobre la concepción del autor, ver: "Bases de la Economía Contemporánea". Elementos para una Economía de la Defensa, 1948; "La estructura del atraso en América Latina", 1967; y "Atraso y Dependencia en América Latina", Buenos Aires, Edit. Ateneo, 1974.

arrollo; otras, *relaciones de dominación social interna*, que impiden a los pueblos expresarse políticamente, tener acceso real a los órganos de conducción del Estado y participar en las conquistas materiales y espirituales del desarrollo, funcionando esas relaciones como estructuras de poder que resguardan y consolidan la hegemonía de los grupos, castas, oligarquías o formaciones cerradas que lo controlan. Semejante *ordenamiento histórico* no podría subsistir si tuviera vigencia práctica el principio de la representación popular, si de veras funcionase un sistema de controles democráticos y si la libertad existiese como una expresión de la conciencia social y como un efecto de la democratización del poder económico y político.

El análisis de la historia latinoamericana demuestra que este tipo de Estado Señorial u oligárquico —sin contenido popular, sin sustancia histórica, sin auténtico *sentido nacional* y sin capacidad de integración multinacional— ha exigido, para su funcionamiento y preservación, dos condiciones fundamentales: la *aparente identificación* de los intereses y aspiraciones de la nación con los intereses, aspiraciones e ideología de esos grupos contralores del poder; y la *alineación ideológica de los pueblos*, induciéndolos a tener de ellos mismos la concepción y la imagen que de ellos tienen los grupos sociales que los dominan.

Estos constituyen los sutiles componentes de la *cultura de la dependencia*, que ha ido *internalizándose* en las concepciones teóricas, en las creencias, en el sistema de valores, de las sociedades iberoamericanas contemporáneas, en sus más altos y sus más bajos pisos sociales. El patriciado, las oligarquías burguesas y latifundistas, así como la burocracia y la clase política que comparten el poder y el status de los estamentos privilegiados, piensan sobre la América Latina y sobre la articulada problemática del subdesarrollo y el desarrollo, lo mismo que piensan los científicos sociales, los filósofos, los misioneros, los agentes de publicidad, los cerebros de las Empresas Transnacionales, de los Estados Unidos; y las clases pobres piensan sobre ellas mismas y sobre la sociedad en que viven, aquello que propagan dosificadamente los eslabones del omnipresente engranaje cultural de la dependencia (aparato educacional, prensa escrita, radio, televisión, cinematógrafo) y que tiende a sustituir el valor del juicio por el juicio de valor, la conciencia social por la ideología de la propaganda.

El complejo fenómeno de la *internalización de la dependencia* —cuando los modos de pensamiento, los sistemas de valores, las normas éticas de la Nación Metropolitana se transforman en pensamiento, valores y normas de la propia sociedad dependiente—, explica los nuevos rumbos políticos de los Estados latinoamericanos

y la adopción, como ideología oficial, del liberalismo económico y del esquema metropolitano desarrollista: es entonces cuando las relaciones de dependencia se transforman, cualitativamente, en un sustituto de la conciencia nacional de los países dependientes y cuando el Estado pierde la perspectiva nacional de los problemas estructurales del subdesarrollo y desde luego, la capacidad estratégica de definir y ejecutar un proyecto de desarrollo nacional independiente. Dentro de esta perspectiva debe examinarse el problema del papel político de las clases sociales —no sólo de las opresoras sino de las oprimidas— ya que es frecuente la transposición formal de las nociones estructurales que prevalecen en la sociedad europea de oriente y occidente y que atribuyen una cierta naturaleza y un cierto papel esencial a la burguesía, al campesinado, al proletariado o a las clases medias. Ninguno de estos problemas puede ser dilucidado en abstracto y como si alguna de estas fuerzas sociales pudiese ser, por facultades intrínsecas, revolucionaria y mesiánica: en la práctica histórica, tanto la aristocracia obrera de la industria argentina como el proletariado chileno de las minas de cobre bajo el control de Empresas Transnacionales, pueden definirse más como clases pragmáticas, aburguesadas y conformistas que como fuerzas revolucionarias; y el campesinado más atrasado de México y Bolivia —en ciertas circunstancias— desempeña la tarea más revolucionaria y dinámica en el desencadenamiento de los más profundos cambios sociales.⁷

El desarrollo nacional implica, necesariamente, autonomía en la facultad de tomar decisiones estratégicas —las relacionadas con el rumbo histórico y con la afirmación voluntarista del ser o de la identificación como nación— así como la capacidad política de enfrentarse tanto a los problemas relacionados con la *internalización de la dependencia* como a los articulados —sin solución de continuidad— con la *internacionalización de la dependencia*, en la medida en que un país se mueve dentro de las fuerzas de gravedad de la constelación mundial de poder que rige una gran potencia. Dentro de este complejo de relaciones endógenas y exógenas, la dependencia no sólo consiste en la subordinación directa o indirecta de los centros más dinámicos de la economía, la cultura, la organización social y política de un país, sino en la alineación u oscurecimiento de la conciencia nacional en la manera de *verse y de ver el mundo*: es entonces cuando lo peor que le ocurre a un país *no es*

⁷ Este problema del papel político de las clases en las sociedades iberoamericanas, ha sido estudiado, por el autor, en "Estructura social y desarrollo latinoamericano", Santiago de Chile, Edic. ICIRA, 1968.

sólo que sea dependiente, sino que ignore que es dependiente y que ignore que lo ignora.

Sin este contexto, no podría comprenderse la naturaleza y causalidad de la crisis del tipo de Estado Oligárquico-desarrollista —que nunca ha ganado el rango de Estado Nacional, esto es, de órgano político de una voluntad nacional galvanizada en las operaciones estratégicas de desarrollo social, económico y político— cuando debe concentrar sus energías, facultades y recursos, en estas direcciones: *la de preservar y estabilizar el modelo de capitalismo dependiente*, en su complicada trama de relaciones internas y externas, en sus profundos y violentos desajustes (inflación, desempleo y subempleo de carácter estructural, marginalidad social de una elevada proporción de la población campesina y urbana, etc.), y en las agresivas y patológicas expresiones de la descomposición social; *la de operar dentro de los límites del esquema liberal-desarrollista*, que permite resolver los problemas del *crecimiento económico* (noción puramente cuantitativa, positivista y lineal, expresada en la tasa de incremento del producto por habitante) a costa de aplazar la posibilidad de comprender y resolver los *problemas estratégicos del desarrollo* (concepción cuantitativa-cualitativa y que engloba la totalidad de condiciones de vida de una sociedad); y *la de ver y participar limitadamente en el mundo* —en un mundo desgarrado por las luchas de poder entre grandes potencias y al mismo tiempo abierto, pluralista y policentrista— como parte integrante de una constelación mundial de poder y como partícipe consciente o inconsciente de una *visión ideológica, maniquea y comprometida* de las relaciones internacionales y de la estructura contemporánea del universo.

Desde luego, estos pueden ser los elementos explicativos de la crisis histórica de un cierto tipo de Estado —el oligárquico-desarrollista— en cuanto es *estructuralmente inepto para analizar, comprender y resolver los problemas estratégicos del desarrollo nacional y para actuar autónomamente dentro del nuevo sistema de relaciones en el mundo*. Pero la crisis de este tipo particular de Estado no implica su congelamiento, ni la reducción catastrófica de su poder y de sus facultades operativas: esta sería una visión enteramente falsa, lineal y pesimista. La experiencia contemporánea de las sociedades iberoamericanas —particularmente de aquellas con mayor integración y mayor potencial de recursos como México, Argentina y Brasil— revela una notable expansión orgánica del Estado, una más estrecha relación con las estructuras privadas de monopolización e integración corporativa y una influencia decisoria en el proceso eco-

nómico y social de cada país.⁶ La participación de los Estados en la inversión total interna ha variado desde proporciones insignificantes —el 5% en el México del Gobierno absolutista del general Porfirio Díaz, frente a un 55% de la inversión extranjera— hasta niveles próximos o superiores a la mitad de ese monto nacional de la inversión: más del 40% en el México contemporáneo o cerca del 70% en la Bolivia de la Revolución Nacional o en el Chile de la Unidad Popular. Sin embargo, no es la determinación simplemente cuantitativa del gasto, de la inversión y de la participación del Estado en las diversas ramas de la economía, lo que define su verdadero papel en la *consolidación* o en la *transformación* del proceso económico, sino las *relaciones* que establece con el sistema de corporaciones privadas, el *modo de uso* de sus recursos científico-tecnológicos y financieros y los *métodos de transferencia* de los *centros de decisión* desde los servicios, empresas o agencias estatales hacia las élites industriales, comerciales y financieras que representan el sector privado en el modelo de capitalismo dependiente. Esta circunstancia política sobre la naturaleza del tipo de Estado, explica el sentido de una serie de fenómenos, en apariencia confusos o contradictorios:

a. el de que la forma preferente de expansión orgánica del Estado es la de *multiplicación* o *proliferación de empresas o agencias descentralizadas* —o *empresas mixtas*— en cuya administración participan decisivamente las corporaciones privadas y cuya orientación se define por las reglas del sistema capitalista de mercado: en México funcionan más de 800 organismos, fondos y empresas descentralizadas o de participación estatal⁷ y en Colombia más de 100, con presupuestos autónomos y un nivel equiparable al de los órganos centrales del Estado;

b. esta hipertrofiada y anárquica expansión expresa un cierto tipo de capitalismo de Estado, que ni intenta organizar un coherente *sector estatal de la economía* —como fundamento y vértebra de una estrategia de desarrollo— ni opera como un verdadero poder de regulación, sino dentro de las concepciones liberales de la *subsidiariedad* o de la *complementariedad* de la economía privada;

c. el proceso de expansión orgánica del Estado, debe analizarse dentro del contexto de unas sociedades en las que se acentúa la concentración del poder económico y político, la metropolización,

⁶ Sobre estas modernas formas de expresión económico-financiera del Estado, ver "Corporaciones Públicas Multinacionales Latinoamericanas: Posibles contribuciones al desarrollo y a la integración", Marcos Kaplan, Revista *Comercio Exterior*, México.

⁷ "La fase actual del capitalismo en México", Alonso Aguilar, Revista *Estrategia*, México, No. 2, 1975, p. 15.

la centralización geográfica de los recursos, el control de Empresas Transnacionales sobre la industrialización básica y la adopción colonial de un modelo metropolitano de tecnología, así como la *sustitución práctica* —no explicitada teórica o jurídicamente— de los esquemas del Estado Liberal de Derecho por *formas políticas absolutistas*: dictaduras que encarnan las nuevas formas latinoamericanas del fascismo —como las de Chile, Brasil y Uruguay— dictaduras que conservan los rasgos del cesarismo tradicional —como las de Paraguay y Nicaragua— o sistemas de apariencia democrática fundamentados, como el de Colombia, en la absoluta hegemonía de dos partidos oficiales sobre la totalidad de órganos del Estado, con exclusión de las fuerzas sociales no afiliadas o no representadas en dichos partidos, y sustituyendo la *normalidad constitucional* por un *régimen de Estado de sitio y legalidad marcial* durante los últimos treinta años.

De acuerdo con el sentido de este análisis, el tipo de capitalismo de Estado que se desarrolla en aquellos países con mayor potencial de recursos, con mayor concentración del poder económico y con mayores riesgos de *marginalización* de las mayorías campesinas y urbanas y de explosiva descomposición social, no es incompatible con el liberalismo económico como ideología de las Empresas Transnacionales y de las fuerzas internas de monopolización. El liberalismo económico —radicalmente disociado del liberalismo político— no es una ideología de dismantelamiento puro y simple de los órganos interventores de Estado, sino *exclusivamente* de aquellos que adoptan un sentido político de regulación, de control, de bloqueo o de sustitución de las empresas, corporaciones e intereses privados, con el objeto de crear un *sector estatal* de la economía y de apoyar sobre él una estrategia de desarrollo independiente. En las actuales condiciones históricas de las sociedades iberoamericanas y de la economía mundial, la *empresa privada* no puede ser el *centro* del proceso económico o la fuente principal de la dinámica del crecimiento —como ocurría en el *modelo clásico* de desarrollo capitalista— ya que semejante papel sólo puede desempeñarlo el Estado. Y es esta exigencia histórica del modelo o modelos latinoamericanos de capitalismo dependiente, lo que ha conducido a la generalización del esquema *absolutismo político-liberalismo económico*, aplicado, con estilos diferentes, en Brasil o en Chile, en Uruguay o en Bolivia.

Es este también, en última instancia, el esquema que se expresa en el modelo metropolitano de *crecimiento económico sin desarrollo* y el núcleo de la confrontación política fundamental que va avizorándose en casi todas las sociedades latinoamericanas.

¿MEXICO DADO AL DIABLO?*

Por Benjamín CARRION

"El Diablo en la calle,
en medio del remolino"

Joao Guimaraes Rosa.—Gran Ser-
ton: Veredas.

JUÁREZ representa en verdad el presigno del destino latinoamericano: el camino al mestizaje. Y con él, no al mestizaje *malinchista*, realizado por el macho extranjero —español— sobre la hembra nativa —india. Sino el mestizaje inverso, del varón nativo, del indio, del macho indígena procreando hombres y patrias sobre hembras criollas o mestizas.

Juárez, por primera vez, produce el cambio, la inversión de los roles. Si, como dice el viejo dicho procaz: "el que monta manda", en esta ocasión el que monta, el que va a estar, el que está encima, montando, mandando, es el indio. El puro indio de Guelatao, de pata al suelo, desconocedor del idioma castellano en sus primeros años, pastor de borregos... Por primera vez. Porque a todo lo largo y lo ancho de esta América medio blanca, medio india, medio chola, desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego, quienes han montado y han mandado, son los blancos, los criollos, —semi blancos— y hoy, finalmente, los más blancos, los gringos...

Y esa la endemoniadura, esa al par la tragedia de México. Los blancos y los semi, al mandar y al montar, se apropiaron de lo mejor: en tierras, en minas, en mujeres. En riqueza, en suma. Pero, al propio tiempo, "cachondos" —la culpa es de Unamuno—, engendradores, los blancos montaron y mandaron. Hasta que Juárez... Y esa es la mejor palabra venida desde Aztlán: "Yo soy Benito Juárez, indio puro". De barro y sol y aire americanos. Y vengo a pelear, demoníacamente, porque los blancos no nos monten, se

* (Capítulo correspondiente a México, del libro de Benjamín Carrión, "América dada al Diablo", en preparación.)

desmonten y dejen de mandarnos. Vengo a pregonar la auténtica y profunda *Segunda Independencia*.

Porque la Primera Independencia dijo: que no nos manden los blancos desde allá. Los blancos de ultramar. Para que nos manden los blancos —o a lo más los mestizos— nacidos acá: Bolívar, los curas mexicanos, San Martín, O'Higgins el criollo chileno, con su claro apellido escocés, Artigas, Sucre...

Pero este indio diabólico es Satanás. ¿Lucifer? Acaso. Rebelde y ángel, eso sí. Pero no hermoso. O con otra clase de hermosura. El otro rebelde, Satán, durante cuarenta días "tentó", trató de convencer —¿convenció?— para el bien o para el mal a Jesús Cristo. Este rebelde, Juárez, no tentó a nadie. Trató de convencer, eso sí, a muchos. Entre ellos, al "gringo bueno" —que también los hay— Abraham Lincoln, el del otro lado del Río Bravo, que hizo mucho —mucho más de lo que hicieran Washington, Jefferson y nuestros libertadores— por la libertad de los esclavos que duró —dura aún, desde luego— hasta mucho después.

En mi país, por ejemplo, casi treinta años después de las guerras triunfantes de la Primera Independencia, se dictó —firmado por José María Urbina— un decreto que libera a los esclavos y declara la abolición de la esclavitud en todo el territorio de la república.

Luego, el indio Juárez había de lanzar su frase evangélica, que se halla entre las diez o doce verdades humanas incontrovertibles:

"Entre los pueblos como entre los individuos, EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ."

Es posible que sobre eso haya hablado Luzbel con Jesús en el Desierto. Por eso, los Cuatro Evangelistas, al referirse a todas las palabras del Cristo, comienzan con la palabra PAZ, la "palabra maldita", que dijera Gabriela Mistral.

VERDAD demoníaca de Juárez:

Un indio que se rebela,

Un indio que triunfa,

Un indio que sabe mandar,

Un indio creador de patrias.

Un indio que, teniendo al vecino más irrespetuoso del derecho ajeno, da el máximo consejo, enseñando ese respeto como el camino más cierto hacia la paz.

La Reforma mexicana, su máximo luchador, inspirador y creador, el indio Juárez, trajeron en su seno, como una degradación de su pureza, a un mestizo. Hombre de charreteras y sable, por añadidura —y por desgracia— el general Porfirio Díaz. De esos que ju-

ran lealtad a sus amos o sus jefes, cuando están en su única posición posible de "obedientes y no deliberantes", pero que llevan muy fértil en sí la semilla del perjurio y la traición. Este general Díaz, no hay que negarlo, tenía sus ejecutorias de soldado: en la lucha contra el imperio extraño, en la implantación de la república resucitada. Buen general, sin duda, pero, sin duda también, despótico y engreído conductor de una nación libérrima, cuyos productos auténticos tenían que ser de la estirpe de Cuauhtémoc, Morelos, Juárez.

El mestizo general Díaz, acaso miró con ojos envidiosos el boato imperial de Maximiliano de Habsburgo y se dejó tentar por él. No queremos meternos en cosas de comadres. Queremos ver solamente el fenómeno endiablado de un mestizo encaramado en el Palacio de Moctezuma, engalonado como las panteras de que habla Rubén Darío y deshaciendo técnicamente, "*científicamente*", la obra de Juárez y de la Reforma. Y anulando, igualmente en forma *científica*, la esperanza juvenil del pueblo más joven y rebelde de la América Latina.

Su partido, su grupo, aceptó el nombre de *Los científicos* con que lo bautizó el país entero. Nombre que llenaba de orgullo al más representativo de ellos, Limantour. ¿Se podrá culpar de todo esto a Augusto Comte y al *positivismo*, de todo el gran desmán antirrepublicano que significó el paso de TREINTA Y DOS AÑOS del porfirismo por la gobernación de México?

Treinta y dos años de *vacas gordas* y de *carro completo*. Treinta y dos años de vida dinástica en todos los niveles, desde Ministro hasta portero. Treinta años de exposiciones, despilfarros, medallas, condecoraciones. La corte imperial de Francisco José de Austria, se quedaba pálida ante esta imitación ultramarina de aquellos que fusilaron, en el Cerro de las Campanas de Querétaro, al hermano del Emperador de Austria-Hungría, el desgraciado Archiduque Maximiliano...

Y sin embargo... Un maestro ilustre, amado y admirado, don Justo Sierra, fue quien dirigió la obra cultural de esta especie de Siglo de Oro —¿los siglos de oro solamente se nutren y pueden vivir bajo gobiernos despóticos?— El Siglo de Augusto, el Siglo de Oro Español, el Siglo de Luis XIV... La época de Porfirio Díaz no fue un siglo de oro para la inteligencia mexicana, pero sí fue el arranque de una etapa iluminada y dramática, en que salió

"El diablo en la calle,
en medio del remolino".

LA Revolución Mexicana. 1910.

Un hombrecillo bajito, que invocaba al diablo y creía en los espíritus: Don Francisco Madero. El *chaparrito*. Por la noche, la mesa de tres patas. La *ouija*. Para llamar a Juárez, a Morelos, al mismísimo diablo.

Durante el día: "Sufragio efectivo, no reelección".

La Revolución Mexicana. No solamente la confirmación y reiteración de la Reforma Juarista: traía un poderoso contenido de reclamo popular por la justicia, por la tierra. Reclamo que comienza ensangrentándose con la matanza de obreros de la Cananea y que sigue por todos los vericuetos del inmenso y agrio país, erizado de espinas y endulzado de tunas.

Si don Gabino Barreda había transplantado un poco de positivismo comtiano, para darle filosofía al movimiento de Reforma. En cambio, la *bola* de 1910 comienza sin mayor sobrecargo de filosofía dogmática, pero insuflada ya de los vientos que agitaban al mundo desde el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, que tenían agitada a Europa, al Occidente, a los Estados Unidos, penetraban por ciertos resquicios de Asia... Ya no era solamente un reclamo enfurecido por tierra y libertad. Era, en verdad, un potente sacudimiento revolucionario. Que se salió de la mente y las manos del maderismo inicial, para encaminarse hacia el grito agrarista de Zapata y al poderoso intento de construcción económica y política preconizada y realizada por Lázaro Cárdenas.

Es entonces cuando se dio un enérgico ¡Basta! a la brutal explotación económica de los Estados Unidos. No que se la haya vencido —eso, hasta hoy nos pesa como una plancha de plomo— pero que sí se haya encontrado la posibilidad de decir ¡NO! alguna vez siquiera a la voracidad colonialista imperial.

Muertos, muchos muertos. Cerros de cadáveres mexicanos dispersados por la inmensa superficie. ¡La Bola! Pero la Bola vistió de canciones de protesta y de malas palabras heroicas a toda la extensión del territorio y el alma mexicanos.

"Si me han de matar mañana
que me maten de una vez".

Una guerra que canta, está llevando a la vida. Cantaba la República Española, la que asesinaron los generalotes que odiaban —cosa muy natural en ellos— a la inteligencia. Cantaba y canta la Revolución Cubana, la esperanza suma del hombre latinoamericano:

"Y en eso llegó Fidel".

Cantaba la unidad popular chilena, antes de que fuera ahogada en sangre y en traición por los mismos generalotes —iguales los de Hitler, los de Franco, los de Chile.

"Compañero Presidente".

La bola mexicana ha construido el México moderno. Ese país corajudo y justiciero que no reconoce, hasta hoy, el caudillato franquista, y sigue manteniendo relaciones románticas con una República Española asesinada. La bola mexicana que mandó al diablo la resolución fratricida y traicionera de Punta del Este en 1962, cuando reunidos en el mísero Cónclave Interamericano, la OEA, todos los países hermanos de Cuba, de la Cuba de Martí y Fidel, la expulsaron de esa sentina, a nombre de una tal "Democracia Representativa". La democracia de Haití, dinástica y brutal, la de Nicaragua, igualmente dinástica, en la que después del papá, sigue un hermano y después del hermano que cesa, el otro hermano que está esperando turno. Por eso la cuarteta popular:

"Oh las cosas del Destino
y el destino de las cosas:
después de Augusto Sandino,
y de Rubén el Divino
los Anastasios Somozas".

Y la democracia dominicana de Rafael Leónidas Trujillo Molina, y la guatemalteca de Carlos Castillo Armas, y la ecuatoriana de las sucesivas Juntas Militares, y la brasileña de Garrastazú y, ¡Oh! ¡La democracia efectiva y representativa de Augusto Pinochet y sus cuarenta, en Chile!

Esas democracias —que son las mismas con ligeras variantes de tiempo— son las que encontraron "fuera de la democracia representativa" a Cuba, porque ha declarado gobernarse dentro de la teoría socio-económico-política marxista leninista. Marco de gobierno dentro del cual viven acaso mil quinientos millones de seres humanos —acaso un tercio de la población del globo—; con los cuales mantiene relaciones el amo común —los Estados Unidos— y muchos de los pueblos, casi todos, los de Latinoamérica.

¡Oh, "el ejercicio efectivo de la democracia representativa!"

Pero no nos pongamos aún, fuera de México.

La *Bola* maderista, engendró en su seno una épica particular. Era la épica de los "bandidos": guerrilleros heroicos que dominaron los campos mexicanos, "a la mexicana", como Pancho Villa.

No estos héroes que nos venían desde México eran como los de Walter Scott, mucho mejores que los de Walter Scott, porque los cascos de sus caballos levantaban el polvo de los caminos indios, y casi siempre, a la grupa, la "chamaca" raptada en la hacienda de los patrones. Mucho mejor si era la hija de los patrones. . .

*"Si Adelita quisiera ser mi esposa,
si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
pa llevarla a bailar al cuartel"*

¿Doctrina, plan de acción, estrategia, táctica? ¡Qué va! O, quién sabe . . . Pos quién sabe. Creo que sí: que los ricos no fueran tan ricos, que los pobres no fueran tan pobres. . . Y a matarnos, pues. Por el "chaparrito" don Pancho Madero, asesinado por ese maldito criminal de Huerta, siguiendo de pe a pa los consejos de ese gringo, igualmente maldito, Mr. Henry L. Wilson, Embajador de los Estados Unidos. "El crimen de la Ciudadela" movilizó la vasta extensión del territorio mexicano. Y entonces fue la verdadera "Bola".

Dentro de la "bola", constituyéndola, formándola, la figura más auténtica de la insurgencia mexicana, Emiliano Zapata, el portavoz de las masas campesinas del Estado de Morelos y el significador más auténtico de la rebeldía popular mexicana. También guerrillero, como Villa y los sonorenses que luego asomaron. Pero con un sentido apostólico que los peones descubrieron sin literatura ni discurso. Zapata, como los grandes guerrilleros que luego han surgido en la América india: Sandino, el de Nicaragua, CHE Guevara, Camilo Torres el cura colombiano. Cayeron todos ellos en emboscadas de traición, cobardemente asesinados sin respetar su fuero de personeros de guerra, o en plena lucha guerrillera, ofreciendo limpiamente el cuerpo a la metralla enemiga de los soldados —soldados los que matan a sueldo— como al cura de Colombia o lo que es peor, "hechos asesinar" por las fuerzas imbatibles del Imperio, como en el caso mil veces heroico de Sandino.

Zapata y Villa —¿por qué no Villa?— a quien la pudibundez de los hombres de la "post-bola" le negaban los honores póstumos, porque era bandido,

"Bandolero divino"

como lo llamara Chocano, también, desde luego, bandolero desde su aconsonantada posición de poeta épico del Perú.

Zapata y Villa, guerrilleros. Y luego la cohorte sonorenses de Obregón, Calles, Cabral. A éstos, alcancé a conocerlos: a Calles

más que a ninguno. Dejándome la impresión de que era un formidable conductor, organizador y —no le tengo miedo a esta afirmación— un revolucionario auténtico: lúcido pensamiento, poderosa intuición, no escasa cultura. El fue quien concibió la necesidad de darle una permanencia orgánica a la "Bola". Quien comprendió que la continuación no podía ser otra que una lista interminable de personalismos, cuyos jefes, en forma casi invariable, caían abatidos por el asesinato político. Desde Madero y Pino Suárez, seguido por el "Rey Viejo" de Fernando Benítez, Don Venustiano Carranza, hasta terminar en el caudillo valiente y dicharachero, precursor del propio Calles: Alvaro Obregón.

Calles inventó un partido de la Revolución Mexicana, con las siglas de P.N.R., Partido Nacional Revolucionario. En sus marmitas se cocían las candidaturas famosas que no eran otra cosa que "designaciones" hechas por el Presidente en ejercicio en los últimos meses de su mandato.

Y así, cocida en esas marmitas, llegó, con el Visto Bueno, —digo mejor la orden— del Jefe Máximo —fue la época conocida como EL MAXIMATO, en la que el propio Presidente de la República era un funcionario subalterno, cuando no decorativo e innecesario del que el decir popular acomodó este dístico:

"Aquí vive el Presidente,
pero el que manda está enfrente"

Así, decimos, llegó a la Presidencia el hombre que había de restituirle toda su dignidad, su eficacia y su decoro:

Lázaro Cárdenas.

Me parece como que, en la historia republicana de México, hay que trazar un gran arco que cubre casi un siglo: DE BENITO JUAREZ A LAZARO CARDENAS.

Estuve en México en aquel año de 1934, cuando se produjo la elección del Gran Michoacano. Diez millones de votos contra once mil para un revolucionario distinguido, el General Antonio I. Villarreal.

Hombre silencioso, General de División, con un pasado limpio pero no brillante, el General Cárdenas afrontó una situación que México exigía: la abolición del Maximato. La necesidad de llegar a la verdad consigo mismo, con el pueblo de México. A la verdad, simplemente.

Se ha hablado de ingratitud, de traición. Porque se había hecho un hábito que el nuevamente elegido, se pusiera a las órdenes de su

elector. En este caso, de su Gran Elector, el Jefe Máximo. Pero Cárdenas comprendió, desde su silencio atento de ciudadano mexicano, que eso era traicionar a México, traicionarse a sí mismo: continuar con la mentira oficial de alguien que está, no ya "detrás del trono" sino sobre el trono. En una palabra, el honrado ciudadano —más que el General— comprendió que él no podría prestarse a la farsa que se venía manteniendo dentro del régimen del Maximato.

Y con ruda franqueza, con abierta lealtad, así se lo significó al General Plutarco Elías Calles. Insinuándole igualmente la conveniencia de su salida del país, no como un desterrado, sino como alguien que comprende que su presencia en México sería la fuente de peligrosas politiquerías... Calles se fue...

Y Lázaro Cárdenas viene a decir la palabra mexicana. La exacta. La esperada mucho tiempo. Y México se pone a caminar por los mejores caminos de la dignidad internacional —nacionalización del petróleo—, de la justicia interna —reparto de millones de tierras ejidales entre los campesinos: lo que quiso Zapata. Y la elevación de todos los niveles de lo mexicano, dando pasos seguros hacia la igualdad entre los hombres, hacia la convivencia de los pueblos.

No le importan, a veces, los viejos principios: cuando la República Española es asesinada por los generalotes de la traición, él, solamente él, en el ámbito de América y del mundo, se niega a reconocer el atraco. ¿Qué le importaban a él todos esos alegatos formalistas sobre "es gobierno de un país quien detenta la mayor parte de su territorio". Cárdenas, amaba a España republicana y detestaba que, sobre ese gran pueblo, se haya impuesto la brutalidad de la fuerza. De la fuerza bruta —¿no es una redundancia?— que proclamó en Salamanca: "Muera la inteligencia, viva la muerte", provocando la respuesta del Gran Vasco "Venceréis pero no convenceréis".

Y México ha sabido respetar y mantener la postura de su Presidente: hoy, a los treinta y cinco años de dominación franquista, cuando toda Latinoamérica reconoció el gobierno de los usurpadores —¿cómo no había de hacerlo, si el Imperio lo había hecho? Cuando la Unión Soviética, los países todos del campo socialista, la misma Cuba de Fidel, mantienen relaciones con el Usurpador, México sólo —solo y más grande— ha mantenido su condenación que pasará eternamente a la historia de los hechos justos y heroicos, como la *Guernica* de Picasso, *España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo y *España en el corazón* de Pablo Neruda.

México reeditó esa actitud de Cárdenas cuando, en Punta del Este, hace 12 años —1962— se negó a aceptar la imposición del Amo gringo, que ordenó al resto de arrebañadas *republiquetas* sin excluir al Brasil, por más grandote que sea, que expulsaran a la realmente hermana República de Cuba, del seno de su ya maloliente Organización de Estados Americanos, OEA. La Isla de Martí, la última llegada al paraíso de la "democracia representativa", cuya calificación sólo se concede en Washington. México se mantuvo solo junto a Cuba y junto a la dignidad —a su propia dignidad. Hoy, ya le hacen compañía algunos países, hasta siete. El gran compañero de México por la justicia y la dignidad, Chile, fue salvajemente atropellado —¿por quién había de ser?— por el ejército de los Pinochet y Cía., consumidores del atraco más bárbaro de la historia suramericana.

Chile está, particularmente, "dado al diablo".

Y en México, siguen los sexenios. Sigue el PRI. Avila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz. . .

Que hace. Que no hace. Que roba. Que no roba. El PRI se retira a sus cuarteles de invierno, y asoma solamente cuando se acerca una nueva elección presidencial. Al final de cada sexenio surge, como hongo natural y gigantesco, ante la conciencia y la curiosidad nacionales, una nueva institución: EL TAPADO Y EL DESTAPADO.

Los Ministros, ignoran. El Congreso —naturalmente— ignora. El PRI, ignora. El país —otra vez naturalmente— ignora. . . Solamente sabe el Señor Presidente. . . Y quien quiere el señor Presidente que sepa. No necesariamente el Ungido. Es el reino del Tapado. Naturalmente, la elección, por costumbre, no por ley, se circunscribe a los Miembros del Gabinete y cuatro o seis altos funcionarios con jerarquía ministerial.

El país se dedica al juego de las apuestas y las conjeturas.

—Me lo dijo fulano, es el Secretario de Gobernación.

—A mí me lo dijo fulanita —amiga íntima de un alto funcionario—, esta vez va a ser el Regente de la Ciudad. . .

Y así, sin rencor, sin apasionamiento, como un juego de lotería lanzado casi jubilosamente al público. A un público anecdotal y dicharachero y —como casi todos los pueblos— el más humorista del mundo. Y anda también por allí el diablo: es la época en que el mexicano —y el latinoamericano prendido de las gracias y las esencias de México—, descubre "la pequeña historia". Todo lo que desemboca en aplicarles a los posibles candidatos la mayor cantidad

de hijeputeces posible, para ver de anularlos, si son ajenos a las simpatías de los chismosos; o de enaltecerlos, si son de sus preferencias. ¡Cómo y cuánto se aprende, desde la aparente lejanía del "afuerño", del *payo* de otros países, sobre el escritorio y la alcoba de los pretendientes... La acusación central, claro está, es el peculado. Con tantos y cuántos también, en pesos y centavos. En cifras mayores de seis ceros...

Y así se llegó al 2 de Octubre de 1968. Me tocó estar en México entonces, como Embajador de mi país. El 5 de febrero del mismo año, me fue entregado, bajo el Monumento a la Revolución, el PREMIO BENITO JUAREZ, al propio tiempo que al genial arquitecto brasileño Oscar Niemeyer y al eminente bioquímico argentino —que luego recibió el Premio Nobel— René Leloir. El premio, otorgado por las más altas figuras de la cultura mexicana: Jesús Silva Herzog, Agustín Yáñez —entonces Ministro de Educación Pública—, Martín Luis Guzmán, Leopoldo Zea y otros, fue puesto en nuestras manos por el entonces Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz...

Quien, en el Informe Presidencial leído 11 meses después, el 1 de septiembre de 1969, afirmó, enfáticamente:

"Por mi parte, asumo integralmente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, política e histórica en relación con los sucesos del año pasado".

PERSONAL

Me conturba, me apena profundamente esta necesidad de referirme a este dolor del hombre: Tlatelolco.

Pero me tocó presenciar los sucesos. El desenvolvimiento de los hechos: era Embajador de mi país en México y era maestro —en un curso de novelística latinoamericana— en la UNAM. En esta grande y generosa Universidad de México que me invitó cuando una inmundicia dictadura militar a la que combatí, —a partir de 1963— me encarceló y me obligó a salir del país.

Cuando esto supo mi amigo venerado, el maestro Jesús Silva Herzog, obtuvo de la generosidad del entonces Rector, doctor Ignacio Chávez, que me invitara a impartir un curso en la Facultad de Filosofía y Letras. Un curso sobre la nueva novela latinoamericana. Fui, por enésima ocasión, a la tierra querida. Me vinculé con las

gentes del claustro. Viejo amigo, el maestro filósofo Leopoldo Zea, era el Director de la Facultad. La extraordinaria animadora, doctora María del Carmen Millán, era la Directora del Departamento de Letras.

Así, pues, y como siempre, en una hora dura, cuando la brutalidad castrense se había enseñoreado de mi país y —naturalmente— declaró la guerra a la cultura, comenzando por la persecución de los intelectuales. Utilizando —naturalmente también— como "mano de gato para sacar las brasas" a un gacetillero de tres al cuarto, que la dictadura usaba como Ministro de Educación.

Mi posición en México, ante Tlatelolco, en Tlatelolco y frente a Tlatelolco era así de complicada:

Por un lado, era Embajador Autorizado ante el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, que presidía el señor Gustavo Díaz Ordaz.

Este alto Magistrado me había hecho entrega, con sus propias manos, del PREMIO BENITO JUAREZ, creado para ser discernido por única vez, en la conmemoración del Primer Centenario de la resurrección de la República, obra del pueblo mexicano conducido entonces por Benito Juárez, el indio zapoteca invencible. El premio tenía tres ramificaciones: Arquitectura y Artes, que lo ganó el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, creador de Brasilia; de Ciencias, obtenido por el bioquímico argentino René Leloir —hoy Premio Nobel de Química— y el tercero, por Cultura y Civismo, que me fue adjudicado entre setenta y ocho concurrentes.

Por otro lado —y esto es lo fundamental para mí— soy universitario. La dación entera de una vida ya larga, a la obra, al pensamiento, a las vicisitudes, a las luchas, a los conflictos de la Universidad.

En mi país y en todas partes. Seis años de universitario-estudiante. Veintisiete años de universitario-maestro. En dos facultades: en la de Derecho y en la de Filosofía y Letras. Decano por algunos períodos, de las dos. Vice-rector de la Universidad. Finalmente, jubilado con sueldo-base de la Universidad. En la Universidad Central del Ecuador, en Quito, donde me doctoré. En la Universidad de mi ciudad natal, Loja. Y luego, maestro invitado en las Universidades de México, de Buenos Aires, de Caracas, de Panamá, para cursos y cursillos. Y en casi todas las demás universidades de América, para conferencias. Asistente a diversos Congresos Universitarios. Ponente en ellos... En fin.

Y en el momento mismo de la horrible cosa, Tlatelolco, octubre 2 de 1968, me hallaba dictando un curso —igualmente de nueva novela latinoamericana— en la propia Universidad Nacional Autóno-

ma de México. Antes de la masacre, después de ella, no escondí mi manera de pensar, definitivamente favorable a la actitud universitaria, a la lucha de los estudiantes de la UNAM y el Poli.

En mi colaboración semanal en el gran diario *Excelsior* —que mantenía por gentil y premiosa invitación de mi noble amigo Julio Scherer García, Director General— dije también esta verdad, mi verdad: en el conflicto entre los estudiantes y la fuerza pública, mi posición estaba del lado de los estudiantes, de la Universidad.

Pero al propio tiempo, presenté ante mi Gobierno la renuncia de mi cargo de Embajador en México. Por la sencilla razón de que mi representación era "ante el Gobierno" y yo, profunda, claramente, me hallaba en posición adversa. ¡Con lo grato que ha sido para mí, siempre, representar a mi país en México! Las causas profundas de mi resolución, apenas las intuyeron algunos de mis más cercanos amigos mexicanos. A mi gobierno, a mi país, le presenté otras razones. Que nada tenían que ver con la política interna ecuatoriana.

DURANTE el desarrollo de los hechos, yo concurrí a dictar clases. Allí me informaba de algo. Por los alumnos que se me acercaban y me revelaban cosas. Una mañana, nos notificaron a los maestros, la suspensión temporal de las labores, sin mayor explicación.

La Universidad estaba cercada. A cierta distancia, en los comienzos. Más próximamente, luego. Una mañana de finales de septiembre, los maestros del Curso de Literatura fuimos amablemente notificados con la clausura temporal de las lecciones. Que fue definitiva en aquel año. Al regresar, la Universidad, sus vastos predios, estaban ocupados... Diez mil soldados equipados con todas las armas...

LUEGO, la trágica noche del 2 de octubre, en Tlatelolco. En la llamada Plaza de las Tres Culturas...

Oigamos a Octavio Paz, voz serena, alta, representativa:

"Esperanzados los estudiantes, celebraron una reunión (no una manifestación) en la Plaza de Tlatelolco, el 2 de Octubre. En el momento en que los concurrentes concluido el mitin, se disponían a abandonar el lugar, la Plaza fue cercada por el ejército y comenzó la matanza. Unas horas después se levantó el campo. ¿Cuántos murieron? En México ningún periódico se ha atrevido a publicar las cifras. Daré aquí la que el periódico inglés THE GUARDIAN, tras una investigación

cuidadosa, considera como la más probable: 325 muertos. Los heridos deben haber sido miles, lo mismo que las personas desaparecidas. El 2 de Octubre de 1968 terminó el movimiento estudiantil. También terminó una época en la historia de México".

Un testimonio extranjero, europeo, francés, el de Christian Jellem, en *Les Temps Modernes*, la mundialmente conocida revista de Jean-Paul Sartre. Con pungente ironía, lintera del sarcasmo, Jellem inicia su largo estudio: *México, el sentido de una Revuelta*. La cita que transcribo, la tomo del libro *Tres Culturas en Agonía*, realizado en común por Jorge Carrión, Sol Arguedas y Fernando Carmona. Corresponde a la primera parte del libro, llamada *Biografía Política del Movimiento de Julio*, capítulo escrito por Jorge Carrión. He aquí la cita:

"El 2 de Octubre las armas mexicanas se cubren de gloria. Protegidos por más de 300 tanques de asalto, jeeps y camiones militares, diez mil soldados se lanzan al ataque contra cinco mil mexicanos, —hombres y mujeres— que se reúnen pacíficamente en la Plaza de las Tres Culturas. El ataque comienza con una señal de luz de bengala. Al amanecer, la plaza se ha convertido en la tumba de las tres culturas. Un general "heroico" declara: "mis hombres no han utilizado todo su poder de fuego". Es la verdad. Ni los cañones ni la fuerza aérea han intervenido. Pero México cuenta centenares de muertos y heridos, y suma un millar de prisioneros".

Eso fue Tlatelolco. Esa la gran caída de la historia. No del pueblo. No del país, felizmente. Ante eso, tremendo, desolador, el espíritu mexicano está allí, para decir las más bellas cosas que se han dicho —y se han hecho en la historia contemporánea latinoamericana. Esas cosas son:

10.—No haber reconocido nunca —¡nunca!— el atraco del siglo, cometido por los espadones españoles contra la República Española, cosa que hicieron, apresuradamente, los demás países del mundo, incluyéndose a los países hispanoamericanos, por mandato del Imperio que los tiene colonizados. Sin que faltaran tampoco la Unión Soviética y los llamados Países Socialistas. Solamente México salvó —y sigue salvando en este terreno— la dignidad de la estirpe hispánica, malherida y ensuciada con sangre y traición, cuando se llevó tropas extrañas —italianos y alemanes— para que con el aparato de fuerza mayor hasta entonces visto, se asesinara españoles, se asesinara libertades, se asesinara la esperanza. Es inútil, pero

bello, presenciar cómo en México, la Embajada aceptada y reconocida, para conmemoraciones y Fiesta Nacional, es la Embajada de la República Española, que ya ni los republicanos españoles reconocen.

20.—Haberse negado México —sólo México— en el cónclave de Punta del Este en 1962, a expulsar a la hermana República, por orden terminante —de amo a criados— de los Estados Unidos. Con el pretexto ridículo de que no tiene un gobierno democrático representativo... Mientras que estaban dentro, entre los expulsadores y castigadores, Haití, la de *Papá Doc*, dinastía hereditaria de sistema africano, con *ton-ton macutes*, perros amaestrados y *vudú*. A Nicaragua —la de Rubén Darío, Augusto Sandino y Ernesto Cardenal— también bajo una dinastía hereditaria de *tachos* y *tachitos* que se suceden interminablemente, de padres a hijos, de hermanos a hermanos... A la República Dominicana del *Benefactor de la Patria* y *Padre de la Patria Nueva*... y a media docena más de países, con dictaduras feroces, mientras más feroces más gratas al Imperio, que declaró al de Pérez Jiménez "el gobierno modelo para las repúblicas latinoamericanas". Claro está: para las *banana republics*.

30.—La actitud mexicana ante el gran atraco chileno del 11 de septiembre de 1973, que culminó con las muertes de Salvador Allende, —la figura simbólica de la Revolución latinoamericana— de Pablo Neruda, el mayor poeta del mundo actual, no importa de qué idioma ni país. La presencia de México fue, entre todas, reconfortante, en la medida en que se hizo presente para ofrecer una tabla de salvación, mediante aviones, en medio de la matancera política más grande de la historia de Chile y de América Latina. Y la forma en que México —su Presidente y familiares— dieron la gran lección de humanidad, de civilización, recibiendo con todos los honores, con toda la cordialidad de gobierno y de pueblo, a la esposa desolada del gran mártir de la justicia, de Salvador Allende que, de pronto, se convirtió en la figura mayor de la historia de su país, desde los tiempos de Caupolicán y de O'Higgins...

Maestros Silva Herzog, Octavio Paz: ya está lavada la mancha de Tlatelolco. Mala hora del diablo. Ya está lavada. Y México sigue... Y si no ¿qué?...

GUERRA PERPETUA

COMO todos los grandes imperios, debido respectivamente a la cimentación de sus economías, Estados Unidos se ha visto en la obligación de mantener un régimen sociopolítico que intenta ventilar la validez de ciertos principios democráticos frente a una especie de tiránica dictadura que, como es natural, no empieza y concluye en la delimitación marcada por sus propias fronteras.

En esta forma, mantener determinado clima de libertad y dotar a sus ciudadanos de un modo de vida económico más o menos equitativo, conlleva históricamente a la búsqueda de una complementación de la economía norteamericana mediante diferentes tipos de política exterior, la cual siempre se define entre la amistad entre comillas y el sojuzgamiento, por la intervención del poder imperial en las soberanías de los pueblos a los que succiona.

Con tal perspectiva, como dichos pueblos vinculan su pésima existencia social a la deformada economía colonial impuesta por la metrópoli, y oponen en consecuencia un rebelde rechazo patriótico, los gobiernos estadounidenses han recurrido, a lo largo de su historia, al extremo de la política exterior que es la violencia en los estados imperialistas.

En este punto, sin que desde un principio se comprometa a un análisis totalizador, Richard J. Barnet aborda el tema de "los hombres y las instituciones responsables de la política exterior" norteamericana; lo aborda en las 550 páginas de su libro titulado *Guerra perpetua*.¹

En verdad, esta guerra perpetua resulta mejor asimilada si la entendemos como agresión política o/y armada constante de Estados Unidos; es decir, si nos olvidamos del eufemismo que el autor utiliza en el título de la obra.

Dentro de las argumentaciones —válidas a veces— expuestas en los doce capítulos que dan cuerpo a *Guerra perpetua*, es notable cierto esfuerzo de Barnet para descargar los altos grados de culpabilidad agresiva sobre hombres e instituciones que, en resumidas cuentas, sólo forman parte del sistema capitalista que rige a la gran nación.

Tales argumentaciones quizá no tienen sustentación únicamente en la buena fe o en alguna parcialidad de Richard J. Barnet, sino en el criterio exclusivo de éste para manejar sus fuentes de información y los consecuentes contextos culturales; así vemos, por ejemplo, que "entre los pensadores cuya influencia ha sido" determinante "para ayudarme a formular

¹ FCE, Colección Popular, México, D. F., 1975.

las cuestiones de este libro se encuentran": Freud, Fromm, Lenin, Walter Lipmann, Maquiavelo, Max Weber, Wright Mills, Gunnard Myrdal, Joseph Schumpeter, Marx, Karl Mannheim, etc.

Indudablemente, si Barnet puede combinar las ideas medulares de Lenin con las de Freud, o las de Marx con las de Mannheim y Schumpeter, las tesis del estado como expresión de clase dominante, del imperialismo como fase superior del capitalismo, de la plusvalía y la acumulación de capital, han de funcionar dentro de estas páginas mediante una dinámica bastante devaluada.

Ese criterio lo conduce, en cambio, a reevaluar indirectamente doctrinas psicoanalíticas que conceden un deformante valor humano al instinto, como en el caso de las muy difundidas y aplaudidas ideas de Konrad Lorenz sobre la agresión y que Barnet juzga malinterpretadas, pues "la organización social es tan importante al menos como el instinto, en cuanto a impulsar al hombre a luchar en grupos contra su propia especie, por principios abstractos y objetivos lejanos, lo cual no sucede con otros animales". Al margen de cualquier reinterpretación, lo cierto es que introducir tales ideas relativas a la agresión y al instinto en un libro que no se refiere a los mecanismos síquicos del individuo, sino a las agresiones de alcance colectivo perpetradas por el imperialismo norteamericano, trabajan de manera conflictiva la atención del lector desprevenido.

Es más, tal vez han trabajado en el mismo sentido sobre cierta desarticulación de las propias ideas del autor; no es difícil que así sea: en el largo recorrido expositivo del volumen, la confusión y las contradicciones surgen reiteradamente; es fundamental, por ejemplo, que aun cuando Barnet afirma otorgar a la guerra de Vietnam en sí una relativa importancia, de hecho sus más de quinientas páginas le conceden la importancia que merece puesto que la revisión hecha en ellas de la política exterior norteamericana, el análisis de los partidos tradicionales, la preocupación del autor sobre el futuro de su país, el señalamiento de las instituciones en quiebra, etc., parten precisamente del colapso sufrido por el imperialismo norteamericano en Vietnam.

Guerra perpetua resulta ser un volumen catalogable entre los clásicos del equilibrio político que, por falta de enfoque certero o por estar planeado dentro de la conveniencia para ciertos intereses, favorece a la mayoría de quienes pretende denunciar; en este caso, cuando Barnet se refiere a personas que fueron funcionarios de gobierno o administradores de la seguridad nacional —como a él gusta llamarlos— y su responsabilidad por errores o crímenes son públicos y notorios, procura disculparlos recordando anécdotas triviales, fragmentos biográficos heroicos, sacrificios personales poco sabidos, o bien alude a la fidelidad de ellos frente al poder, a su respeto por el pueblo, a su compromiso con las instituciones.

También sabe disculpar a las instituciones mostrándolas como depositarias de la tradición, como instrumentos no siempre respetados por aquellos

que las dirigen, como esfuerzos equivocados por un afán que no contiene poco de patriótico. De esta manera, no obstante que propone la crítica de funcionarios e instituciones, cae en el círculo vicioso de que los males de éstas se deben a aquéllos y al revés.

Barnet utiliza mucho ese juego disculpatorio. Para referirse a otro ámbito casi de la misma índole, escribe: "Una de las lecciones que un administrador de la seguridad nacional aprende después de pasar un día en el clima burocrático del Pentágono, de la Casa Blanca o de la CIA es que la dureza es la virtud apreciada más altamente. Algunos de los administradores de la seguridad nacional de la era de Kennedy-Johnson, reconsiderando su experiencia, hablan del 'síndrome del pelo en pecho'. La persona que está dispuesta a recomendar el uso de la violencia contra los extranjeros, aunque se decida en su contra, no daña su reputación de prudencia, entereza o imaginación, pero la persona que recomienda que se presente una cuestión a las Naciones Unidas, que se busquen las negociaciones u, horror de los horrores, que 'no se haga nada' pronto llega a ser conocido como un 'blando'. Ser 'blando' —es decir, no beligerante, compasivo, dispuesto a arreglarse por menos— o simplemente ser repelido por el homicidio masivo es ser irresponsable, significa salirse del club."

Ahora bien, con idéntico juego disculpatorio en la que la gran agresión está compuesta por pequeños agresores que, a su vez, se van condicionando por la gran agresión como defensa eficaz ante un posible ataque, el autor enfrenta la actitud política a la actitud bélica; aparte de sus razonamientos y reflexiones profundas respecto a tal o cual perspectiva de solución para un problema grave dado, surge un término simpático: el machismo burocrático; mediante éste se puede comprender qué sucede al enfrentarse las dos actitudes mencionadas: "La manera más importante como se manifiesta el machismo burocrático es en la violencia. Los que se encuentran en el negocio de definir el interés nacional están fascinados por la tecnología letal ya que en la burocracia de la seguridad nacional el armamento es revolucionario y la política es relativamente estática... Para demostrar firmeza un administrador de la seguridad nacional debe aceptar el uso de la violencia como algo rutinario. Las proposiciones del uso de la violencia están insertadas en el ajetreo normal de los asuntos burocráticos... Las crisis en las que se hará uso de la violencia son tratadas en la burocracia de la seguridad nacional como extensiones normales de la vida diaria... Incluso el lenguaje de la burocracia —los '*nucs*' diminutivos para instrumentos que matan y mutilan a millones de seres humanos, el 'ataque quirúrgico' para la acción de cazar y segar a los campesinos desde el aire rociándolos con ocho mil balas por minuto, elimina de la violencia el misterio, el temor y el dolor".

La cita anterior corresponde a la primera de las tres secciones en que Richard J. Barnet divide su obra: La revolución burocrática y sus consecuencias; sin duda, una de tales consecuencias es el párrafo que cierra di-

cha sección, referido, fiel al equilibrio que antes señalamos, a la existencia de la Unión Soviética con cuyo "gobierno sólo se puede tratar por medio de un poder militar siempre creciente, más bien que por medio de la diplomacia, es el adversario perfecto de un gobierno norteamericano cuya actividad principal es la preparación para la guerra. Es un compañero indispensable." Sin embargo, esta consideración del autor no lo limita para recoger una idea bastante manipulada por los intereses norteamericanos y los amigos-enemigos de la Unión Soviética; en una de las páginas que informan las conclusiones del libro, se lee: "La administración Nixon parece haber abandonado la política de la 'responsabilidad mundial', el gran tema de la política exterior norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial hasta Vietnam a favor de una visión neometternicheana de la responsabilidad compartida. La escena para la era de las negociaciones es un mundo de superpoderes múltiples; al menos tres: Estados Unidos, la URSS y China. Se negociaron ahora acuerdos formales e informales para reconocer la 'responsabilidad primordial' de cada uno en su propia área del mundo —es decir, esferas de influencia— independientemente de la intensidad de los conflictos por ideología".

En la segunda sección, La economía política del expansionismo, no obstante las enmiendas y reacomodos introducidos hábilmente por el autor, fluye la exposición dentro de un auténtico compromiso, lo cual quizás obedezca a que los datos económicos, políticos y sociales manejados tienen irreversibles antecedentes históricos y, por lo tanto, son ampliamente conocidos gracias a una tradicional difusión desde diversos niveles informativos.

De modo que lo expuesto en relación al credo de la empresa privada norteamericana y el interés nacional, a la sociedad gobierno-empresa privada en los asuntos exteriores, y a las cambiantes configuraciones del imperialismo: el capitalismo y su expansionismo y la guerra, casi no admite tergiversaciones profundas; así, no pocas denuncias anotadas por Barnett resultan incluso socorridos lugares comunes. Va como ilustración: "Aunque los apologistas de las corporaciones multinacionales alegan que la división pacífica del mundo es la manera más 'racional' de explotar los recursos, expandir la productividad y promover la buena vida para el número más grande, los intereses de las grandes unidades corporativas están en pugna con las necesidades humanas básicas de la mayoría de la población mundial... la pura verdad es que más de la mitad de la población del mundo es literalmente inútil para los administradores de las corporaciones multinacionales".

En la tercera sección, La democracia imperial, donde se juzga de modo ambivalente las actuaciones preelectorales y presidenciales de agresores intervencionistas como Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon, también se descubre mucho de lo que ya se sabe, pero, a salvo de la mala o de la buena fe, no son escasos los señalamientos de interés referentes a la actitud pública

en lo tocante al aislacionismo antiguo y moderno, a la manipulación de la opinión pública, a la política exterior y la política electoral, y a la preocupación que refleja la interrogación acerca de una generación de paz.

Uno de los motivos que inducen a Barnet para preguntar por esa posibilidad pacífica, es su comprensión de la realidad que vive Estados Unidos como potencia imperialista; el autor acepta aquí verdades insoslayables como el saldo económico casi dramático que han dejado "los costos del imperio". Por éstos y la energía "desviados de la economía nacional a la carrera armamentista" no se ha podido confrontar crisis de salud, nutrición, habitación, transporte y del ambiente. El fracaso en cuanto a resolver problemas nacionales urgentes que están desgarrando a la sociedad norteamericana ha hecho cada vez más inseguros a los norteamericanos en su país, sin obtener protección alguna adicional del exterior". Los gastos sin freno del imperio por su voracidad expansionista repercuten como inflación incontrolable, desempleo creciente y desesperante, descenso en los salarios reales, deterioro de la industria nacional y crisis en la balanza de pagos; además, orientada la producción militar, la industria pesada norteamericana ha disminuido en su carácter para competir con otras naciones por los mercados normales.

En su mayor preocupación, *Guerra perpetua* es un volumen que de pronto se ve sostenido sólo por el anhelo de Barnet respecto a los peligros que en el futuro debe afrontar la ya debilitada nación tanto por su frustración democrática como por su decadencia imperial. El autor sabe que a ello han contribuido hechos y acciones que él mismo engloba en los datos que expone al empezar la obra; menos mal que éstos no abarcan como guerra perpetua los principios del expansionismo imperialista, sino únicamente los últimos siete lustros.

Barnet cuenta de nuevo el eslabonamiento de esfuerzos económicos reflejados en esa guerra perpetua que se impusieron los gobernantes estadounidenses para ser los primeros en el mundo, para que su nación fuese la número uno; anota que desde 1940 su país movilizó y mantuvo la más poderosa fuerza militar mundial, "pelearon una guerra global y dos grandes guerras por tierra: Corea y Vietnam"; también, dentro de este lapso impulsaron varias campañas militares y nutridas operaciones paramilitares de la CIA en países a los que deseaban explotar o inclinar hacia sus intereses; recuerda 1948, Grecia; 1953, Irán; 1954, Guatemala; 1958, Líbano e Indonesia; 1960, Laos; 1961, Cuba; 1964, Congo y Guyana, y 1965, República Dominicana.

Por supuesto, deben haber influido en la actual situación el mantenimiento de bombarderos norteamericanos cargados con bombas de hidrógeno y proyectiles ocultos en instalaciones de concreto para aniquilar a cualquier pueblo enemigo en cuestión de minutos; asimismo, cuentan decisivamente los gastos hechos para dotar al máximo el arsenal nuclear donde por cada hombre, mujer y niño existentes en el planeta hay diez mil to-

neladas de TNT. No sobra saber que esa economía de guerra absorbe de cada dólar pagado como impuesto entre cincuenta y setenta centavos.

Sólo en Vietnam esa economía dilapidó más de ciento cincuenta mil millones de dólares, lo que sin duda no es tan importante como las cincuenta mil vidas que Estados Unidos ofrendó, los cientos de miles vietnamitas asesinados y los millones de mutilados.

Lo peor, tanto para Richard J. Barnett como para su país, es que a pesar de la reacción del pueblo norteamericano contra la guerra, la opinión pública manipulada y los famosos administradores de la seguridad nacional lo conducirán fácilmente a la histeria bélica, razón por la que no surgirá pronto —como se necesita con urgencia— un partido fuerte que imponga un movimiento orientador hacia la gran finalidad de acabar con la perpetuidad de la guerra, de mantener la paz.

El párrafo final de *Guerra perpetua*, expresa: "No habrá una política exterior de paz hasta que se despierten y sean expresadas las profundas e inarticuladas aspiraciones de paz del pueblo norteamericano, y su interés práctico, económico y personal en una economía de paz se haga sentir en el proceso político. Ninguno de los partidos políticos refleja ahora esas aspiraciones ya que cada uno de ellos está controlado por fuerzas de nuestra sociedad que se han beneficiado o han pensado que se beneficiaban de la guerra permanente. Podemos tener la oportunidad de una generación de paz solamente si el pueblo norteamericano la exige y está preparado para construir una sociedad arraigada en la política de la paz."

MAURICIO DE LA SELVA

Aventura del Pensamiento

UNA VISION DE LA VEJEZ DE JEAN-PAUL SARTRE

Por José BLANCO AMOR

EN febrero de 1975 hacía frío en París. La gente pasaba de prisa y desaparecía después de echar un vistazo a un viejo que vendía diarios —tenía un buen lote debajo del brazo—, silencioso, obstinado, inmóvil. El viejo (boina, bufanda y un grueso abrigo) estaba rodeado de gente joven y movediza, que voceaba *La cause du peuple*. Algunos compraban el periódico para acercarse a tan singular vendedor, lo doblaban y lo metían debajo del brazo. Les interesaba más quien lo vendía que lo que el periódico decía. El escenario era la plazoleta que da frente a la Sorbonne y la calle Saint-Michel. Mi mujer y yo también compramos el periódico y nos detuvimos un instante frente al vendedor. No nos veía. No veía a nadie. Yo, que no soy un sartriano en estado puro, sentí una extraña emoción. Jean-Paul Sartre estaba ahí, frente a nosotros, duro como su propia estatua. Su actitud era un acto profundamente moral. Era la lección de una vida, no importa cuánto hubiera en ella de demagogia. Cuando la demagogia sirve para esclarecer una verdad profunda, también es útil la demagogia. Y Sartre asumía su propia filosofía y daba respuesta con su actitud a cuanto había escrito acerca del compromiso.

Al cumplir setenta años (junio de 1975) se consideraba definitivamente vencido por la ceguera. Había perdido la visión del ojo derecho a los tres años, y ahora con el izquierdo sólo veía un borrón negro sobre la página en blanco. "Privado de mi capacidad para leer y escribir, no tengo ninguna posibilidad de realizar actos como escritor. Mi oficio de escritor está destruido. Pienso sistemáticamente como siempre, pero al convertirse la escritura en algo imposible, la actividad real del pensamiento está suprimida".

Estas palabras encierran un hondo drama. El filósofo que admira a los estoicos ha tenido que convertirse ahora en estoico del dolor para sobrellevar la adversidad. Sartre, que inventó tantas cosas en el mundo del pensamiento, no ha sabido inventarse un pretexto literario para explicar su ceguera, como lo hace Borges. Estos dos grandes maestros de la literatura contemporánea, dispares en todo,

están unidos por el infortunio. Borges recurre a Homero y se consuela. Sartre no encuentra pretexto para seguir el camino de sus investigaciones y sus extraordinarias campañas de escritor. Entonces ha preferido el panfletarismo periodístico de contenido político para afirmarse en el camino que le queda por andar. Es una actitud positiva, de todos modos.

Sartre fue el protagonista por antonomasia de cuanto movimiento literario y político de izquierda ha surgido durante los últimos cuarenta años. Y de pronto el protagonista tiene que resignarse a no seguir siendo el eje intelectual del mundo moderno. Y el mundo que gira a su alrededor —ahí en París o en cualquier ciudad de importancia— es en buena parte hechura suya. Sus ideas, sus principios, su moral pesa en las decisiones secretas que toman los hombres. Pero Sartre confiesa ser una sombra de lo que ha sido.

Tenía ya la edad de los abuelos cuando resolvió instalarse en plena calle para captar mejor las vibraciones de las masas. Era el Diógenes moderno. Tenía pasión por el proletariado. Sin que él se diera cuenta, era una pasión más intelectual que humana. Buscaba en la calle al hombre perfecto, consciente de sus decisiones, el hombre que no viene de ninguna parte ni procede de ninguna moral. Buscaba al hombre que se improvisa a sí mismo sobre los hechos y procede según le aconsejan los pasos que da. Esto era existencialismo puro, pero ahora se llamaba marxismo. Y el hombre que Sartre encontró en la calle, en las ruidosas manifestaciones obreras, en las algaradas con la policía, era un hombre conformista dentro de la línea del partido. El también estaba en el partido. ¿Era Sartre un marxista? Y en caso afirmativo, ¿de qué línea marxista? Porque Sartre ingresó en el Partido Comunista Francés para verles la cara de cerca a los obreros. Pero en verdad lo que él quería era descubrirles el alma a través de sus palabras, sus actos, sus gestos, sus impulsos, sus determinaciones. Y descubrió que los obreros no eran malos ni buenos. Eran hombres-masa. Eran dóciles, y entonces sus ideas no tenían importancia más que en el momento en que estaban al servicio de algo. Respondían a situaciones creadas por otros, ordenadas por seres ocultos en burós y quizá en lejanos lugares del mundo, a estructuras de pensamiento en cuya elaboración ellos no tenían papel alguno. Nada de esto colmaba las inquietudes que habían llevado al escritor hacia el sector obrero. Lo que demuestra una vez más que este terrible marxista-leninista era un perfecto intelectual arrollado por la vorágine política de nuestros días.

No se puede decir que Sartre haya predicado la violencia permanente como método de lucha política. Pero cabe afirmar que creía que era necesario cierto estado de violencia interna en la con-

ciencia del individuo para mantenerse alerta y sumarse a las huestes revolucionarias en el momento oportuno. Sartre escribía —puede hablarse en tiempo pasado puesto que estudiamos su vejez— en un estado permanente de cólera. Entonces era cruel, injusto, maniqueo incluso. Cabalgaba sobre el Mal con plena conciencia de lo que hacía, sin dejar de ser intelectualmente honesto. Mezclaba a Dios con el Mal con cierto regusto orgiástico de hombre que domina todas las pasiones, y quiere hacerle compartir al lector (o espectador) su punto de vista. El Mal está extendido por toda su obra como una mancha negra capaz de ocultar los rasgos generosos de sus personajes. Dios sólo fue para él un elemento literario que le permitió desplegar una alucinante dialéctica para negarlo. ¿Ateísmo? Sí, pero el ateísmo no es nada en sí mismo, ni produce ideas, ni sirve causas, ni abre esperanzas. Es la negación de la negación: el hombre desnudo del existencialismo.

Espíritu independiente, intolerante y subjetivo, Sartre fue la antítesis del escritor burgués del liberalismo. Su independencia la puso de manifiesto en 1964, cuando se le concedió el Premio Nobel, que rechazó, como se sabe. Su actitud fue convertida en un escándalo literario que, por supuesto, favoreció la difusión de sus obras. Es necesario reproducir algunos párrafos de su rechazo, razonados y meditados, sin emplear ventajosamente el escándalo. Enterado de que se le iba a adjudicar el famoso galardón, se apresuró a escribir una carta a la Academia Sueca que llegó a destino veinticuatro horas después del anuncio oficial del Premio. "No sabía que el Premio Nobel —dijo entonces— se adjudica sin que nadie pregunte la opinión del interesado, y pensé que había tiempo suficiente para prevenirlo. Pero ahora comprendo que cuando la Academia Sueca ha hecho su elección ya no puede rectificar. Las razones por las que renuncio al Premio no tienen relación ni con la Academia Sueca ni con el propio Premio Nobel. Los motivos personales son éstos: mi renuncia no es improvisada. He rechazado siempre distinciones oficiales". Entre estas distinciones rechazadas por el escritor figuran la Legión de Honor, el ingreso en la Academia Francesa, en el Colegio de Francia, etc. Estos no son argumentos para rechazar el Premio Nobel. ¿No tiene el escritor otros más categóricos, más convincentes? "Esta actitud se basa en mi concepto de la obra de un escritor —dijo entonces—. Un autor que adopta actitudes políticas, sociales o literarias, debe utilizar sólo los medios que corresponden, es decir, la palabra escrita. Todas las distinciones que uno pueda recibir exponen a los lectores a una presión que yo no considero deseable. No es lo mismo firmar Jean-Paul Sartre que firmar Jean-

Paul Sartre ganador del Premio Nobel". Con estas palabras renunció a 52,500 dólares.

¿No habrá detrás de estos términos formales y académicos una razón oculta, que defina de algún modo un repliegue secreto del alma del autor de *La náusea*? Aquí está esa razón: "Hubiera aceptado gustoso el Premio si me lo hubiera dado un gobierno del frente popular". Estas palabras fueron dichas una vez que la tormenta pasó y se acallaron sus ecos en los periódicos. La personalidad de Sartre hacía suponer el rechazo. Con su enorme popularidad en el mundo intelectual de todos los países, él era más importante que el mismo Premio Nobel. Aceptarlo hubiera significado condicionar su personalidad intelectual a un esquema académico y a una posición política contemporizadora en todo el mundo. Y Sartre era un luchador político independiente con una concepción subjetiva del hombre y de la sociedad. Un rey liberal, representante del mundo burgués que él había condenado sin apelación en todas sus obras, no era el mejor vehículo para hacerle cambiar de opinión. Sartre siguió su camino sin detenerse a considerar las consecuencias de su insólita actitud. Su formidable talento literario y su poderosa lucidez mental lo condujeron siempre con paso firme por un mundo controvertible. El era la parte más viva y más polémica de ese mundo que se estaba construyendo en buena medida con sus ideas y con sus esquemas filosóficos e intelectuales.

Este viejo menudo y feo, que la gente toca en París al pasar como si fuera un ídolo mágico, había creado una moral y tenía que vivir de acuerdo con ella. Su unión con Simone de Beauvoir —su mujer en la vida real— influyó mucho en las relaciones de la gente joven intelectual de postguerra. En una civilización planetaria como la nuestra, todo se influye, todo gravita sobre todo y las ideas circulan a velocidad supersónica. Desde que publicó sus primeros libros Sartre quedó consagrado como un maestro. Y las ideas del maestro se hincaron en esta sociedad en descomposición como bombas de tiempo para hacerla saltar por los aires. Sartre es el más genial de los anarquistas que ha producido la historia del pensamiento, pero tamizado por cierta inflexibilidad marxista que sirve a medida para combatir al capitalismo. Nadie ha hecho tanto y en forma tan sostenida como él en esta época para desacreditar definitivamente al sistema capitalista. Su unión con la Beauvoir también la utilizó para herir a la burguesía. Esa unión les permitía a ambos una entera libertad de conducta, sin sombras de culpa ni remordimientos de conciencia. Sartre predicó en su filosofía y en su literatura una moral antiburguesa y tuvo el valor de vivirla.

Este hombre tan singular, genial en muchos aspectos de su obra,

shakespeareano en varias de sus tragedias teatrales (*A puerta cerrada*, *Los secuestrados de Altona*, *Muertos sin sepultura*) tiene también una concepción trágica de la historia. La historia es un reducto de pillaje, de traiciones y de crueldades sin nombre. Pero Sartre no es un sentimental. Algunas de sus obras son más crueles que la misma crueldad. "El infierno son los otros" (*A puerta cerrada*). Pero este intelectual vivió muchos años torturado en busca de la luz del pueblo, donde seguramente estaba la pureza y la honestidad, la paz genuina de los corazones nobles. Y para encontrar todas estas cosas salió a la calle a vender sus propios pasquines políticos, sin otra consecuencia que alguna molestia que le ocasionó la policía. Quería sentirse identificado "con la calle". Esta conversión de un intelectual burgués (en *Las palabras* cuenta su infancia anodina) nació en él en 1939 y se confirmó en 1945. Hay en estas actitudes cierta inocencia propia de un hombre que se conduce mediante valores espirituales y que cree firmemente que el hombre encontrará en la revolución la forma de ser mejor.

Fue maestro de la juventud, abanderado de la izquierda, orientador de grupos marxistas de confusa definición y el escritor más apasionadamente leído y discutido del último medio siglo. Sartre fue un nombre y una bandera. Pero no está confirmado que el mundo sea mejor ahora que cuando él se formó en un hogar de la gran burguesía francesa.

Fundó y dirigió *Les Temps Modernes*, una revista que mantuvo el contacto de su director con las minorías intelectuales de todo el mundo. En sus páginas popularizó el "engagément" o compromiso, y sus ideas fueron objeto de vibrantes polémicas. Era el éxito. *El muro* había nacido como "nouvelles" en *La Nouvelle Revue Française*, pero ahora tenía su propio vehículo para exponer ideas y dar a conocer relatos, ensayos y puntos de vista sobre temas de actualidad. Era el éxito. Un éxito difuso, extendido por el mundo como una marea revolucionaria en busca de corazones jóvenes, cerebros vírgenes y sensibilidades vivas para hacer vibrar al planeta a través de la juventud. Porque nadie ha sabido hablar a la juventud como este hombre desprejuiciado, nacido fuera del tiempo, que tomó en sus manos la actualidad para influir en ella con su poderoso pensamiento. Decir Sartre era un peligro. Había que ver a continuación si detrás del nombre no iba también el delito de plagio: sus ideas eran las ideas de nuestro tiempo, exactamente lo que correspondía decir en el momento en que él lo había dicho. Pienso que los viejos maestros del pensamiento francés, que veían cómo este joven menudo crecía hasta llegar a las estrellas, debían sentir temblar la tierra bajo sus pies. El barría con el racionalismo francés, desde

Descates a nuestros días, con poderosa dialéctica y decisiva argumentación. "Lejos de ser relativistas, afirmamos rotundamente que el hombre es un absoluto. Pero lo es en su hora, en su medio, sobre su tierra". Y poco más adelante: "Lo relativo es el cartesianismo, esa filosofía ambulante que se pasea de siglo en siglo y en la que cada cual encuentra lo que pone". Quizá no se pueda decir nada mejor (o peor) sobre el autor de *El discurso del método*. Estas dos citas, sacadas de la presentación de *Les Temps Modernes*, son una pequeña muestra de la riqueza de pensamiento que allí derrocha el autor.

El éxito no significó para él ninguna ventaja. A más éxito, más trabajo; a más trabajo, más éxito. Este fue el símbolo de toda su vida. En viaje de descanso por el Brasil, lo sorprendió en Bahía una divergencia de grupos juveniles revolucionarios en París. A las tres de la tarde se sentó a escribir un mensaje para darles la orientación precisa. Eran las tres de la madrugada cuando Simone de Beauvoir se despertó para seguir escuchando la música de toda aquella jornada febril: el rasgueo nervioso de la pluma en el papel y el crujido seco de las tabletas de anfetamina entre los dientes para no dejarse vencer por el cansancio. Luchaba contra la fatiga, sabía cómo aumentar la actividad motora y se inyectaba confianza, vivacidad, euforia. ¡Y que después lo juzgase el mundo! Era un hombre fuera de lo común. (Esta referencia bahiana puede encontrarse en *La force des choses*, de Simone de Beauvoir).

Este "engagé" a ultranza, que hizo del arte de escribir una militancia política, nunca renunció a emitir su opinión cuando lo creyó oportuno. Sostenía que para criticar al comunismo hay que "hacerlo desde dentro", e ingresó en el Partido Comunista Francés como simple afiliado. Pero los sucesos de Hungría de 1956 lo impulsaron a abjurar del marxismo y a colocarse frente a quienes habían aplastado la sublevación del pueblo húngaro. El triunfo de Fidel Castro le devolvió su amor por Marx, y se consideró obligado a defender la revolución en la isla antillana. En Argelia estuvo con los argelinos y contra el ejército francés, y en Francia estuvo contra De Gaulle, que le había dado la libertad a Argelia, como quería Sartre. En Checoslovaquia (1968) estuvo contra la invasión de los ejércitos del Pacto de Varsovia, y nuevamente rompió ruidosamente con el comunismo. El juzgamiento del poeta cubano Heberto Padilla lo volvió contra sus jueces, y en París apostrofó a su amigo Alejo Carpentier, embajador de Castro, con una sola palabra: "¡Funcionario!" Fiel o infiel, leal o desleal, Sartre era igual a sí mismo en todos estos episodios internacionales: lealtad consigo mismo y fidelidad a su espíritu proteico y a su posición de intelectual situado en el

vértice de la historia. El hombre es siempre un manojo de íntimas contradicciones, y en esas contradicciones se inspiran las posiciones diversas de este escritor de fulgurante talento y de suprema capacidad para descubrir las corrientes históricas y colocarse a su servicio. Si el mundo fuera perfecto y el hombre justo, ¿existiría también la náusea?

Sartre fue quien popularizó la palabra "existencialismo" y la difundió por el mundo. Nombres ilustres de filósofos torturados y otros de difícil asimilación (Kierkegaard, Husserl, Heidegger) fueron arrollados por el alud dialéctico de este francés que tuvo la genialidad de situarse en la cresta de la ola polémica de nuestro tiempo y saber mantenerse en ella en un alarde diabólico de fidelidad a sí mismo. El existencialismo no es concebible hoy sin Sartre. La amplia difusión y popularidad de sus ideas ha empapado hasta las cosas más pequeñas. Su ética y novelística se basan en la libertad personal de decisión, sin compromisos con nada que no sea el hombre mismo. El hombre debe crearse su propia esencia y lanzarse al mundo y sufrir con el mundo. Así es como cada uno se define a sí mismo. Algunos de sus puntos de vista filosóficos parten de la fenomenología de Husserl y otros tienen su origen en los dos filósofos antes mencionados. Pero su gran fuerza original consiste en la crítica demoledora contra el racionalismo francés. La unidad de su pensamiento parte de sus intuiciones personales, auxiliado por una poderosa fuerza analítica y dialéctica.

El autor de *Los caminos de la libertad* llevaba siete años inactivos. Es decir: hacía siete años que no había publicado ningún libro, pero su nombre estuvo permanentemente en la prensa como animador de grupos marxistas juveniles o como polemista de *La cause du peuple*. No es el Sartre de hace treinta años, cuando lanzó el desafío ético y estético de *El existencialismo es un humanismo*, aunque su pensamiento mantenga el vigor que le es característico. El mundo ha cambiado mucho y la juventud intelectual y universitaria tiene otros ídolos.

Pero Sartre está vivo. Desde el silencio literario emergió junto con Flaubert. En *El idiota de la familia* es el autor de siempre: la vida de un escritor eminente le da pie para enjuiciar a toda la cultura literaria del siglo XIX y practicar la autopsia a varios grandes autores. Todos pasan por su pluma cáustica y mordaz y a todos somete con igual ímpetu al análisis implacable de su espíritu lúcido y riguroso. Aquí está de nuevo el gran autor que surgió victorioso del caos de la Segunda Guerra y se afirmó definitivamente como el guía intelectual de las generaciones jóvenes.

Ahí queda ahora soportando el frío de una tarde cenicienta de París. En torno de él revolotean muchachas y muchachos con todos los signos exteriores de la exageración antiburguesa. Ellos vocean el semanario. El, menudo y feo, es la bandera que ampara todos los excesos de los jóvenes. En su mesa de trabajo o en la calle, joven o viejo, Sartre está siempre en su papel.

APUNTES SOBRE LA IDEA DEL "OTRO"

Por *Christian PHILLIPS*

I

MÁS de una vez se ha escrito acerca de este tema y en cada una de ellas nos tentamos por pensar que tenemos pagada nuestra deuda reflexiva con quienes nos ayudan a vivir. Asumimos, en efecto, la obligada problemática del sí mismo, del "para sí" y del "para otro", muchas veces, sin advertir la referencia real de aquel otro a quien apelamos; y más aún, solemos dirigirnos al interlocutor con un lenguaje y un tecnicismo tal, como si quisiésemos asegurar su impavidez y el aniquilamiento de toda posible señal de respuesta biunívoca. La propia filosofía, al hacerse cargo de este drama de la incomunicabilidad, pretende disolverlo por medios comunicables.

Parece previo, entonces, que diésemos un vistazo a esta singular situación, pues disponemos de argumentos en extremo frágiles para responder aquella acusación en orden a que el ejercicio reflexivo tiende a replegarse hacia sí mismo, impermeabilizándose frente a la realidad; reflejo de lo cual sería su simbología intrincada y esotérica.

Podríamos situarnos, pues, frente a dos maneras de hacer filosofía. La que hemos aludido y que seguiría el afán hermenéutico de alcanzar un saber por autogratificación. Una segunda, que consistiría en una salida del entendimiento al aire de la vida, acaso con la ingenuidad vital de la cosmología antigua, pero de un modo tal que el hombre pueda percibir su servicio y, a la vez, asuma la necesidad de que su vida no puede pasarse sin filosofía. No se trata de prender alfileres al llamado "pensamiento de gabinete", pues basta con mantener sus ventanas abiertas para ver el mundo y sus desarros. Es más bien el caso de un filosofar a espaldas de esta realidad lo que mata todo intento y termina por decepcionar a los más firmes esperanzados.

Si observamos con mediana atención lo que ocurre en nuestros días obtendremos que en un mundo crecientemente indescriptible, la filosofía, que desde siempre se reservó el lugar de última instancia apelable de la razón, tórnase hermética y su eventual mensaje

ha recaído, una y otra vez, en lo francamente incommunicable. Dígase por extemporaneidad o por lenguaje, el hecho es que nuestro "otro" —el interlocutor— se ofrece cada vez más ajeno y desleído.

Por ello es que, ya decíamos, ante la conciencia espontánea el filosofar se aparece convertido en un ejercicio misterioso, cuyos entendidos sólo pueden hablarse entre sí, indiferentes al drama urgente que trafica por el interior del hombre masa. Podría argumentarse, con razón, que las nuevas realidades habrían precisado de un nuevo lenguaje y de símbolos inéditos como imposición de la metodología; empero, no debiera olvidarse que aquellas realidades después de todo son eso: *realidades* —no invenciones— que el pensador las traduce a lo inteligible a fin de que la conciencia ordinaria, que intuye esas realidades como meros hechos, las acoja como instrumento para aclarar su mundo. Si la filosofía no sirviera para la vida, resultaría que no sirve absolutamente para nada.

Ahora, si tenemos en consideración que la necesidad y la eficacia de la filosofía es mayormente observable en los centros de enseñanza, la dificultad para encontrar a un otro es más que evidente. Es temida por la mayoría de los estudiantes como una materia inaccesible que debe pasarse como un trago amargo. El debate que surgió en Francia con motivo de la reforma educacional, nos resulta aleccionador en lo que respecta al destino de la enseñanza de esta disciplina. Ciertamente es que la polémica saltó a las páginas privilegiadas de los grandes periódicos, lo cual indica la resonancia que entre los franceses se dispensa a la filosofía. Sin embargo, el saldo real fue otro: en la patria de Descartes comenzó un cuestionamiento. He aquí lo que llama a meditar.

Ha transcurrido mucho tiempo desde que Karl Jasper, con acento profético, alertara sobre la actitud del hombre común respecto de la filosofía. De ella, decía, "espera revelaciones extraordinarias, o bien se la deja indiferentemente de lado como un pensar que no tiene objeto", o quizás, teniendo objeto sólo para hombres insólitos.

Cualquiera sea el grado de relevancia de estas aprehensiones, lo corriente es que el pensar filosófico vaya desapareciendo del tapete de las cosas indispensables, vaya perdiendo sus lazos con la vida. Casi imperceptiblemente cultiva la soledad, la enfermedad del siglo en Occidente que sus filósofos parecían haber remontado; es decir, le ocurre lo que a un cardiópata curado. Ha sanado, pero también ha cultivado un *modo de ser* cardíaco, como una impronta sustantiva incorporada a su personalidad.

Esta sensación de soledad parece representar, también, un modo de ser la filosofía. Impotencia semejante es un lujo que el mundo humano no podría aceptar con resignación frente a un despliegue

incontrolado de la ciencia y la técnica; acontecimiento que requiere imperativamente de la racionalización con vista a *componer* un universo que se presenta cada vez más huido. Sólo la filosofía puede reclamar la responsabilidad de hacerlo, como asimismo, la de influir en el diseño para una nueva estructura material y espiritual de convivencia humana.

"Es sorprendente la absoluta seguridad que tiene el hombre occidental de su superioridad espiritual y cultural, si consideramos que nuestro modo de vida parece conducirnos al desastre...", ha afirmado a boca de jarro el norteamericano Alan Watts, ofreciendo dos niveles trágicos de la realidad: el mundo desaprehensivo y cierto del consumidor de Occidente. El deteriorado superhombre controlado desde los subterráneos por una maquinaria de adaptación. En el otro escalón de la realidad, un diagnóstico sombrío augurando el desastre de una personalidad histórica y acaso, de su sistema de sustentación.

Así, parece que la tragedia de la filosofía consistiría en estar llegando atrasada a persuadir de que la seguridad del hombre occidental tiene bases, no sólo de barro, sino bases voraces. Todavía más. Nos tentamos por decir que, precisamente, el desarrollo vertiginoso del movimiento científico tecnológico, en cuya grupa cabalgan las fuerzas del control y la ajenidad humana, es el que ha modificado hondamente las estructuras estables que venían otorgando seguridad al universo del hombre.

Hoy día el conocimiento es raudo, las noticias se suceden. Otro día las generaciones podían asimilar los cambios científicos y sociales mientras se pulían y se impregnaban. Hoy, en cambio, la capacidad de aprehensión camina distante, a la zaga de los acontecimientos. Comenzamos a meditar sobre los sucesos políticos, científicos, sociales, económicos, artísticos o religiosos, mucho después que la transformación ha alterado sus bases. Este desajuste se hace evidente para quien lo piensa, en una dolorosa sensación de crisis. La filosofía ha salido del amable regazo griego, cuando retenía el mando de todo saber y éste no entraba en acción sin reflexión.

Aquel incalculable desenvolvimiento de las formas de vida científica, aparte de su legalidad interna, resultan cada vez más amenazadoras, vista desde nuestra perspectiva. Aquel fluir de cosas que el individuo ya no alcanza a comprender ni menos a analizar, aumenta, aun sin trasponer el elemental registro intelectual del hombre común.

Se ha dicho, con razonable visión, que cada uno de nosotros se está convirtiendo gradualmente en un "menor de edad adulto", en

la medida en que nos hacemos dependientes del saber de los demás y a quienes no podemos hacer otra cosa que creerles.

Hasta aquí hemos de sospechar que no es el caso culpar a la ciencia y a la técnica por el delito de progresar, ni a la filosofía por concurrir simplemente atrasada a la hora de la orientación de un desarrollo científico técnico hacia una dirección auténticamente humana. Creemos que este no es el punto crucial. El real problema es el de ubicar aquellas instancias intermedias que se interponen entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre y, como cuestión inmanente a esta problemática, las instancias que mediatizan la relación del hombre consigo mismo, desnaturalizando por entero los fines del progreso y las relaciones humanas.

Hay instancias, pues, que administran el progreso orientándolo conforme a intereses particularistas, a la vez que sustituyen la racionalidad por conductas maquinales; es decir, escamoteando el rol del filosofar.

II

¿CUÁLES son esas instancias que hacen posible que nuestro hombre occidental no vea que "su modo de vida parezca conducirlo al desastre"? ¿Cuáles son aquellas instancias que distorsionan el sentido del progreso científico, alentando un sentimiento falso de seguridad aun pisando en el borde del precipicio?

Hay aquellas que se desarrollan en el curso de nuestra vida social y que podrían ser estimuladas en uno u otro sentido. Pero, nos parecen más relevantes aquellas que han devenido en auténticos métodos de control, intencionalmente previstos para el logro de determinados fines y que son universalmente conocidos como "técnicas de manipulación". La propaganda, la publicidad y otros mecanismos de adaptación masiva, son algunas de ellas.

Aparecemos como menores de edad adultos, señalamos anteriormente, en cuanto entramos en dependencia de los conocimientos de otros a quienes debemos creer sin alternativas. Podríamos conceder que el saber mismo tampoco ha tenido otra posibilidad, si hablamos de *saber razonado*, en cuanto ciencia; pero el *saber manipulado* desaloja las posibilidades de la razón, por cuanto la necesidad del saber del otro se afina en una eficacia, donde, a su vez, eficacia es eficacia del control de la conciencia que se pre-orienta hacia una finalidad prevista. La eficacia, en tanto técnica, es la garantía de creer sin alternativas.

La propaganda, bajo un racionalismo estereotipado, intenta inculcar cualquier cosa a la masa con prescindencia de toda discusión, a fin de inducir a actuar en común. Pero la publicidad, en cambio, no busca una acción de consumo de sus receptores; por el contrario, estimula la competencia y la rivalidad de acuerdo con las convicciones subyacentes en los círculos de venta y consumo. La propaganda y la publicidad, junto a los mecanismos de adaptación, constituyen pues, un trípode que contribuye a que la alienación del hombre respecto de sí mismo y respecto del prójimo, sea el modo más probable de existir, en términos de simples cosas. Como tales, carentes de libertad, la elección está confiada a los centros manipuladores.

Estos centros son, luego, los que "interpretan" mis necesidades. Nuestro mundo ha devenido en tan moderno que ya ni siquiera debo darme el trabajo de tener necesidades. Pero, no hemos delegado en nadie esta capacidad de sentir necesidades; como dice Ortega: "mi dolor de muelas me duele sólo a mí". Sin embargo, hay otros que piensan por nosotros en lo mejor para nosotros; y como posiblemente lo hacen mejor, nos eligen lo más conveniente.

Por consiguiente, las técnicas de la manipulación nos dejan vacíos; sin razón ni libertad. Luego, quien carezca de razón y libertad, es una cosa. Entonces pasamos a ser puntos que nos movemos y nos relacionamos entre sí como substancias descualificadas. No como humanos. Para mí, tú eres una otra cosa, cuando más.

Con cuánta razón Enzensberger ha observado que en Europa Occidental y en los Estados Unidos, la producción de bienes cede cada vez más el paso a la producción de opiniones. Puede hablarse, ha dicho, de una industria de la conciencia. No basta, por lo tanto, dejar constancia de que el progreso se oriente de tal o cual manera, pues lo decisivo es el rol de las instancias que nos adaptan a la forma en que el progreso ha sido orientado. Incluso, podrían cometerse errores irreversibles en esa orientación, pero, no importaría, ya que los mecanismos manipuladores podrían conducir a la multitud a adaptarse al error y hacerles elegir el error.

Según podemos deducir del funcionamiento de las técnicas de adaptación compulsivas, su eficacia depende en alto grado del oscurecimiento de la dimensión temporal de la vida. Equivalente a algunos rasgos del tiempo mítico, tales técnicas vacían el pasado de sus contenidos, alteran consiguientemente el presente para apoderarse preferentemente del futuro.

Resulta congruente, pues, que los métodos industriales de elaboración de conciencias, se esfuercen por privar a éstas de la posibilidad de enterarse de sus contenidos originales a objeto de rom-

per toda resistencia a la utilización. Este vaciar de contenido histórico a la conciencia, corresponde a desalojarle los datos de su memoria personal.

Ahora bien. Sabemos que la base del proceso de enajenación se arraiga en el contenido histórico de la conciencia. Igualmente sabemos, por ejemplo, que una conciencia interdicta para acceder al origen de su ignorancia jamás podrá negar a ésta; en cambio, cuando aquélla se apropia de los antecedentes que la hacen faltante, habrá abierto el camino hacia su superación. Empero, la industria de la conciencia, por el contrario, busca bloquear todo acceso a las causas, no obstante, cuida de no dejar allí un vacío, elaborando para ello los sucedáneos suficientes que provoquen un equilibrio artificial.

El origen radical de esta enajenación puede situarse en el acontecimiento primordial que condujo al hombre a separarse del resto de los animales, o lo que es igual, a separarse de la naturaleza. Pero, este cisma no fue un rompimiento mecánico. El extrañamiento del hombre respecto de la naturaleza posee rasgos muy específicos. En primer término porque implica una acción humana sobre la naturaleza, por lo tanto, la modificación de la misma; lo cual es, a su vez, la manera específica con que el hombre la niega. En seguida, la mediación entre hombre y naturaleza es el trabajo, el que derivó en fuente primaria de enajenación en un doble sentido: enajenación de la realidad natural y enajenación de sí mismo.

Cuando la industria de la conciencia produce alude, por consiguiente, a dos designios: vaciar la conciencia a fin de velarle sus posibilidades de acceder al conocimiento de los orígenes de su propia enajenación; en segundo lugar, proponer formas de carácter ideológicas —sustitutivas— que sean capaces de escamotear el intervalo enajenado entre el hombre y sí mismo. Así la sociedad consumista nos habrá proporcionado el mejor de los mundos posibles. El mejor de los mundos, que es mejor no por elección sino por imposición.

Así, pues, cuando la manipulación ideológica ha velado el origen de mi enajenación, en el fondo, consigue el resultado de ocultarme la objetividad misma del fenómeno, "emparejando" —por así decirlo— las tensiones que derivan del desencuentro de mi vida conmigo mismo y con los demás.

La proyección de este desencuentro es mayormente grave, desde que 'trabajo', como la fuente primordial de extrañamiento, no es una categoría particularmente simple. A partir de la elemental división dicotómica entre trabajo manual e intelectual, se estampan formas de dependencia de unos individuos respecto de otros; pero, a la vez, provoca otras tensiones entre el interés del individuo en

particular y el interés común de todos. Por la misma causa aquellos que son los intereses comunitarios en términos de Estado, cobran rasgos independientes respecto de los móviles particulares. De aquí se seguiría que la llamada "comunidad", a fuer de su sistemática incomunicación, no pasaría de ser una comunidad ilusoria.

No tiene, pues, nada de asombroso, más bien es claramente congruente, que a aquel esquema corresponda el hecho que la acción del hombre se le transforme en un poder no sólo extraño a él, sino hostil; un poder que lo sojuzga en vez de someterse a su dominio.

Por consecuencia, nos viene resultando que nuestro hombre occidental no sólo no va a la naturaleza, sino tampoco va a sí mismo. Ha pasado a ser una cosa que objetiva cosas en las que no reconoce sino un poder opresivo. La pregunta por ¿Quién eres? se ha perdido. En cambio, ¿Qué eras? ¿Qué haces?, aparece más compatible con su nueva identidad de cosa con función.

Nuestro contacto con los demás adopta, entonces, ese rasgo funcional, el comprobable hacia fuera de mí, en tanto que mi ámbito específico humano se recoge a la soledad.

Edward Albee, el más talentoso de la dramaturgia estadounidense, cuya obra escénica "The Zoo Story" ha sobrecogido al público desde hace tantos años, retrata como ningún otro esa devastación de lo humano en el hombre por obra de las fuerzas enajenantes; aquel agotarse de la comunicación humana con sí mismo y con el otro. El hablar con los otros sin escucharse, se ofrece a nuestra conciencia como el más inefable acto de estrangulación de nuestra expresión interior.

III

ESTAS referencias al "sí mismo" ajeno a sí, son y continuarán siendo —lo tememos— por mucho tiempo los elementos claves de nuestra conciencia sobre la obra de la manipulación y la aparente impotencia de la filosofía, en el drama humano contemporáneo. En uno u otro caso, al pensador le resulta claro que algo se le está ocultando al hombre. Las técnicas de adaptación se sitúan en lo suyo al profundizar el ocultamiento, y la filosofía en su terreno al tratar de mostrar la verdad en la superficie.

Esta distinción es, desde luego, una delimitación ética para la filosofía; dígame que ésta busca la verdad en el sentido tradicional o la objetividad como preocupación de la ciencia en donde el reflexionar se inspira.

De alguna manera la filosofía y sus corrientes más significativas, han intentado incorporarse la tragedia de la ajenidad entre el hombre y el hombre. Este hecho no puede ser negado. Su fracaso, en términos de alternativa a la maquinaria de manipulación, ha derivado —digámoslo una vez más— de su lenguaje críptico y de su referencia a un ser hombre de insuficiente o de ningún perfil histórico, desligado de su situación concreta. No puede esto considerarse como un camino adecuado con vista a hacer de la filosofía una necesidad del hombre común.

Ocurre corrientemente que la presencia de Jean Paul Sartre, nos interese preferentemente desde la perspectiva de la problemática del Ser y, dentro de ella, el problema de la gnoseología fenomenológica. Casi puntualmente la noción de la realidad del 'otro', aparece tratada como una subproducción de lo anterior. En cambio, la tendencia a desligar aquella realidad como un momento de la filosofía de Sartre, es decir, sin sujeción necesaria a su doctrina del Ser, la encumbra a la majestad que por sí sola tiene. Sin embargo, esta posibilidad ha sido ensombrecida de inmediato, cuando se cede al defecto de abordarla como un problema técnico-lógico de la relación entre 'ser-para-sí' y 'ser-en-sí', liberándolo, quiero decir, despojándolo de su *posibilidad* histórica, en el sentido en que Zubiri maneja esta última categoría de su temporalidad.

En nuestra opinión el problema del 'ser para sí' y el de la realidad del 'otro' no requiere —necesariamente— de todos los pertrechos ontológicos anteriores al "Ser y la Nada" y tampoco podría decirse que "La Nausea" sea una condición para ello. Sartre, no debemos olvidarlo, es un pensador de muchos capítulos y muchas vidas y cada uno de ellos puede ser examinado sin precisión absoluta de los demás. Seguidamente, no siendo una estricta necesidad metodológica "seguir la pista" a la construcción del Ser sartreano, despojar, su pensamiento del carácter de reacción reflexiva a las vicisitudes históricas para convertirlo en una técnica, correspondería —nos parece— a no comprender su evolución literario-filosófica, ni el viraje de sus opciones.

Básicamente en él encontramos un pensamiento improntado por el lapso de las dos grandes guerras. Su desgarradora proyección condujo a muchos a volverse sobre sí mismos y a iniciar, de nuevo, el trabajo de racionalizar el sentido de la existencia humana que emergía de entre las ruinas apocalípticas. Sartre, es cierto, desdeñó sistemáticamente las determinaciones objetivas que a la distancia nos parecen claras. Pero este no puede ser un argumento para que hoy lo desgajemos de su momento temporal que, quiérase o no, aparece reflejándose en su obra.

Así, entonces, el filósofo nos interesa en la medida en que su doctrina del Ser pueda hoy concurrir al desvelamiento de aquella realidad que una densa maraña de adaptación pretende ocultar. Creemos que puede contribuir a alumbrar, a comprobar la utilidad de la filosofía, sobre todo, a hacerla comunicable.

Esta comunicabilidad es también el problema epicéntrico en su búsqueda de una mediación —no lógica— con el 'otro'.

El 'ser para sí' y el ser del otro, en Sartre puede ser interpretado como el caso de 'yo' y un 'otro' y también al revés. A pesar de ello tenemos la tendencia a ser siempre un otro que *espera* una mirada. Luego, siendo sólo un 'ser para sí', además de su enajenación primordial, no expresa de ninguna manera íntegramente la realidad humana. "Mi vergüenza —ha escrito— es vergüenza ante alguien", anunciando de este modo todo el mundo que encierra para nuestra vida el hallazgo del otro, pues esta vergüenza es una salida afuera del 'ser para sí', dado que me avergüenzo y lo hago tal como aparezco ante 'otro'. Este 'otro', será entonces el mediador entre mí y mí mismo.

No obstante, no ha sido ni es faena fácil este encuentro íntimo con el 'otro'. Aunque aparezca un exceso decirlo, no debemos perder de vista que todo 'otro' nos llega prefigurado como objeto, como cosa y es necesario un esfuerzo muy serio para recomponerse intelectual y afectivamente y poder verlo con una mirada enteramente distinta. En otras palabras, la dificultad estriba en la *exterioridad* en que se nos aparece y en tal situación su capacidad para mediar es nula.

La tarea que se nos impone, entonces, es la de tratar de descubrir ese mundo del 'otro', a objeto de liberarlo de ser cosa para mí, un ente externo no 'interesante'. Pero, este empeño que, en sí mismo encuentra duros obstáculos, enfrenta otros tan o más poderosos en la tradición filosófica de Occidente.

La crítica sartreana al realismo y al idealismo, hay quienes la han querido ver como una acusación de impotencia de aquellos corrientes para resolver la exterioridad del 'otro'. Pensamos que no hay tal. Ninguna de estas líneas interpretativas se han planteado como premisa resolver explícitamente la ajenidad del 'otro'. En cambio, el sentido en que sí podríamos examinar esta cuestión, es que ambos caminos son inconducentes al *hallazgo íntimo* del 'otro' y quien quiera seguirlo sólo encontrará a un otro indiferente. Sólo en este sentido tiene vigencia la crítica de Sartre y es en orden a desalojar cualquiera ilusión y a desmalezar el camino de los obstáculos que, hasta ahora, han velado la visión humana del prójimo; el

cual también sería el sentido de la crítica filosófica: no caerle al problema por encima.

La incapacidad del realismo para conducir al 'otro' es la que aparece más evidente. Ofrece, en efecto, un cuerpo, mas no un cuerpo del 'otro'. Más bien "choca" con un otro, pero no deja una cualificación acerca de quién es. Su esencia —en nuestra perspectiva— es sólo conjetural.

Esta problemática, abordada con excelsa lucidez por el profesor Pedro Laim en su tratamiento de la crítica al idealismo, alcanza el mayor rango entre los comentaristas de la obra del pensador francés. Laim, despacha tempranamente al realismo en virtud de sus alcances explícitamente gnoseológicos, pero observa el cuestionamiento del idealismo como algo más sofisticado.

La recurrencia al idealismo debió parecer obvia ante la infertilidad del realismo. Pero, el primero ofrece la dificultad de decir: "el otro es igual a mí". Así, y aparentemente, la exterioridad del 'otro' estaría resuelta... pero por eliminación. ¡Es como decir: el 'otro' ha dejado de ser exterior porque lo maté!

La solución idealista, no es más que la vieja solución solipsista: "Esse est percipi".

Luego, entonces, ambos fracasan aunque coinciden en un presupuesto común, pues al negar al 'otro' de la manera examinada, no entran en su interior y, por el contrario, enfatizan su ajenidad. Digámoslo de otra manera: el 'otro' es —en rigor— la negación de mí, un 'no-yo' exterior a mí. Luego si lo niego en tales términos, no accedo a comprenderlo ni a conocerlo; y en fin, no me comunico con él.

En estas condiciones, tanto el realismo como el idealismo estarían afirmando que entre mi conciencia y la del 'otro' existen *diferencias* de orden ontológicas. Yo y el 'otro', ateniéndonos a tales diferencias, seríamos ontológicamente incommunicables y en tales condiciones establecer la realidad del último sería un problema insoluble. En términos muy generales, por cierto, este sería el fundamento de la "frustración" de Husserl y de Hegel. El primero finaliza en un solipsismo y el segundo en la fusión ser Ser con el conocer.

Por su parte, Heidegger ha ofrecido a Sartre uno de sus conocidos nudos giordanos. Hay en aquél, sin dudas, la máxima aproximación a lo que se busca: entre yo y el 'otro' hay una relación de ser. Sobre esta base es posible construir una coexistencia metafísica que, empero, no resulta adecuada al rol *práctico* de la comunicabilidad.

En definitiva, el proyecto humano en la idea de Sartre, se realiza a condición de que se descubra el 'ser para el otro' y no sólo el 'ser para sí', y que el primero connote una relación de ser y no de conocimiento (de objetos).

Son bien conocidos los requisitos exigidos a fin de que el entender al 'otro' tenga validez y eficacia ética: En primer lugar, el anacronismo de formular una teoría sobre la existencia del 'otro', que no necesita prueba. Simplemente existe; "está ahí". En segundo lugar, esta existencia del 'otro' se me descubre en el mero acto de interrogarme, puesto que su evidencia se confunde con mi propia existencia. Al inquirir, entonces, por mi existencia descubro la presencia concreta del 'otro', el que debe encontrar en mí, no razones de existencia, sino un encontrar al 'otro', como no siendo yo pero, al mismo tiempo, siendo. Enseguida, una exigencia de tercer lugar, consiste en que la evidencia existencial no me revela aún otro objeto, sino "un otro interesante", pues quien dice 'objeto', más bien dice "probable"; en cambio, quien dice 'otro', dice "certidumbre".

Un último requisito que podríamos registrar, alude a la identidad y a la autonomía. Mi encuentro con el 'otro' íntimo no me disuelve ni supone el aniquilamiento de mi libertad. En tal sentido, el 'otro' debe ser esto: un 'no-ser-yo'; pero un 'no-ser-yo' que va a ingresar en una conexión de la síntesis: 'yo y no-ser-yo', sin que uno absorba al otro. En tales condiciones, de una parte, cada uno niega que el 'otro' sea él; y por la otra, se ajustan a una relación recíproca que apunta a la interioridad.

Esta compleja relación entre yo y el 'otro', significa que este último no es una simple colección de atributos, sino una totalidad, lo mismo que yo. De manera entonces, que cada uno constituye un todo y, por ello, se habilitan para encontrar su ser en el 'otro'.

Así resulta que el 'ser en sí' no es lo propiamente humano, sino lo propiamente animal. La existencia humana se caracteriza, precisamente, por 'no-ser-en-sí' y es este rasgo lo que la libera de la animalidad. Pero esta liberación no es un acontecimiento espontáneo; debiendo, en verdad, actuar una voluntad represiva sobre nuestras tendencias al 'ser-en-sí'.

Este "anonadamiento" del 'en sí' humano, en tanto cuerpo y materia, de acuerdo a Sartre, es el punto crucial en la liberación de la animalidad. En este trance el 'en sí' es trascendido, negado y expulsado al culminar el "éxtasis de su tendencia al otro", alcanzándose la libertad para escuchar el llamado del otro desprovisto ya de toda exterioridad.

IV

INICIALMENTE nos habíamos preguntado si en un mundo cuya mayor organicidad, a lo sumo, parece ser una sumatoria sin orden ni concierto, podría la filosofía reivindicar su palabra racionalizadora. A ello nunca se podrá negar si ha de afirmar su necesidad en la vida. Nuestro problema pendiente reside en saber si la filosofía simula cumplir este rol, aun cuando en realidad esté eludiendo hacerlo al abandonar su entraña crítica. Si soslaya su responsabilidad cuando aprueba la autonomía de la técnica, acaso por temor a admitir la evidencia de que la reflexión no sólo es fundante del suceder científico-tecnológico sino que se nutre en él. Si se escabulle al hecho que el hacer creador descansa en una interdependencia universal que no concibe ámbitos desgajados del conjunto de la obra del hombre.

Cuando la reflexión se autoelimina de esta comprensión, no debe asombrar que los asuntos del mundo se hagan ingobernables. Así, la filosofía no podría tener otra eficacia que la de aquel bombero que intenta apagar cuatro incendios a la vez.

Entre todas las filosofías, aquellas que "han doblado la cerviz" y han renunciado a todo; que han restablecido en vez de ella el imperio de la ideología para encubrir la objetividad y que han santificado un mundo cortado, inconexo e irracional, como un remedo teórico de la decadencia de poderes y culturas, estas filosofías, consecuentemente, no tendrán más que inclinarse ante las fuerzas de la manipulación y la enajenación ¿Quién podría esperar algo más?

En definitiva, sólo dependemos de la posibilidad de una filosofía total, sin que sus principios entrañen antagonizar con la ciencia y la técnica. Que más bien se inserte en ellas y parta de ellas y pueda, entonces, guiar; pueda orientar su curso hacia una realización auténticamente humana, de modo que el progreso tenga en el hombre su finalidad y no a quien es menester aplastar para continuar una marcha tenebrosamente victoriosa. Una filosofía total que no caiga en la tentación fácil de culpar a las máquinas por su falta de coraje para descubrir aquellos centros de dominio política y éticamente responsables de la industria de la conciencia, de la industria de la ajenidad y de la rivalidad entre entes programados.

Antes que esto ocurra, la filosofía y los filósofos habrán de descubrir que todo esto existe y habrán de encontrar el lenguaje necesario para que el "otro" —aun un escuchante— pueda advertir que se ha encendido una luz.

PROGRESO Y TRADICION EN LAS OBRAS DE SARMIENTO Y LARRA

Por *Robert M. SCARI*

Los numerosos escritores que le han aplicado a Sarmiento el rótulo de "anti-español" lo han hecho porque, según ellos, éste considera la tradición española en general como un obstáculo al progreso de la América Hispana. Sea o no verdad la aseveración en cuanto al juicio de Sarmiento, los que afirman tal cosa suelen no fijarse en que esta manera de ver la tradición española le acerca al prócer argentino a algo típicamente español, y especialmente a la actitud crítica de la generación del 98, y aun a la de algunos pensadores españoles de la primera mitad del siglo XIX, sobre todo a Larra.

El presente ensayo tiene por objeto señalar los puntos cardinales de esta afinidad espiritual, poniendo de relieve las semejanzas evidentes entre los problemas enfrentados por los dos escritores, y finalmente, indicar paralelos y divergencias en los programas propuestos por cada uno de ellos para resolverlos.

Una porción de la vasta obra de Sarmiento y el conjunto de la de Larra resultan, para el lector moderno, un comentario, en gran parte amargo y pesimista, cuyo presupuesto fundamental tiene por base sus respectivas visiones de la España del siglo pasado. Lo que más parecía destacarse en aquel escenario histórico era una tenaz y secular resistencia a cambiar de postura por parte de una sociedad orgullosa, estoicamente empeñada en conservar los despojos de esplendores ya pasados, una sociedad enquistada en escombros, insufrible impedimento, según ambos escritores, a que la España nueva se alzara sobre las ruinas de la antigua.

Los ensayistas se concentran en problemas sociales y políticos de sus respectivos países y especialmente en la decadencia de las instituciones tradicionales españolas: Sarmiento con el objeto de crear una base sólida para la regeneración de la América Latina, utilizando para ello lecciones aprendidas en la Madre Patria; Larra, menos predispuesto a la acción práctica, para efectuar un renacimiento moral del país. No hay razón alguna para suponer que en ninguno de ellos hubiese frivolidad, presunción o patriotismo falso.

Ni Sarmiento ni Larra despreciaban lo viejo para prenderse de lo nuevo por capricho o interés creado. Al contrario, advertimos claramente en sus escritos la insistencia en que era indispensable sacarle el mayor provecho posible a las experiencias del pasado, no desdeñarlas. Comprendían muy bien la lucha que se venía planteando entre dos extremos igualmente funestos: el de los que se enmarañaban en el pasado y el de los que se lanzaban con ojos cerrados al futuro. Comprendían también que esta confusa polémica contribuiría poco o nada al adelanto, sobre todo si el asunto no fuera más allá de la controversia abstracta. La historia ha venido a justificar que no les faltaba razón.

La introducción de nuevos sistemas políticos en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se había efectuado a consecuencia de necesidades materiales que a su vez promovieron el establecimiento de instituciones administrativas capaces de fomentar, si no garantizar, el progreso. En España, donde todo se reducía a disputas teóricas entre liberales y reaccionarios, las diversas clases sociales se hallaban sin espíritu de colaboración mutua, privadas de iniciativa y de horizontes.

Característica de Larra y Sarmiento es una manera desenfadada y libre de decir las cosas, aparentemente tal como se les ocurren y de acuerdo a su estado de ánimo, reflejando al vivo el momento psicológico de escribir sus ensayos periodísticos. De aquí proviene sin duda el perenne interés que le ofrecen al lector, ya que le permiten asomarse al mundo intelectual de los dos escritores y alcanzar una amplia visión de sus ideas fundamentales, visión que no lo sería tanto si hubieran usado los métodos de críticos o historiadores profesionales.

Ambos escritores tenían temperamentos románticos y en ambos estilos influyen fuertemente las pasiones. Hay también entre ellos propósitos comunes: luchar contra la tiranía y la ignorancia, avivar, con palabras irresistiblemente persuasivas, espíritus aletargados y complacientes. Si en algo se apartan es en lo que se refiere estrictamente a cuestiones estilísticas. La prosa de Larra es superior en cuanto a fluidez y elegancia. Su vocabulario es relativamente limitado, pero revela gran flexibilidad y precisión en su empleo. Sarmiento, en cambio, usa un vocabulario sumamente vasto y de mayor riqueza, pero no lo maneja con igual consistencia técnica. Esta diferencia responde, desde luego, a una variedad de causas: Sarmiento fue un autodidacta, Larra un pulido neoclásico; aquél se dirige a un auditorio que cuanto más vasto tanto mejor, éste a un reducido círculo de intelectuales.

De todos modos, cada cual es elocuente a su manera; lo que

Blanco-Fombona llama "la pedestría del periodista,"¹ refiriéndose a Sarmiento, no es defecto en último caso, como que no disminuye en lo mínimo el vigor y la elocuencia de su prosa. Lo mismo puede decirse del matiz de "señorito sofisticado" que se ha notado en el crítico español.

En *Facundo* surge un conflicto entre las descripciones y los sentimientos, entre lo objetivo y lo subjetivo. Existe, desde luego, algo parecido en los artículos del autor español, y es posible que sea el resultado, o mejor dicho, la manifestación de problemas sociales, problemas exteriores que repercuten con igual fuerza en el espíritu de los dos hombres apasionados y temperamentales. Pero las consecuencias de este conflicto son enteramente distintas en los dos casos: a Sarmiento los problemas políticos y sociales del país le llevan a la acción. La causa que le apasiona es, como se sabe, la del progreso de la civilización frente al influjo de la barbarie, conflicto esencialmente hispanoamericano. Reacciona violentamente, muy a la española, en las sentidas páginas que le dedica al concepto de la herencia, tal como lo entendían en España. Por otra parte, es evidente que luchaban dramáticamente en el espíritu de Sarmiento, como reflejo interior de su propia fórmula civilización-barbarie, la espontaneidad y la cultura.

Larra, por lo contrario, no se inclinó hacia la acción, salvo una que otra rara excepción; lo habitual en él era sentir por dentro, con gran intensidad, las inquietudes de España. Nótese, a este respecto, que algunos historiadores, siéndoles imposible aceptar que los trastornos sociales y políticos de la nación pudieran influir a tal grado en la vida íntima de un hombre común, prefieren interpretar los hechos como consecuencia del estrago de otros conflictos, de carácter sentimental, que según ellos devoraban el alma de Larra. Tal vez, para un hombre medio, los desastres públicos, por decisivos que resulten, no sean causa justificable para determinaciones extremas en la esfera individual; sea esto como sea, lo indiscutible es que había un abismo de diferencia entre Larra y el indiferente ciudadano común. Los problemas de España eran para él fuente de mayores conflictos personales que penetraban agudamente en la delicada sensibilidad de su espíritu. Es importante notar esta diferencia, porque en el caso de Larra, acaba por llevarle al suicidio a los veinte y siete años de edad, mientras que en el de Sarmiento, las ideas se convierten en instrumentos de una noble misión:

¹ Rufino Blanco-Fombona, *Grandes escritores de América-Siglo XIX* (Madrid, 1917), p. 90. Empleamos las palabras de Blanco-Fombona por la conveniencia del epíteto; no se trata de insinuar que el crítico venezolano lo usara en forma peyorativa.

Si lo creemos un hombre de genio es porque trajo un mensaje y cumplió su ardua empresa con la constancia de un apóstol y con la fe de un misionero. Vio la realidad sudamericana con lucidez angustiosa y quiso transformarla bruscamente, sin solidaridad con el pasado, mediante métodos nuevos y en virtud de esperanzas que trascendían del destino de nuestro Continente al destino de la humanidad. Usó del periodismo y de la escuela en un país analfabeto para un intento político y logró realizar la reforma social que se propuso. En eso consiste su originalidad.²

Aunque Larra no era hombre de acción y por lo tanto no alteró directamente la situación política de España como lo hizo Sarmiento en la Argentina, ambos propusieron reformas sociales cuyo fondo esencial era la importancia de la educación. Es evidente que en las proyectadas reformas de estos escritores predominaba el propósito didáctico-moral. Para Larra el porvenir está en manos de los escritores razonados, y los avances que se efectúen por efecto de sus obras habrá que medirlo por el grado de libertad moral que promuevan. Dicho de otro modo, el progreso se encontrará en el arte docente que divulgue ideas avanzadas, en la literatura con intención didáctica. Tres factores indispensables desempeñan en el manifiesto de Larra un papel decisivo: la verdad, la razón y la libertad. Serán la cristalización del adelanto intelectual que en todas las esferas humanas empieza a romper cadenas antiguas para proclamar: "La libertad moral a la par de la física, porque la una no puede existir sin la otra."³

Sarmiento expresa este propósito también, al asignarle un fin moral a la civilización y al afirmar que sólo pueden considerarse civilizados aquellos pueblos en que el bienestar nacional esté logrado de este modo:

Para mí el mayor número de verdades conocidas constituye sólo la ciencia de una época; pero la civilización de un pueblo sólo pueden caracterizarla la más extensa apropiación de todos los productos de la tierra, el uso de todos los poderes inteligentes y de todas las fuerzas materiales, a la comodidad, placer y elevación moral del mayor número de individuos (*Viajes*).⁴

² Ricardo Rojas, *El pensamiento vivo de Sarmiento* (Buenos Aires, 1941), pp. 17-18.

³ Mariano José de Larra, *Colección de artículos escogidos* (Barcelona, 1884), p. 316.

⁴ Rojas, p. 62. La selección de Sarmiento citada textualmente aquí y las que siguen en el presente estudio se hallan en la sección "Páginas escogidas de Sarmiento", pp. 37-254.

En su tratado, *Educación popular*, Sarmiento sostiene que:

La dignidad del Estado, y la gloria de una nación no pueden ya cifrarse, pues, sino en la dignidad de condición de sus súbditos; y esta dignidad no puede obtenerse, sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia, y predisponiéndola a la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre.⁵

Gran parte de la obra de Sarmiento trata la importancia funcional de los medios científicos, políticos y económicos. Larra, por su parte, es menos definitivo; ve el problema de España, propone reformas sociales, en términos más o menos generales, pero no alcanza a delinear soluciones de una manera tan categórica como lo hace el pensador argentino. Lo que tienen en común, y lo que da trascendencia a sus obras es el sentido moral y el propósito filantrópico.

Otro ejemplo: los dos escritores reiteran la importancia de la educación para el progreso espiritual y moral de un país. Larra hace comentarios satíricos sobre la falta de educación o mejor dicho la ignorancia del público en "Carta a Andrés, escrita desde las Batuecas por el Pobrecito Hablador," "Yo quiero ser cómico," "Literatura" y en varios artículos de crítica teatral, pero jamás consigue formular un sistema educacional bien integrado comparable al de Sarmiento.

Este propone la educación pública universal y la colaboración de la mujer en la preparación del niño, exponiendo de paso la función, en tiempos modernos, de dicha educación como él la entiende. La educación del hombre en las sociedades "civilizadas" no ha de terminar, ni mucho menos, con la parte formal, sino que ha de adelantarse constantemente mediante lectura de diarios y revistas, participación activa en la vida pública, asistencia a espectáculos meritorios y contacto fructífero con otros individuos. La educación es, en suma, una parte integrante del régimen democrático y una metodología para la transmisión elemental de los conocimientos.⁶ A pesar de que, como se ha dicho, falta en Larra una formulación sistemática de su teoría educativa, el ensayista español concurre en que la educación es imprescindible para el progreso y para estimular la receptividad del pueblo a ideas nuevas.

Aunque no es lícito calificar de demócrata a Larra, cabe considerarle liberal, pues afirma repetidas veces que la libertad es atributo esencial del hombre y que no hay adelanto nacional posible mien-

⁵ *Ibid.*, p. 211.

⁶ *Ibid.*, pp. 209-254.

tras el país esté sometido a una tiranía. Sabemos que Sarmiento se inspiró, por así decirlo, al escribir *Facundo*, en el despotismo de Rosas; varios de los artículos de Larra van dirigidos al reaccionario Fernando VII, y más adelante, después de la muerte de éste, expresan la hostilidad del autor hacia los carlistas.

Como partidario de la reina María Cristina y de sus ministros Mendizábal e Istúriz, Larra fue monarquista, pero debe recordarse que este punto de vista, compartido por todos los liberales de su tiempo, estaba basado en la convicción de que María Cristina, y no el hermano de Fernando VII, ofrecía mayores posibilidades de progreso en España.

Tenemos, pues, evidentes puntos de contacto y contrastes entre los insignes ensayistas que examinamos; ambos se dan en actitud de desafío ante los regímenes gubernamentales del momento, y luego se apartan en sus modos de reaccionar. Larra, pesimista, toma por el camino de la desilusión; Sarmiento, siempre optimista por filosofía e inclinación natural, por el de la fe en el porvenir de su país.

Larra y Sarmiento afirman con insistencia que ni España ni la América del Sur se han iniciado en las ideas nuevas por medio de un aprendizaje adecuado. De ahí que el público no da indicios de aprovechar las innovaciones:

He aquí una de las causas de la oposición que así en la política como en literatura hallamos en nuestro pueblo a las innovaciones. Que en vez de andar y caminar por grados, procedemos por brincos, dejando lagunas y repitiendo sólo la última palabra del vecino. Queremos el fin sin el medio y esta es la razón de la poca solidez de las innovaciones.⁷

Por la misma razón, Sarmiento afirma lo siguiente:

El medio de ser libres es estudiar las causas que impiden asegurar la libertad y obrar sobre ellas, apartándolas si son obstáculos, desvaneciéndolas si son preocupaciones, introduciendo o afirmando su práctica, si son principios olvidados o no bien discernidos, para ponerlos al frente de nuestros almacenes y tiendas, como se pone el nombre propio y la profesión del individuo en una plancha de bronce a la puerta para conocimiento de todos.⁸

Al analizar, en *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883), las causas que han impedido el progreso en la Argentina,

⁷ Larra, p. 355.

⁸ *Conflictos y armonías de las razas en América*, en Rojas, p. 190.

Sarmiento hace notar la superioridad administrativa de la colonización inglesa con respecto a la española, sobre todo durante la época posterior a la conquista. Sostiene, en forma bastante enfática, que los españoles, mezclándose con los indios, produjeron una raza mestiza, fácilmente susceptible a trastornos políticos, mientras que los ingleses salvaron en el Norte la pureza de su raza. Agrega que la colonización inglesa fue también superior a la española en otro sentido tan o más significativo, por cuanto no se redujo, como ésta, a explotar una hacienda, sino que fomentó, tanto en la esfera económica como en la política, factores que iban a contribuir materialmente al adelanto de las colonias.

Las diferencias interraciales, como tales, tuvieron poco que ver con los métodos de colonización, pero aparte este detalle, la historia parece haberle dado la razón a Sarmiento en su afirmación de que los ingleses fueron superiores, en lo práctico se entiende, a los españoles. Sea cual sea la verdad en este delicado asunto, conviene tener presente que si efectivamente hubo tal superioridad, se debe en gran parte a que desde el principio los ingleses partían de un concepto enteramente distinto al español, de lo que es, en cuanto a medios y fines, la colonización de un país por otro.

Lo más valioso del análisis que Sarmiento nos ofrece del papel desempeñado por España en la conquista de América es precisamente su crítica severa de ciertos métodos de colonización, sobre todo su modo de interpretar la repartición de terrenos y otras empresas posteriores:

El error fatal de la colonización española en la América del Sur, la llaga profunda que ha condenado a las generaciones actuales a la inmovilidad y al atraso, viene de la manera de distribuir las tierras. . . El prurito de ocupar tierras en nombre del rey hizo apoderarse de comarcas enteras, distanciándose los propietarios, que en tres siglos no han alcanzado a desmontar la tierra intermediaria. La ciudad por tanto quedaba en este vasto plan suprimida, y las pocas aldeas de nueva creación después de la conquista han sido decretadas por los presidentes.⁹

Sarmiento propone como modelo, para la solución de los problemas hispanoamericanos, el sistema democrático de los Estados Unidos. Insiste, además, en las ventajas para los países americanos de la inmigración europea. Hay que interpretar su afán de romper con la tradición española exclusivamente en este contexto histórico-social; es decir, teniendo presente la perspectiva de Sarmiento y sin

⁹ *Viajes*, en Rojas, pp. 68 y ss.

prescindir de la actualidad política y social argentina de aquellos años. Desviarse de dicha perspectiva es arriesgar una interpretación errónea del supuesto anti-hispanismo de Sarmiento. Así visto el asunto, nada tiene de extraordinario el que España no constituyera un modelo de libertad política, social o religiosa para los que en el nuevo mundo aspiraban a un sistema de gobierno democrático. A la luz de tales consideraciones, resulta mucho menos hostil el tono de Sarmiento en las afirmaciones que siguen:

Uno de los más poderosos cargos que como publicistas americanos, hemos hecho siempre a la España, ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma. Esto no quita que la hagamos justicia dándole aquello que le pertenece, que en verdad era mucho para nosotros entonces, pues nos daba de lo poco que tenía, no teniendo para ella, ni para remedio, un poco de libertad.¹⁰

Leyendo estas palabras, ¿qué duda cabe de que Larra habría estado de acuerdo con su coetáneo argentino, anhelando con igual intensidad la libertad, y viendo con igual claridad lo que había acontecido por falta de ella en España?:

En España causas locales atajaron el progreso intelectual, y con él indispensablemente el movimiento literario. La muerte de la libertad nacional, que había llevado ya tan funesto golpe en la ruina de las comunidades, añadió a la tiranía religiosa, a la tiranía política. . .¹¹

Lo que aparentemente se le escapó a Sarmiento es que un modelo enteramente extraño no sería menos superficial o contraproducente para los países latinoamericanos. No estamos de acuerdo con el ultra-nacionalismo de Blanco-Fombona, que prefiere la dictadura absoluta de Rosas a aceptar la ayuda de los franceses,¹² pero sí lo estamos con Larra cuando insiste en lo inútil de darle como ejemplo a un país que aún no es sociedad, sino campo de batalla donde chocan elementos opuestos o mal entendidos, a un país que quizás se organice socialmente en el futuro, una filosofía extranjera, producto de una cultura que ya lo ha recorrido todo, y, perdida la fe antigua busca una nueva. Aunque Larra alude al problema español en este caso, la afirmación es válida y aplicable al dilema hispanoamericano. España se encuentra ya en viaje, como dice Larra; necesita estímulos, empujones: "¿De qué sirve que se le acerque al

¹⁰ *Ibid.*, p. 192 (véase también p. 185).

¹¹ Larra, pp. 312-313.

¹² Blanco-Fombona, pp. 124-129.

caminante uno que ya viene de regreso y le diga que al fin del viaje no hay nada? 'Pues si no hay nada' diría el viajante, '¿para qué seguir andando?' "¹³

Ningún modelo extranjero puede ser del todo transferible a un país sudamericano, aun menos tomado íntegro y dogmáticamente; hasta hoy falta, no ya una solución continental, sino que cada nación se ve obligada más que nunca a modificar las influencias extranjeras de acuerdo a sus necesidades y prioridades internas. España tampoco consigue resolver su eterno conflicto; porque una de dos, o seguirá viviendo aislada, cargando en hombros el pesado bulto de tradiciones anticuadas, o abrirá puertas a ideas nuevas. Los dos mundos, el nuevo y el viejo, se hallan en una encrucijada de su historia, y gracias a dos ensayistas del siglo XIX, vemos con mayor claridad la índole de los problemas; tanto más apremiante la necesidad y responsabilidad de resolverlos en el siglo XX.

¹³ Larra, p. 377.

Presencia del Pasado

"LA CANCIÓN DEL BONGO": SOBRE LA CULTURA MULATA DE CUBA*

Por Salvador BUENO

*Esta es la canción del bongó:
—Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.
Unos dicen: Ahora mismo,
otros dicen: Allá voy.
Pero mi repique bronco,
pero mi profunda voz,
convoca al negro y al blanco,
que bailan el mismo son,
cueripardos y almprietos
más de sangre que de sol,
pues quien por fuera no es noche,
por dentro ya oscureció.
Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.*

Nicolás Guillén, "La canción del bongó".

DECÍA don Fernando Ortiz —mi maestro en esa nueva ciencia, la *cubanología*, tan joven que aún no ocupa lugar en los altos estratos académicos— que "Cuba es un ajiaco". Pero, en fin, ¿qué es el ajiaco? El ajiaco es un plato típico de la cocina cubana que se prepara con diversos tipos de carnes y vegetales que se cocinan juntos. La imagen utilizada por Ortiz sirve para explicar sintética, gráficamente, la variada composición de la población cubana y, por ende, de su sociedad y de su cultura. Puede afirmarse que, entre los territorios que forman lo que se denomina hoy, con no mucho acierto, el "Tercer Mundo", la América Latina se distingue de los otros por un rasgo esencial: su profundo mestizaje. El mestizaje es la característica que mejor define la sociedad y la cul-

* Una versión más reducida de este ensayo se preparó para la antología histórico-literaria *A bongó dala/La canción del bongó*/publicada en húngaro por la Editorial Móra, de Budapest, en 1974.

tura latinoamericanas, y dentro de este subcontinente, que José Martí llamó con razón "nuestra América mestiza", Cuba es de los países que presentan un mayor grado de mezclas en todos los órdenes, ya que integra no solamente un mestizaje étnico, sino sobre todo un mestizaje cultural en el que se abrazan y entrecruzan los más diferentes elementos.

El amplio mestizaje de la población cubana deviene de las distintas procedencias de sus pobladores desde mucho antes del descubrimiento de América por los europeos, ya que en épocas antiquísimas se encontraron en su verde territorio emigraciones de indígenas que venían del norte con otras oleadas de hombres que llegaban de las islas calientes de las Antillas menores. Desde entonces fue puente de tránsito, es decir, "cruceiro del mundo" como la denominó su varón mayor, José Martí. Con los españoles de muy diversas regiones de la Península (castellanos, andaluces, extremeños, etc.), vinieron también portugueses, levantinos e italianos, gentes del Mediterráneo que se lanzaron intrépidas a las travesías oceánicas en endeble embarcaciones. Con ellos llegaron pronto gentes de tez más oscura sometidas a la infamia y humillación de la esclavitud. Querían utilizarlas en los trabajos rudos de las minas y en los campos donde dominaba un ardiente y sofocante calor, ya que los frágiles indios antillanos, como se desvanece la neblina al salir el sol, habían desaparecido rápidamente, aterrados al contemplar cómo la nativa tierra paradisíaca se había transformado en un remedo de los mundos demoníacos.

A los primeros cruces de los españoles con los aborígenes siguieron los de los africanos traídos como esclavos. Los hombres de piel más clara que hacían alarde de provenir de la culta y adelantada Europa sometieron a los hombres de pelo crespo y de tez más sombría a trabajos agobiantes. Consideraban que aquellos hijos de África eran de índole bárbara, apenas diferentes de las bestias, que sólo servían para las tareas más rudas. El espíritu de rapiña los arrancó de sus bosques intrincados y de sus ríos caudalosos para traerlos a esta tierra nueva. El hombre apenas podía defenderse del látigo brutal que lo abatía, como la mujer tenía que soportar que sobre ella cayera el amo enardecido en sus instintos biológicos. Raza más desdichada no la hubo sobre la tierra. De sus regiones natales recordaban sus cantos y sus leyendas, sus creencias y supersticiones que los golpes del tambor hacían reverdecir. Fueron arraigándose cada vez más en este suelo nuevo que les parecía similar al propio, donde brillaba el sol con igual fuerza, donde durante las noches claras podían agruparse para rememorar sus lejanos mitos.

La población de esta isla antillana incorporó nuevos pobladores venidos de otras tierras. De la Louisiana primero, y de Haití después, llegaron desde el siglo XVIII colonos franceses. A mediados del siglo XIX arribó una buena cantidad de chinos de Cantón y Macao traídos como colonos por contrato, aunque en realidad poco se diferenciaba su condición de la de los esclavos africanos. Se trajeron igualmente indios de Yucatán y de otras regiones de Centro y Suramérica. Y en el siglo XX llegaron contingentes de trabajadores haitianos y jamaicanos a cortar la caña de azúcar. Han venido también a integrarse en la población cubana con posterioridad emigrantes que procedían de otros países europeos: portugueses, franceses, italianos, polacos, etc. De los Estados Unidos arribaron, sobre todo en este siglo, algunos miles de emigrantes. También entre las dos guerras mundiales vinieron refugiados europeos, en su mayoría hebreos, que en parte se asentaron en Cuba. Puede afirmarse que hasta hace unos treinta años, el alud inmigratorio era un punto importante en la demografía cubana.

Ortiz creó un neologismo para explicar de alguna manera esta imbricación y machihembraje de culturas que se produce en América Latina y, en especial, en Cuba. Este neologismo es *transculturación*. En su introducción a un libro de Ortiz, Bronislaw Malinowski anotaba lo siguiente:

Todo cambio de cultura, o como diremos ahora en adelante, toda *transculturación*, es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un "toma y daca" como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso del cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de latinas raíces *transculturación* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización. (*Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*).

Esta manifestación social, económica y cultural comenzó a producirse en Cuba con la llegada de Cristóbal Colón en octubre de 1492. En sus carabelas viajaron españoles de muy diversas regiones peninsulares. El choque de culturas que resultó del descubrimiento y la conquista causó la casi completa destrucción de la población

indígena en todas las islas antillanas no sólo en Cuba; aunque desde esos primeros años se produjeran mestizajes en todos los sentidos. Palabras indígenas pasaron al castellano, plantas americanas como el tabaco fueron introducidas en Europa, la típica habitación aborigen, el bohío, se convirtió en la vivienda peculiar de los colonizadores; los marineros comenzaron a dormir en hamacas, los conquistadores conservaron los nombres indios de poblaciones, ríos, puertos y otros accidentes geográficos. Cronistas e historiadores anotaron los nombres de indios y mestizos que en los primeros años de la colonia alcanzaron notoriedad. Conquistadores tan conspicuos como Vasco Porcallo de Figueroa y Antón Recio casaron con indias. Muy experto en la música y el baile fue un indio de Bayamo llamado Juan Ferrer de Vargas. Ingresó en el ejército, prestó servicios militares en España, Italia y Flandes como alférez y, más tarde, de nuevo en Cuba fue gobernador del castillo de la Fuerza en La Habana. Entre los primeros mestizos se encontraba Miguel Velázquez, hijo de un conquistador español y de una india de Baracoa. Estudió disciplinas eclesiásticas en Alcalá de Henares y en Sevilla y alcanzó renombre como maestro y como músico, ya que tocaba el órgano. Se dedicó a la enseñanza y llegó a regidor del ayuntamiento de Santiago de Cuba. Se conserva el texto de su carta al obispo Diego Sarmiento, de fecha 18 de febrero de 1547, de quien era clérigo acompañante desde unos años antes. En dicha carta, enviada al Obispo que se hallaba en España, el canónigo Miguel Velázquez se expresa con corrección y relata los abusos que se cometían por las autoridades, afirmando, de manera sobria y dolida sobre su suelo natal: "Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío".

Según anotan los historiadores, hacia 1555 sólo quedaban unos 5,000 indios en toda la isla. Pero ya había comenzado la "importación" de esclavos negros. Puede decirse que con los blancos europeos llegaron a Cuba los negros, primeros traídos de España y Santo Domingo, después de la misma Africa. Los españoles descubrieron que un negro valía por cuatro indios (F. Ortiz). Los primeros documentos oficiales que tratan de la introducción de esclavos negros datan de 1501. Ya eran numerosos en Santo Domingo (La Española). Por lo tanto, cuando Diego Velázquez llegó a Cuba para conquistarla al frente de trescientos hombres, debió traer pronto los primeros esclavos de la isla vecina. Muchos esclavos negros existían en los siglos xv y xvi en la Península Ibérica, de lo que dan buena muestra obras literarias de la época. El negro, esclavo o liberto, estaba incorporado a la vida española y hasta llegó a influir notablemente en algunas manifestaciones artísticas como el baile. Según observa José Luciano Franco, durante el siglo xvii

"eran populares en España los bailes negros de Guinea llamados: *Gurujú, Gurumbé, Paracumbé, Yeyé, Barambeque*". Por lo tanto, el pueblo español estaba preparado para iniciar el fenómeno de la asimilación y mezcla con otros pueblos, la *transculturación*, porque, a su vez, era producto de la integración de distintos elementos raciales y culturales, "moros, judíos y cristianos", como ha explicado en su obra famosa don Américo Castro. El primer documento auténtico que se conserva relativo a la importación de esclavos es la Real Cédula "expedida el 19 de junio de 1513, en Valladolid, por la cual se autorizaba a Amador de Lares para pasar cuatro negros esclavos de la Española a Cuba" (Ramiro Guerra).

Se calcula que unos cuantos miles de esclavos fueron introducidos cada año en Cuba durante los primeros siglos de colonización española. Los permisos reales otorgaron licencia a comerciantes portugueses para establecer "asientos" destinados a "importar" los esclavos directamente desde Africa. Fueron, pues, arrancados violentamente de regiones diversas de ese continente, sobre todo de sus costas atlánticas, Senegal, Guinea, Congo y Angola, y aun de zonas más alejadas, de las costas opuestas africanas, desde los puertos de Zanzíbar y Mozambique, en el Océano Indico. El bárbaro sistema esclavista significó para el continente africano, según se ha calculado, la pérdida de unos sesenta millones de seres humanos. Regiones enteras quedaron despobladas, tribus completas desaparecieron. Comerciantes holandeses, portugueses, franceses y españoles se enriquecieron con el inhumano negocio. Sobre todo los mercaderes ingleses se destacaron en esta bárbara tarea. Marx indicó cómo el comercio de esclavos contribuyó al crecimiento del capitalismo: "Liverpool se enriqueció con la trata de esclavos. Fue su método primitivo de acumulación".

Los esclavos africanos en Cuba, como en otras regiones americanas, no aceptaron pasivamente su cautividad sino que se rebelaron con frecuencia. De 1534 es la carta del gobernador Manuel de Rojas dirigida al Rey desde Santiago de Cuba en la que narra una rebelión de cuatro negros que "se defendieron hasta que murieron peleando". Fueron utilizados primeramente los esclavos en el trabajo de las minas, pero ya a fines del siglo XVI se produjo la identificación entre azúcar y esclavitud. La explotación de la caña de azúcar requería brazos bien fuertes; según crezcan los ingenios de azúcar, las plantaciones, aumentará el número de esclavos. Pero también empleaban a los esclavos negros en obras de urbanización y de defensa, como hizo el gobernador Diego de Mazariegos al empezar en 1556 el sistema de fortificaciones de La Habana. Aumentaba el número de negros y mulatos libres que ejercían oficios manuales y

en la capital de la colonia se les autorizó a tener posada para dar hospedaje a los pasajeros y tripulantes de las flotas que se reunían en el puerto antes de partir hacia España. Por el censo realizado en 1774 sabemos que en Cuba había una población de 172,620 habitantes compuesta por 96,440 blancos peninsulares o criollos, 31,847 negros y mulatos libres, y 44,333 negros y mulatos esclavos.

Según las ordenanzas municipales de Alonso de Cáceres (1574) era permitido portar armas a los negros libres, por los servicios que habían prestado. Asimismo, prescribía la reventa de los esclavos, después que eran introducidos en la isla no podían ser revendidos a mayor precio. Cuando fueron suprimidas dichas ordenanzas, la situación del esclavo empeoró, se convertía en un objeto de cambio y, como afirma Ramiro Guerra, Cuba llegó a tener carácter semejante "al de las demás colonias de plantaciones de fines del siglo XVIII y principios del XIX". (*Historia de Cuba*, 1938).

Debido a las frecuentes insurrecciones de esclavos —lo que echa por tierra la falsa especie de su servilismo— Carlos III promulgó en 1789 un código mediante el cual se nombraba un síndico protector de éstos. El incremento económico de la isla después de la temporal ocupación de La Habana por los ingleses en 1762 y las medidas progresistas de los ministros "ilustrados" de Carlos III, a lo que se añadió a fines de dicho siglo la destrucción de la riqueza azucarera de Haití por la esforzada lucha de sus esclavos contra los colonos franceses, causó un aumento del número de esclavos en Cuba. En el mismo año de 1789 fue autorizado el comercio libre de esclavos bajo todas las banderas. "Al amparo de tal disposición se habían importado más de 20,000", anota Ramiro Guerra en su *Manual de Historia de Cuba*. El apoderado del ayudamiento habanero, Francisco de Arango y Parreño, verdadero defensor de los intereses de la creciente burguesía criolla, consigue en 1791 una extensión por seis años de la mencionada autorización del comercio libre, que se prorroga durante los años siguientes. Cuba reemplaza a Haití como potencia azucarera y acoge a más de 30,000 colonos franceses y criollos que se instalan en la región oriental de la isla fundando un gran número de cafetales.

Gran conmoción causó entre los propietarios de esclavos la noticia de que el diputado por México a las Cortes de Cádiz de 1811, Miguel Guridi y Alcocer, había propuesto la abolición del comercio esclavista, como había hecho Inglaterra desde 1808. Aunque no fue aprobada dicha moción, la difusión de esta noticia alteró tanto a los amos como a los esclavos. Todavía en 1813 las Cortes volvieron a discutir, pero en sesión secreta, sobre la abolición, con resultados infructuosos. De nuevo, en el Congreso de Viena, Inglaterra pre-

sionó a las otras potencias europeas para la eliminación del tráfico negrero. No hay que insistir diciendo que los plenipotenciarios españoles cumpliendo órdenes de Fernando VII se opusieron a tales pretensiones. La monarquía española tuvo que transigir frente a la presión británica. Fernando VII aceptó un tratado con los ingleses que prohibía el tráfico negrero, firmado en 1817, y ampliado en 1820. Esos convenios permitían que los buques de guerra británicos registraran los navíos que eran sospechosos de transportar esclavos. Al mismo tiempo se creaba una comisión mixta de arbitraje, instalada en La Habana, para resolver los problemas relativos al tráfico de esclavos. Sin embargo, la trata no cesó, de manera clandestina se siguieron importando esclavos en las décadas siguientes. Se calcula que en una década, entre 1821 y 1831, entraron clandestinamente en la isla no menos de 60,000 esclavos traídos en unos trescientos viajes. Los navíos ingleses no habían podido apresar ni el cuatro por ciento de esas expediciones negreras, afirma Ramiro Guerra. Según crecía la industria azucarera en el siglo pasado, así aumentaba el número de esclavos traídos de manera fraudulenta. Ya durante estos años, la población negra y mulata de la isla, libre o esclava, era superior a la población blanca. En 1841, por ejemplo, la población negra constituía el 58.5% de la población total.

*En esta tierra mulata
de africano y español
(Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó),
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó:
vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión,
porque venimos de lejos,
y andamos de dos en dos.*

Dentro de la sociedad colonial cubana los esclavos recibían distintas denominaciones. Se les llamaba "de nación" a los que habían nacido en África, "importados" recientemente; se les daba el nombre de "bozal" o "bozalón" a los que hablaban con dificultad el castellano, y "ladinos" cuando ya lo hablaban con facilidad. A los nacidos en la isla se les llamaba "criollos". Existían negros y mulatos libertos denominados "horros", y otros a los que se llamaba "emancipados". Estos eran los que procedían de buques negreros ocupados

por barcos de guerra británicos en cumplimiento de los tratados mencionados y puestos en libertad, pero colocados durante cuatro años bajo la tutela de un amo que trataba de aprovecharse lo más posible de esta "mercancía" que era transitoriamente suya. Su situación era, por lo tanto, peor que la de los otros esclavos. Los negreiros y esclavistas se referían a los esclavos con nombres despreciativos: "piezas de ébano", "sacos de carbón", etc.

Muchos esclavos lograban escapar a otros lugares de la isla o huían a los bosques y montes donde podían subsistir. Fueron llamados "cimarrones". Según parece esta denominación fue aplicada primeramente a los indígenas que huían de las atrocidades de los conquistadores. El término aparece utilizado ya en el siglo xvi con referencia a los "indios cimarrones". Los esclavos también se convirtieron en "cimarrones" y en sus lugares de refugio constituyeron los "palenques", pequeñas comunidades con su organización social que ha permitido hablar de "una cultura de palenque". Ortiz expone: "A veces los esclavos fugitivos se reunían y se concentraban en lugares ocultos, montañosos y de difícil acceso con objeto de hacerse fuertes y vivir libres e independientes, logrando en algunos casos el establecimiento de cultivos, a estilo africano, y hasta colonizar cuando conseguían, caso frecuente, unirse con algunas negras horras o cimarronas. Los esclavos en tal estado de rebeldía se decían apalencados y palenques se llamaba a sus retiros". (*Los negros esclavos*, 1916).

José Luciano Franco ha investigado minuciosamente un gran número de documentos que se refieren a la existencia en todas las regiones de la isla de palenques. Los propietarios de esclavos formaron grupos de hombres destinados a perseguir a los esclavos fugitivos, los cimarrones, y destruir los palenques que éstos organizaban en las zonas apartadas o montañosas. Estos *rancheadores* o *arranchadores*, como se les llamaban, formaban partidas que a veces cooperaban con las tropas regulares en expediciones destinadas a liquidar los palenques. Muchas veces eran verdaderos criminales que hacían objetos de sus abusos a campesinos negros y mulatos libertos. Durante la primera guerra de independencia en 1868, los palenques establecidos en la región oriental de la isla se incorporaron a la lucha por la liberación.

La procedencia de los esclavos africanos ha sido posible investigar sobre todo en cuanto a los contingentes traídos durante el siglo xix. Fernando Ortiz, en su libro *Los negros esclavos* (1916) recogió abundante documentación sobre los distintos grupos y tribus que predominaron en la población esclava de Cuba. Relacionó una larga lista de noventa y nueve procedencias distintas. En la re-

gión occidental y central de la isla fueron distribuidos grandes grupos de africanos de origen *yoruba* o *nagos* que se dieron en Cuba el nombre de *lucumís*. Los *yoruba* o *lucumís* predominaron sobre los otros grupos y tribus en parte por su más alto desarrollo cultural, por su gran densidad y la extensión que había alcanzado su lengua hablada por más de tres millones de africanos. Sus creencias religiosas fueron relacionadas con la teología cristiana lo que produjo un sincretismo denominado *santería* en la que se vinculan los santos católicos con las divinidades *yorubas*. Es la manifestación más evidente de la transculturación que se produjo dentro de la superestructura religiosa.

Otros esclavos provenían de la región *bantú*, llamados genéricamente "congos", ya que estaban radicados en las distintas regiones de la cuenca del río así llamado. Sin poseer el desenvolvimiento del grupo anterior, los *bantú* ligaron igualmente sus creencias y ritos religiosos con las creencias y ritos religiosos católicos. De esta transculturación surgió el sistema religioso denominado *Palo* y sus oficiantes y creyentes "paleros". Mucha influencia *bantú* se observa en el folklore y en el lenguaje popular cubano.

De la región africana del Calabar vinieron los que en Cuba se llaman *carabalí* o *carabalies*, que procedían de las factorías ubicadas en la costa occidental africana, debajo de la línea del Ecuador, en la zona comprendida entre el río Níger y la desembocadura del río del Rey. El grupo de los *mandingas* era del río Pongo, al norte de Sierra Leona. Otros esclavos proceden del Dahomey y recibieron el nombre de *arará*. También son de origen dahomeyano ciertos grupos que vinieron a Cuba desde Haití y se asentaron en la región oriental cubana dando origen a comunidades que reciben el nombre de *Tumba Francesa*. Pero existen otros muchos grupos o culturas africanas en Cuba. Entre ellos podemos mencionar a los minas, musundi, fanti, yolofe, etc., etc.

A los esclavos se les permitió realizar sus *toques de tambores* que sus dueños creían demostración de su barbarie. Anselmo Suárez y Romero en su novela *Francisco*, escrita en 1838-39, describió los cantos y bailes de los esclavos en un ingenio. En la capital de la colonia celebraban el seis de enero, Día de los Reyes Magos, grandes fiestas en las que esclavos y libertos participaban con sus diversas danzas y mascaradas, con la presencia inquietante de los diablitos o *irime*. Durante esta fiesta, que estudió minuciosamente Fernando Ortiz, podía observarse la transculturación de elementos africanos e hispánicos. En ella participaban los "cabildos", que no respondían a su sentido original español, pues eran sociedades de socorros mutuos en las que los africanos y sus descendientes se agrupaban de

acuerdo con su troncalidad original, su tribu o nación, de ahí el nombre que recibieron: "cabildos de nación". Si bien al principio esos cabildos fueron considerados simplemente por los esclavistas como "una reunión de negros y negras bozales en casas destinadas al efecto los días festivos para tocar sus atabales y tambores", pronto devinieron en asociaciones que ayudaban a sus miembros, poseían terrenos y viviendas donde efectuaban sus reuniones. Así surgieron las llamadas "sociedades de color". En la primera mitad del siglo XIX, durante el gobierno del capitán general Miguel Tacón aparecieron en las zonas occidentales de las actuales provincias de La Habana y Matanzas las agrupaciones o fraternidades de los *abakuá* o *ñañigos*. Así se fundaron los primeros "juegos o tierras de ñañigos o arrastrados". Dentro de los ñañigos existen dos ramas: la Rama Efó y la Rama Efí, que se opone al ingreso de blancos. Los ñañigos poseen su propio lenguaje, tambores peculiares y otros instrumentos musicales, así como ciertos objetos, alimentos y cantos que se utilizan en las ceremonias de iniciación que se realizan en el exterior del templo o Cuarto Fambá.

Las creencias religiosas africanas no desaparecieron, aunque los esclavistas hacían alarde de que aquellos bárbaros infieles o paganos, eran cristianizados, se les bautizaban y cumplían los preceptos religiosos católicos tanto en las ciudades como en los campos. Se produjo como resultado la integración de elementos religiosos africanos con los cristianos dando lugar al particular sincretismo tan característico en la población negra y mulata de Cuba. Así ha ocurrido en otros países, como Brasil.

Aunque hasta aquí nos hemos referido al sincretismo religioso, las manifestaciones de la transculturación se verifican igualmente en otros sectores y aspectos, sobre todo en la música, la danza, la cocina, etc., que ha dado origen a ese fenómeno que se denomina "lo afrocubano". Este término, que empezó a ser utilizado en 1847, resulta una evidente redundancia ya que lo cubano es, precisamente, producto de ese ligamen entre lo hispano y lo africano, y este vocablo resulta tan erróneo como si habláramos de lo "hispanocubano". Significa de todos modos un énfasis en uno de los elementos de la ecuación, que no debe eclipsar al otro sino actuar de consuno uno sobre otro.

La música cubana es sobre todo música blanquinegra, o negri-blanca, si se quiere. Estas danzas mestizas —mejor dicho, mulatas— surgidas en Cuba se extendieron por el mundo hispánico desde la época en que las flotas se reunían durante largas estadias en el puerto de La Habana. Desde aquellas centurias primerizas de la transculturación afrohispana se extendieron las canciones y danzas ma-

liciosas y provocativas de las "negras mondongueras" de La Habana esparciendo el nombre de la ciudad con un aliento de fruición y festividad. Nada quedó de los "areitos" indios —a pesar de ciertas leyendas y falsas informaciones. Pero los blancos españoles trajeron sus músicas y sus danzas que se extendieron y mezclaron en todas las zonas de la isla con las danzas y cantos de los africanos negros. Los bailes y la música de origen africano fueron perdiendo su carácter religioso para tomar tonos profanos. Persistieron, por supuesto, los ritos secretos, pero en los lugares públicos se interpretaban ritmos de origen africano. De ese modo emergieron la conga, la rumba, el son, el danzón, que alcanzaron una difusión mundial.

Tales fenómenos —que muy esquemáticamente presentamos— ocurrieron igualmente en la cocina cubana típica, verdadera mezcla y ligazón de lo español y africano. El aporte africano en la alimentación cubana se manifiesta, según Fernando Ortiz, de variadas maneras: "a) Por ciertas comidas y bebidas oriundas de África que aquí se popularizaron aunque muchas ya se perdieron; b) Por los nombres africanos que aún reciben en Cuba ciertas cosas de la alimentación; c) Por algunos platos condimentados a estilo de los pueblos del Continente Negro, y d) Por ciertos gustos, prácticas y costumbres culinarias que de allá nos vinieron".

Porque lo interesante de estas manifestaciones culturales reside en el hecho de que en su mayor parte no existen en ellas rasgos "puros" de una u otra cultura, sino que todas, en buena medida, están amasadas y unidas entre sí, ligadas e imbricadas en forma activa los elementos procedentes de orígenes distintos, como dice "La canción del bongó"; "porque venimos de lejos / y andamos de dos en dos". Tales aportaciones de origen africano devienen características de lo "cubano", pero, repetimos, abrazadas a aportaciones de origen español. Rasgo típico de lo cubano es esa peculiar manifestación humorística que recibe el nombre de "choteo". Pero, puede preguntarse a los especialistas, ¿esta característica es un aporte exclusivamente de origen africano?, ¿no está ligada, mezclada, *amulata*da, con ese humor de los andaluces que tanto se asemeja al cubano? De ahí lo difícil de precisar dónde comienza y concluye tal aporte, por lo muy vinculados que están entre sí elementos de diferente origen. A mucho más llega el influjo africano pues puede percibirse en la personalidad o fisonomía social de nuestro pueblo rasgos tales como "la verbosidad, la oratoria, el maternalismo, en la crianza infantil", afirma el maestro Ortiz.

Por todos los aspectos que hemos reseñado sucintamente habrá que subrayar el indudable pluralismo étnico y cultural cubano apo-

yado en la presencia de lo africano y lo español en los más varios segmentos de la sociedad, la cultura, de esta isla antillana. Todas las demás aportaciones, aun la indígena original, no llegan a predominar sobre estos influjos hispanos y africanos. Cuba pertenece, por lo tanto, a lo que se ha llamado *Afroamérica*, para distinguirla de *Indoamérica*, los países y regiones donde la presencia del aborigen es determinante como ocurre en las repúblicas andinas, en algunos países centroamericanos, México y Paraguay. Durante la colonia, y también durante la república neocolonial, la aportación africana fue desdenada, postergada, olvidada, tratándose de proclamar los valores de una herencia exclusivamente blanca, europea, española. Dichos intentos colonizantes, menospreciadores de lo negro, han quedado superados por los historiadores e investigadores cubanos de hoy que siguen la línea anticolonialista y antirracista de José Martí y de Fernando Ortiz. Con razón este último afirmó: "Sin el negro, Cuba no sería Cuba". Concluye "La canción del bongó":

*Aquí el que más fino sea
responde si llamo yo.
Habrá quien llegue a insultarme,
pero no de corazón;
habrá quien me escupa en público,
cuando a solas me besó. . .
A ése le digo:*

*—Compadre,
ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás la razón,
ya me golpearás el cuero,
ya bailarás a mi voz,
ya pasearemos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:
ya vendrás de abajo arriba,
¡que aquí el más alto soy yo!*

Ya están los protagonistas de este proceso histórico sobre el escenario verde de esta isla antillana. Junto a los personajes blancos españoles, los personajes negros africanos. Desde los principios del siglo xvi están presentes, aunque durante varias centurias querrán olvidar lo que significa la presencia física, mas también la presencia cultural, de los personajes negros y mulatos. Cuando arriba el siglo xix no será posible la postergación, el olvido. Se estaba fraguando una nueva nacionalidad en el hemisferio americano y ésta tendría

que contar con sus hombres y mujeres de orígenes distintos, pero que se habían cocido juntos —cocidos y cosidos— en el calor tropical. Ya están juntos y han de marchar juntos por el camino de la historia.

Por el proceso de la transculturación, negros y mulatos hicieron acto de presencia con sus nombres concretos en las más diversas actividades. Músicos, artesanos, pintores, ebanistas, éstos eran los oficios y profesiones que se permitían al llamado "hombre de color". Ya en la primera obra literaria escrita en Cuba, el poema épico *Espejo de paciencia* (1608) compuesto por el escribano nacido en Islas Canarias Silvestre de Balboa, un personaje negro, el esclavo criollo Salvador Golomón deviene héroe de la obra al matar al jefe de los piratas franceses que había secuestrado al obispo de Cuba Juan de las Cabezas Altamirano. El poeta dedica elogios al valiente esclavo, pero en sus palabras advertimos ciertas reticencias:

Que en alabanza de tan buen soldado
Es bien que no se cansen lengua y pluma
Y no porque le doy este dictado
Ningún mordaz entienda ni presume
Que es afición que tengo en lo que escribo
A un negro esclavo, y sin razón cautivo.

Y reitera su petición:

Y a este etíope de memoria digno
dale la libertad, pues la merece.

El personaje negro de la realidad colonial se hace de este modo personaje de la obra literaria, escrita según las normas de la retórica renacentista europea. Junto a esta creación poética culta corría otra de carácter folklórico surgida en fuentes africanas. Como advertía Ramón Guirao, había "una formidable tradición folklórica ininterrumpida que comienza en el llamado 'poeta gallo' o 'de cuya' (güiro) de los cabildos africanos. Tradición mantenida en los cantos funerales de la liturgia, nanas, cantos de comparsa, cantos para tambores, toques de rumba, guarachas e invocaciones. Además, farsas escritas en jerga africanoide, décimas y villancicos". (*Orbita de la poesía afrocubana*, 1938). Por las campañas cubanas, los campesinos cantaban sus puntos y sus décimas de ancestro hispánico, mientras en los barracones donde se hacinaban las dotaciones de los ingenios surgía la música de estirpe africana. Las guarachas amulataban temas y ritmos dentro de una norma hispánica. Los "bufos" criollos

en los escenarios teatrales conjugaban lo negro, lo blanco y lo mulato en una misma tónica de zumba y broma popular.

No es esta la ocasión para hacer referencia a los poetas, músicos y pintores de origen africano que dieron fisonomía particular a las artes y las letras cubanas desde principios del siglo XIX. Un poeta mulato como "Plácido", Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844), que es ejecutado como resultado de la represión motivada por la "Conspiración de la escalera" es poeta *blanco* en cuanto poco deja ver de su verdadera situación social en sus versos. Solamente en un "Epigrama satírico" deja entrever la discriminación sufrida en aquella sociedad esclavista:

Si a todos, Arcino, dices
que son de baja ralea,
cuando tienen a Guinea
en el pelo y las narices.

Debe; confesar, Arcino,
que es desatino probado,
siendo de vidrio el tejado
tirar piedras al vecino.

Al llegar el siglo XIX, el alzamiento de los esclavos haitianos a finales de la centuria anterior, aterró a la ascendente burguesía cubana provocando la disminución de sus tímidos esfuerzos por lograr la independencia. Sin embargo, el presbítero Félix Varela (1787-1853) que sería el primer intelectual que se proclamó independentista, presentó en las Cortes españolas un proyecto de abolición de la esclavitud. Durante las décadas siguientes, pensadores reformistas como José Antonio Saco (1797-1879) subrayaron la necesidad de "blanquear la isla" fomentando la inmigración europea, para eliminar la población negra, por lo que fueron partidarios de la supresión del comercio de esclavos, antitratistas, pero no de una radical eliminación del régimen esclavista.

Durante la primera mitad del siglo XIX ocurrieron frecuentes pero aisladas sublevaciones de esclavos, de la cual la más peligrosa fue la conspiración organizada por el negro libre José Antonio Apon-te, quien fue ejecutado en 1812. Durante muchos años se repitió la frase: "Eres más malo que Aponte". El recrudecimiento de las sublevaciones de esclavos en la cuarta década del siglo, sobre todo las ocurridas en la zona de Matanzas en 1843, causaron la terrible represión a pretexto de la llamada "Conspiración de la escalera". Poetas, como "Plácido", músicos, profesionales negros y mulatos li-

bres, fueron encarcelados, torturados y muchos fusilados. Fueron miles los negros y mulatos eliminados en dicha represión. Hasta los intelectuales blancos, pertenecientes a las clases dominantes, pero que habían mostrado "veleidades" en torno al problema de la esclavitud, fueron encausados.

Según fue afianzándose la conciencia de una nacionalidad cubana, los partidarios de la independencia comprendieron que ésta sólo podría lograrse estrechamente vinculada a la abolición de la esclavitud. Así ocurrió cuando el 10 de octubre de 1868 el abogado y propietario de un pequeño ingenio de azúcar, Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874) proclamó la independencia, se alzó en armas contra el gobierno colonial y proclamó libres a sus esclavos. Durante diez años (1868-78), cubanos negros, mulatos y blancos combatieron unidos contra el poder metropolitano español. Esta guerra de liberación logró la identificación entre cubanos de un color con los de otro color. Durante ella cuajó la nacionalidad cubana. La frustración de aquella lucha no cerró los esfuerzos para conquistar la independencia. El gobierno español se vio precisado a proclamar la eliminación paulatina de la esclavitud la cual cesó totalmente en 1886.

La nueva guerra de liberación surgida en 1895, organizada por José Martí (1853-95), cuyos padres eran españoles, fue dirigida por mulatos, negros y blancos, con un fundamental apoyo popular. Martí definió cabalmente la posición de los revolucionarios cubanos frente a la que se llamaba "cuestión de razas", proclamó lo absurdo del "temor al negro" y esclareció la falsedad del concepto de raza en un artículo así titulado: "Mi raza": "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos". La república neocolonial surgida en 1902, con la Enmienda Platt que la mediatizaba y bajo el dominio económico del imperialismo norteamericano, no solucionó la discriminación racial que quedaba como secuela del prolongado régimen esclavista. El antropólogo, folklorista e historiador Fernando Ortiz (1881-1969) inició sus estudios sobre las culturas africanas en Cuba como fundamentos científicos destinados a combatir la discriminación racial. Los intelectuales progresistas bajo la seudorrepública combatieron toda expresión del racismo y la discriminación. Comprendían que la definitiva independencia del pueblo cubano debía estar acompañada —y en definitiva sólo era posible— por la identificación de todos en una nación que no rechazara sino que proclamara su esencial mestizaje, en el que se integran y funden sus diversos componentes no importa su procedencia u origen.

En las primeras décadas de nuestro siglo se desarrolló en las artes y literaturas europeas una moda de lo africano o negrista. Frobenius publicó *El Decamerón Negro*, Blaise Cendrars dio a conocer su *Antología Negra*. Matisse, Braque, Picasso y otros pintores y escultores se inspiraban en las artes plásticas del África negra. La música afroamericana del "jazz" hacía su irrupción en Europa después de finalizada la primera guerra mundial. La moda se esparció por todo el mundo. Era la búsqueda de un incitante primitivismo para un mundo y un régimen social que percibían su propia transitoriedad. La moda reflujo sobre América y aparecieron poetas "negristas" en Estados Unidos, en Cuba y Puerto Rico, en Colombia y Uruguay. Pero en Cuba no podía ser una moda esta atención a lo negro sino que constituía —por fin— un modo fiel de expresión de una parte importante de la población cubana que hasta este momento estaba preterida, arrinconada. Los jóvenes poetas y escritores, los músicos y pintores de esta década de 1920-30 llevaron a sus obras estas manifestaciones que revelaban el pluralismo cultural cubano. Las obras de Fernando Ortiz que desde lustros atrás proclamaban la importancia que tenían las culturas africanas en nuestro país empezaron a ser apreciadas debidamente.

La poesía mal llamada "afrocubana" se inició con la publicación de "Bailadora de rumba" de Ramón Guirao (1908-49) y "La rumba" de José Z. Tallet (1893) en 1928. Compositores cultos como Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán componían obras inspiradas en los mitos africanos como "El milagro de Anaquillé", "Misterio coreográfico afrocubano" sobre un libreto de Alejo Carpentier (1904), quien a su vez escribía poemas del mismo cariz. Nuevos investigadores rastreaban las muestras folklóricas de procedencia africana. Poetas mulatos, negros y blancos cultivaban la poesía y la prosa negrista como, por ejemplo, Nicolás Guillén (1902), Regino Pedroso (1896), Emilio Ballagas (1908-54), Marcelino Arozarena (1912) y muchos otros. Pero todavía permeaban muchos de esos poemas una veta pintoresquista y un acento de tarjeta postal turística. Regino Pedroso, de ascendientes africanos y chinos, clamaba por una más auténtica imagen del negro:

Negro, hermano negro,
silencia un poco tus maracas.

Negro, hermano negro,
enluta un poco tu bongó.

¿No somos más que negro?
 ¿No somos más que jácara?
 ¿No somos más que rumbas, lujurias negras y comparsas?
 ¿No somos más que mueca y color,
 mueca y color?

Esta literatura cubana mulata revela dos direcciones principales. Una está encaminada a mostrar lo negro desde fuera, en su aspecto pintoresco-costumbrista, en su lenguaje deformado y musical. La segunda dirección, sin desprestigiar aspectos de la primera, atendió al mundo mágico del negro, buscó temas en sus tradiciones y leyendas, en sus creencias y mitos; buscaba una mayor autenticidad en la imagen que mostraba. La literatura negrista tenía que desembocar en una actitud social dada la situación de inferioridad y discriminación que pesaba sobre negros y mulatos. Al cabo la explotación de este sector tan importante de la población cubana no era resultado exclusivamente de una discriminación racial sino que se añadía una discriminación social: negros y mulatos eran explotados como cualquier otro obrero, implicaba en definitiva prejuicio por su color pero además, su situación de clase dentro de la sociedad capitalista. El antiguo esclavo se convirtió en el proletario urbano, en el campesino explotado.

DE estas consideraciones hemos de partir para apreciar en su justa medida la poesía de Nicolás Guillén, que ha llegado a la mayor autenticidad y universalidad en nuestra lírica contemporánea. En sus primeros libros se advertía el vibrante colorismo, la musicalidad del ritmo negroide y los elementos folklóricos y costumbristas. Todos estos elementos quedaron después no olvidados sino integrados a su posterior poesía a la que no hemos de fijar fronteras estrechas calificándola como social, negrista o popular, sino nacional. Porque leyendo sus poemas no debemos separar los rasgos mulatos, sino algo que está sobre ellos, aunque brota de ellos. Palpita allí lo cubano, que no es blanco ni negro, ni español ni africano, pero que se deriva y conforma de lo blanco y de lo negro, de lo europeo y africano, transculturado de una manera que emerge una síntesis, algo nuevo que es lo propio de una nueva entidad, la cabal fisonomía y perfil del pueblo cubano.

Si nos atenemos al criterio de Lenin sobre "las dos culturas", debemos reafirmar que en el pluralismo cultural cubano, es decir, en la cultura mulata cubana existen esos "elementos de cultura socialista democrática, ya que en cada nación existe una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran inevitablemente

la ideología democrática y socialista". Por eso, a partir de la toma del poder por la revolución cubana en 1959 se inicia un proceso mediante el cual nuestro pueblo y sus expresiones culturales logran su plena identidad, su propia personalidad, en la que todos sus componentes quedan incorporados a plenitud sin menguas ni discriminaciones. De ahí que la revolución socialista cubana significa la completa desaparición de la situación colonial que persistía en Cuba, la total independencia política y económica y la definitiva realización de nuestra nacionalidad, de nuestra personalidad como pueblo en la que han quedado transculturados los diversos elementos que la componen.

LA BURGUESIA DE LA DESAMORTIZACION

(BIOGRAFIA DE UNA CLASE SOCIAL)

Por *Alvaro FERNANDEZ SUAREZ*

EN nuestro ensayo titulado "Los orígenes burgueses de la propiedad de la tierra en la agricultura tradicional" (*Cuadernos Americanos*. Julio-Agosto 1975) decíamos que desde los promedios del siglo XIX hasta los umbrales de nuestros días, España "era" la desamortización de los bienes de la Iglesia, de las fundaciones y de los pueblos.

La desamortización, en efecto, conformó a la España de aquella época porque actuó con larga constancia durante una centuria, pues se inicia bajo el antiguo régimen, en 1798, y termina en 1900, y en ese tiempo se vendieron 600,000 fincas con una superficie de 10 millones de hectáreas, el 20 por 100 de todo el suelo español metropolitano. Da idea de su incidencia social el hecho de que, antes de la operación, sólo hubiera en el país 364,514 propietarios rústicos —según el censo de 1797— que se habían convertido en 1.466,061 en 1860 y alcanzaban la cifra de 1.786,825 en 1930, vísperas de la II República (y de la guerra civil).

La desamortización produjo múltiples y profundas mudanzas en la economía y en la sociedad. En la economía, creó la estructura agraria básica de España que aún pervive con los naturales cambios y, ciertamente, favoreció, según toda probabilidad, el importante aumento de la producción agrícola y ganadera en el siglo XIX; en el plano social, suscitó la aparición de una peculiar burguesía con intereses rurales preponderantes que influyó decisivamente en el destino de la nación, al gravitar sobre el resultado de las guerras civiles —de todas, incluso la de 1936-39— y por su aventajada posición en la monarquía restaurada en 1875. Pero hizo más: modeló a las clases medias españolas sin exceptuar —o quizá más aún— a las clases medias bajas.

Esta burguesía, en sus pasos juveniles, era liberal y en buena parte republicana como reacción defensiva ante los anatemas de la Iglesia contra los adquirentes de bienes nacionales. Ello explica que la región donde el proceso desamortizador fue más importante, en lo

que se refiere a las fincas rústicas, Andalucía, haya sido también, en la ya citada ocasión de las guerras civiles del siglo XIX, firme sostén del liberalismo. Por eso refleja la realidad que el padre del protagonista de la novela de Don Juan Valera, *Pepita Jiménez*, un poderoso hacendado que hace y deshace la política provinciana de Córdoba, fuese republicano, un tanto volteriano y razonablemente anticlerical, sin perjuicio para su posición de propietario con humos feudales.

Mientras los opulentos latifundistas andaluces, cargados de productivas excomuniones, eran partidarios de la libertad y aun de la democracia —esta palabra no tenía entonces el acento respetable que había de adquirir en años recientes—, los pequeños granjeros y los industriosos artesanos de Navarra, País Vasco y Cataluña, se declararon fieles adeptos del pretendiente absolutista, Carlos VII, y militaron, en las guerras civiles, bajo el lema de Dios, Patria y Rey. Pues bien, esas valientes mesnadas reaccionarias, a pesar de su inequívoca opción ideológica, de hecho, en el plano de las realidades económicas y sociales, pertenecían a una sociedad democrática llamada a ser, como lo es hoy y desde hace ya muchos años, una de las regiones europeas más densamente industrializadas. Ahora bien, cuando, pasado el tiempo, sobrevino la guerra civil de 1936 a 1939, los latifundistas andaluces y de las otras regiones del secano español apoyaron a las fuerzas antirrepublicanas. Actualmente, la burguesía de la desamortización es más aún que clase social una mentalidad de diferentes grupos o estratos sólidamente instalados en los esquemas y las predilecciones del régimen franquista en tanto que los nietos de los últimos guerreros del tradicionalismo y del carlismo o una gran parte de ellos derivaron hacia el nacionalismo regionalista y el socialismo democrático o bien traspusieron el arroj, la temible agresividad, la convicción fanática de sus antepasados a una forma moderna de "gauchisme", una criatura donde han cruzado los genes del viejo carlismo con la furia separatista, el marxismo oseudomarxismo y una guerrilla urbana sumamente pernicioso y antitética de una sociedad burguesa y pequeño burguesa de ahorristas populares con múltiples y prósperas empresas, pero así son de incongruentes, en sus detalles, los procesos históricos. En sus detalles reales y en las ideologías que pueden salir por cualquier petenera: los esquemas de la mente son a veces más duros que la piedra pero también se pueden difuminar en nubes que adoptan mudables e inesperadas figuras. En cambio, el régimen de la propiedad, el trabajo, la formación y afectación de capitales y esfuerzos —donde se generan los automatismos de respuesta, en gran parte impensada— son los condicionantes minuciosos que, al final,

gobiernan nuestras vidas, con más constancia y profundidad, por debajo de las ideas, las palabras y los sentimientos profesados.

El contraste paradójico que acabamos de exponer —un latifundismo de humor feudal liberalizante frente a una democracia de fondo con expresión reaccionaria— nos introduce en la caracterología de la clase burguesa española que adquirió su poder mediante la compra de los bienes nacionales (y de otros grupos y estratos que, aunque en penuria de latifundios, naturalmente, fueron contagiados por el estilo de los señores de la desamortización). Este ejercicio nos parece útil para comprender ciertos aspectos mal entendidos en general y acaso poco inteligibles de la España de un pasado próximo y también de la etapa postfranquista a que asistimos.

Ante todo intentaremos averiguar a qué estirpe pertenece la burguesía española de la desamortización. Y para eso empezáramos por decir a qué estirpe no pertenece. Por de pronto, no viene por filiación o continuidad de la burguesía del siglo XVIII. Este dato es fundamental para entender a España. En efecto, después de las guerras napoleónicas parece que hubo una ruptura de importantes —y lamentables— consecuencias entre aquella burguesía ilustrada del siglo XVIII y la del siglo XIX. La clase social generada por el gran saldo de la desamortización carece de las virtudes —filantropía, sentido de la responsabilidad y del deber de servir al pueblo—, de aquellos hombres de finales del "ancien régime" que suscitaron el brillante resurgimiento de las artes útiles —y también, aunque con menos caracterización, de las ciencias—, en España y llevaron a cabo una asombrosa obra de transformación de la economía (cultivos nuevos, manufacturas, construcciones hidráulicas para regadíos, comunicaciones, canales, colonización interior...). Siempre me asombro de la eficacia real de las sociedades de amigos del país que ellos fundaron, insólita acción práctica de unos grupos de idealistas entusiastas.

Tampoco puede ser identificada la burguesía de la desamortización con la burguesía comercial de principios del siglo XIX que describe con tanta precisión y exacta documentación de los detalles Galdós, especialmente en "Fortunata y Jacinta". Aquel Baldomero Santa Cruz que había tenido en la centuria del XVIII tienda de paños del Reino en la calle de la Sal cuyo sucesor fue Don Baldomero II, de "respetabilísima firma" en 1848 (15 millones de reales de capital saneado) que "realizó contratos con las fábricas de Béjar y de Alcoy" e "introdujo los sedanes para levitas..."; o Albert, proveedor del Ejército como Casarredonda, contratista de lienzos gallegos para la tropa; o Arnaiz, el clarividente de la crisis, que

había sido "dependiente y socio de la Compañía de Filipinas, liquidada en 1833..."

Asimismo, la burguesía de la desamortización no es del mismo linaje que la de Cádiz, enriquecida en el comercio con América y en la que había no pocas familias inmigrantes de diferentes países de Europa. Esta otra burguesía gaditana era culta y sus descendientes inmediatos nutrieron el liberalismo de las Cortes de 1812 y el culto romántico de la libertad por los años 30 del siglo XIX. Aquella burguesía anterior a la desamortización de Mendizábal (1836) de algún modo conservaba aún el estilo ilustrado y a ella se debe un conato de revolución industrial, como la de los fundadores de una precoz siderurgia moderna andaluza de que fueron efímera manifestación los hornos altos de Málaga (1832) y de Cazalla de la Sierra (1833). O los que erigieron, poco después, otros establecimientos siderúrgicos en Santander (1846) y los que seguirían en Mieres, Asturias (1848), células matrices de una futura gran siderurgia, como sucedió, igualmente, con Santa Ana de Bulueta de Bilbao (1849) que habría de ser antecedente de Altos Hornos de Vizcaya, a su vez, origen del foco industrial bilbaíno. La burguesía del Norte se contaminó también de la burguesía de la desamortización, más tarde, pero una y otra son de diversa línea genética.

La burguesía de la desamortización influye en los gobiernos tanto conservadores o moderados como progresistas del siglo XIX pero sólo alcanza su plenitud bajo la restauración de los borbones (1875 a 1931). Entonces da el tono de la sociedad —y este dominio difuso lo conservó hasta ayer—, prevalece en las decisiones políticas y sus hijos pueblan los altos cuerpos del Estado. La República de 1931 fue un intento, frustrado por el resultado de la guerra civil, para desmontarla de su posición dominante valiéndose de la reforma agraria. Sin embargo, ya en ese momento hay otra burguesía bancaria e industrial que descende sobre Madrid desde el Norte (hay en ella —en la banca, en la industria eléctrica, por ejemplo— muchos nombres vascos y algunos asturianos). Con todo, la burguesía de la desamortización comunica sus características más que a cualquier otro grupo social a las clases medias, como ya hemos dicho, que habrían de suministrar a Franco los cuadros de la oficialidad provisional del Ejército en la guerra civil.

Una de las notas más peculiares de la burguesía española de la desamortización era la actitud que se calificaba, bajo la Restauración, de "positivismo". Un "positivista" de esta índole lo representa, por ejemplo, aquel Alvaro Mesía, personaje cínico de la gran novela de Leopoldo Alas (Clarín), "La Regenta". Se trata, en realidad, de una forma de sordidez y carencia de fe en los valores sin per-

juicio de prodigarlos en una retórica de tropos acuñados para usos de oportunidad, un catolicismo formal que fue haciéndose más característico y marcado a medida que se acentuaba la secesión del proletariado respecto a los principios y fórmulas de la clase dominante. Y un gran escepticismo medular, esencial, respecto al país, a su pueblo, actitud negativa que se acompaña a veces con un patriotismo folklórico.

El nihilismo ávido, con voracidad de los últimos días, siempre al borde de un supuesto apocalipsis, de la burguesía de la desamortización, no es ajeno a la política española de inhibición frente a las responsabilidades internacionales. Esa política, probablemente, dio resultados, a la postre, beneficiosos, por ejemplo, en la neutralidad de la primera guerra mundial. En la misma línea de conducta indujo a Franco a eludir las presiones de Hitler para entrar en la guerra pues la neutralidad estaba en el aire al ser una respuesta automática de la burguesía de la desamortización, aunque haya podido compartirla gran parte del pueblo. El hecho de que las condiciones económicas y el agotamiento del país en muchos otros aspectos aconsejaron tomar la actitud inhibitoria, no impide que haya influido en la decisión la mentalidad de quienes, aun en otras circunstancias, quieren aislarse para disfrutar y explotar su propia finca sin complicarse en aventuras arriesgadas. Pues bien, tal actitud no data de muchos años a esta parte y, sin duda, ha sido, también, en buena parte, hija de la experiencia amarga de la derrota frente al poderío norteamericano, el año 1898. Esto es verdad y tuvo noble expresión en los grandes escritores del 98. Pero en la burguesía de la desamortización es "positivismo", elusión del riesgo para preservar el propio campo cercado. Sin embargo, la clase dominante española, antes de la plenitud de la burguesía de la desamortización, experimentaba aún sobresaltos de política "romántica", sin que desvirtúe esta calificación el hecho de que fuese, precisamente, una política más bien insensata o, al menos, nada productiva, en términos nacionales. Buen ejemplo fue la expedición militar, estérilmente afortunada, a Cochinchina como se decía entonces, es decir, al Vietnam, en 1850; pero también, a mi modo de ver, la guerra de Africa (1860), la reanexión de Santo Domingo (1861) que alarmó, según parece, a las repúblicas hispanoamericanas del Pacífico y dio ocasión al envío de una flota española a aquellas costas, y al bombardeo de El Callao (1866). Y algunos acontecimientos más de este talante intrépido. . . Todo esto dejó de ser posible no sólo por efecto de un cambio en el estilo de la diplomacia internacional y en la relación de fuerzas sino, en buena parte, a virtud de una opción de la clase dominante.

En cambio no creo que pueda reprochársele como pecado excepcional a la burguesía de la desamortización que haya montado al aparato político llamado "caciquismo" para conservar su poder bajo la restauración, en su época de plenitud. Eso lo ha hecho toda oligarquía. Por lo demás creo que el caciquismo tenía tanto de bueno como de malo. Tampoco me parece justo —aunque sea un axioma automático y universal— acusar a esa burguesía de dormir la siesta de la negligencia a la sombra de sus latifundios. Esto no es verdad, aunque lo diga, por ejemplo, E. J. Hobsbawm, autor de una historia de las luchas proletarias "primitivas"¹. . . . Andalucía —escribe— es "un país de grandes propiedades pertenecientes a terratenientes absentistas, tierras mal cultivadas" . . . "agricultura simplemente miserable". Lo que hay en esto de "simplemente miserable" es la falta de rigor en el uso de las palabras que se engarzan —es decir se enredan— solas, por asociación emocional, y sale cualquier garabato. Así, se quiere suponer que la injusticia implícita en una mala distribución de la riqueza comporta siempre el atraso y el fracaso en otros planos, por ejemplo, en el plano económico. Esta conclusión no es sino un prejuicio. Andalucía es, esto sí, la Tierra Santa de la burguesía de la desamortización y también del latifundio (alrededor de un 60% de propiedades grandes, unas pocas muy grandes, de miles de hectáreas). Pero apelamos a la autoridad reconocida de Juan Díaz del Moral, autor de un libro excelente por su precisión y su riqueza inaudita de datos sobre las revueltas y agitaciones obreras andaluzas² que dijo, al respecto, no ahora sino hace muchos años, en 1923: "El tipo del propietario que vive de la renta de sus tierras es poco frecuente (en la provincia de Córdoba), especialmente antes de que se iniciara el último movimiento obrero; la regla general es la del cultivador de sus fundos o el labrador arrendatario de cortijos". Y con respecto a las técnicas y a la calidad del cultivo, anota: "Muchos miles de hectáreas han pasado de las manos muertas de los señorios a las vivas y expertas, trabajadoras e inteligentes, de los "nuevos ricos", simples braceros hace tres lustros, convertidos hoy, por la magia de los abonos químicos y de la maquinaria moderna, en labradores acomodados y hasta en propietarios opulentos".³ La agricultura andaluza no tiene nada que ver con una agricultura de subsistencia —es plena y especulativamente de mercado— ni tampoco con el latifundio laxo, improductivo. Sus empresarios son duros, ávidos, a veces bajo capa de despreo-

¹ *Rebeldes Primitivos*, Ariel. Barcelona, pp. 118-119.

² *Historia de las Agitaciones Campesinas Andaluzas*. Alianza Editorial. Madrid.

³ Obra citada, pp. 41-42.

cupación folklórica y de amor a los alamares y a los toros, y todo eso. Saben presionar al Estado y saben también plegarse a sus incitaciones y estímulos cambiantes y sacar partido de la versatilidad oficial, utilizan abundantemente el crédito público con intereses privilegiados para desarrollar sus propiedades y explotaciones y, por otro lado, colocan las ganancias fuera del sector con buenos dividendos, si no engrandecen sus dominios mediante nuevas compras de tierra. Han explotado implacablemente, fríamente, a una población abundante de braceros sin tierra, más que nunca en el largo desamparo de los años subsiguientes a la guerra civil de 1936-1939 (hoy los asalariados del agro español, incluida Andalucía, son muy minoritarios, dentro de la población activa del sector, pues desde 1960 abandonaron el campo más de un millón de trabajadores).

No hay por qué apedrear a nadie con lugares comunes falsos que, además, pueden hacer daño a todos y no dan, al final, ningún fruto útil y es ridículo basar en esos errores una estrategia política avocada así al fracaso. Para juzgar a la burguesía de la desamortización como se debe, basta con enunciar apaciblemente sus verdaderos pecados, más graves de lo que pregonan la demagogia y la opinión vulgar. Por ejemplo, hemos experimentado personalmente la disposición lúcida, calculada, deliberada y eficazísima, por cierto, de caracterizados elementos de esta clase dominante andaluza para ahogar en el huevo planes ya aceptados y a punto de ponerse en marcha para el desarrollo de aquella región. Por eso no nos extraña lo que afirma Francisco Ortega Alba de la Sección de Geografía de la Universidad de Granada, en un trabajo sobre el cultivo del olivar: "no olvidemos —dice— que parte del fracaso del Plan Jaén se debió a la oposición de los grandes olivareros a la creación de industrias que pudieran mitigar el exceso laboral campesino con la consiguiente elevación de los salarios".⁴ Es cierto que el terrateniente andaluz —y de otros sitios— añora los tiempos del hambre (1939, final de la guerra civil, a 1952) con salarios reales inferiores al 50% de los de antes de la guerra. Esto fue posible porque cualquier protesta de los trabajadores, que eran los vencidos de la guerra, podía ser interpretada como actitud rebelde o sediciosa.⁵ Es más, diríase que los mismos focos industriales andaluces, como Sevilla, padecen de un clima impío para la industria; e incluso en Huelva, donde se ha levantado una de las mayores concentraciones

⁴ *Información Comercial Española*, revista de economía del Ministerio de Comercio, Noviembre de 1975. Efectivamente, el olivar, a causa de la dificultad que presenta la mecanización de su recogida, no es rentable si no existe cerca de las grandes extensiones de olivos una población deprimida.

⁵ J. M. Naredo, "La evolución de la agricultura en España". Estela-Barcelona, p. 127.

de la química pesada de Europa, no se produjo un efecto inducido, por ejemplo, en la calderería... Algo adverso al desarrollo industrial diríase que emana de la clase dominante de esa región.

Por cierto que aun cuando la burguesía de la desamortización influye sobre la mentalidad general del país, las clases empresariales de otras regiones, del resto del país, no acusan esos reflejos contrarios al progreso económico. Todo lo contrario. He podido observar que existe en España una clase empresarial de gran calidad. No pocos comentaristas, sin embargo, confunden a la clase empresarial —de patentes méritos si la juzgamos sin deformaciones doctrinarias, por sus actos y resultados dentro del cuadro de ideas y de condicionantes que le son propios— con la burguesía de la desamortización. Tampoco comparto la confusión entre la burguesía de la desamortización y la derecha en su conjunto. La burguesía de la desamortización está hoy casi siempre en la derecha, prácticamente toda en la derecha, pero no toda la derecha pertenece a la burguesía de la desamortización. No exactamente la derecha sino la burguesía de la desamortización acusa actualmente espíritu dictatorial, miedo a la libertad, miedo al pueblo, sensibilidad hiperbólica para cualquier sombra, a veces incluso vana, de amenaza contra su posición social y política. Tolerancia sin alarmarse los estremecimientos sísmicos más inquietantes en Francia o en Portugal, pero, en su propio coto, siente el más inocuo desorden como si estuviera en vísperas del Apocalipsis. Es un sentimiento patológico de inseguridad, como si esta clase social no se sintiera nunca legitimada y ninguna muralla, ninguna fortaleza le concediera la tranquilidad.

Cabe sospechar que haya influido en esta disposición anímica de la burguesía de la desamortización —contagiada a otras clases sociales— la coincidencia del tiempo de su ascensión, de su enriquecimiento, con el comienzo de las luchas sociales en España, y precisamente, de modo especial, en los Santos Lugares de la gran propiedad territorial, es decir, en Andalucía. La verdad es que las clases dominantes españolas han soportado la incitación de un largo y convulso período, si no continuo en sus expresiones de violencia en sentido estricto, sí engarzado por una tendencia revolucionaria constante que acabó desembocando en la prueba trágica de la guerra civil de 1936-1939. No sería acertado prescindir de esta realidad. Aquí cabe parodiar a Ortega y Gasset y decir que la burguesía de la desamortización y, en general, la clase dominante española —como cualquier otro grupo de cualquier sociedad—, es ella misma y su circunstancia, es decir, para el caso, esa circunstancia fue la acción del proletariado. Nadie es nadie en sí mismo, nadie emerge de la nada, lo que obliga a la humildad de los egregios, artistas,

pensadores. . . , que tantas veces propenden a despreciar o a denigrar el medio social donde han aparecido, como si hubieran nacido de la frente de Júpiter; pero también exculpa, en alguna medida, de sus pecados, a las minorías dominantes, incluso a las peores, en cuanto son, en algún modo, no sólo el producto de sus faltas sino también de las faltas o de los errores de sus enemigos. Veamos lo que al respecto aconteció en España.

Cuando la burguesía de la desamortización alcanzó su período de madurez, después de la Revolución de setiembre de 1868, llegan a España los vientos de la Primera Internacional cuyo apóstol fue un anarquista italiano, José Fanelli, fundador con Bakunin de la Alianza Democrática Socialista. Antes de esa fecha —llegada de Fanelli a Barcelona en 1868— había escalado la meseta ibérica el evangelio de Fourier. Pero era sólo una veleidad de intelectuales y burgueses progresistas, sin ningún peligro para la clase dominante. Uno de esos burgueses del socialismo utópico fue Sagrario de Velay que reunió la cuantiosa suma de más de un millón de duros para levantar un falansterio en Tempul, cerca de Jerez de la Frontera. Pero la Internacional era otra cosa. Produjo una efectiva explosión de anarquismo milenarista que se propagó como un incendio en una pradera agostada. Fue señal avanzada la huelga textil de 1872, y pronto invadió los campos y produjo súbitos paros totales en muchos pueblos. En 1872 se celebra en Córdoba el primer congreso anarquista del mundo. El anarquismo penetra con amplitud y profundidad en el pueblo y en los pueblos, sobre todo en Cataluña, Aragón, Levante y Andalucía, una de las regiones donde tuvo más expansión y fuerza, es decir, precisamente, en el espacio predilecto de la burguesía de la desamortización. Es muy interesante y sugestivo este dato, al menos para nosotros. Juan Díaz del Moral describe, con información precisa, pero a la vez cuerpo, relieve y color, esta eclosión súbita de un socialismo anarquista mesiánico que se predica y se propaga de viva voz, como una especie de llamada antigua a la redención, en los caminos del campo andaluz, en los descansos de los braceros, cuando se fuma el cigarrillo, en la hora de la comida, en las reuniones y en los encuentros al azar de las idas y venidas de la gente. Se fundan sociedades de obreros, muchos cientos de ellas, para la lucha o para la cultura (la cultura racionalista, a menudo atea, viene a ser una nueva religión salvadora), sociedades con nombres conmovedores, como lo son también los de múltiples periódicos y revistas que leen los trabajadores o se los hacen leer cuando son analfabetos, y también los escriben, los escriben los llamados obreros conscientes, surgidos directamente de la masa. En esta fase primera, la doctrina ácrata es, sobre todo, eso,

una doctrina, una fe pura, ni más ni menos, y consecuente consigo misma repudia la organización sindical: tardará unos años en fundarse la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que, cuando ingresa en la Segunda Internacional, después de la revolución rusa de octubre de 1917, presenta un censo de 850,000 afiliados. Pero aún se está lejos del sindicalismo y, por el momento, los movimientos obreros son fenómenos milenaristas, estallidos bruscos y totales, pero al mismo tiempo localizados hoy en este pueblo, mañana en otro, de los que se espera la conversión del mundo a la nueva fe. A estas explosiones suceden caídas en la desesperanza. Y entonces, por los años de 1881, se adopta la táctica de la violencia y del castigo, en forma de terrorismo, contra bienes y personas, confirmado después en el Congreso de Londres de ese año. El militante anarquista —dice Díaz del Moral— sentía su credo como una evidencia ética al modo de la teoría de Sócrates de que el bien sólo puede ser rechazado por la ignorancia. Pero los anarquistas vieron con indignación que el bien era rechazado muchas veces no sólo por los capitalistas sino, también, por algunos o por no pocos proletarios, y lo achacaron a una perversidad aberrante. Esta convicción de maldad moral de las clases capitalistas y de los trabajadores recalcitrantes, a veces acusados de traición, influyó en la idea del terrorismo anarquista que pronto tendrá expresión real en los incendios y crímenes de la Mano Negra y en el asalto a Jerez en 1892 así como en atentados de que son muestra las dos bombas Orsini lanzadas en el patio de butacas del Liceo de Barcelona durante una función de gala (1893), la que estalla al paso de una procesión del Corpus, el asesinato de Cánovas, presidente del Gobierno (1897)... Por el año 1900 el anarquismo descubre o importa la táctica de la huelga general de la que hará uso inmoderado desde entonces...

Evocaremos aquí rápidamente, ya en el siglo xx, la Semana Trágica de Barcelona (1909) y el fusilamiento de Ferrer que levantó en el mundo una borrasca al modo de la que siguió a las ejecuciones de setiembre de 1875, el atentado contra el Jefe del Gobierno Canalejas (1912) secuela de una huelga ferroviaria abortada por la militarización de los ferrocarriles; las huelgas de la época de la gran guerra, las de 1917 en Barcelona, que se solucionaron con expedientes de terror antipatronal, seguido de otro terrorismo amarillo, respaldado por algunas autoridades gubernativas que fue una de las motivaciones invocadas por Primo de Rivera para la implantación de la dictadura en 1923.

Entretanto, también se había desarrollado el socialismo marxista en el último cuarto del siglo xix, bajo la dirección de un hombre de gran autoridad, Pablo Iglesias, que habría de imprimir al movi-

miento socialista obrero una estrategia racional servida por una estricta administración (es significativo que el Sindicato Nacional Ferroviario, socialista, apareciese, en determinada circunstancia, como uno de los grandes accionistas del oligárquico Banco de España, algo inconcebible para la mentalidad anarquista). El socialismo se manifestó dispuesto a utilizar los recursos políticos de la legalidad parlamentaria, sin perjuicio de apelar a la acción revolucionaria, en escasas ocasiones, como lo hizo en la huelga general de 1917.

Sin embargo, el anarquismo predominaba en el país, numéricamente, lo que tuvo indudables consecuencias en la mentalidad de la clase dominante y en la historia contemporánea de España. El vasto, activo, aunque intermitente anarquismo español contribuyó a dotar a la burguesía de la desamortización de sus fijaciones características de defensa y de ataque. El principio del vibrado del cemento o del cincelado de los metales no es otro sino un estímulo que consolida el material, lo endurece si no consigue romperlo o desintegrarlo. Lo mismo sucede en los frentes de combate cuando se atacan posiciones sin debilitar el dispositivo de defensa. El frente llega a hacerse inexpugnable, a menos de un cambio suficiente de la relación de fuerzas en favor de los atacantes. Pues bien: el anarquismo español, numéricamente poderoso, capaz de calar profundamente en la conciencia popular y enfervorecerla, no pocas veces heroico, pero ciego, encerrado en sus ensueños autistas y sin poder para provocar el advenimiento de un mundo nuevo, menos aún de un hombre nuevo, falto de una estrategia racional y de una táctica realista, ha sido un factor estimulante de la burguesía de la desamortización y la indujo a protegerse con un eficaz aparato represivo. Por otro lado, la abstención electoral que el anarquismo practicaba en virtud de unos principios, sin duda limpios, contribuyó decisivamente a la ruina de la República española que fue un intento explícito —como ya indicamos— de desmontar a la burguesía de la desamortización. Por otra parte, el uso, también en la época republicana, de la huelga general —prácticamente estallaba todas las semanas en alguna capital del país—, sin posibles efectos revolucionarios constructivos, a la par que debilitaba al régimen republicano dio a sus enemigos motivaciones y adhesiones que iban a tener su expresión en la guerra civil de 1936. Por cierto que el resultado de esta guerra fue la victoria de la burguesía de la desamortización, asociada con otras fuerzas de vario origen y condición varia.

La burguesía de la desamortización fue la gran beneficiaria de la guerra civil, no sólo porque lograse una posición fuerte y buenas ganancias en el sentido cifrable de la palabra, sino, además, porque

prolongó su vida más allá del tiempo natural. Pues bien: no por eso superó el sentimiento de inseguridad. Sin embargo tenía al frente del Estado a un hombre que supo interpretar, con exacta correspondencia, los deseos, los temores, las ansias de la burguesía de la desamortización y él mismo compartía la suspicacia siempre alerta. Es el secreto de la veneración de que ha sido y aún sigue siendo objeto, a mi juicio, por parte de un importante sector del país. Porque Franco hizo siempre lo que la burguesía de la desamortización esperaba que hiciese o dejase de hacer, y todo eso sin que ella hubiera de tomarse el trabajo de concretar el pensamiento y la responsabilidad, interpretada y servida. Pero, además, Franco hizo, también, lo que la burguesía de la desamortización no se interesaba en que fuese hecho, por ejemplo al condicionar favorablemente una expansión económica, uno de cuyos efectos fue el alivio de las presiones seculares que venían ejerciéndose por el proletariado y la izquierda sobre la gran propiedad territorial. Por cierto que este valioso y duradero servicio no mereció la simpatía de la clase terrateniente.

Por lo demás, la burguesía de la desamortización, así protegida, arropada, defendida, no por eso olvidó su sentimiento de inseguridad. Ni siquiera el poder franquista consiguió saciar el suspicacísimo afán de represión que caracteriza a este grupo social, nunca satisfecho, hambriento de sacrificios humanos.

Muerto Franco, el país ha sido anegado por un pesimismo torvo, y se percibe en el aire la mirada suspicaz que busca con ansia otro protector infalible. ¿Cuál será el futuro, en el postfranquismo, de la burguesía de la desamortización? Si atendiéramos sólo a los términos cifrables, diríamos que la burguesía de la desamortización estricta, propiamente dicha, sin su clientela contaminada, es sólo poco más que nada: menos del 1% de la población y un porcentaje global de renta relativamente modesto. Pero debe tenerse en cuenta, para estimar la gravitación social y política de este grupo, la trama de intereses, especialmente los de esa colosal gonzúa que se llama "problema agrario" donde la burguesía de la desamortización —como en otros países la clase gran terrateniente sea cual fuere su nombre y su origen— encabeza un gran movimiento confusionario de pequeños campesinos para presionar a los poderes públicos y, sobre todo, la mentalidad difusa, espectro flotante del pasado, que sería necio y temerario despreciar. Por supuesto que no podrán retener, creo —el espectro y su amo— un poder decisivo. Con todo, los vampiros nocturnos siempre son inquietantes en tanto que la historia no los clava en su tumba con la estaca de álamo.

DEL MALLEUS MALEFICARUM AL MERCADO COMUN PASANDO POR CARRERO BLANCO

Por *Juan ROCAMORA*

CUADERNOS AMERICANOS va a cerrar una etapa de su vida. De una larga y fecunda vida, que esperamos no se interrumpa tampoco, cuando deje de dirigirla su ilustre fundador y director, el ciudadano del mundo que se llama Silva Herzog. Sin altibajos, se cumple así un ciclo evolutivo de la Revista donde la generosidad de Silva nos permitió colaborar. Jalón de curiosa coincidencia con el final de otro ciclo que se cierra en la historia contemporánea de España.

Cuadernos Americanos, tribuna cultural esclarecida de América, ha difundido el ideario democrático de autores americanos y europeos en una acabada expresión de la más completa libertad intelectual. Y el ciclo de *Cuadernos* se cumple, como decíamos, cuando alborea en la península un porvenir de libertad, entre los esfuerzos y los tropiezos de un país que busca su camino en las tinieblas. Es en este momento cuando *Cuadernos* invita a sus colaboradores a despedir la etapa, después de mostrar a través de páginas y años, la trayectoria cultural y democrática del intelecto mexicano y universal.

Los españoles los catalanes, todos aquellos que hace casi medio siglo sufrimos los avatares de una guerra civil complicada en complot internacional, no dejaremos nunca de repetir nuestro agradecimiento, nuestro reconocimiento a México. Y los que estuvimos en *Cuadernos* más aún, porque pudimos ver cómo la Revista hacía suyo el aliento a nuestras esperanzas y el reconocimiento a nuestra legalidad, propalados sin desfallecimientos ni dobleces, por los gobiernos de México. Así hemos visto seguir en la Revista de Silva Herzog, aquella línea de quijotismo político internacional propugnada por Lázaro Cárdenas y mantenida por los sucesivos presidentes de la gran nación americana. Juan-Simeón Vidarte en su libro "Todos Fuimos Culpables"¹ nos recuerda con detalles históricos irrefu-

¹ "Todos Fuimos Culpables". Fondo de Cultura Económica, México, 1973, 956 pp.

tables la posición internacional de México ante los distintos avatares mundiales. Con detalles inéditos confirma la permanente palabra y acción de la diplomacia mexicana, defendiendo en todas partes la justicia y la paz, sin medir ni importarle las consecuencias de una tan clara definición. Desde el asalto japonés a Manchuria, hasta la sublevación hispano-fascista, pasando por la invasión mussoliniana a Etiopía, (ciñéndonos a muestras ejemplares del pasado diplomático mexicano) la voz de México se levantó oportunamente en defensa de los oprimidos, en salvaguardia de la decencia internacional mancillada, brindando generosa protección a los perseguidos de cualquier color político o social. El licenciado Isidro Fabela, ilustre representante de México ante aquella cobarde Sociedad de las Naciones, era el único diplomático capaz de hacer oír la voz de una nación americana auténticamente libre, enfrentando la agresión del naciente fascismo europeo, del nazismo alemán, del militarismo japonés, del maridaje militar-teocrático-capital-falangista. Era la única voz limpia en aquel cónclave ya olvidado, cuyos pasos parece querer seguir tantas veces su actual sucesora, la tribuna de las Naciones Unidas; la tribuna donde la palabra de México sigue siendo tantas veces aislada voz, fuente de verdades y ejemplo de serenidad democrática.

Mi primera colaboración a "Cuadernos" fue una recopilación de notas acerca de la patología brujeril, desatada en la Europa medieval gracias a la oficialización de la existencia de estos seres por el Papa Inocencio VIII quien expidió una Bula de categórica imposición para la difusión del libro "Malleus Maleficarum" (Martillo de las Brujas) escrito por los dominicos Sprenger y Kramer, profesores de teología y encargados de la inquisición por Inocencio VIII con plenos poderes e irrestricta autoridad. El libro lleno de diabólica estulticia publicado en 1486 sirvió de manual eficaz para la aplicación de las torturas más refinadas y la muerte por el fuego a través de Europa. Su lectura nos llena de estupor y resultaría irrisorio si no supiéramos que alcanzó a miles de inocentes enfermos mentales, alucinados, neuróticos y también a sanos ciudadanos cuya posición económica podía provocar la envidia de los inquisidores. Miles y miles fueron así sometidos a la ignorancia, la superstición y las fobias de quienes describieron aquella sucesión de historias clínicas psiquiátricas que configuran un auténtico anti-tratado, quizá el primero, de esta materia.

Desde aquella colaboración a su Revista, ¡cuánta agua ha pasado bajo los puentes de la política mundial, Don Jesús! Ud. vio llegar a las playas americanas a los afortunados que pudimos salvarnos de la explosión diaspórica que sumiría a la Península Ibérica en una

larga noche totalitaria. La noche feudal y fecal que anatematizaba Neruda. En este mundo en cambio y transformación vertiginosa, entre tantas cosas ocurridas, vimos la hecatombe mundial provocada por el nazi-fascismo, con sus millones de muertos, su destrucción y su final de fiesta atómico. A continuación el franquismo haría gala de su capacidad camaleónica, presentándose "en sociedad" con un ropaje absurdo: la que llamaron *democracia orgánica*. Más absurda si cabe fue la admisión entre naciones civilizadas y triunfantes, de aquel disfraz de tan singular descaro. Silenciosamente, a la par de su compinche y protector portugués, sumía al país en la miseria y la apatía, mientras el asesinato ritual se cumplía con amplitud sobre los que no pudieron o no quisieron escapar a tiempo. "En España se matan hombres como quien tala un bosque" diría Bernanós. Y las cárceles repletas durante años, con la carne de los ciudadanos que cometieron el sacrilegio de votar libremente en una República que se había dado limpia y pacíficamente el pueblo español.

Se nos colocó una etiqueta de "rojos" y se nos negó el pan y la sal bíblicos. No vamos a repetir nuestra sabida historia, ni es el momento de recostarse en el muro de las lamentaciones. Una fugaz ojeada al mundo que seguía su marcha nos vio levantar la guerra fría y el telón de acero, el muro de Berlín, la otra caza de las brujas del mackartismo, los asesinatos de presidentes y ciudadanos, los secuestros, la institucionalización de la tortura; las "guerras de substitución", válvulas de escape para los grandes intereses económico-militares, en Indonesia, en Vietnam, en Checoslovaquia o Hungría, en el revuelto mundo semítico con árabes y judíos —primos hermanos— envueltos en guerra civil. O el doloroso parto de África emergiendo hacia un futuro incierto en un presente sangriento y mediatizado. La guerra genocida de Biafra y de Bangla Desh...

Mientras tanto en España la Iglesia se desprendía de un pasado sembrado de silencios y complicidades para intentar el "aggiornamento" en el cristianismo de Juan XXIII. Aquel Concilio fue una clarinada de atención para la mentalidad esclerosada en la forma. Y cuando aquel Papa esclarecido fue sucedido por Pablo VI —pese a la resistencia opuesta por los cardenales de España—, el Arzobispo de Milán que había intercedido públicamente por las vidas de condenados a muerte por Franco, parecía llegado el clímax de tan profundo cambio: así un ministro del gobierno franquista protestaría diciendo: "¡Si es cierto que lo hacen Papa, yo me hago cismático griego!"

Tantas cosas han ocurrido —y no intento mencionarlas por su importancia, sino sólo salpicarlas en mi recuerdo al azar— que su acumulación hace olvidar a muchos las traiciones, las felonías, y

también las virtudes y heroísmos del pasado. Junto a *Cuadernos* hemos vivido pues un tiempo de grandes cambios. El más reciente para nosotros, cuando se intenta en España un viraje político que permita la ansiada integración económica a Europa, no sólo en paz —como deseamos todos— sino dejando en sus sinecuras a los que medraron, crecieron y se enriquecieron —dinero y poder— bajo el franquismo. Quisiéramos fuera cierto el refrán cervantino: "Muerto el perro muerta la rabia". Otros procuran en cambio que triunfe finalmente el maquiavélico plan preparado por el pigmeo del Pardo durante su lenta decrepitud, jalonada por los últimos asesinatos rituales —el *garrote vil*— de jóvenes rebeldes.

Por esto quisiéramos que la despedida de *Cuadernos* nos permitiera refrescar la memoria de quienes no deben olvidar los orígenes y los inductores de aquella matanza, para evitar en el futuro que se nos vuelvan a hurtar las libertades bajo el manto de una monarquía que nace no sólo fuera de época, sino como fruto de la voluntad postrera del tirano español. En este sentido y salvando todas las distancias históricas, vemos una clara analogía entre aquel libro objeto de mi colaboración juvenil y el conjunto de atavismos que dieron forma directriz al franquismo.

La Europa de Inocencio VIII, de Sprenger y Kramer, tuvo en la autoridad papal indiscutida la fuente de poder para que las "teorías científicas" expuestas en el *Malleus* pudieran desarrollarse y prosperar como una epidemia más de la época.

La Europa intelectual, cultural y escéptica del siglo xx ha podido contemplar cómo se ha sembrado en España la destrucción, el dolor, la muerte y la esclavitud, blandiendo las tesis desarrolladas en los programas fascistas de los partidos y grupúsculos de la extrema derecha hispana, en las *Instrucciones* que coordinaban la sublevación militar o en la famosa Carta Pastoral colectiva de los obispos españoles. La práctica de aquellas ideas fue Ley a través de los interminables años de la dominación franquista. Igual que con el *Malleus Maleficarum*, un renovado "Martillo de las Brujas" se cernía sobre la piel del toro, configurando las bases *teocráticas*: guerra santa o Cruzada; *militaristas*: hormigas o abejas obedeciendo ciegamente a la casta privilegiada; *fascistas*: la dialéctica de las pistolas, para basar el poder inquisitorial de Franco y sus secuaces.

No se ha escrito como el *Malleus*, un manual de persecución y exterminio de los "rojos"; pero sí se han dado a luz las ideas rectoras de aquel llamado Movimiento o Cruzada. Partiendo de considerar que "debíamos rectificar por las armas el resultado de unas

elecciones adversas".² Se llega a las "Instrucciones" del General Mola y posteriormente a los pseudo-sensatos artículos de Carrero Blanco. Con algunas muestras como las citadas, se puede conformar un catálogo del ideario franquista, tipo *Malleus Maleficarum*.

Entre los documentos históricos que pueden citarse en esta muestra, tenemos la Carta Pastoral con que la Iglesia española se declaraba beligerante, Pastoral que ya hemos citado y que fue escrita de puño y letra por el Cardenal Gomá, Primado de la Iglesia Española. En la misma se declara que la guerra si bien no fue deseada por la Iglesia, "siendo la política del Frente Popular contraria en un todo a la naturaleza y exigencias del espíritu nacional, la consideraba justa y necesaria."

"La Iglesia no podía permanecer indiferente ante ella; puesto que los que combatían sostenían una causa justa, era preciso considerar esta lucha como una causa santa, como una lucha sagrada".

Como dice Vidarte (loc. cit.) la Pastoral estaba dirigida más que a los católicos españoles —cuya voluntad importaba poco en plena contienda armada— a la opinión pública europea y americana. Y a través de esta opinión influenciar las actitudes de los gobiernos ante el conflicto español. Una de sus muestras fue la presión que el caudal electoral católico de Estados Unidos, manejado hábilmente por el cardenal Spellman, significó para Roosevelt, apartándolo de su deber como demócrata y negando así ayuda al gobierno legítimo de España.

Para los 47 obispos que firmaron la Pastoral, la guerra civil era pues una "Cruzada" —palabra ya empleada en tiempos de Primo de Rivera— y los combatientes podían luchar y morir amparados por el amuleto de un "detente bala" con el Sagrado Corazón bordado, al conjuro las frases apocalípticas de la Pastoral, convertidos en inquisidores a la busca de brujas para exterminar. Una fanática guerra en la que los combatientes podían también compararse a los monjes y caballeros de las arcaicas Ordenes Militares. Se adoptaba la divisa de San Fernando como ejemplo para las juventudes: "Mitad monje y mitad soldado". Así los sublevados ya no sólo defendían a España, sino a toda la cristiandad. "Estos soldados de Dios luchaban en defensa de los principios fundamentales de toda sociedad civilizada".

Para la Jerarquía de aquellos años terribles, la transformación de la democracia liberal, moderada y centrista en un fascismo totalitario a la manera italo-germana, pero bajo la orientación de la Iglesia, era una bendición celestial: "Dios ha permitido que nuestro país sea el lugar de experimentación de ideas y procedimientos que

² "Historia de la Revolución Nacional Española", Madrid, 1940. Vol. 1.

aspiran a la conquista del mundo". En el momento ascensional del nazi-fascismo europeo, la Iglesia española pre-conciliar, con el "nihil obstat" del Vaticano alentaba la fórmula española del totalitarismo con variantes medievales, y la criminalidad desatada en el país con la justificación de un estado de guerra a la que se bautizaba de Santa.

Afortunadamente, los cambios han llegado también a los integrantes de aquella Iglesia beligerante, tan distinta de la que años después reconocería su error y haría pública manifestación de arrepentimiento. No sólo eso, sino que se vería reivindicada por la serena actuación de un Abate de Montserrat quien manifestó por primera vez en pleno franquismo, que se habían vivido 25 años de victoria en lugar de 25 años de paz, cual rezaba en aquellos días la propaganda gubernamental. Y ahora, cuando escribo estas líneas, otro Abate del mismo Monasterio benedictino, ha recibido al heredero de Franco, monarca digitado de España, con palabras de sereno reclamo: la amnistía de los presos políticos, la autonomía de la nación catalana, la definitiva incorporación a Europa, no sólo en lo económico, sino en su civilización, a través de una auténtica libertad y justicia social.

Pero no hemos terminado con el recordatorio de los antecedentes propulsores de aquella hecatombe peninsular. 'Las *Instrucciones Reservadas* a los conspiradores firmadas por "El Director" que correspondían al General Mola y que fueron descubiertas y desaprovechadas a su debido tiempo por el gobierno republicano, decían en el mes de abril de 1936 cuando presidía la República el ca'ólico líder liberal, ex-monárquico Niceto Alcalá Zamora:

"Las circunstancias gravísimas por que atraviesa la nación, debidas a un pacto electoral que ha tenido como consecuencia inmediata que el gobierno se ha hecho prisionero de las organizaciones revolucionarias, lleva fatalmente a España a una situación caótica, que no existe otro medio de evitarla que mediante la acción violenta".

"Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir cuanto antes al enemigo que es fuerte y bien organizado.

Desde luego han de ser encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento aplicándose castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular el movimiento de rebeldía o huelga.

Conquistado el poder se instalará una dictadura militar que tendrá como misión inmediata restablecer el orden público, imponer el imperio de la ley y reforzar convenientemente el ejército para consolidar la situación de hecho que pasará a ser de derecho."

De la *Instrucción* No. 5 del 20 de junio de 1936:

"He de advertir a los tímidos y vacilantes que aquel que no esté con nosotros, está contra nosotros y como enemigo será tratado. Para los compañeros que no son compañeros, el movimiento será inexorable."

El señor Junod, delegado en la España de Franco de la Cruz Roja internacional, sugirió al General Mola en Burgos, un intercambio de presos entre ambos bandos beligerantes. Mola respondió: "¿Cómo puede Ud. esperar que vayamos a cambiar un caballero por un perro rojo?" El mismo general, en una reunión de alcaldes el día 19 de julio repetía sus instrucciones: "Es necesario propagar una atmósfera de terror, tenemos que crear la impresión de dominación... cualquiera que sea, abierta o secretamente defensor del Frente Popular, debe ser asesinado." (J.S. Vidarte, Loc. Cit. pág. 417). Este criterio represivo del *Director* de la sublevación coincidía plenamente con el de aquellos sacerdotes que sólo se preocupaban de salvar a su manera las almas de los que iban a morir. Bernanós en su famoso "Los Grandes Cementerios bajo la luna" relata extensamente la represión en Mallorca, análoga a la del resto de la España franquista. Alba, en "Histoire des Republiques Espagnoles" reproduce la frase del capellán jefe de las prisiones españolas, fray Martín Torrena: "Nadie es más dichoso que el hombre condenado a muerte, ya que es el único que sabe exactamente cuándo ha de morir, lo que le proporciona la mejor oportunidad de poner en paz su alma antes de entregarla."

Sólo como muestras del estado de ánimo y la mentalidad de los sublevados, hemos hecho al azar algunas citas. Se podría agregar otra del Primado de las Españas, cuando afirmaba que "En las brechas que abren los cañones, florece el evangelio". O la atribuida a Franco, que manifestaba su voluntad de estar dispuesto a suprimir media España si era necesario para el triunfo de sus fuerzas. Las repetidas amenazas, insultos y groserías del General Quipo de Llano, que fueron propaladas desde Radio Sevilla y pudieron conocerse en todo el mundo.

Fruto de aquella sangrienta represión, surgiría el gobierno franquista con su mentor ideólogo: el Almirante Carrero Blanco a quien los guerrilleros de la ETA intentaron convertir en satélite. Al principio de su actividad junto a Franco, escribía:

"La guerra del cristianismo contra el judaísmo ha de ser una guerra a muerte como tiene que serlo la lucha del bien contra el mal, de la luz contra la oscuridad. En esta pugna secular el judaísmo ha sabido recurrir a medios de todo linaje: la Reforma, la Enciclopedia, el liberalismo, el izquierdismo ateo, la masonería, el mar-

xismo. El fin que persigue: destruir, aniquilar y envilecer todo lo que represente la civilización cristiana, para edificar sobre sus ruinas el utópico imperio sionista del pueblo elegido" ("España y el Mar", Luis Carrero Blanco).

Quien así escribía, años después pretendió refutar un artículo de tono liberal del conde de Motrico con el título: "¡Un poco de seriedad señores!" Hacemos gracia a los lectores de comentar las tesis filosóficas del artículo. Bajo la égida de su autor, se reimplantaría en España el procedimiento del *garrote vil*, la pena de muerte por estrangulamiento, con el procedimiento que en tiempos de Fernando VII, el rey felón, se había substituido la horca, en alarde de piedad cristiana, promulgado en celebración del día del onomástico de su majestad la reina. El Estado Nuevo implantado por Franco, Carrero y sus secuaces, justificaba la reposición del garrote en 1939 con estas palabras: "Un sentimiento de notoria falsía que no se justifica con la seriedad del nuevo estado, fuerte y justiciero, lo había cercenado de la escala general de penas". A continuación se establece la necesidad que el reo pase en capilla la última noche, con la única compañía del sacerdote encargado de preparar su alma para el goce celestial de los bienaventurados". "El Nuevo Estado no se limita pues a guardar el orden en una función de pura policía liberal, sino que ejerciendo imperio misional sobre los individuos, se constituye en servidor de los valores sobrenaturales, colaborando a la conquista del espíritu." Miles de hombres y mujeres fueron *missionalmente conquistados* desde el final de la última batalla en 1939, gracias a la ejecutoria benefactora desarrollada por el Estado Nuevo "Serio, Fuerte y Justiciero".

Podemos actualizar las palabras del Presidente Mártir Luis Companys, cuando afirmaba en 1934, que la sensibilidad popular "está en carne viva: *llagada*". Sabemos también que es necesario levantar la cabeza y superar nuestros complejos de persecución. Muchos de nosotros a lo largo de estos lustros de exilio, nos hemos visto improvisados en oradores, escritores, animadores solitarios o colectivos de la fe entre nuestros compatriotas, dando y recibiendo lo mejor de cada uno, para poder sobrevivir erguidos a los triunfadores de ayer, avergonzados unos, arrepentidos otros, conscientes los más del fratricida error que fue aquella contienda, por ellos iniciada y apañada. Nuestras palabras, nuestra pluma, nuestra acción proselitista pequeña o grande, la ayuda y la identificación con quienes en el interior mantuvieron viva la esperanza en la adversidad, todo ello nos proporcionaba la seguridad de seguir siendo fieles a la voluntad de nuestros pueblos. Los catalanes, de una manera muy especial, hemos procurado mantener vivas las ideas definidas por los

grandes líderes: desde Prat de la Riba hasta Francisco Maciá y Luis Companys. Al hacerlo cumplimos el deseo que este último expresó en días cruciales de nuestra historia: "luchamos por Cataluña, porque por otras cosas hay muchos hombres que pueden luchar, pero por Cataluña solamente podemos luchar los catalanes."

Quisimos reflexionar sobre nuestros males, nuestros vicios y también acerca de los males y los vicios que impidieron un más claro entendimiento entre los hombres y los pueblos peninsulares, para intentar un diálogo que autorice a tener fe en un futuro mejor. Así como acusamos la miopía centralista y separadora de tantos gobernantes españoles, también conocemos y descubrimos honestamente nuestras limitaciones e incomprendiones.

El exilio habrá servido a muchos de nosotros para un obligado sedimento de ideas, meditando sobre nuestros problemas para llegar a la conclusión que es necesaria la leal convivencia y el diálogo limpio sin soberbias ni rencores; gran triunfo sería si pudiéramos paliar así el dolor y el desgarramiento de la diáspora por una parte, y facilitar el futuro de nuestros compatriotas encerrados en la inmensa ergástula en que convirtió a España el triunfo de la fuerza sobre la civilización, "cuando la violencia se utiliza para ir contra las leyes históricas". Cuando triunfa lo anti-histórico como había triunfado la antipsiquiatría del Malleus Maleficarum.

Alguien dijo de nuestro exilio que éramos "una clase a extinguir" y el tiempo parecía darle la razón, por lo menos en lo individual. Larga es la lista de los que hemos visto "irse antes" lejos del solar nativo. Pero por otra parte sabemos que "Vence el que dura" y todavía somos muchos los que estamos dispuestos a durar un tiempo que se hace más breve cada día; agoniza el ciclo histórico del franquismo envuelto en sangre y fracaso: un millón de muertos, un país económicamente debilitado e inseguro, sometido a cuarentena político-social para poder ingresar en la ansiada Europa. Mientras tanto, alrededor nuestro aquellos ideales que como *clase* nunca podrán extinguirse, se han expandido por todo el mundo, desechando al olvido las tesis tremendistas del fascismo. *Este es nuestro triunfo y ahí reside la fuerza de nuestro desarmado exilio*. Un exilio que espera al biógrafo y al historiador que lleve a cabo la tarea de relatar simplemente, las infinitas heroicidades cotidianas, ignoradas, con las que silenciosamente, una inmensa cantidad de representantes de los pueblos peninsulares ha desempeñado para sobrevivir a las dificultades de adaptación geográfica, la caquexia económica, a las costumbres, tareas y circunstancias más o menos exóticas, para a través de todo ello colocarse en pocos años y en una posición respetada e incluso admirada; y ello no sólo en el plano individual, sino como colectividad. Son miles de pequeñas historias que podrían

cubrir volúmenes de una necesaria biografía de nuestro exilio, el más importante cuantitativa y cualitativamente de la historia contemporánea. Desde los que sufrieron el rigor de los campos de concentración en Francia, en Alemania o en el Sahara, hasta aquellos otros más afortunados que pudieron rehacer sus vidas en otras tierras, alcanzando en las más variadas esferas, situaciones culturales, profesionales, económicas, artísticas, de auténtico peso específico.

Es la fecunda diáspora, recorriendo mares y tierras del mundo, durante la cual han perecido sin regreso, tantos y tantos de nuestros mejores hombres. Una circunstancia internacional, premeditada, egoísta e indiferente lo ha permitido, al prolongar una situación de injusticia por encima de todo razonamiento lógico y de toda hipótesis política civilizada. Pero más allá de nuestras desilusiones, mientras se promete fidelidad a los que han sembrado con sus vidas tierras extrañas o fraternas, hemos permanecido atentos al despertar de nuestros pueblos. Nuestros poetas lo han dicho con la palabra justa: "¿Cuán largo fue esperar una palabra nueva en la boca entreabierta; vivimos para conservar la palabra y su significado. Cuán largo fue esperar un destello de luz en las tinieblas!"

Desde el exilio, México hizo brillar para nosotros no sólo un destello sino un haz de luz para la esperanza. Repetimos hoy las palabras pronunciadas en homenaje a México, en una reunión multitudinaria realizada en Buenos Aires: Don Quijote expulsado de España por la violencia franquista, se refugió en México. Allí encontró la mejor de las compañías, y traspasa a los hermanos mexicanos el fuego de su locura justiciera, la inflamada palabra del amor humano y la defensa ejemplar, única y heroica por desarmada, de todas las causas justas. Don Quijote está en México. Ud. lo habrá visto pasear, mi admirado Silva Herzog, por las ciudades y los campos, por las montañas y los valles de su querida patria, bien acompañado en su platicar eterno: lleva de un brazo al General Lázaro Cárdenas y del otro a nuestro poeta León Felipe. Con ellos van las esperanzas de nuestros pueblos; altas banderas de nuestra fe, tremolan al viento del mañana las ideas inmortales del Caballero Andante, las acciones formidables y la transformación revolucionaria del gran conductor, junto a la canción y la lágrima, del poeta a cuyo través un día verá el hombre toda la luz de la tierra.

Hemos procurado seguir la senda que los tres van marcando en la seguridad que acertamos el camino. Podemos afirmar una vez más que no tenemos nada que esconder ni nada de que arrepentirnos. La Historia cubrirá con velos de olvido nuestra pequeñez individual, pero los tres caballeros que pasean del brazo por el México fraterno, nunca podrán ser olvidados por la Humanidad.

RECORDACION DE UN ILUSTRE MEXICANO*

CON su acuciosidad y buen criterio de siempre, el Dr. Juan Comas ha reunido en este volumen excepcional las contribuciones más sobresalientes que caracterizaron el pensamiento antropológico del Dr. Manuel Gamio, considerado con toda justicia como el Padre del indigenismo interamericano. Correspondió al Dr. Comas no sólo seleccionar y anotar cada uno de los capítulos que integran la obra, sino, también, redactar el estudio preliminar en el que nos ofrece una admirable semblanza biográfica del ilustre intelectual. Para los estudiosos de hoy, esta semblanza, aunque breve, permite apreciar en sus diversas facetas la extraordinaria personalidad de este auténtico prócer de la intelectualidad mexicana, tanto en su aspecto humano como en los de científico y crítico social.

La antología propiamente dicha está dividida en cinco secciones que definen claramente los temas de carácter antropológico e indigenista que destacaron en su vasta producción; ellas son: 1) Política en general y política de población; 2) Integración nacional; 3) Dietética popular; 4) Razas y discriminación racial; 5) Indigenismo y aculturación. A esto se añaden unas 17 páginas que presentan el curriculum vitae y la nutrida producción bibliográfica en la que cimentó su prestigio.

En la parte biográfica se informa que el Dr. Gamio nació en la ciudad de México el 2 de marzo de 1883 y falleció en la misma a la edad de 77 años el 16 de julio de 1960. Sus estudios de antropología los cursó en Columbia University de la ciudad de Nueva York, en la que obtuvo su maestría en 1911 y, más adelante, el doctorado en filosofía en 1921. Entre 1911 y 1912 fue becado por el gobierno mexicano para hacer estudios en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía que se había creado en México en 1910 bajo los auspicios de las Universidades de Harvard y Columbia, así como del gobierno mexicano; esta Escuela se mantuvo hasta el año de 1920 en que, circunstancias de índole diversa, determinaron su clausura. En esta Escuela dictaron cursos sabios tan eminentes como Eduardo Seler, Franz Boas, George Engerrand, Alfredo M. Tozzer y otros. La distinción que en este medio logró alcanzar Gamio, sirvió de apoyo para que, con el tiempo, se le nombrase Director de la misma.

De esos primeros años de actividad profesional datan sus investigaciones arqueológicas que tanta sensación causaron entre el mundo intelectual de

* Juan Comas. *Manuel Gamio: Antología*. Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del Estudiante Universitario. 1975, 178 pp.

entonces; entre ellas son de citarse sus excavaciones en Copilco y Cuicuilco, así como las del Templo Mayor de la antigua Tenochtitlan, en las calles de Guatemala y Argentina. Los trabajos de Copilco le permitieron descubrir, bajo la enorme capa de lava que bajó del Ajusco hace cosa de 3 000 años, un cementerio en el que se encontraron no sólo esqueletos en su posición original sino, también, objetos diversos de cerámica y piedra e, inclusive, restos de canastos quemados, de tejido similar a los encontrados en Arizona.

Al referirse a la importancia de estos hallazgos, Alfred V. Kidder, el eminente arqueólogo Norteamericano, expresa: "Estos son los primeros restos de un periodo arcaico estudiados *in situ* y, ciertamente, nunca antes se habían preservado tal como se encontraron a fin de ser observados por el público y examinados por los especialistas".

No obstante sus éxitos como arqueólogo, Gamio prefirió dedicarse por entero al estudio del presente con miras a forjar el futuro. Su concepto de la antropología como ciencia eminentemente pragmática quedó bien definido desde 1915, cuando apenas tenía 32 años de edad; el párrafo inicial de la Ponencia que presentó ante el 2o. Congreso Científico Panamericano celebrado en ese año, dice textualmente lo que sigue:

"Es axiomático que la Antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que, por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la Antropología se caracterizan la naturaleza abstracta y la física de los hombres y de los pueblos y se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal".

Un año después, en 1916, da a conocer su ya clásica obra intitulada "Forjando Patria", en la que amplía esos conceptos y añade otros de alta significación científica y política. Sus temas centrales giran en torno de problemas antropológicos, demográficos, educativos, lingüísticos, estéticos, indigenistas y sobre todo, de lo que siempre fue su anhelo supremo: la integración nacional. La obra tuvo gran resonancia nacional y, todavía hoy, a 60 años de distancia, siguen teniendo validez las reflexiones en ella asentadas. En su segunda edición realizada en 1960, Justino Fernández, el notable esteta mexicano, dice en el Prólogo que: "Forjando Patria es la expresión de la conciencia de un hombre culto, fino y de absoluta buena fe, que sabe reflexionar sobre los problemas de su país y de su tiempo; de un ágil escritor, de un hombre de ciencia con un nada vulgar sentido estético y de un crítico de la historia que, además, propone soluciones prácticas".

Su siguiente obra, que fue la de mayor envergadura en toda su carrera, apareció en 1922 con el título de "La Población del Valle de Teotihuacan: El medio en que se ha desarrollado, su evolución étnica y social; iniciativas para procurar su mejoramiento". Sus tres gruesos volúmenes recogían los resultados

de varios años de investigación realizada bajo la dirección del Dr. Gamio en el Valle de Teotihuacan por un grupo de entusiastas colaboradores. Fue en esta ocasión que el Dr. Gamio puso en práctica su tesis de la investigación integral, según la cual "El conocimiento de la población no puede obtenerse si sólo se hace en ella un estudio unilateral, es decir, si se la considera como entidad aislada, puesto que las poblaciones humanas no pueden vivir sin el concurso inmediato e imprescindible de los organismos animales y vegetales, de las sustancias minerales y de las influencias climáticas y geográficas que existen en las regiones o territorios que ocupan..." Es por ello que, aparte del aspecto netamente antropológico, especialistas diversos se ocuparon de los temas sobre geología, fauna, flora, clima, edafología y otros más. La obra recibió los más cálidos elogios de la crítica nacional y extranjera e, inclusive, obtuvo el Gran Premio en la Exposición Internacional del Centenario, en Río de Janeiro (1922) así como en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla (1929). Basado en este amplio material científico, Gamio inició de inmediato un programa de mejoramiento socio-económico de la población, introduciendo puestos médicos, escuelas, nuevos cultivos, la cría del gusano de seda, dotación de agua, artesanías diversas como las de tapetes, bolsas, adornos, cubiertas de asientos y variedad de objetos de cerámica y obsidiana, todo lo cual contribuyó a elevar notoriamente el nivel económico de los pobladores.

Finalmente, su tercera obra, de gran contenido intelectual, apareció en 1935 con el nombre de "Hacia un México nuevo"; al igual que en "Forjando Patria", aquí se hace un análisis antropológico de los más destacados problemas nacionales, sugiriendo, además, posibles soluciones. El libro es ahora una joya bibliográfica de muy difícil adquisición.

Por cuanto a los temas que destacaron en todas estas publicaciones, Comas seleccionó, con muy buen juicio, los cinco que ya mencionamos, y que viene al punto comentar aunque sea someramente. En primer lugar está el relativo a política en general, tema que Gamio juzgaba desde planos superiores al considerarla como el arte de gobernar basado en el conocimiento científico de la realidad. Por cuanto a la política de partidos movida por ambiciones personales no siempre altruistas, Gamio exhibía un claro desdén. Así, en su libro "Forjando Patria", escrito en sus años juveniles, asentaba: "La política o lo que se llama así, fue siempre en México semillero de corrupciones. Antes que aparezca la nueva, la verdadera política, hay que desinfectar el ambiente; hay que exigir de los futuros políticos patente ampliamente legitimada de sanidad moral, de eficiencia personal y de representación efectiva".

¡Tal era el hombre en su estructura ética! Su insistencia en que las cosas de gobierno debían manejarse con absoluta honestidad, originó que alguna vez tuviera muy serios contratiempos con funcionarios de mayor jerarquía. Ejemplo de esto fue el caso que ocurrió cuando, siendo Subsecretario

de Educación Pública en 1925, denunció públicamente los malos manejos de fondos que tenían lugar en esa Secretaría a vista y paciencia del titular de la misma Sr. José M. Puig Casauranc. El asunto causó escándalo público, lo cual dio lugar a que el Presidente Calles cesara en su puesto ¡al Dr. Gamio! En sus declaraciones de prensa (*Excelsior*, 8 de junio de 1925) el propio Dr. Gamio hizo constar que: "Sin vanidad ni fingimiento de ningún género considero que el cese que acabo de recibir y cuya expedición provoqué insistentemente, es para mí un acontecimiento altamente satisfactorio, porque gracias a él creo contribuir, hasta donde alcanza mi modesta esfera, a la rectificación de valores morales en la senda de la administración pública que me tocó cruzar. . ." Como se ve, aunque era hombre de acción y deseoso de contribuir con su esfuerzo al engrandecimiento del país, no admitía desvío alguno en el trato político.

El problema de la integración nacional fue otro de los tópicos que ocuparon seriamente su atención. Para él no podía existir un México grande y debidamente consolidado, mientras no se integrasen a la vida nacional los cinco millones de indígenas desperdigados por el país en condiciones bastante deplorables. Llevar hasta ellos los beneficios de la ciencia y la técnica modernas, y concederles el sitio que justamente les corresponde como ciudadanos libres y dignos, fue empeño que siempre puso de relieve en sus libros y ensayos. Ya desde 1915, en un trabajo que luego incluyó en "Forjando Patria", hacía notar sus ideas básicas al respecto:

"Cuando, de acuerdo con el procedimiento integral hasta aquí delineado, hayan sido incorporados a la vida nacional nuestras familias indígenas, las fuerzas que hoy oculta el país en estado latente y pasivo, se transformarán en energías dinámicas inmediatamente productivas y comenzará a fortalecerse el verdadero sentimiento de nacionalidad, que hoy apenas existe disgregado entre grupos sociales que difieren en tipo étnico y en idioma y divergen en cuanto a concepto y tendencias culturales".

Mucho de lo que posteriormente se ha hecho en ese sentido, procede de esta tesis tan reiteradamente expuesto por nuestro personaje.

No menos perseverante y activo fue el interés que puso en promover el mejoramiento de la dieta popular, que consideraba, con toda razón, altamente deficiente. En este respecto consideraba que la carencia de grasas y proteínas de que adolece la dieta campesina, podía remediarse con la introducción del frijol soya de uso tan extendido en Japón y otros países de Oriente. En su libro "Hacia un México Nuevo" (1935), señalaba las cualidades excepcionales de esa leguminosa que, sólo en lo que toca a proteínas tiene un rendimiento "... dos veces mayor que en la carne, cuatro veces más que los huevos y el trigo y cinco veces más que en el pan". Su entusiasmo por este producto era tal, que no descansaba en difundir las múltiples maneras de prepararlo de acuerdo con las prácticas populares; es así como insistía en que: "Con el frijol soya se hacen tortillas, gordas, atoles, cua-

jada, queso, harina, macarrones, pan, pasteles, aceites para ensalada y para cocinar, oleomargarina y un sustituto del café". También en este aspecto, el tiempo ha venido a confirmar la razón que asistía al Dr. Gamio, pues, según noticias de prensa, "en Sonora se han sembrado 142 000 Has. de soya, 100 000 en Sinaloa y 60 000 en Tamaulipas." También se anuncia que en Campeche se destinarán 300 000 Has. para el cultivo de ese producto.

Pasando ahora a su actitud ante el racismo que aún suele esgrimirse en ciertos sectores como prueba de la inferioridad indígena, es de recordarse aquí la firmeza y elocuencia con que Gamio lo combatió al través de toda su vida. En la Antología que aquí reseñamos se incluyen cuatro breves, pero enjundiosos ensayos, que revelan con precisión la esencia de lo que pensaba sobre ese punto. En uno de sus primeros ensayos que intituló "Prejuicios sobre la raza indígena" mostró la falsedad de quienes predicán que, "por naturaleza", el indio constituye una rémora para el progreso de la nación, debido a su incapacidad para asimilar la cultura occidental. Como síntesis de su argumentación, Gamio expresaba "... que todas las agrupaciones humanas poseen iguales aptitudes intelectuales en iguales condiciones de educación y medio, y que para imponer determinada civilización o cultura a un individuo o a una agrupación, debe suministrársele la educación y el medio inherentes a la cultura que se trata de difundir". Cuando se piensa que este párrafo fue escrito hace 60 años y que el progreso científico logrado en este lapso no ha hecho sino consolidar la tesis, entonces, resulta realmente admirable el alcance de este auténtico sembrador de ideas.

Naturalmente que siendo la pasión de Gamio elevar la condición del indio a planos de igualdad social, no podía faltar en esta antología excepcional la parte referente a su enfoque indigenista. Su primer artículo sobre este tópico fue redactado en 1907 cuando apenas tenía 24 años de edad. Los periódicos de la época, en plena vigencia porfiriana, se negaron a publicarlo por tratar de un tema altamente delicado, cual era el de la supresión de los *derechos de capitación* que se imponía a los indígenas, impuestos que Gamio consideraba como "contribución por vivir". El artículo logró publicarlo en Nueva York en una revista que circulaba en México. ¡Así era de viril y obstinado en sus empeños!

Ya hemos mencionado en párrafos anteriores la vehemencia con que Gamio propugnaba por la integración del indígena a la vida nacional y la trascendencia que esto tendría para el engrandecimiento de la patria. Consideraba indispensable la unificación lingüística, mas no la desaparición de las lenguas autóctonas; sus ideas al respecto quedaron bien definidas en un largo ensayo que llevó el nombre de "Algunas consideraciones sobre política indigenista", incluido en la obra "The Science of man in the World crisis", editado por Ralph Linton en 1945; he aquí sus palabras:

"A los grupos autóctonos monolingües se les debería enseñar el español, pero sin menosprecio de sus lenguas nativas; estas lenguas deberían conservarse y

propiciarse entre los grupos bilingües. Todos los miembros de los grupos indígenas deberán ser alfabetizados y se les deberá repartir, libre de costo, periódicos sencillos que eviten la falla tan común de que se les enseñe a leer sin ofrecérsele luego material de lectura".

También propugnaba porque se establecieran estaciones de radio estratégicamente localizadas a fin de transmitir en lengua autóctona conocimientos básicos sobre agricultura, zootecnia, avicultura, artesanía y otros tópicos de índole práctica o simplemente instructivos. Los caminos vecinales deberían multiplicarse a fin de romper el aislamiento de las zonas indígenas. De temperamento práctico y realista, tomaba en cuenta la importancia del factor económico, sin el cual jamás podría lograrse una efectiva integración nacional. Naturalmente que proponía soluciones, entre las que incluía, en primer lugar, la posesión de la tierra, así como mejores técnicas agrícolas y créditos a interés razonable. Es grato reconocer aquí que todas estas sugerencias constituyen hoy la base de los programas que está realizando el Instituto Nacional Indigenista al través de sus setenta Centros Coordinadores distribuidos en igual número de zonas indígenas.

La forma como Gamio contemplaba la consolidación de la nacionalidad, dejaba sitio para que los diversos grupos autóctonos conservaran la esencia de su personalidad; sus ideas sobre el tema pueden apreciarse en el párrafo que sigue:

"Bajo este nacionalismo, los grupos sociales que forman la población podrán conservar sus peculiaridades, personalidad, rasgos esenciales que los caracterizan. Sus tradiciones, valores éticos, costumbres religiosas, expresión artística, organización social interna, pintoresca indumentaria, hábitos naturales de salud, y otros más, dejarán su huella en la población total, haciendo así una cultura más rica y variada de indescriptible originalidad". (Ibid., 1945, p. 410)

Para terminar, sólo nos resta añadir una calurosa felicitación al Dr. Juan Comas por este nuevo esfuerzo en pro de la difusión de los grandes valores intelectuales que ha dado México, los cuales no son siempre aquilatados en sus justas dimensiones por las nuevas generaciones que se levantan. Si éstas pudieran familiarizarse con las ideas expuestas por sus mayores, descubrirían cuán pocas novedades "revolucionarias" han aparecido en los últimos tiempos.

ALFONSO VILLA ROJAS

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE LAZARO CARDENAS'

No abundan los estudios objetivos acerca de la obra de estadistas del pasado inmediato, más todavía si se trata de latinoamericanos. A los apologistas les bastan frases huecas y altisonantes para proclamar las excelencias del gobernante puesto a prueba. A su turno, los opositores tan sólo lanzan denuestos contra actos y pensamientos de quien, para ellos, ha alterado dañinamente la vida de un país.

Alejado de ambos extremos, con sosegada inquietud y en un estilo castizo que comunica la sensación de lo claro y sencillo, Jesús Silva Herzog analiza el pensamiento económico, social y político de Lázaro Cárdenas, manifestado en su diario íntimo. Un riguroso orden cronológico aunque no organizado por temas, presenta esta antología del gobernante mexicano, desde 1931 hasta septiembre de 1970. Las notas y los comentarios del antologista sacan de la intimidad a un diario de por sí esquemático, dándole un mayor carácter de fuente histórica.

Recordemos que en 1938 la prensa mundial, con noticias alarmistas, se empeñaba en saciar la curiosidad general acerca del problema petrolero en México, cuya solución pesa grandemente en el *haber* del régimen cardenista. Treinta y ocho años después de la expropiación de las compañías extranjeras, sin que errores de perspectiva o alucinaciones de distancia hayan distorsionado su serena consideración, debemos admirar la firme y ponderada actitud que Lázaro Cárdenas demostró en esta época aciaga. Escuchémosle:

18 de marzo de 1938

En el acuerdo colectivo celebrado hoy a las 20 horas comuniqué al gabinete que se aplicará la ley de expropiación a los bienes de las compañías petroleras por su actitud rebelde, habiendo sido aprobada la decisión del Ejecutivo Federal.

A las 22 horas di a conocer por radio a toda la Nación el paso dado por el gobierno en defensa de la soberanía, reintegrando a su dominio la riqueza petrolera que el capital imperialista ha venido aprovechando para mantener al país dentro de una situación humillante.

El acuerdo a que, después de no pocos sinsabores y tropiezos, se llegó con las compañías extranjeras, y en el cual participó de modo relevante el autor del libro que comentamos,² es el documento más explícito de enjuici-

¹ Silva Herzog, Jesús. "Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político". Editorial Nuestro Tiempo, S. A., México, 1975.

² En carta del 20 de agosto de 1967, dice Lázaro Cárdenas a Silva Herzog: "En justicia el señor Miller menciona el libro de usted sobre la expropiación petrolera,

ciamiento histórico del imperialismo, en conflicto con un país cuyo único respaldo fueron argumentos que provenían de la recta razón. La postura de México cobra mayor grandeza si tenemos en cuenta que en aquella época América Latina no presentaba un frente unido ni había uniformado su legislación petrolera. No olvidemos que el errado proceso de disolución de la Unión Centroamericana, de la Gran Colombia y de la Confederación peruano-boliviana —resultado de nuestra servil imitación del nacionalismo europeo, en el sentido más equívoco— tan provechoso a los intereses del imperialismo inglés, primero, y del estadounidense después, fue funesto a la economía y causa de otros grandes quebrantos en Latinoamérica, que es ocioso enumerar. En tanto que durante el siglo XIX se ahondaban las discordias por guerras fratricidas, se acentuaban los rasgos feudales de nuestros países —en cuanto esto tiene de dispersión social y estancamiento económico— y hacía su avasallante aparición del capital foráneo. Importa recordar que en esta etapa, a pesar de la sangrienta Guerra de Secesión, los Estados Unidos consolidaban su impresionante unidad, origen de su expansión imperialista.

Otros hechos recientes —la nacionalización del petróleo en el Perú, que ha terminado en mayores concesiones al imperialismo norteamericano y al neoimperialismo japonés, para citar un ejemplo— demuestran que estas viejas ideas de unidad latinoamericana resultan las más actuales y tienen un valor apodíctico.

Otro honrado esfuerzo que desplegó Cárdenas fue la vindicación del campesino indígena, para el que tiene palabras encendidas de comprensión y justicia. Interesa recordar que los antecedentes de esta actitud revolucionaria se remontan a la época de la Conquista, tanto en los ideales que inspiraron la obra de los primeros misioneros, como las *Leyes de Indias*, muchas de cuyas disposiciones tendían a preservar la dignidad esencial de la persona humana contra ciertos abusos de los conquistadores. En época más reciente, en el siglo XIX para ser exactos, el positivismo mexicano se tiñó de indigenismo, mientras que el argentino —quizá más fiel a la doctrina original— se contaminó de prejuicios racistas.

Dentro de esta firme tradición, Cárdenas sostiene que los indígenas de México son sensibles y conscientes de sus problemas, cuando advierten que se les entiende y se les trata como hermanos. Pone como ejemplo a la población del yaqui, rebelde por naturaleza desde la lejana época de la Conquista, a la que su gobierno pacificó definitivamente al asegurarles la posesión de la tierra. Sabido es que un decreto de 1937 reconoció a los

como la mejor contribución al conocimiento de los hechos que acaecieron alrededor de ese acto de emancipación económica; y es ocasión propicia para manifestarle mi permanente aprecio por su valiosa y patriótica colaboración en los momentos más difíciles de las negociaciones respectivas que el gobierno que tuve el honor de presidir sostuvo con el de los Estados Unidos, así como en la ardua tarea de la organización de *Petróleos Mexicanos*". *Epistolario de Lázaro Cárdenas, México*, 1975 (pp. 357-8), T. II.

yaquis la propiedad de treinta mil hectáreas susceptibles de riego y una porción mayor de pastel y cerril. No olvidemos tampoco que, a iniciativa del gobierno de Cárdenas, en 1940 tuvo lugar en Pátzcuaro, Mich., el Primer Congreso Indigenista Interamericano. En aquella ocasión afirmó Cárdenas: "Nuestro problema indígena no está en conservar 'indio' ni indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio".

Por lo que toca a la reforma agraria, afirma Silva Herzog que el total de tierras ejidales que en este periodo se entregó a las familias campesinas se elevó a 20 millones de hectáreas en números redondos. Este hecho, dentro de la historia social de América Latina, es arquetípico para los pueblos que aún están sujetos a oligarquías feudales y que lamentablemente constituyen la gran mayoría del Continente.

Una anotación del propio presidente sobre la Ley de Indulto de 1937, prueba fehacientemente que el pluralismo ideológico prevaleció durante su régimen. Pluralismo ideológico que es resultado del análisis del ser del hombre siempre en controversia, de lo que es el mexicano y lo que representa la comunidad de civilización en que nos hallamos inmersos. Dice Cárdenas:

8 de febrero de 1937

Hoy expedí la Ley de Indulto para todos los procesados políticos, civiles y militares, cuyo número pasa de diez mil personas, que han tomado parte en rebeliones y motines en administraciones pasadas.

El espíritu de esta ley es liquidar las divisiones entre los mexicanos y a la vez dar mayor confianza al país, que facilite el desarrollo de nuevas fuentes de trabajo. En la actualidad el país no tiene problema militar.

Añadamos a esto la comprensión que demostró para con otros adversarios suyos y tendremos el cuadro completo de un gobierno regido por el más cabal sentido humanista. Acerca de la posibilidad de repatriar los restos de Porfirio Díaz, afirmó: "Vendrán los restos del general Díaz, héroe del 2 de abril y victorioso en varias batallas defendiendo al gobierno presidido por nuestro benemérito Benito Juárez... Se recordarán sus méritos, se hablará de sus errores... pero sus restos no causarán mal al país". En cuanto a Plutarco Elías Calles, a quien como se sabe obligó a abandonar el país en 1935, poniendo fin al "maximato", dice: "Deja en su haber un saldo favorable en su vida de maestro, revolucionario y estadista. Cuando se hayan serenado las pasiones políticas se le juzgará mejor". Al respecto debemos subrayar que no obstante haber hecho el elogio de estos dos militares y el haber ostentado el grado de general de División, Cárdenas imprimió a su régimen un sello civil y ahogó para siempre las pretensiones militaristas.

Coherente con la nacionalización del petróleo, con la reforma agraria y con la actitud antimilitarista del general Cárdenas, fue la política internacional mexicana durante el sexenio que analizamos. Interesa subrayar el

voto de México a favor de Abisinia agredida por las tropas de Mussolini y su solidaridad con Austria, invadida por el ejército de Hitler. También México hizo público su apoyo a la república española contra la falacia del Comité de No Intervención de Inglaterra y Francia. Sabido es que el gobierno cardenista vendió a los republicanos 20 000 rifles y 20 millones de cartuchos, embarcados en el vapor Magallanes en agosto de 1936.

Derrotado el gobierno legítimo de España, México acogió a los refugiados, cuyas dramáticas peripecias tuvieron fin al arribar a suelo mexicano. Ellos afirmaron que si en un tiempo España conquistó a México, en desquite, México acababa de conquistar a España. Años después, dentro de la azarosa vida sudamericana, México, representado oficiosamente por don Jesús Silva Herzog, habría de brindar anchurosa hospitalidad a los perseguidos latinoamericanos. Los españoles y nosotros, golpeados por la sevicia militarista, nos empatiamos en México, tal como lo señala el autor del libro que comentamos.

Las legítimas aspiraciones de renovación social que animaron al régimen del presidente Cárdenas ofrecen, para algunos sociólogos, una arista controvertible. Tal vez por una simplista interpretación del pensamiento de los constituyentes, su sistema educativo se impregnó de un autoritarismo que para muchos fue inoperante. Inoperancia que dentro de la tónica izquierdista contemporánea toma carácter apodíctico, puesto que en el último Congreso Internacional Socialista reunido en Moscú, en 1976, se planteó el derecho de que sea respetada la libertad de educación; y que no se debe pretender guiar por decretos el alma colectiva.

Sin espaciosos rodeos, con un estilo de ascética sobriedad, en la selección hecha por Silva Herzog, Lázaro Cárdenas nos entrega su intimidad, su angustia por los problemas de México y del mundo, en una época en la cual se fraguaban nuevas estructuras socioeconómicas con un renovado espíritu humanista. Estilo de sobria grandeza, aprendida en su diaria comunión con el México profundo, y en el que subyacen, replegados como en un poema, la sinceridad, la confidencia, la clara vocación de un estadista.

MANUEL MEJÍA VALERA

El Poeta Político

(EN TORNO A ESPAÑA)

Por *Concha Zardoya*

1. Miguel de Unamuno
2. Antonio Machado
3. Rafael Alberti
4. Miguel Hernández
5. César Vallejo
6. Pablo Neruda

"CUADERNOS AMERICANOS"

MEXICO, 1976

Introducción

EL poeta no puede ser cómplice de injusticias ni de crueldades. Ni puede ser oportunista, si no quiere corromperse como hombre y, en consecuencia, como poeta. Tampoco puede venderse al mejor postor. Ni, menos aún, encerrarse en su 'torre de marfil' o en su 'huerto cerrado' para no saber nada de lo que pasa en la sociedad y en el mundo que le rodean. Ni huida ni indiferencia. Ni ciego, ni sordo, ni sin olfato, pues cerca puede haber cloacas que exigen saneamiento. Su condición de poeta le obliga a tener bien despiertos los sentidos, a mantener bien abiertas las ventanas del alma y de la mente, a plantar bien los pies sobre la tierra que pisa.

Ha de ser tenaz defensor de la verdad por encima de toda clase de intereses. Se nos dirá que la verdad anda muy a menudo por los suelos. Es cierto. Pero el poeta ha de alzarla y revelarla con espíritu y corazón limpios. Ha de ser reloj despertador de conciencias: para los de arriba y los de abajo, y para los del centro. Honradamente sonando en la hora justa: aunque ésta sea la de su muerte o trasmuerte. Por ello se ha repetido muchas veces que del grado de honradez de los intelectuales de un país dependen la salud y el progreso cultural y moral de todos sus habitantes.

El poeta no puede ser un solitario: su 'yo' ha devenido un 'nosotros'. No es sólo testigo del medio social en que vive sino que su propio corazón late con el de todos. La 'otredad' —los otros— le conforma tanto como su propia individualidad. Su poesía, así, es una experiencia, además de personal, colectiva.

El poeta sabe o presiente, también, que sólo de la crítica estricta puede partir el camino de perfección. Y de aquí que, a veces, esgrima su pluma —en verso y prosa— para exponer y denunciar vicios, males, defectos y pequeñeces, llegando, en otras, a la participación política directa, en el anhelo de que la perfección soñada se convierta en realidad y en *praxis*.

El poeta —como todo intelectual verdadero— es una parte vivísima de la conciencia de su patria durante los años de su vida mortal. Y una de las cualidades inherentes a su misión, es la crítica de la patria en su hoy y en su ayer, y a lo largo de su historia. Esta crítica no es denigración sino honda y seria reflexión en torno a la vida del país y en ella caben tanto los juicios favorables como los adversos. Este deber del poeta y del intelectual es, en muchas ocasiones, duro y hasta trágico: el servicio de la verdad le lleva a

sufrir las injurias y aun el castigo de los mismos que, a la larga, saldrán beneficiados con su actitud. El mensaje del poeta, no escuchado en vida, puede ser testamento tras su muerte que cumplirán generaciones venideras.

Sería larga tarea enumerar aquí —a manera de ejemplario— los nombres de poetas, filósofos e intelectuales que jugaron un papel político, sufriendo por él las adversas consecuencias de la cárcel, del confinamiento, del destierro —obligado o voluntario— y de la muerte. Bástenos recordar —en el plano universal— a Sócrates, a Platón, a Séneca, a Dante, a Clément Marot, André Chénier, Almeida Garret, Sandor Petöff, José Martí... En España, la emigración de intelectuales hebreos en el siglo xv, de jesuitas en el xviii, de afrancesados y liberales en el xix, de antifranquistas en el xx. Como nombres individuales, Pero López de Ayala, Alvaro de Luna, Garcilaso, Luis Vives, Quevedo, Villamediana, Leandro Fernández de Moratín, Francisco Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Espronceda... Y los seis poetas de los cuales vamos a ocuparnos en nuestro estudio, a manera de ejemplos simbólicos señeros de la poesía hispánica 'comprometida', de la poesía que se 'arriesga', lanzada a la aventura pública y que, consecuentemente, es exaltada y denostada, declamada, prohibida y hasta quemada. Seis poetas perseverantes e infatigables en la denuncia y hasta en el asalto. Poetas de tres generaciones —del 98 (Unamuno y Machado), del 27 (Alberti, Vallejo y Neruda) y del 36 (Hernández)— que luchan por la demolición de la "España vetusta", de la ignorancia, del despotismo y de la injusticia social. Poetas que practican una poesía 'politizada', no basada ya en el individualismo burgués, sino en la colectividad, en el pueblo, y orientada hacia lo social y revolucionario.

No es nuestro propósito intentar un examen de las ideas políticas y sociales de estos seis grandes poetas hispánicos, ni siquiera dibujar un esquema de las actitudes político-sociales de cada uno. No nos proponemos interpretar, tampoco, ningún problema histórico. Pero sí asomarnos a la conducta de esos hombres en relación con los acontecimientos que les correspondió vivir en su tiempo, rastreando sus resonancias en la obra literaria y poética de cada uno, dentro de los límites de brevedad que impone el ensayo. Nuestro esfuerzo es sólo una aproximación a un tema que, por su importancia —variada problemática y ricas conexiones con el mundo del pensamiento y de la literatura— merecería una indagación detallada y profunda.

Nuestros seis poetas no especulan, en sus escritos, sobre la crisis del siglo xx, sino que parten de la realidad y de una historia es-

pañola en indudable decadencia. Es más, todos ellos, con sus vidas y sus muertes, son testimonios vivos de la crisis que padece España —y aun Hispanoamérica— y una muestra valiosísima para comprender, a través de ellos, el espíritu hispánico. El tema de España, en estos seis poetas, es un tema polémico al mismo tiempo que hecho vivido con todas sus consecuencias. Todos ellos fueron antenas sensibles de la historia política y social de España, de Hispanoamérica y aun del mundo. Reaccionaron con brío ante las situaciones, ya sea por variaciones en el pensamiento nacional, o por la adscripción de corrientes extranjeras y universales que suponían útiles para la empresa general de la reconstrucción del país, para la regeneración del hombre. Nuestros poetas se mueven inspirados por una alta pasión patriótica y humanitaria en el sentido más alto. Sienten los problemas de España e Hispanoamérica y a su solución ideal ofrecen la riqueza de sus concepciones y de su existencia activa. No es extraña, además, su señalada preocupación ética, por constituir ésta una firme línea en la ideología hispánica.

Estos poetas, con sus acciones y con sus obras, testimonian la crisis colectiva y, asimismo, su repercusión en la conciencia de sus lectores y hasta en la masa indiferenciada.

Entremos en sus vidas y en su poesía, buscando en ellas la íntima relación del hombre con la expresión de sus preocupaciones sociales y políticas. Procuremos diseñar el perfil de estos poetas en su proyección, no de 'politicastros' o 'politiquillos', sino de 'super-políticos', nobles y elevados.

Miguel de Unamuno

LA política fue tema casi constante en su literatura porque era una pasión básica de su existencia, una de las preocupaciones cardinales de su vida. Creía —como Platón y Aristóteles— que el hombre es un 'ser social' (*Zoon Politikon*), destinado por la Naturaleza a convivir en familia, Municipios y Estados, pues sólo en ellos adquiere su humanidad un desarrollo completo. Así, la política era para Unamuno —"hombre de carne y hueso"—, no únicamente un amargo conflicto español, sino individual y hasta universal: era "suprema conciencia colectiva".¹ Para crearla en su pueblo trabajó siempre con la pluma y con la palabra: por ello merece el título de 'concientizador' de los españoles, 'despertador' de conciencias.

¹ Arturo Barea, *Unamuno* (Buenos Aires: Sur, 1959), pág. 18.

En el alma de Unamuno nunca llegó a borrarse la honda huella del sitio y bombardeo de Bilbao (1874), allá en su infancia: la lucha a muerte entre el liberalismo y el tradicionalismo, el conflicto de las Dos Españas en perpetua guerra civil es tema casi obsesivo en su creación literaria. Nunca encontró una solución para ellas y aún sigue siendo problema no resuelto en la España de hoy. Él ansiaba una síntesis de esas Dos Españas dentro de su espíritu torturado por contradicciones insolubles. "Si la síntesis final se le escapó siempre, por más apasionadamente que en ella creyera, también en esto fue la encarnación de su país y de su pueblo"² —afirma Antonio Barea, autor que le proclama como "un excéntrico" en política, además de "gran provocador, gran estimulador, gran inquisidor".³

Aunque no lo mencionan los biógrafos unamunianos, a nosotros se nos ocurre que las inquietudes políticas de Unamuno debieron despertarse entre 1880 y 1884, cuando estudiaba en la Universidad de Madrid. Aquí debió observar de cerca el panorama político y cultural de España, comenzando a pensar en ésta como problema, en términos históricos, éticos, culturales y políticos. Estas inquietudes empezaron a exteriorizarse en Bilbao —de 1884 a 1891—, en sus días de recién casado, cuando colaboraba con artículos anónimos en un periódico radical y, al mismo tiempo, participaba en las discusiones públicas que tenían lugar en la *Sociedad Bilbaína*.⁴ Pero sus palabras no encontraban eco —según lo revela su correspondencia—, y el joven Unamuno se asfixiaba en aquella atmósfera de "fariseísmo provincial" y "se sentía extranjero en su propia tierra".⁵

En 1891 es nombrado profesor de griego en la Universidad de Salamanca. Se traslada a la vieja ciudad y en ella comienza el proceso de su castellanización. Entabla correspondencia con Angel Ganivet y ambos se preguntan: ¿Qué es España? De tal indagación nacen dos libros importantísimos: *En torno al casticismo* (1895) y el *Idiariun español* (1897). A ambos escritores les preocupa no sólo el presente sino también el porvenir de España. Y ambos libros inician la batalla entre casticismo y europeísmo. No vamos a discutirlos ni a compararlos, pero sí queremos destacar que, en el libro de Unamuno, se entrevé un trasfondo político. Sin embargo, cae en el vacío y en éste caerá también su novela intrahis-

² *Ibid.*, pág. 12.

³ José Ferrater Mora, *Unamuno. A Philosophy of Tragedy* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1962), pág. 11.

⁴ Barea, *op. cit.*, pág. 19.

⁵ *Loc. cit.*

tórica *Paz en la guerra* (1897). El aislamiento rodea al pensador heterodoxo y polémico, a quien ya le duele España profundamente. Pero llega el desastre de 1898 y, sólo entonces, empieza a ser reconocido. Él es quien marca el camino a la 'Generación del 98' —generación que busca una España nueva bajo las ruinas de la catástrofe nacional—. Antonio Machado y Azorín le deben su visión poética de Castilla, del paisaje y del pueblo. Diez años más tarde, Ortega encabeza la corriente europeizante, siguiendo la dirección ya señalada por el escritor vasco. Su voz empieza a redoblar en la conciencia del país y ya no puede ser ignorada. La levanta contra la "vieja casta histórica" —responsable de los males de España— y contra la "Inquisición doméstica", sobre todo cuando amenazan a la España naciente. Sus artículos periodísticos y sus conferencias proclaman su ideario de *En torno al casticismo*, clave siempre de su actuación cívica y creación literaria.

No podemos hacer una revisión del pensamiento político de Unamuno,⁶ ligado naturalmente a su concepto de España, a la crisis del patriotismo español y a su propio ensimismamiento y problemática existencial. Centenares de artículos periodísticos, de notas y ensayos de tono polémico —por su naturaleza implícita o explícitamente política— eran una tribuna para el escritor, asediado y conmovido por las tensiones de cada momento.⁷ Unamuno exponía sus ideas a toda clase de ataques, anhelando despertar a sus compatriotas de la abulia espiritual, del conformismo, del fanatismo estéril o de la hipocresía farisaica. Unía los problemas políticos a los sociales y los éticos. Golpeaba una y otra vez en la conciencia de los españoles, al mismo tiempo que procuraba encontrar un sentido a la vida, suya y de los demás. Le apasiona y le atormenta el problema político de España. El único remedio que vislumbra es que "la conciencia histórica nacional vuelva a sí, se

⁶ Carlos Blanco Aguinaga ha estudiado "El socialismo de Unamuno" (*Revista de Occidente*, Madrid, Agosto 1966) y Rafael Pérez de la Dehesa *Política y sociedad en el primer Unamuno* (Madrid: Ciencia Nueva, 1966).

⁷ En el discurso pronunciado con motivo de haber sido presentado candidato a concejal del Ayuntamiento de Salamanca, en noviembre de 1915, Unamuno hizo la siguiente declaración, a la vez ontológica y política: "Yo tengo por costumbre poner la misma intensidad y el mismo espíritu en todas las cosas que hago. No soy como esos que guardan para ellos solos su tesoro de ideas y sentimientos. La avaricia espiritual es la más baja y mezquina de todas las avaricias. . . Por otra parte, para mí todo es igualmente importante. En cada momento de mi vida, lo más importante para mí es aquel momento. . . (Texto publicado en el diario *El Adelanto*, Salamanca, año XXXI, número 9649, noviembre, 1915). En Miguel de Unamuno, *Obras completas*. Prólogos - Conferencias - Discursos. Colección de escritos no recogidos en sus libros. Tomo VII (Madrid: Afrodísio Aguado, 1958), pág. 908.

escarbe y escudriñe en sus escondrijos todos, haga examen de pecados, revuelva sus tradiciones y lo que llama sus glorias, y en fuerza de análisis se digiera a sí misma. Y entonces tal vez podrá brotar bajo sus ruinas una conciencia nueva, la conciencia propia del pueblo español surgiendo de lo inconciente que en éste palpita, del especial anarquismo que en su seno duerme...⁸ Se da cuenta de que la patria espiritual española apenas si está esbozada. Ante la amenaza del militarismo —que considera la Patria como un fin en sí mismo—, Unamuno defiende la idea de que la Patria ha de ser un medio: "un medio para la cultura, y en España tenemos —dice—, entre las muchas mentiras, la tristísima mentira cultural".⁹ No sólo hay analfabetismo sino algo peor: "ese algo de espíritu amoral, es el culto a la cuquería, esa especial corrupción de menores..." Por otra parte, "todo progreso político y cultural se embota en el campo. El ruralismo nos pierde".¹⁰ Y para curar este mal aconseja la industrialización de la agricultura. Se lamenta también de que la plutocracia fomente el odio a la inteligencia, que persiga la lectura y se empeñe en restablecer el Índice y la censura. Pero, según él, "aún hay algo peor que el beatismo y la memez, y es la insidia, la insidia cobarde de la mayor parte de la llamada buena prensa, sentina de malas pasiones, coladera de envidias y de despochos fracasados. Esa prensa es insidiosa y cultiva la forma más vil de la mentira, la de callar en ciertas cosas y la de decir la verdad a medias y desfigurada".¹¹ A pesar de que declara constantemente que no es "un hombre de partido",¹² Unamuno se manifiesta defensor de un liberalismo muy suyo, cuyos principios expone en 1909, en una conferencia pronunciada en Valladolid y que titula "La esencia del liberalismo":

La libertad es colectiva y social, no individual, y el fin del Estado —fuente de libertad— pues el Estado la da, no la garantiza tan sólo; el fin político, civil, social, es la cultura, la elevación del espíritu humano, su deificación.

El liberalismo es socialista. Pero al decir socialista no enténdais ese socialismo puramente económico, el del materialismo histórico, no. No se trata de cuestión de estómago, sino del hombre entero; no de

⁸ "Renovación", ensayo incluido en el tomo IV de las *Obras completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 1030.

⁹ Conferencia dada en el Teatro de La Zarzuela, de Madrid, el 25 de febrero de 1906. *Obras completas*, tomo VII, pág. 675.

¹⁰ "La civilización es civismo". *Obras completas*, tomo IV, pág. 451.

¹¹ Conferencia dada en la Sociedad "El Sitio", el 5 de septiembre de 1908. En *Obras completas*, tomo VII, pág. 762.

¹² *Ibid.*, pág. 679.

reparto de riquezas, sino de cultura. Podrá ser que en la base de los fenómenos sociales esté el económico, el estómago; pero en la cúspide está el religioso, el del espíritu. Lo religioso es lo envolvente de la vida social toda, y por ello debe empezarse. El liberalismo es, ante todo, una teología, y pues la libertad es colectiva, social, y consiste en la conciencia de la ley, hay que empezar por adquirir conciencia de la ley de la vida de un pueblo, cuál es su fin. Y su fin es hacer cultura.

La redención es colectiva; se redimen los pueblos y se redimen por la cultura, que es el combate por arrancar a Dios el secreto del bien y del mal.¹³

En nombre de ese liberalismo, de esa cultura y de esa conciencia, Unamuno ataca incansablemente —por todos los medios de expresión a su alcance— a la Monarquía y su falsa democracia y, de modo especial, al rey Alfonso XIII. Tales ataques recibieron castigo en 1914, año en que es destituido de su cargo rectoral en la Universidad de Salamanca que había obtenido en 1901. Le sancionaban también por sus ataques a las fuerzas reaccionarias y al clero caciquil e inquisitorial que —según Unamuno— amenazaba destruir todo auténtico sentido religioso. . . Los obreros de Salamanca se declaran en huelga al saber su destitución. Y tres años más tarde es elegido concejal, ayudado por los ferroviarios. Unamuno ha entrado en la política activa. La polaridad Política y Literatura se le convierte ahora en experiencia vivida y es difícil deslindarlas como en los tiempos en que escribió su ensayo "Políticos y literatos", fechado en 1904. Pero no pertenece a ningún partido, aunque se siente republicano y con inclinaciones socialistas:¹⁴ no quiere hipotecar el porvenir de su mente, comprometiéndose con doctrina alguna, porque —como había dicho a sus estudiantes de Salamanca en 1913— "es el único modo de vivir una vida interior de libertad y de decencia".¹⁵ Ni escuelas, ni sectas, ni motes, ni etiquetas. Y porque cree, además, que "la gloria del político... se parece a la gloria del actor. Todo lo que se cosecha en aplausos de los que oyen, lo pierde en admiración duradera. Es de ordinario un cómico, y como a tal cómico le tratan los espectadores".¹⁶ En el discurso pronunciado en Salamanca en 1915

¹³ "La esencia del liberalismo", conferencia pronunciada en Valladolid el 3 de enero de 1909. Tomo VII, págs. 778-779 y 784.

¹⁴ Véase el citado artículo de Carlos Blanco Aguinaga.

¹⁵ "No hipotequéis el pensamiento" (*Alma Escolar*, Salamanca, II-1913), en *Obras completas*, Meditaciones y otros escritos, tomo XI (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 253.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 637.

y con motivo de su candidatura a concejal, Unamuno justifica su actitud:

Yo, que no he rehuído nunca nada, no quise rehuir tampoco el ofrecimiento que se me hacía. No me preguntaron por mi política y la tengo, aunque no sea política de partido. Soy bastante indisciplinado y me alegro de ello. No me he afiliado a ningún partido ni he formado parte de ningún Comité, porque no quiero considerar la política como oficio.¹⁷

Unamuno sigue escribiendo y denunciando sin parar. En su artículo "Batracópolis" (1916), dice que España es una charca, no "de aguas estancadas y quietas", sino "animadoras terciarias".¹⁸ Las ranas de la charca política piden diputados, . . . Al final, declara que también Cristo hizo política en sus parábolas y que por política le crucificaron: "¿Y qué remedio queda? —pregunta—. Sólo uno y es hacer política fuera de la charca, en tierra enjuta y florida, pisando yerba, mejor entre el polvo que entre el cieno, al aire libre y sin presentarse nadie a nada, sino presentando su pensamiento tal como se refleja en la conciencia de un ciudadano libre y orejisano, sin hierro ni marca. Y hombres así pueden entenderse, y concertarse, y organizarse, y reprimirse, y hacer una conciencia colectiva y unificarla y disciplinarla para la acción, pero como hombres. Como hombres que se buscan a sí mismos y no como ranas que piden diputados".¹⁹ También escribe, en ese mismo año, un artículo para *El Imparcial* de Madrid, titulado "Escritores y políticos", que es muy importante para nosotros porque en él Unamuno se incluye a sí mismo. En España —dice— no hay diferencia entre escritores y políticos, deslindando sus campos: "apenas hay un escritor que no haga, a su modo, directa o indirectamente, política; porque en nuestra patria los de la torre de marfil y el arte por el arte son, afortunadamente, muy pocos. El escritor es entre nosotros político casi siempre y lo es siempre que escribe, de lo que quiera que escriba".²⁰ "¡Ojalá la virtud real de los políticos y el acicate real de los escritores pudiesen ir, en bien de la patria, entretreídos mientras haya Dios!".²¹ En 1922 escribe otro artículo sobre "Literatura y Política", inspirado por Galdós al presentarse como diputado a Cortes: "Pérez Galdós ha hecho con sus novelas mucha más

¹⁷ Tomo VII, pág. 908.

¹⁸ Tomo XI, pág. 649.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 654.

²⁰ *Ibid.*, pág. 655.

²¹ *Ibid.*, pág. 660.

verdadera política y mucho más liberalismo que casi todos los políticos de oficio pretendidamente liberales".²² El pensador libre es, para Unamuno, un hereje y "todo partido político es dogmático y constituye iglesia". De aquí que, para él, el escritor no debe encuadrarse en partido político alguno: debe practicar su "política literaria" tan política como las demás, sin rendirse a "eso que llaman disciplina de partido".²³ La inteligencia se deja excomulgar, pues ése es su sino.

Su crítica contra la Monarquía se hizo más y más vehemente, sobre todo cuando el general Primo de Rivera estableció su dictadura militar para salvar el trono. Unamuno denuncia una y otra vez los métodos dictatoriales, la tiranía del 'fajismo'. El dictador y el rey le deportan, en 1924, a Fuerteventura, en las islas Canarias. Será un "salido de tierra", como el Cid, echado por los "mestureros". Ayudado por unos amigos, huye a Francia para vivir en exilio, primero en París, luego, en Hendaya. Unamuno, ahora, se convierte en símbolo vivo de la lucha espiritual por la libertad entre los intelectuales del mundo entero. Pero el destierro es muy amargo para él, separado de su familia, de su paisaje y de su paisanaje. Escribe versos de nostalgia y, por primera vez, el tema político penetra en su poesía. Compone el volumen *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos* (1925). En ellos ataca 'quevedescamente a sus perseguidores'.²⁴ El sarcasmo permea estos versos en los que combaten ideas y sentimientos, en que restallan las palabras convertidas en denuestos e imprecaciones algunas veces. Son desahogo de su alma en soledad, de su justa cólera, pues fue deportado sin hacérsele proceso: un relato de su cautiverio. Ataca a la España triste que da leña al Santo Oficio y apoya al general Bertoldo (Primo de Rivera):

Pus en el corazón y en la mollera serrín guarda esa taifa de cretinos
auto-brutos. . .²⁵

El dictador es "un déspota vil" que "ha puesto el sello de la loca barbarie en que se ufana".²⁶ Alfonso XIII es "el digno biznieto" del "abyecto" rey Fernando VII:

²² *Ibid.*, pág. 666.

²³ *Ibid.*, pág. 679.

²⁴ Manuel García Blanco, Prólogo al tomo XIV, Poesía II, *Obras completas* (Madrid: Afrodísio Aguado, 1958), pág. 41.

²⁵ *Ibid.*, pág. 479.

²⁶ *Ibid.*, pág. 484.

Vuelve el digno biznieto al mismo juego,
y nos quiere colar de contrabando
la monarquía neta al par que dando
a su tronchado cetro sangre en riego.²⁷

Ante la "pobre España de astracán, / donde se dice a todo siempre
"¡jamén!"",²⁸ Unamuno renueva su fe en el quijotismo:

Tu evangelio, mi señor Don Quijote,
al pecho de tu pueblo cual venablo
lancé, y el muy bellaco en el establo
sigue lamiendo el mango de su azote.

.....

He de salvar el alma de mi España,
empeñada en hundirse en el abismo
con su barca, pues toma por cucaña

lo que es maste, y llevando tu bautismo
de burlas de pasión a gente extraña
forjaré universal el quijotismo.²⁹

Durante dos meses acude en vano a la costa para ver si llega el
barco francés que ha de librarle del confinamiento: "Siempre aguar-
dando la suprema cita, / la de la libertad, santa palabra".³⁰ Espera
y desespera:

¿Cuándo, Dios de mi España, pondrás tasa
al baldón de tu pueblo envilecido?
No pueblo, no, sino cobarde masa. . .³¹

Y se pregunta si no estará luchando en vano "contra pálida som-
bra de molino, / no de gigante. . .",³² mientras España, "regida
así, a la fusta", quizá "sombra será de ocaso".³³

En el soneto XXXIII la imagen real de la España que le obses-
iona, se impone en su recuerdo vivamente:

Al huroneo vuelve el Santo Oficio
más bruto aún, vestido de guerrera,
y nos han hecho del terror el quicio

²⁷ *Ibid.*, pág. 488.

²⁸ *Ibid.*, pág. 490.

²⁹ *Ibid.*, pág. 493.

³⁰ *Ibid.*, pág. 497.

³¹ *Ibid.*, pág. 503.

³² *Ibid.*, pág. 504.

³³ *Loc. cit.*

de la vida de España prisionera,
que en el cielo negro no cata resquicio
de luz que nos anuncie primavera.³⁴

Y nuevamente en el soneto XXXVII:

Y ¿qué vendrá después? Tal la pregunta
que se hacen en España los borregos
de rebaño cobarde y luego ciegos
marchan a paso de cansada yunta.

Todos los tontos forman una junta
de defensa —hay los padres y los legos—,
matan el tiempo en ridículos juegos,
huyen del alba que en el cielo apunta.

Ellos quieren saber el mote propio
del que en corto redil ha de agarrarlos
—los motes son de su rutina el opio—

si será Alfonso, Cacaseno o Carlos;
que les dejen hacer de alfalfa acopio
y pueden a puñados esquilarnos.³⁵

En el soneto XLII ataca a los liberales que conviven con la Monarquía y con la Dictadura:

Liberales de España, pordioseros,
"la realidad, decís, se nos impone";
pero esa realidad, Dios os perdone,
es la majada de que sois carneros.

Como estáis solos, ¡oh legión de ceros!
no valéis nada, ni hay quien eslabone
vuestra cadena ni el cantar entone
que hace mover el remo a los remeros.

Liberales de España, cortesanos,
no de la espada, de la teresiana,
comprendo al fin que no sois mis hermanos;

³⁴ *Ibid.*, pág. 509.

³⁵ *Ibid.*, pág. 511.

echáis la siesta con heroica gana,
guardáis la lengua en las temblonas manos
y dáis al esquileo vuestra lana.³⁶

Repetidas veces Unamuno acusa al pueblo y a los políticos liberales de ser ovejas o carneros de rebaño, incapaces de toda rebeldía contra el tirano. España se ha rendido "al macho, / que entre san-deces, sin pasión, te pega / y te paga después con un gazpacho":³⁷ ha perdido su dignidad y su antiguo corazón de enebro duro.

Es rescatado, al fin, y en Francia escribe sus "Sonetos de París". En la dedicatoria a su amigo Jean Cassou es donde afirma que hay que combatir "a sonctazos".³⁸ Sigue clamando por España con acento dolorido:

"¡España! ¿A alzar su voz nadie se atreve?
"Va a arrastrarte el alud de la mentira;
"tu amor presta a mi voz ardores de ira...
"Sacúdete, mi España"... No se mueve...

¡España, España! Blanca... fría... nieve...
Tenebrosos los ojos, mas no mira...
Un espejo a la boca... ¡No respira!
¿No oís el vuelo de su sombra leve?³⁹

En su visión, España está muerta y él trata de reavivarle los ojos "tenebrosos" con sus "lágrimas de fuego".

En otros sonetos, Unamuno sueña también con Fuerteventura y su mar, con Salamanca, con la "clara carretera de Zamora, / soñadero feliz de mi costumbre".⁴⁰ En el LXXV clama por la libertad, "isla desierta, / conciencia de la ley, que es servidumbre".⁴¹

En París, la ira se depura y se le vuelve amor al cantar:

Me canta la pasión, y así conjuro
con ese encanto la feroz mentira
que arrastra a España en su destino oscuro.⁴²

Pero en el soneto LXXXV, ve la historia de España como una "pesadilla secular", en que la patria siempre vive "vida perra",

³⁶ *Ibid.*, pág. 520.

³⁷ *Ibid.*, pág. 526.

³⁸ *Ibid.*, pág. 556.

³⁹ *Ibid.*, pág. 560.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 563.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 567.

⁴² *Ibid.*, pág. 575.

"ciega, sorda, inerte".⁴³ En el LXXXVIII vuelve a verter su ira, centrándola nuevamente sobre el tirano:

Ese cerdo epiléptico que gruñe
pedanterías de rigor, rezuma
la bilis de Caín, cenizas fuma
de aquella patria cuya unión nos muñe.

A España el corazón se le engurruñe
del lívido terror con que le abruma
y no columbra entre la negra bruma
del porvenir dónde su estrella acuñe.

Con su miedo amedrenta ese bellaco
y se cobra además, que en su arteria,
se mete a sangre y a la vez a saco;

se le rinde cobarde burguesía
y se le presta dócil al atraco,
que ellos se entienden y Mamón los guía.⁴⁴

El soneto que sigue —el LXXXIX—, sugerido por unos versos de Antonio Machado, es un retrato trágico de España, con su bandera, con todo su pasado y su presente, en completa simbolización histórica, política y social, y en cuya sátira se transparenta el dolor de Unamuno al mismo tiempo que su cólera y su repugnancia:

¡Ay, triste España de Caín, la roja
de sangre hermana y por la bilis gualda,
muerdes porque no comes, y en la espalda
llevas cargas de siglos de congoja!

Medra machorra envidia en mente floja
—te enseñó a no pensar Padre Ripalda—,
rezagada y vacía está tu falda
e insulto el bien ajeno se te antoja.

Democracia frailuna con regüeldo
de refectorio y ojo al chafarote,
¡viva la Virgen!, no hace falta bieldo,

⁴³ *Ibid.*, pág. 577-578.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 581.

Gobierno de alpargata y de capote,
timba, charada, al fin de mes el sueldo,
y apedrear al loco Don Quijote.⁴⁵

En el soneto XCI pide a Dios que deponga su ira contra España, agonizante, y que perdone a los españoles, creyentes y ateos:

Tu voluntad, Señor, aquí en la Tierra
se haga como en el cielo; pero mira
que mi España se muere, la mentira
en su cansado corazón se aferra.

Sus entrañas desgarra triste guerra
de hermanos enemigos; cese tu ira,
el duro palo del pastor retira,
tiende la mano al que perdido yerra.

Perdónanos, Señor, si somos reos
que hemos de hacer tu nombre siempre santo,
pues a creyentes cubre y cubre a ateos;

tu nombre no es palabra, es todo canto;
lo han manchado en mi patria fariseos
haciendo de él para su envidia manto.⁴⁶

Varios sonetos contienen denuestos a la "real gana" del pueblo español, culminando la sátira contra ella en el XCIX, el cual, por otra parte, alude a la política y a la historia:

¡Oh, mi pueblo castizo, el del *mañana*,
la *camarilla* y el *pronunciamiento*,
guarda entre piernas el entendimiento
y en vez de voluntad tiene *real gana*.

Nada le importa, y hasta su galbana
con honda siesta, siesta de jumento,
que no le vengán con el viejo cuento
de la justicia porque es *gente sana*.

Que le dejen en paz y en el olvido;
que no le den con pensamientos guerra,
¡bien sabe el sueño en el materno nido!

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 582.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 584.

Lástima grande que una vida perra
le fuerce a trabajar por el cocido,
¡la olla podrida!, su raíz en tierra.⁴⁷

Unamuno se traslada a Hendaya, cerca de la frontera española. Aquí escribe el *Romancero del destierro* (1927), versos "inspirados —dice en el prólogo— en la triste actualidad presente política de mi pobre España".⁴⁸ Luego, se justifica como poeta:

¡Actualidad política! La actualidad política es eternidad histórica y, por lo tanto, poesía. Y nada más actual que lo circunstancial cuando se le siente en eternidad. Las obras más duraderas —se ha dicho mil veces— son las de circunstancias.

Primero, actualidad y actual. Por encima del pasado, el presente y el futuro, cerniéndose sobre ellos y envolviéndolos concebimos la eternidad, pero por debajo de ellos —en metáfora— yaciendo y juntándolos y sustentándolos la actualidad. Lo actual es lo que del pasado queda en el presente y va al futuro. Y ¿no es lo mismo que lo eterno?

.....

Actualidad, pues, y actualidad política. Y en la historia viva y en la historia poesía, o sea creación.⁴⁹

En el libro también hay poemas llenos de doliente amor por España que no contienen denuestos: es la madre que ha perdido, a ella une sus sueños de eternización. . . Sigue sintiéndose Don Quijote al cual apedrearán los galeotes algún día.⁵⁰ La patria le arranca ayes profundos: su corazón recoge la ponzoña que se le cría en la sangre por

la afrenta con que mi España
en el silencio y esconde
soportando de tiranos
burlas e injurias soeces.⁵¹

El tema de Don Quijote, unido al de España, reaparece en el romance CVI. El héroe cervantino —¿trasunto de Unamuno?— se actualiza. Conviene recordar aquí que el escritor quería escribir un

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 594.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 603.

⁴⁹ *Ibid.*, págs. 604-605.

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 668.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 670.

manual del quijotismo, de ética y de política quijotescas, y que no llegó a hacerlo; fraguó la idea en Fuerteventura y en Hendaya. Don Quijote —en el poema— es visionariamente visto en la España del siglo xx, urgido a combatir con el dictador implacable. ¿En inútil aventura otra vez?

A los molinos de viento,
mi Don Quijote, lanzada,
que dan al aire zumbidos
con el girar de sus aspas,
y son órdenes de mando
que toma como palabras
los aullidos con que el ábrego
las razones amordaza.

A los molinos de viento,
mi don Quijote, lanzada,
que están moliendo los huesos
de nuestra abatida España
para abonar con su polvo
las huertas que la canalla
del poder háse apañado
del botín de la campaña
y lustrarse con su tuétano
las botas ensangrentadas
de montar, cuyas espuelas
disciplinan a la patria.

A los molinos de viento,
mi Don Quijote, lanzada,
y que el viento los derribe
al hondón de la barranca.⁵²

Contrastando con la figura heroica de Don Quijote, Unamuno traza una caricatura tipificadora del hombre español vulgar, representándolo en "El hombre del chorizo". El poema es bastante extenso y más realista que esperpéntico: es el hombre del chorizo y de la siesta, que se divierte con bebida, mujer y juego. Es hombre de orden, a quien "le da lo mismo" creer en Mella o en Lerroux.

El hombre del chorizo tiene un alma
llena de pimentón y aun de guindilla. . .

⁵² *Ibid.*, pág. 919.

Este hombre del chorizo es sólo triste
pesadilla de nuestra alma española...⁵³

El *Cancionero: Diario poético* (1928-1936) lo comenzó Unamuno en el destierro y nos lo dejó como herencia póstuma, escribiendo el último poema cuatro días antes de fallecer. En el prólogo explica su rebeldía como guerra "más que civil, hermanal", en la que crió su espíritu: "fue hija de la envidia cainita, inquisitorial".⁵⁴ Se ha rebelado con "rebeldía de cristiano español, de religioso patriota". "Me rebelé contra la censura —escribe— y me puse a proclamar la verdad oportuna inoportunamente, como el Apóstol (II, Timoteo, IV, 2). Y por ello se me desterró y al desterrárseme se me desenterró. Y aquí, en el destierro y desentierro, se me ha enardecido la lucha..."⁵⁵

En el poema 25 pide a Dios que ponga "en marcha a los hijos de España; en ésta, la "tiranía su trapo levanta / sangriento"; en los campos "muge feroz la soldada"; matan a las mujeres y los hijos...⁵⁶ Hay que cerrar las filas civiles y marchar juntos... Pero no hay remedio para los males de España, en la cuarteta asonantada número 120:

En la trastera de España
se encontró un curalotodo,
mas por el largo desuso
su virtud no era ni polvo.⁵⁷

En el poema 128 proclama que "el chiste es lo más triste / que España tiene en ruedo": Quevedo, con su chiste, baraja

risas que hacen llorar;
la tragedia del hambre
íntima y secular,
la castiza raigambre
de hambre popular.
.....

Tragedia ver a España,
Quevedo, con quevedos,

⁵³ *Ibid.*, pág. 891.

⁵⁴ *Obras completas*, tomo XV, Poesía III (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 11.

⁵⁵ *Ibid.*, págs. 16-17.

⁵⁶ *Ibid.*, págs. 54-55.

⁵⁷ *Ibid.* pág. 106.

pero son lo más propio
para ver en su entraña
mejor que en un microscopio!⁵⁸

Pasado y presente coinciden sin cambio: Quevedo y Unamuno, a distancia de siglos, contemplan idénticas miserias. España no ha variado ni ha mejorado.

En el poema 242, el poeta vuelve a crear una síntesis histórico-ético-política y social de España, que termina en humor sarcástico aplicado a la actualidad: presos estuvieron Colón, Cervantes, Luis de León, Quevedo. . .

España una prisión,
su entraña se resiente
y engendra la desidia,
la desidia la envidia.

.....
Mas al cabo ha llegado el estrambote,
cofradía estrambótica,
la que lleva por mote:
¡La Unión Patriótica!⁵⁹

En el poema 297, titulado "En un lugar de la Mancha", Unamuno identifica a Castilla con Don Quijote: como él, ha perdido el seso; los gigantes le molieron las costillas; "embujada y entre rezos",⁶⁰ se vio en jaula del Santo Oficio; grandes y chicos se burlaron de ella; voló al cielo de sus páramos "en alas de Clavileño";

Y en Barcelona mediste
con tu corazón el suelo;
la mar susurraba endechas
de otro nuevo romancero.⁶¹

En el 557 —titulado "Madrid"—, Unamuno recuerda a Goya con admiración en la última estrofa:

Goya, mirada clara
que esquivó el ceño
de la Inquisición!

⁵⁸ *Ibid.*, págs. 110-111.

⁵⁹ *Ibid.*, págs. 166-167.

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 200.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 201.

"Monstruos engendra el sueño
de la razón."⁶²

En Hendaya, Unamuno vive devorado —según confiesa epistolarmente— por una especie de fiebre espiritual al sentir lo lento que iba en España el ritmo de las cosas públicas. Escribe: "Y ahora a seguir consumiéndome en espera y esperando en consunción".⁶³ España le absorbe, mientras sigue escribiendo su *Cancionero*. El poema 60 es una apretada síntesis trágica de España, de su ayer y de su presente:

Cementerio de vivientes,
cárcel de sueltos, España
vivientes sueltos, —no vivos
libres— que la suerte arrastran.

Manicomio de sensatos
con cordura de alimaña,
sentido común que ahoga
la mollera con su grasa.

Convento-cuartel que incuba
la hiel recocida y gualda,
que muerde y no come, madre
de la santísima gana,

de la siesta de modorra,
del "no importa", de la zambra,
del olé, el ¡Viva la Virgen!,
de mañana y de la nada.⁶⁴

La imagen de España reaparece en el 688:

Te apedrearón los verdugos
con mendrugos,
y así te sacan, mi España,
con la entraña
toda la vieja cochambre
de triste hambre,
y dices: "la vida es corta;
nada importa!"⁶⁵

⁶² *Ibid.*, pág. 324.

⁶³ *Ibid.*, pág. 845. Carta a José A. Balseiro (5-V-1928).

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 374

⁶⁵ *Ibid.*, págs. 377-378.

En el 702, rebelándose contra Alfonso XIII, Unamuno proclama a Dios como el único rey de su españolidad, en nombre de la libertad de la palabra:

Dios de mi España, justicia!
libertad de la verdad!
la palabra cuando dice
lo que es, es libertad.

Que me aten de pies y manos,
y de boca en criminal
hablaré con mi silencio
en que Tú por mí hablarás. . .⁶⁶

En el poema 710 —titulado "Mi patria"— Unamuno invoca a la España espiritual, "universal y eterna", "isla Barataria hundida en el abismo / de la mar que soñara el hidalgo del Tajo": "Es el ensueño místico que le encumbró a Loyola, / vasco cual yo, Quijote de universalidad. . ."⁶⁷

En el 821 —jugando onomatopéyicamente con las rimas— nombra las grandes batallas españolas, acabando con la ironía triste de la derrota de Annual:

Otumba, cómo retumba!
Lepanto, del turco espanto;
Bailén, retumba bien;
Vergara nos cuesta cara;
Annual: cuánto *general*!⁶⁸

En el poema siguiente, el pueblo es el héroe anónimo y colectivo de las famosas batallas; irónicamente, ahora, lo es en la plaza de toros:

Sagunto, Numancia, Zaragoza,
la sangre española se remoja
leudada en hiel;

van a correr toros en acoso,
el buen pueblo ha de saltar al foso
del redondel.⁶⁹

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 383.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 386.

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 425.

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 526.

Frente al heroísmo del pasado, la decadencia e indignidad de hoy, en el poemilla sintético 824:

Te hace falta, España,
un mañoso diestro,
que con arte y maña
lleve a tu cabestro.

El cencerro sobra,
se apiña el rebaño;
el pan de zozobra
qué tal será ogaño?

Mas ay! que son bueyes
los que fueron toros,
chalanes los reyes,
gitanos los moros.⁷⁰

En el poema 1282, Unamuno increpa a los españoles por lo que han hecho con España, miserable, amedrentada por la Inquisición y la fuerza militar:

La habéis amadrastrado en purgatorio,
ánimas benditas de inquisición;
negros mendrugos de su refectorio
sirven de hostias a la nación.

Ay tropa que en tropel atropellaste
a los caudillos de tu porvenir;
vendrá el castigo triste, tu descaste,
si quieres revivir.⁷¹

Los poemas 1313 y 1315 invocan las glorias literarias de España en la crisis del Barroco español, reconociendo en el último que Quevedo —preso en San Marcos de León— gustó el amargo gozo de comprender a su patria, encubriendo su dolor de hijo "con bur-las de extrema unción".⁷² Esa misma tristeza quevediana reaparece en el 1615, poema en que Unamuno parece integrar su propio dolor con el de Quevedo:

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 427.

⁷¹ *Ibid.*, pág. 583.

⁷² *Ibid.*, pág. 595.

Quevedo, qué recia lidia
 trabaste en tu triste España
 con la entraña de tu entraña
 carcomida de la envidia.
 Qué rezumo de amargura
 en la risa de tu mueca;
 ¡cómo la cuna se ahueca
 al topar en sepultura!
 "La misma tristeza inventa
 motivos de sentimiento"
 decías; tu entendimiento
 entendió más de la cuenta.
 Lloro tapaba tu risa,
 risa tapaba tu lloro;
 rompiste el orden del coro
 al mostrárnoslo en camisa.
 Que es aun peor que desnudo,
 que si en carne cardenales,
 en harapos infernales
 deja Caín sucio engrudo.⁷³

La dictadura cae en febrero de 1930. Unamuno regresa a España triunfalmente, como precursor de la renovación que se avecina. Sus discursos marcan el fin del reinado de Alfonso XIII. Al año siguiente se proclama la República y ésta devuelve a Unamuno su cargo de rector y él inaugura el curso académico no en nombre del rey —como era costumbre— sino de "Su Majestad España, una, soberana y universal",⁷⁴ después de afirmar que la universidad lucharía por la libertad de la cultura, por la existencia de ideologías diversas: "Lucharemos por la unidad de cultura y por su universalidad, y tendremos fe en la libertad; y por la fraternidad, por la hermandad, nos entenderemos en un corazón y en una lengua".⁷⁵

Unamuno asiste a las Cortes Constituyentes de la República (1931-1934), como diputado por Salamanca del bloque republicano, aunque no adherido a ningún partido político. Sus discursos —sobre temas de actualidad candente— fueron oídos en las Cortes con atención. Estos y otros pronunciados en diversas instituciones —como muchos anteriores— están llenos de sentido profético. Unamuno era, sin duda, más que un político, un poeta que preveía lo que habría de ocurrir en su doliente España. Los años de la República, desde 1931 a 1936, estuvieron colmados de conflictos que se desarro-

⁷³ *Ibid.*, págs. 740-741.

⁷⁴ *Obras completas*, tomo VII, págs. 1010-1011.

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 1010.

llaban en otro plano que el espiritual. A causa de ello, Unamuno fue aislándose poco a poco, desilusionado y amargado, a pesar de los honores públicos nacionales e internacionales que le fueron otorgados. Al jubilarse como catedrático en 1934, fue nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. En 1935 le fue concedida la máxima distinción de Ciudadano de Honor de la República.

Después de la disolución de las Cortes Constituyentes, Unamuno se retiró de la vida política en la que nunca se había sentido muy a gusto, acaso porque comprendía muy bien las insalvables diferencias de las Dos Españas y, en consecuencia, por no poder ajustarse a ninguna ideología precisa. Sus discursos y escritos de estos años son como una despedida al liberalismo. En "Política y literatura" (1933), por ejemplo, trata de justificar —más ante sí mismo que ante los demás— su doble actuación de político y de escritor: "Con la literatura se hace política, pero, a la vez, con la política se hace literatura, se hace leyenda, se hace cultura, se hace ensueño, se hace historia. Historia no es el sentido de lo que pasa, sino de lo que los hombres sueñan que ha pasado y es lo mismo".⁷⁶ "Los políticos, cuando a la par son literatos, en el más alto sentido de este apelativo, y los literatos cuando a la vez se sienten políticos, son los que hacen la historia viva, esto es: soñada. ¿Y qué son sino sueños todo eso de las luchas de clases, de comarcas, de confesiones o de lo que sea?"⁷⁷ Finalmente, quiere que se deduzca que "hacer política, cuando ésta es algo más noble, más espiritual y más hondo que hacer libros para entretener no más a los lectores y vivir de ese entretenimiento, es hacer política. Aunque no sea de otra manera que haciendo —esto es creando— lengua viva, el más íntimo y radical patrimonio público de una patria cualquiera".⁷⁸ Y en su artículo "Poesía y Política" (1934) nos hace una confesión personal de gran alcance para nuestro tema: "El que esto escribe, por su parte puede decir que si algo ha hecho en poesía, en verso o en prosa, en novela, en cuento, en drama, en ensayo artístico, que haya de perdurar en vida de espíritu, se debe a que ha sentido con intensa pasión la historia de su patria, a que siente la política. Como cree que si su acción política, sus artículos y sus discursos de combate civil logran alguna eficacia en el ánimo de sus conciudadanos, se debe a lo que hay de poesía en ella".⁷⁹

Los artículos que escribe en 1935 y 1936 reflejan la insatisfacción de Unamuno ante los acontecimientos políticos y sociales de

⁷⁶ *Obras completas*, tomo XI, Meditaciones y otros escritos, pág. 683.

⁷⁷ *Ibid.*, pág. 684.

⁷⁸ *Ibid.*, pág. 685.

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 688.

Es don Miguel de Unamuno la figura más alta de la actual política española. El ha iniciado la fecunda guerra civil de los espíritus, de la cual ha de surgir —acaso surja— una España nueva. Yo lo llamaría el vitalizador, mejor diré, el humanizador de nuestra vida pública. El más personal de nuestros políticos, ha dicho Luis Araquistáin en un libro reciente y admirable. Conforme. Unamuno es ante todo persona, pero no en el sentido etimológico de la palabra, porque es, acaso, el único político que no usa máscara.⁸²

Por no usarla y por decir siempre la verdad, sufrió largo destierro. Y desde Hendaya clamaba contra "la triste y vergonzosa actualidad española que conspira contra la eternidad y universalidad de España, esa triste y vergonzosa actualidad que me tiene desterrado del cielo de mi patria. ¡Perder mi personalidad de español eterno, mi personalidad eterna y universal de español! ¡Para conservarla, para preservarla, mi personalidad —de persona: conciencia individual— me mantengo fuera, aunque en la frontera, de la realidad —de *res*, cosa sin conciencia y maciza o masiva— actual española. Para salvar mi personalidad eterna he huido de esa realidad actual. No quiero que al fajarme en fajos me apuñalen el corazón que se me hizo con tierras de mis montañas y agua de este golfo de Vasconia que me briza el destierro".⁸³

Maestro de la 'España peregrina', Miguel de Unamuno le dictó su lección en fecha temprana (1917), tras recordar al Cid, "un desterrado", un "salido", que "fue el primer símbolo de la castellanidad":⁸⁴ "La emigración será la forma del más hondo patriotismo. ¿Que esto se despoblará? ¡Y qué le vamos a hacer! No será culpa —si culpa es— de los despoblados, de los emigrados, sino de los despobladores, de los "mestureros". Estos son los únicos que pueden vivir, como el musgo, entre los berruecos solariegos, agarrados a las peñas".⁸⁵ Y después de recordar a Don Quijote, "¡otro salido! —de su hogar, de su terruño, del solar de su abolengo— que salió a buscar su verdadera patria", termina su escrito con estas tristes palabras, pero llenas de dignidad: "La patria de todo español, digno de este nombre, de todo hermano de Don Quijote, no está aquí donde los mestureros medran en la Corte. Nuestra patria está en el destierro".⁸⁶

⁸² Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), págs. 836.

⁸³ Carta "Al director de la revista argentina 'Síntesis'" (13-XI-1929). *Obras completas*, tomo XV, págs. 922-923.

⁸⁴ "Los salidos y los mestureros", *Obras completas*, tomo IV, pág. 1149.

⁸⁵ *Ibid.*, pág. 1150.

⁸⁶ *Ibid.*, pág. 1153.

Antonio Machado

Su vida y su obra revelan que una honda filosofía político-social —ligada a su concepción de la Historia, de la Cultura, de la Estética y, sobre todo, de la Ética— subyace siempre en el fondo de sus ideas, de su creación literaria y de sus actos. Su metafísica —basada en la 'alteridad', en la heterogeneidad del ser y de la sustancia— también se relaciona con el último sentido antropológico y político de su pensamiento. Su sensibilidad humana, por otra parte, le inclinaba a sentir y a tratar de comprender los problemas cívicos nacionales y universales. Su preocupación socio-política formaba parte de sus responsabilidades de hombre, de ciudadano y de escritor, sin que esto le obligara nunca a encuadrarse dentro de una política particular o a servirse de una praxis determinada.

Sangre y educación, además, conformaron inicialmente su ideología y su conducta: las circunstancias políticas de su patria las pusieron a prueba y no las desmintieron. Su abuelo y su padre eran librepensadores, como también lo eran las mujeres de la familia. En 1883 —a los ocho años de edad— ingresa en la Institución Libre de Enseñanza: sus maestros, grandes educadores todos —Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Nicolás Salmerón, Gumersindo Azcárate—, le enseñan a ser un hombre íntegro y bueno, a amar a la patria en un sentido profundo y no patrioteramente, soñando un renacer para ella. Antonio Machado aprende que esa España Nueva no es sólo amor sino un deber exigente: por ella, por los demás y por sí mismo, constantemente cultivará el anhelo de la elevación moral, viviendo una vida sencilla en lo exterior y profunda en su intimidad. La Institución enseñó a Antonio Machado los ideales franciscanos de paz y trabajo, la resignación laica, la fe en la bondad humana. Contribuyó, pues, a su formación ética, a modelar su sensibilidad. Le enseñó el amor a la Naturaleza —desarrollado por el gusto a las excursiones—, la devoción a la libertad, el intercambio de ideas, los principios democráticos.

Las lecturas complementan la obra de la Institución: "las novelas rusas de Dostoyevski, Turguénev y Tolstoy —declara Machado— dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que nuestras mejores novelas contemporáneas..."⁸⁷ El fondo social, humano y espiritual de esta literatura era un acicate para su sensibilidad,

⁸⁷ Antonio Machado. *Obras. Poesía y Prosa*. Edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), pág. 667. En adelante citaremos por esta edición, dando el número de página al final de cada cita textual.

Es don Miguel de Unamuno la figura más alta de la actual política española. El ha iniciado la fecunda guerra civil de los espíritus, de la cual ha de surgir —acaso surja— una España nueva. Yo lo llamaría el vitalizador, mejor diré, el humanizador de nuestra vida pública. El más personal de nuestros políticos, ha dicho Luis Araquistáin en un libro reciente y admirable. Conforme. Unamuno es ante todo persona, pero no en el sentido etimológico de la palabra, porque es, acaso, el único político que no usa máscara.⁸²

Por no usarla y por decir siempre la verdad, sufrió largo destierro. Y desde Hendaya clamaba contra "la triste y vergonzosa actualidad española que conspira contra la eternidad y universalidad de España, esa triste y vergonzosa actualidad que me tiene desterrado del cielo de mi patria. ¡Perder mi personalidad de español eterno, mi personalidad eterna y universal de español! ¡Para conservarla, para preservarla, mi personalidad —de persona: conciencia individual— me mantengo fuera, aunque en la frontera, de la realidad —de *res*, cosa sin conciencia y maciza o masiva— actual española. Para salvar mi personalidad eterna he huido de esa realidad actual. No quiero que al fajarme en fajos me apuñalen el corazón que se me hizo con tierras de mis montañas y agua de este golfo de Vasconia que me briza el destierro".⁸³

Maestro de la 'España peregrina', Miguel de Unamuno le dictó su lección en fecha temprana (1917), tras recordar al Cid, "un desterrado", un "salido", que "fue el primer símbolo de la castellanidad":⁸⁴ "La emigración será la forma del más hondo patriotismo. ¿Que esto se despoblará? ¡Y qué le vamos a hacer! No será culpa —si culpa es— de los despoblados, de los emigrados, sino de los despobladores, de los "mestureros". Estos son los únicos que pueden vivir, como el musgo, entre los berruecos solariegos, agarrados a las peñas".⁸⁵ Y después de recordar a Don Quijote, "¡otro salido! —de su hogar, de su terruño, del solar de su abolengo— que salió a buscar su verdadera patria", termina su escrito con estas tristes palabras, pero llenas de dignidad: "La patria de todo español, digno de este nombre, de todo hermano de Don Quijote, no está aquí donde los mestureros medran en la Corte. Nuestra patria está en el destierro".⁸⁶

⁸² Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), págs. 836.

⁸³ Carta "Al director de la revista argentina 'Síntesis'" (13-XI-1929). *Obras completas*, tomo XV, págs. 922-923.

⁸⁴ "Los salidos y los mestureros", *Obras completas*, tomo IV, pág. 1149.

⁸⁵ *Ibid.*, pág. 1150.

⁸⁶ *Ibid.*, pág. 1153.

Antonio Machado

Su vida y su obra revelan que una honda filosofía político-social —ligada a su concepción de la Historia, de la Cultura, de la Estética y, sobre todo, de la Ética— subyace siempre en el fondo de sus ideas, de su creación literaria y de sus actos. Su metafísica —basada en la 'alteridad', en la heterogeneidad del ser y de la sustancia— también se relaciona con el último sentido antropológico y político de su pensamiento. Su sensibilidad humana, por otra parte, le inclinaba a sentir y a tratar de comprender los problemas cívicos nacionales y universales. Su preocupación socio-política formaba parte de sus responsabilidades de hombre, de ciudadano y de escritor, sin que esto le obligara nunca a encuadrarse dentro de una política particular o a servirse de una praxis determinada.

Sangre y educación, además, conformaron inicialmente su ideología y su conducta: las circunstancias políticas de su patria las pusieron a prueba y no las desmintieron. Su abuelo y su padre eran librepensadores, como también lo eran las mujeres de la familia. En 1883 —a los ocho años de edad— ingresa en la Institución Libre de Enseñanza: sus maestros, grandes educadores todos —Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Nicolás Salmerón, Gumersindo Azcárate—, le enseñan a ser un hombre íntegro y bueno, a amar a la patria en un sentido profundo y no patrioteramente, soñando un renacer para ella. Antonio Machado aprende que esa España Nueva no es sólo amor sino un deber exigente: por ella, por los demás y por sí mismo, constantemente cultivará el anhelo de la elevación moral, viviendo una vida sencilla en lo exterior y profunda en su intimidad. La Institución enseñó a Antonio Machado los ideales franciscanos de paz y trabajo, la resignación laica, la fe en la bondad humana. Contribuyó, pues, a su formación ética, a modelar su sensibilidad. Le enseñó el amor a la Naturaleza —desarrollado por el gusto a las excursiones—, la devoción a la libertad, el intercambio de ideas, los principios democráticos.

Las lecturas complementan la obra de la Institución: "las novelas rusas de Dostoyevski, Turguénev y Tolstoy —declara Machado— dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que nuestras mejores novelas contemporáneas..."⁸⁷ El fondo social, humano y espiritual de esta literatura era un acicate para su sensibilidad,

⁸⁷ Antonio Machado. *Obras. Poesía y Prosa*. Edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), pág. 667. En adelante citaremos por esta edición, dando el número de página al final de cada cita textual.

un ejemplo "ingente", "un mensaje del alma esclava, amplio y profundamente humano, que parece revelarnos un mundo nuevo".

La poesía popular andaluza también alimentó su sensibilidad desde la infancia, puesto que aprendió a leer en el *Romancero general*, compilado por su tío don Agustín Durán.

Gabriel Pradal-Rodríguez y Aurora de Albornoz han reconocido ya que el pensamiento de Antonio Machado fue desarrollándose de acuerdo con el transcurrir de la vida y los cambios de circunstancias históricas: "Su pensamiento y sus acciones son casi siempre respuesta a las cosas que pasan, a los hechos con que en su camino se va encontrando".⁸⁸

Según confesión propia, Machado parece haber despertado a la conciencia social y política hacia 1889, en Madrid, al ver y escuchar a Pablo Iglesias, que se le representó como "joven obrero de palabra ardiente, de elocuencia cordial":

Era yo un niño de trece años; Pablo Iglesias, un hombre en la plenitud de la vida. . . De lo único que puedo responder es de la emoción que en mi alma iban despertando las palabras encendidas de Pablo Iglesias. Al escucharle, hacia yo la única honda reflexión que sobre la oratoria puede hacer un niño: "Parece que es verdad lo que ese hombre dice". La voz de Pablo Iglesias tenía para mí el timbre inconfundible —e indefinible— de la verdad humana. . .

De todo el discurso, en que sonaba muchas veces el nombre de Marx y el de algunos otros pensadores no menos ilustres, que no podía yo entonces valorar —hoy acaso tampoco—, sacaba yo esta ingenua conclusión infantil: "El mundo en que vivo está mucho peor de lo que yo creía. Mi propia existencia de señorito pobre reposa, al fin, sobre una injusticia. ¡Cuántas existencias más pobres que la mía en el mundo, que ni siquiera pueden aspirar, como yo aspiro, a entreabrir, por la propia mano, las puertas de la cultura, de la gloria, de la riqueza misma! Todo mi caudal, ciertamente, está en mi fantasía, mas no por ello deja de ser un privilegio que se debe a la suerte más que al mérito propio (págs. 638-639).⁸⁹

Antonio Machado es todavía un niño y ya tiene conciencia de la injusticia social: su sensibilidad ética le hace percibir que es un 'privilegiado', aunque no sea rico precisamente.⁹⁰ La encendida pa-

⁸⁸ Cf. Antonio Machado. *Antología de su prosa*. I. *Cultura y Sociedad*. Edición preparada por Aurora de Albornoz (Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1970), págs. 25-26.

⁸⁹ "Sobre la Rusia actual".

⁹⁰ Las dificultades económicas de la familia obligaron al padre —don Antonio Machado Álvarez— a partir a Puerto Rico y el poeta no volvió a

labra del líder socialista le ha despertado a la comprensión de las luchas sociales y, en consecuencia, al problema político que plantean.

En 1893 Antonio Machado comienza su carrera literaria, publicando artículos en "*La Caricatura*", periodiquillo madrileño: en estos primeros trabajos ya se observa una crítica a la sociedad, a las costumbres, a la política del momento. Machado tiene 18 años y escribe con el seudónimo "A. Cabellera". Estos artículos carecen de valor literario, pero sí poseen valor testimonial: el joven escritor se preocupa por el medio en que vive, por España y sus problemas. Todos ellos son antipos de artículos y poemas escritos más tarde, en que hace la crítica de tipos —el señorito desocupado, el artista bohemio, el aventurero de toda especie, etc.—: son el precedente de sus versos, de la "España de charanga y pandereta", de esa "España inferior que ora y bosteza", de las coplas de Don Guido. . .

"Y cuando llega el año 98, Antonio Machado está preparado para comprender el drama"⁹¹ de su patria. El desastre nacional debió conmoverle profundamente, y también debió de impresionarle el suicidio de Angel Ganivet. Va a París en 1899 para reunirse con su hermano Manuel y allí trabaja unos meses para la Editorial Garnier. Conoce a Baroja, a Gómez Carrillo, a Oscar Wilde, a Jean Moréas. . . El "affaire Dreyfus" suscita polémicas. . . En la atmósfera intelectual de París empieza a escribir sus primeros poemas. . . La expatriación le ayuda a conocerse. Regresa a España y lleva una vida más o menos bohemia. Carece de una verdadera profesión y los problemas económicos le asedian.

En 1900 es actor, por unos meses, de la Compañía Fernando Díaz de Mendoza. Obtiene el grado de Bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid a los 25 años. Sus estudios oficiales se van desarrollando con retraso y tardíamente.

En 1901 publica poemas en *Electra*, revista fundada ese año. En 1902 hace su segundo viaje a París, donde reside varios meses, trabajando como canciller del Consulado de Guatemala. En la capital francesa conoce a Rubén Darío. Regresa a España, en el mismo año, y conoce a Juan Ramón Jiménez. Aparece su primer libro *Soledades* en 1903.

Se ha destacado siempre el acento intimista de esta obra, sin hacerse notar que, en ella, el poeta mira en torno y se fija algunas

verle. Murió en Sevilla en 1893, año en que el hijo publica sus primeros escritos, acaso con el afán de ganarse la vida. Antonio Machado también conoció esas dificultades económicas: nunca pasó de ser un traductor y un modesto profesor de Instituto, viviendo en habitaciones franciscanas, cubiertas de libros y papeles. . .

⁹¹ Gabriel Pradal-Rodríguez. *Antonio Machado (1875-1939). Vida y obra* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1951), pág. 22.

veces en los hombres, en sus 'prójimos'. En la soledad II, confiesa que ha andado muchos caminos y que en todas partes ha encontrado "soberbios y melancólicos / borrachos de sombra negra, y pedantones al paño / que miran, callan y piensan / que saben, porque no beben / el vino de las tabernas" (pág. 56). Son la "mala gente que camina / y va apestando la tierra..." Pero también ha visto "buenas gentes que viven, / laboran, pasan y sueñan, / y en un día como tantos / descansan bajo la tierra" (pág. 57). En este poema Antonio Machado ha clasificado a los hombres en dos categorías bien diferenciadas, simpatizando con la segunda: la de las gentes que danzan o juegan y que, cuando pueden, cavan su propia sepultura, pues no conocen la prisa: "Donde hay vino beben vino; / donde no hay vino, agua fresca". En la soledad XXXI, el protagonista es un viejo mendigo que pide limosna en el atrio de la iglesia y "con las órbitas huecas de sus ojos / ha visto cómo pasan / las blancas sombras de los claros días..." (pág. 78). Tras la descripción escueta, adivinamos la compasión de Machado por este 'prójimo'. Otras soledades —la XXXV, XXXIX, LVIII y LXXXVIII— no exhiben el 'yo' sino un 'nosotros' en que apunta ya el tránsito del sujeto a la experiencia común. En la galería XCI se asoma "el buen burgués, en su balcón" (pág. 120) y, en la XCVI, el viejecillo del parque con su capa vieja (pág. 123). Los niños —entre los cuales evoca su infancia— aparecen también en varias soledades. No reina en el libro el vacío social sino que, en el fondo de los poemas, se intuye el contexto humano que rodea al poeta, acompañándole en su angustia. La valoración ética del hombre tampoco está ausente en este libro de fuerte coloración intimista.

A partir de 1903 el poeta colabora en "Helios" —la más importante revista del Modernismo en España y que acaba de fundarse— y en otras revistas.

En 1906 empieza a prepararse para hacer oposiciones a una cátedra de francés: la gana al año siguiente y elige la vacante de Soria, a la que se traslada en el mes de septiembre, para comenzar el curso en el Instituto General y Técnico. Conoce a Leonor Izquierdo y se enamora de ella. En los últimos meses de este año de 1907 —importantísimo en la vida de Machado, porque se escapa del 'señoritismo' de la bohemia y se hace hombre de trabajo— sale su segundo libro, *Soledades, galerías y otros poemas*, ampliación del primero. Sigue dominando en la obra el intimismo puro, el tono elegíaco —a causa de la temporalidad y de la muerte—, el 'yo' protagonista.

En 1908 sigue enviando colaboraciones a revistas literarias de Madrid y a la prensa de Soria, mientras su amor por Leonor con-

tinúa desarrollándose. El 30 de julio de 1909 contrae matrimonio. En el trasfondo histórico están los fracasos españoles en Marruecos y la huelga revolucionaria de Cataluña que culmina en la "Semana trágica".

Desde que se casa, Antonio Machado rompe su desoladora soledad y su poesía tiende a desubjetivizarse. El mundo exterior —los campos de Soria, la tierra de Castilla— se interrelaciona con su intimidad: lo que está dentro también está fuera.

En 1910 sigue su vida en Soria y hace excursiones de varios días por las tierras sorianas, adentrándose más y más en ellas, conociendo paisajes, lugares y tipos. La Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca para seguir Filología Francesa en París. Allí va al año siguiente, acompañado por Leonor. Sigue los cursos de Filosofía de Bédier y de Bergson en el Collège de France. A mediados de julio se manifiestan los primeros síntomas de tuberculosis en Leonor. Regresan a España en septiembre.

En junio de 1912 aparece *Campos de Castilla*, pero el 1º de agosto muere Leonor. Machado, nuevamente solo, pide traslado y obtiene la cátedra de francés en el Instituto de Baeza. Si en las *Soledades* y *Galerías* dominaba el 'yo', en el nuevo libro se afirma el 'tú', el mundo exterior. La objetivización prevalece porque el poeta aspira a escribir una poesía casi impersonal. En el prólogo a la edición de 1917, declara cuál fue el propósito de su libro: "Y pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo tuyas, vivieran, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La tierra de Alvargonzález*" (pág. 47). Machado piensa que volver a lo humano es volver a lo popular, pues —como dirá más tarde en *Juan de Mairena*— "la verdadera poesía la hace el pueblo". (pág. 519) Así, en el extenso poema nos cuenta una historia elemental y brutal, de crimen y herencia, como un romance de ciego: dos hijos matan al padre para heredar, acaban vendiendo las tierras al hermano que vuelve de América con dineros y, por último, perseguidos por su destino implacable de parricidas, van a caer y morir en la Laguna Negra, donde habían arrojado el cadáver del padre. Machado sitúa la historia en un lugar verdadero, conocido por él en septiembre de 1910, en su excursión a las fuentes del Duero y a la cima del Urbión. En el poema se derrama "la sangre de Caín", que es posible que aún exista entre los labriegos. . .

Campos de Castilla se abre con el "Retrato" del poeta, en el que éste declara que hay en sus "venas gotas de sangre jacobina" (pág. 125), afirmación de sus inclinaciones, si no demagógicas, re-

formadoras. Machado quisiera renovar al hombre español, al campesino fiero y envidioso, que incendia los pinares... (en "El Dios ibero" y en "Por tierras de España").

El poema titulado "El mañana efímero" alza la imagen de las Dos Españas y, naturalmente, el poeta se inclina a la España Nueva y joven, a la España del trabajo, en versos que parecen preludiar no sólo la Segunda República sino la guerra civil de 1936:

La España de charanga y pandereta,
 cerrado y sacristía,
 devota de Frascuelo y de María,
 de espíritu burlón y de alma quieta,

 Esa España inferior que ora y bosteza,
 vieja y tahir, zaragatera y triste;
 esa España inferior que ora y embiste. (pág. 196)

frente a otra que nace,

la España del cincel y de la maza,
 con esa eterna juventud que se hace
 del pasado macizo de la raza.
 Una España implacable y redentora,
 España que alborea
 con un hacha en la mano vengadora,
 España de la rabia y de la idea. (pág. 197)

La imagen de las Dos Españas reaparece en el poemilla LIII: la trágica dicotomía presente siempre.

Ya hay un español que quiere
 vivir y a vivir empieza,
 entre una España que muere
 y otra España que bosteza.
 Españolito que vienes
 al mundo, te guarde Dios.
 Una de las dos Españas
 ha de helarte el corazón. (pág. 209)

Sin embargo, en "Desde mi rincón" —elogio al libro *Castilla* de Azorín—, Machado confía en el futuro, a pesar de las tristes realidades nacionales:

Desde un pueblo que ayuna y se divierte,
ora y eructa, desde un pueblo impío
que juega al mus, de espaldas a la muerte,
creo en la libertad y en la esperanza,
y en una fe que nace... (pág. 220)

Campos de Castilla contiene, además, toda una visión dialéctica de la historia contemporánea española:⁹² las Dos Españas se contraponen y se amenazan

En una carta a Juan Ramón Jiménez de 1912, Antonio Machado confiesa que el problema de España le apasiona, pero sabe que no se puede hacer nada inmediatamente. Dice: "Hay un ambiente de cobardía y mentira que asfixia. Es verdaderamente inicuo este tácito acuerdo para respetar todo lo huero y ficticio y desdeñar todo lo vital". "Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades" (pág. 903). La posición de Machado es la de las almas selectas que miran a una meta ideal y lejana.

En otra carta del mismo año, dirigida también a Juan Ramón, Machado alude claramente a la situación política española en aquel año: "No es cuestión de amor propio sino de amor al prójimo. Ese régimen de indignidad en que vivimos empieza a indignarnos. Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios! sino porque pensé, que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarla. Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge, del mar muerto, de la España interte y abrumadora que amenaza anegarlo todo. España no es el Ateneo, ni los pequeños círculos donde hay alguna juventud y alguna inquietud espiritual. Desde estos yermos se ve panorámicamente la barbarie española y aterra" (pág. 904). Esta carta sintetiza lo evidente en *Campos de Castilla*, cuyo tono es diferente al de las *Soledades*, aunque el lirismo no ha desaparecido. La Castilla real y la España real se objetivizan en sus rasgos esenciales. La introspección ha cedido el paso a la observación histórica e intrahistórica, a la confrontación de las Dos Españas. La pintura objetiva, sin imágenes alegóricas, denuncia y exalta: refleja la total realidad española. En el conflicto de las Dos Españas, Machado nos deja ver claramente a cuál de las dos se inclina. En el libro busca, aún más, el lado universal de los sentimientos: descubre que son un fenómeno colectivo. La tesis socio-política de Machado es muy sencilla: librado de Caín —es decir, de sus instintos bárbaros—, el

⁹² Manuel Tuñón de Lara. *Antonio Machado* (París: Pierre Seghers, 1960), pág. 60.

hombre español de mañana hará la Nueva España. En otros términos: España será redimida por la cultura, por aquellos ideales sustentados por la Institución Libre de Enseñanza.

En otro escrito de 1912, titulado "Extensión universitaria", Antonio Machado opina sobre la cultura: "No soy partidario del aristocraticismo de la cultura, en el sentido de hacer de ésta un privilegio de casta. La cultura debe ser para los más, debe llegar a todos; pero antes de propagarla será preciso hacerla. No pretendamos que el vaso rebose antes de llenarse. . . Sobre todo, no olvidemos que la cultura es intensidad, concentración, labor heroica, callada y solitaria; pudor, recogimiento antes, mucho antes, que extensión y propaganda" (págs. 705-706). Con estas palabras, Machado definía su propia actuación dentro del proceso cultural necesitado por la Nueva España.

En 1913 Antonio Machado empieza a leer Filosofía seriamente. Y por esta época se inicia su correspondencia con Unamuno, debatiendo con él los problemas españoles y sus propios problemas espirituales, sobre la cultura, etc. Comenta artículos del escritor vasco y, por ejemplo, la cuestión religiosa, la Inquisición, el clericalismo, le parecen el problema básico y central que es necesario plantear y resolver de una vez para España. En una carta del 31 de diciembre de 1914, escrita en Baeza, Antonio Machado expresa a Unamuno su indignación porque le han arrebatado a éste el rectorado de la Universidad de Salamanca. Tras recordar la persecución sufrida por Fray Luis de León a causa de su heterodoxia condena: "Pero la Inquisición de hoy es infinitamente más repugnante que aquélla. Malos tiempos corremos; de infinita vulgaridad" (pág. 919). El panorama español es desolador y en Europa ha estallado la Primera Guerra Mundial. . .

Aurora Albornoz transcribe una cita, extraída de un prólogo escrito por Antonio Machado en 1914, que merece ser recordada aquí. Escribe Machado: "Manuel Ayuso hace política y poesía. Ambas cosas son perfectamente compatibles. Me atreveré a decir más: ha sido casi siempre la poesía el arte que no puede convertirse en actividad única, en profesión. Un hombre consagrado a la veterinaria, a la esgrima o a la crematística, me parece muy bien; un hombre consagrado a la poesía, paréceme que no será nunca un poeta. . . De la política, de la filosofía, de su contacto con el pueblo, de las luchas con los caciques, de sus viajes a través de las tierras de España, de su alma y de su vida, en suma, saca Ayuso la materia que transforma en poesía. De esta vida rica y fecunda, de esta noble vida de hombre, no de poeta —porque una vida de poeta no es absolutamente nada—, ha salido, entre otras cosas, el hermoso

libro que tendréis la fortuna de leer".⁹³ Con estas frases Machado se justifica también a sí mismo. La poesía, si no procede de experiencias vividas, tampoco es nada. El hombre precede y hace al poeta. El mundo exterior, sus actividades, su contacto con los demás hombres le proporciona el material de su poesía; ésta, sin ellos, sería un espejo vacío... o un artificio.

Poco sabemos de las preocupaciones sentidas por Machado en torno a la guerra de 1914. Pero en noviembre de este año escribe el poema "España en paz" (CXLV), pensando "en la lejana Europa que pelea" (pág. 222): en él condena la guerra por "mala y bárbara", porque "las almas entigrece", porque "es torpe y regresiva"... El hombre "de sangre se emborracha"... La guerra repite los horrores de Atila, "resucita los odios cavernarios" (pág. 223). El mundo está en guerra y España en paz, sola... El poeta saluda esta paz, bien sea desdén, orgullo, vergüenza o fortaleza...

En enero de 1915 escribe "Una España joven" (CXLIV), poema en que España aparece confrontada en pasado y en presente —futuro éste del ayer—: el poema constata que nada ha variado en ella.

Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda,
con sucios oropeles de Carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida. (pág. 221)

Y el poeta convoca a la juventud para que despierte y ascienda a la cumbre de un porvenir luminoso... Machado, a pesar de todo, confía en el futuro.

En el mismo mes y año escribe, desde Baeza, una carta a Unamuno en la que vuelve a referirse a la guerra europea, manifestándose francófilo. Después vuelve al tema de la carta anterior ya comentada, pero polarizándolo hacia la política: "Nuestro peligro político, a mi entender, estriba en continuar con el torpe juego de izquierdas y derechas, sin plantear la cuestión central, la religiosa y de conciencia. Encadenada va el alma española en cuerda de presos, conducida no sabemos a dónde. Nuestra neutralidad hoy consiste... en no saber nada, en no querer nada, en no entender nada" (pág. 920). Machado descubre en España aquella misma 'abulia' diagnosticada por Ganivet antes del desastre del 98. Su preocupación por los destinos de los pueblos de Europa se manifiesta en algunos poemas escritos por estos años, así como en los actos en

⁹³ "Prólogo" (a *Helénicas* de Manuel Hilario Ayuso), en Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa*, pág. 797.

favor de los aliados, como —por ejemplo— la firma de un manifiesto de intelectuales.

Machado hace una excursión de varios días a las fuentes del Guadalquivir, pasando por Ubeda, Torreperogil, Cazorla. . . Sigue explorando las tierras de España para descubrir lo esencial español.

En 1916 obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras. Recorre ahora la Baja Andalucía. Sigue colaborando en revistas. Muere Rubén Darío y Machado escribe dos poemas en su elogio.

En 1917 aparece la primera edición de sus *Poetas completas*. El poeta prosigue sus viajes por tierras andaluzas. Se desencadena la revolución rusa y los Estados Unidos entran en la guerra europea. Machado concurre al acto pro aliados, organizado por la revista "España". En el país la tensión social es grande: se crean juntas militares de defensa y asambleas parlamentarias. Estalla la huelga revolucionaria y son encarcelados los líderes obreros.

Entre 1914 y 1917, Machado escribe sus *Nuevas canciones*, libro que ve la luz en 1924: es una obra heterogénea en que se enfrenta el sentido geográfico e histórico de España —noventayochismo— y la voluntad de crear una humanidad mejor. Así, por una parte exalta las bellezas paisajísticas y, por otra, expresa la amargura de la crítica social, por medio de la ironía y del sarcasmo. En la obra hay, además, cantares gnómicos a lo Sem Tob, coplas de tradición andaluza, elogios, etc. Aforísticamente proclama la 'alteridad' del hombre en el cantar LXVI:

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón. (pág. 263)

En 1918 termina la guerra mundial. En España se producen continuos cambios de Gobierno y, en consecuencia, fuertes tensiones políticas y sociales. Antonio Machado toma parte en una manifestación para pedir la libertad de los presos políticos.

En 1919 es trasladado al Instituto de Segovia, en donde residirá hasta 1931, haciendo viajes a Madrid casi todos los fines de semana. Es testigo de agitaciones en el campo andaluz y de grave tensión social en Barcelona. En Madrid se suceden los Gobiernos.

En 1920 Antonio Machado colabora en la fundación de la Universidad Popular de Segovia, organismo no oficial creado para llevar la cultura a las clases trabajadoras, mediante cursillos y conferencias a los que se invitan a los grandes maestros de las letras y de las ciencias. Una biblioteca circulante complementa la obra educa-

tiva. Persiste, entre tanto, la violencia en Barcelona. La efervescencia política es intensa y así se funda el Partido Comunista de España.

En 1921 ocurre el desastre de Annual, en Marruecos. Dato, el jefe del Gobierno, es asesinado. . . Este mismo año Juan Ramón Jiménez funda la revista *Índice*, en la que colabora Machado al año siguiente. En 1922 el poeta participa en la creación de la Liga Provincial de Derechos del Hombre, en Segovia. Continúa la guerra en Marruecos, mientras se cambia de Gobierno una y otra vez.

En 1923 se produce el golpe de estado del general Primo de Rivera y comienza su dictadura militar. Aparece la *Revista de Occidente* y Machado colabora en ella desde el primer número.

En 1924 Unamuno es deportado a Fuerteventura por el Dictador, hecho que impresiona a Machado intensamente. Muere Pablo Iglesias, afectando también al poeta. Pero la Hispanic Society of America le elige como miembro correspondiente. Con su hermano Manuel, empieza a escribir para el teatro: intentan hacer un teatro para el pueblo.

En 1926 aparecen, en la *Revista de Occidente*, los primeros poemas del "Cancionero apócrifo de Abel Martín". Antonio Machado firma el llamamiento de la Alianza Republicana. La Institución Libre de Enseñanza dedica un homenaje a él y a su hermano.

En 1927 nuestro poeta es nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua. Finaliza la guerra de Marruecos. En junio de este año, Machado escribe a Unamuno —desterrado en Hendaya— una carta muy significativa: "Aquí se padece —no lo achaque usted a la adulación— la ausencia de Unamuno, de sus artículos, de sus poesías, de su espíritu vigilante por la espiritualidad española. Una oleada de pedantería y de ñoñez nos invade en literatura. De política entiendo poco, cada día menos. ¡Era tan menguada en verdad, la gente que barrió el golpe de estado, y su descrédito tan abrumador! Es triste pensar que no han dejado ni siquiera un vacío. Quizás no sea generoso decirlo, pero —entre nosotros— estaban destinados a caer en la espuesta de la basura. . ." (pág. 928). He aquí un pequeño comentario ético-político machadiano.

En 1928 conoce a "Guiomar" que amará hasta el fin de sus días, enriqueciendo la temática y el talante de sus poesías.

En 1929, la crisis financiera se agudiza. La agitación universitaria es intensa y grande el malestar político. Antonio Machado escribe a Unamuno lo que sigue, indignado por lo que juzga apatía ciudadana: "De política, acaso sepa usted desde ahí, más que nosotros, los que vivimos en España. Aquí, en apariencia al menos, no pasa nada. Y lo más triste es que no hay inquietud ni rebeldía contra el estado actual de cosas. Las gentes parecen satisfechas de

haber nacido. Nadie piensa en el mañana. . . Yo, sin embargo, quiero pensar que tanta calma y tanta conformidad, son un sueño malo, del cual despertaremos algún día" (págs. 929-930).

En 1930 cae Primo de Rivera y sube Berenguer al Gobierno. En diciembre estallan sublevaciones en Jaca y en Cuatro Vientos (Madrid). Unamuno regresa a España. Ortega publica *La rebelión de las masas*.

"El 14 de febrero de 1931 se celebró en Segovia, en un teatro abarrotado de oyentes, el histórico primer acto de la *Agrupación al Servicio de la República* bajo un enorme cartel con la célebre frase de Ortega: *Delenda est Monarchia*. . ."⁹⁴ El presidente de la Agrupación era Antonio Machado y presidió el acto en que participaron Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. Así comienza la actuación política de nuestro poeta.

El 14 de abril se proclama en España la Segunda República. Antonio Machado dirá más tarde: "Unos pocos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia" (pág. 20).

La República trae al país un gran renacimiento cultural. Se crean escuelas e institutos de segunda enseñanza, entre ellos el Calderón de la Barca en Madrid, al cual se incorpora Antonio Machado en 1932. El poeta, en la capital, además de su trabajo, concurre a alguna tertulia. El 2 de octubre, con motivo de la fiesta de San Satorio, el Ayuntamiento de Soria acuerda nombrar a Antonio Machado hijo adoptivo de la ciudad "por haber sabido describir en sus versos sublimes, las costumbres y el alma soriana" (pág. 20).

En carta a Guiomar, sin fecha, el poeta había hecho esta declaración política, pocos días antes, sin duda, de proclamarse la República: "Por mi parte, ahora que veo demasiado cerca un posible triunfo de la República, pienso en formar en partidos los más alejados del poder" (pág. 937). Pero nunca llegó a formar parte en ninguno.

En otro fragmento de carta sin fecha —también a Guiomar—, declara: "Razón tiene, diosa mía, cuando me dices que la República —¡tan deseada!; yo confieso haberla deseado sinceramente— nos ha defraudado un poco. La cuestión de Cataluña, sobre todo, es muy desagradable. . . Creo con don Miguel de Unamuno que el Estatuto es, en lo referente a Hacienda, un verdadero atraco, y en lo tocante a enseñanza, algo verdaderamente intolerable. En fin, dejemos la política, la cual, dicho sea de paso, no ha de apasionarme nunca, ni monárquica ni republicana" (pág. 938). Aún no ha llegado la época en que Machado polarizará sus ideas y sus acciones hacia la

⁹⁴ Juan Cano Ballesta. *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), págs. 105-106.

participación política. Los debates parlamentarios no le conmovían y, más bien, le desazonaban. Como a don Miguel de Unamuno, el 'separatismo' le parecía ser un desgarramiento del alma española.

En 1933 Hitler sube al poder. En España se funda Falange Española. Dos nuevas revistas aparecen: *Cruz y Raya*, dirigida por Bergamín, y *Octubre* por Alberti. Esta última es una revista de artistas y escritores revolucionarios cuya misión es mover a las masas. Antonio Machado colabora en ella. *Octubre* contribuye a polarizar la conciencia de los lectores y a preparar la solidaridad que reinó, a partir de los primeros momentos de la Guerra Civil, entre artistas e intelectuales disconformes.

En 1934 comienzan a salir las primeras prosas de *Juan de Mairena* en el *Diario de Madrid*. En el poder, gobiernos de derechas. En octubre estalla el movimiento revolucionario en Asturias, y es seguido de fuerte represión. También se produce un movimiento revolucionario en Cataluña. Antonio Machado vive intensamente los graves problemas del momento y levanta su voz contra los que hablan de crisis de la cultura porque se intenta hacerla llegar al pueblo, pues piensa: "Que las masas entren en la cultura no creo que sea la degradación de la cultura". Sin embargo, Machado —que en la Guerra Civil escribirá poesías comprometidas— juzga en este momento que "habría que aconsejar a los artistas e intelectuales que se ocupasen menos de política y más de su arte o de las disciplinas que cultivan. En el plano de la política creo que el poeta nunca ha hecho nada; cuanto más, como Dante, la ha reflejado de un modo indirecto. La poesía jamás podrá tener un fin político, y en general, el arte. No puede haber un arte proletario ni un arte fascista"⁹⁵ Antonio Machado cree en el arte para 'todos'.

En 1935 es trasladado al Instituto Lope de Vega. Continúa publicando *Juan de Mairena* en el *Diario de Madrid* y, luego, en *El Sol*. Se adhiere al Comité de Escritores para la Defensa de la Cultura.

En febrero de 1936 se realizan elecciones y triunfa el Frente Popular. Machado firma la convocatoria para un banquete-homenaje a Alberti. Con Ossorio, el doctor Hernando, Azaña y Alvarez del Bayo, nuestro poeta firma el manifiesto de la Unión Universal por la Paz en nombre del Comité Español. El 18 de julio comienza la Guerra Civil española. . . En agosto es asesinado García Lorca. Antonio Machado escribe su elegía "El crimen fue en Granada"; dos versos trascienden censura moral:

El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara. (pág. 645)

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 155.

En noviembre, al iniciarse el sitio de Madrid, Machado se traslada a Valencia, con su madre, hermanos y sobrinos, evacuados por el 5º Regimiento: se instalan en la Casa de la Cultura; luego, en Rocafort. El 31 de diciembre muere en Salamanca Miguel de Unamuno y Antonio Machado le dedica diversos artículos y comentarios. En su carta a David Vigodsky, repite la nota que sobre Unamuno había publicado en el primer cuaderno de la Casa de la Cultura: "Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizá contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído ni lo creeré jamás" (pág. 671). Antonio Machado, con estas líneas, defiende la memoria del gran escritor vasco, al mismo tiempo que censura al franquismo, enemigo del pueblo.

Desde el comienzo de la Guerra Civil hasta su muerte, Antonio Machado toma partido al fin: cesa su indecisión política, su apoliticismo práctico. A través de su Juan de Mairena, declara: "Para los tiempos que vienen hay que estar seguros de algo, decía Mairena, antes de la guerra. Porque han de ser tiempos de lucha, y habréis de tomar partido". Y después añade: "La política, señores, es una actividad importantísima... Yo no os aconsejaré nunca el *apoliticismo*". (pág. 401). Y así toma partido Antonio Machado, siguiendo su tradición familiar y popular de toda su vida, en el que se mezclan un sentimiento de fraternidad y de justicia con el respeto a un pueblo admirable. La guerra le da su acabamiento y perfección.

En estos años bélicos Antonio Machado colabora en *Hora de España*, en *Cuadernos de la Casa de la Cultura*, en *Madrid*, en *Servicio Español de Información* y en otros periódicos y revistas. El último libro suyo —que titula *La guerra* (verso y prosa)— aparece en 1937. El 27 de julio se celebra en Valencia el II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura. Antonio Machado pronuncia el discurso "Sobre la defensa y difusión de la cultura" en el que afirma que "en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular" (pág. 659). Y agrega que escribió estas palabras pretendiendo "justificar" su fe democrática, su creencia "en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas" (pág. 660).

Meses antes, el 1º de mayo, había declarado ante las Juventudes Socialistas Unificadas cuál era su concepto sobre el marxismo: "Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy demasiado romántico, por el influjo, acaso, de una edu-

cación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del marxismo: me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia. Veo, sin embargo, con entera claridad, que el Socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es esa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir. Ella coincide plenamente con vuestra juventud, y es una tarea magnífica, no lo dudéis". (págs. 690-691). Por primera vez ha hablado Machado de política, de un partido y de una ideología concreta. La Guerra Civil transforma su viejo idealismo republicano y liberal en una nueva comprensión de la política, abierta al realismo pragmático.

En las "Viejas profecías de Juan de Mairena", se pronuncia contra las plutocracias, atacándolas por sus "ambiciones desmedidas y forzosamente homicidas" (pág. 630). Se manifiesta contra la guerra, contra Hitler y la persecución de los judíos en su escrito "Desde el mirador de la guerra" (págs. 630-632). En "Miscelánea apócrifa", aplica a la Sociedad de las Naciones el principio ético de que "Nunca para el bien es tarde", deseando que ayude a los pueblos débiles, dejando de ser un "instrumento en manos de los poderosos para asegurarse la paz armada, que es acrecentar la guerra futura por el camino más corto, es decir, mediante el exterminio de los débiles" (pág. 632). A Machado le dolía el caso de Checoslovaquia, invadida por Hitler; le dolía el caso de la España republicana. . . En las páginas "Sobre la Rusia Actual", reconoce que el "marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales" (págs. 668-669). El poeta de las *Soledades* tiene que reconocer el imperativo de lo económico: la Guerra Civil ha abierto sus ojos a esa nueva proyección de la experiencia humana y de la circunstancia histórica. Antonio Machado no podía por menos que ponerse —con toda su dignidad, su bondad y su inteligencia— "a la altura de las circunstancias", como él mismo dijo. Se ha convertido en un escritor seriamente 'comprometido', pues colocarse "*au dessous de la mêlée*" sería inmoral y deshonesto: "Es más difícil estar a la altura de las circunstancias que *au dessous de la mêlée*" (*Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su Maestro Abel Martín*) (págs. 575). Así, en su "Carta a David Vigodsky", hace una declaración pública de adhesión a la República española:

"... me tiene usted al lado de la España joven y sana, de todo corazón al lado del pueblo, de todo corazón también enfrente de esas *fuerzas negras* — ¡y tan negras! — a que usted alude en su carta" (pág. 669)... "Por de pronto me tiene usted en Valencia (Roca-fort) al lado del Gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es — como usted dice muy bien — *la causa común a toda la humanidad progresiva*" (pág. 672).

En septiembre de 1937 escribe "Voces de calidad", en que habla de las Dos Españas, de las dos categorías de españoles: "la España popular, ávida de nuevas experiencias humanas, España viva y, por ende, incapaz de vivir a retrotiempo, y la España desmayada y sombría, tantas veces cobarde ante la historia, que invoca vanamente una tradición de cultura que ella nunca hubiera contribuido a crear, y cuya tradición verdadera está hecha de renunciaciones, fracasos y traiciones: una España triste que alguien, no yo, llamará burguesa, con adjetivo sobradamente holgado para su mezquindad, una España de viejas infecundas, que compró al hambre africana los brazos que habían de defenderla". (pág. 673-674).

Al cumplirse el primer aniversario de la sublevación facciosa, Antonio Machado reafirma su admiración por Madrid, por su pueblo, en su heroica defensa de la República, alto ejemplo de valor ético:

Más de una vez he dicho que si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado en este año de abnegación y de heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otras mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al Gobierno de nuestra gloriosa República. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo una hora de vacilación, de desconfianza o de cobardía; ni siquiera un momento de jactancia en que gritase: ¡Viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡Arriba el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles; porque al defender la causa popular — la justicia para el pueblo —, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo. (pág. 675)

En otro escrito de la guerra — "Sobre la Rusia Actual" —, Antonio Machado emite sus impresiones en cuanto al marxismo soviético:

Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiado simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hombre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pretendido utilizar el marxismo en su mayor pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económica que necesariamente habrían de salirle al paso. Tal vez sea éste uno de los grandes aciertos de sus gobernantes.

Mi tesis es ésta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia en donde parece hablar a nuestro corazón. (págs. 668-669)

Echemos una rápida mirada a sus poesías de la guerra.

En "Meditación de un día" confiesa el poeta su angustia y su dolor ante la tragedia bélica: "Pienso en España, vendida toda / de río a río, de monte a monte, de mar a mar". Estos versos inspiran el comentario en prosa que completa el poema: "Toda vendida a la codicia extranjera. . . Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercadería que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores" (págs. 647-648).

En el mismo comentario en prosa, Antonio Machado exalta la obra de la República, traicionada por los generales facciosos: "Ellos se rebelaron contra el gobierno de los hombres honrados, atentos a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en un sentido de porvenir, que es el sentido esencial de la historia. Para derribar a este Gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea" (pág. 647).

En algunos versos, el poeta recuerda Soria, recuerda a Guiomar —asomada "a un finisterre" (pág. 650)—, recuerda su Sevilla infantil. . . Escribe algunas coplas. Y, frente a esta poesía del recuerdo —tan típicamente suya—, compone unos cuantos poemas inspirados

en la viva y sangrante realidad que le rodea: en un soneto elogia "A Lister, jefe de los ejércitos del Ebro; en otro poemita, al general Miaja y al heroico Madrid. Escribe un largo poema —"Alerta"— que es un himno que dedica a las juventudes deportivas y militares; otro soneto a "La muerte del niño herido", muy conmovedor. Sin embargo, el que nos interesa destacar aquí es el número VII, en que Machado narra intensa y brevemente el drama de España y expone, implícita, su condena:

Trazó una odiosa mano, España mía
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—,
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez —¡otra vez!— oh triste España,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra

en los tiempos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido! (págs. 651-652)

Pero el poema más impresionante es el soneto siguiente —el VIII—, escrito en Rocafort, en marzo de 1938, y dedicado "A otro Conde Don Julián", que obviamente se refiere a Franco. El poeta se dirige a España e imagina que ésta invoca a Dios, pidiéndole perdón para el traidor porque también es hijo suyo.

Mas tu, varona fuerte, madre santa,
sientes tuya la tierra en que se muere
en ella afincas la desnuda planta,
y a tu Señor suplicas: ¡Miserere!

¿A dónde irá el felón con su falsía?
¿En qué rincón se esconderá sombrío?
Ten piedad del traidor. Parile un día.
se engendró en el amor, es hijo mío.

Hijo tuyo es también, Dios de bondades.
Cúrale con amargas soledades.
Haz que su infamia su castigo sea.

Que trepe a un alto pino en la alta cima,
y en él, ahorcado, que su crimen vea,
y el horror de su crimen lo redima. (pág. 652)

La justicia exige la catarsis, antes del perdón del nuevo Judas. Machado revela, en este poema, su piedad y, al mismo tiempo, su ética justiciera, en momentos en que sólo el odio total parecía posible.

En abril de 1938 Antonio Machado y su familia se trasladan a Barcelona, siguiendo al Gobierno de la República, obligado por los reveses de la guerra.

Desde esta ciudad y con fecha 19 de noviembre, el poeta escribe una carta a la argentina María Luisa Carnelli en la que reafirma su fidelidad al Gobierno de la República y a la causa del pueblo. Machado vuelve a puntualizar su posición política: "Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República Española" (pág. 687). Esta declaración epistolar es una totalización de su creencia y actitud política de toda su vida. Antonio Machado es el representante máximo del republicanismo sin partido, asectario y, por tanto, amplio y generoso, abierto a reformas sociales y económicas avanzadas, abierto a la revolución.

En una alocución radiofónica —publicada en *La Vanguardia* de Barcelona el 22 de noviembre de 1938—, Antonio Machado insiste en reafirmar su republicanismo y su lealtad al pueblo:

Más de una vez he dicho, y nunca me cansaré de repetirlo, que mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el Gobierno que representa la voluntad del pueblo, libremente expresada. He de añadir que la palabra pueblo no tiene para mí una marcada significación de clase: del pueblo español forman parte todos los españoles. Por eso estuve siempre al lado de la República Española, cuyo advenimiento trabajé en la modesta medida de mis fuerzas y dentro de los cauces que yo estimaba legales. Cuando la República se implantó en España, como una inequívoca expresión de la voluntad política de nuestro pueblo, la saludé con alborozo y me apresté a servirla, sin aguardar de ella ninguna ventaja material. Si ella hubiera venido como consecuencia de un golpe de mano, como imposición de

la astucia o de la violencia, yo hubiera estado siempre enfrente de ella. Yo sé muy bien que dentro de una República se plantean problemas mucho más hondos que el estrictamente político —son ellos de índole económica, social, religiosa, cultural, en suma, y que, dentro de esa República, caben ideologías no sólo diversas sino hasta encontradas. Pero por muy honda y enconada que sea la lucha, la República conserva su legitimidad mientras la voluntad del pueblo, libremente expresada, no la condene. Por eso cuando un grupo de militares volvió contra el legítimo Gobierno de la República las armas que de él había recibido para defenderla de agresiones injustas, yo estuve, sin vacilar, al lado de ese gobierno desarmado. Sin vacilar, digo, y también sin la menor jactancia; porque creía cumplir un deber estricto. Los profesionales de las armas no eran ya el ejército de España; el ejército de España era entonces, para mí, aquel que el pueblo hubo de improvisar con los mejores de sus hijos, y no vacilo en añadir: con un pequeño grupo de voluntarios propiamente dichos, de hombres abnegados y generosos que venían a España, sin la más leve ambición material, a verter su sangre en defensa de una causa justa.

Con toda ello, y convencido de la ceguera, de los errores, de la injusticia de nuestros adversarios, de cuya índole facciosa no dudé un momento, confieso que nunca pude aborrecerlos: con todos sus yerros, con todos sus pecados, eran españoles; y el lazo fraterno, hondamente fraterno de la patria común, no podía romperse ni con la más enconada guerra civil.

Estas últimas palabras revelan, una vez más, la generosidad del alma de Machado, su compasión y su hondísima españolidad, por debajo de todas las posibles diferencias ideológicas. Alma de poeta y de hombre bueno la suya. Antonio Machado —como Alonso Quijano— bien merece el más alto sobrenombre de bondad humana.

Gabriel Pradal-Rodríguez recoge en su biografía de Antonio Machado la impresión que éste causó a Eduardo Ontañón al visitar al poeta en Barcelona: "Ontañón nos lo pinta muy animado, contando anécdotas divertidas, exaltándose, hablando del "yugo invasor", de la "santa causa", de "morir por la patria", con entusiasmo de joven de 1908".⁹⁶ Ya nos había dicho el mismo Machado, en *Juan de Mairena*, que "El espíritu no envejece, y nada sabría de la vejez sin la vil carroña que lo envuelve" (pág. 445). Esta era la contribución del poeta a la España republicana: trabajar sin descanso con la pluma y con la palabra en favor de la causa popular, y con entusiasmo juvenil a pesar de sus años. ¿Qué menos podía hacer él? Su sentido ético le animaba a la tarea.

⁹⁶ Gabriel Pradal-Rodríguez, *op. cit.*, pág. 14.

Los desastres de la guerra aconsejan la evacuación de Barcelona.⁹⁷ El 22 de enero de 1939 Antonio Machado sale de ella con sus familiares y algunos amigos. Gabriel Pradal-Rodríguez transcribe unas palabras de Joaquín Xirau que recuerdan a Antonio Machado en Mas Faixat. A pesar de las circunstancias y del estado de su salud, el apetito de trabajo no cesa en el poeta e idea proyectos para la reorganización de su vida intelectual: "Sí, el trabajo que ahora se le aparecía como un deber de guerra al obrero de la pluma, que sentía no ser un obrero del fusil en aquellos momentos. Ya en noviembre de 1936, cuando el Gobierno ordenó la evacuación a Valencia, Machado, hablando con un grupo de amigos y camaradas, les dijo que había ofrecido sus servicios a varios departamentos del Ejército sin éxito alguno, y explicó por qué, a diferencia de varios ilustres colegas suyos, no podía aceptar un refugio en el extranjero, uno de los muchos que le habían ofrecido en Europa, en Rusia, en América. "No hay más elocuencia en España que la del soldado. Es triste estar condenado, como yo, a la de la pluma. La única moneda con que podemos pagar lo que debemos a nuestro pueblo es la vida".⁹⁸ Durante toda la guerra, Antonio Machado se sintió siempre como un 'combatiente' de la pluma, ya que no podía luchar en las trincheras.

El 27 de enero pasan la frontera franco-española, entrando en Francia por Cervère. El poeta se instala con su madre en Collioure, en el hotel Bougnol-Quintana. Pocos días después, cae gravemente enfermo. Fallece el 22 de febrero. El entierro 'civil' se realiza al día siguiente: su féretro —cubierto con la bandera republicana— es llevado a hombros por oficiales del ejército de la República. Allí está enterrado en Collioure, esperando póstuma repatriación.

ANTONIO Machado, hombre bueno y puro, escritor nobilísimo, poeta profundo, no se aisló nunca en la 'torre de marfil', no practicó la deshumanización de los 'señoritos' ni afectaciones de ninguna clase. No fue indiferente a los dolores del pueblo, sintió vivamente las desgracias de España, anheló para ella la justicia social y un régimen de libertad republicana.

Antonio Machado reivindicó la bondad como rasgo esencial de su carácter: no era la suya "la bondad apocada del pecador, sino la bondad exacta del justo".⁹⁹ Su poesía —en su doble vertiente de

⁹⁷ La ciudad fue tomada por las tropas de Franco el 26 de enero. Cuatrocientos mil refugiados pasan a Francia.

⁹⁸ Gabriel Pradal-Rodríguez, *op. cit.*, pág. 14.

⁹⁹ *Ibid.*, pág., 90.

intimista y civil—, total e integral, no envejecerá nunca. Y menos aún su evangelio moral: con él nos enseña a ser mejores de lo que somos y no sólo españoles. Antonio Machado superó la españolidad.

Federico de Onís caracterizó muy bien la poesía machadiana, cuya vibración personal penetra "todo lo que entra en él, los paisajes y los hombres, lo actual y lo histórico, lo anecdótico y lo eterno. Porque en la poesía pura de Machado cabe el mundo objetivo de las realidades y de las ideas: los paisajes concretos de la alta tierra soriana, la visión de la historia dormida en las decrepitas ciudades castellanas y en el alma de sus hombres, la sátira de las realidades nacionales y el ideal político de su regeneración, los problemas religiosos y filosóficos".¹⁰⁰

A nosotros nos parece que el fondo moral y socio-político de la obra machadiana enlaza con la filosofía temporalista de toda ella. Hombre, poeta y filósofo, por otra parte, se integran con el político y el moralista, inseparablemente. La meta-poética de Antonio Machado era vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento, vinculados todos a la circunstancia vital, al tiempo histórico, a la política, a la cultura y a la tierra.

Como Unamuno, Antonio Machado dolió por España, denostó —y perdonó— a sus malos hijos, sus caducas tradiciones, pero —hasta el final de su vida— mantuvo la esperanza de su regeneración y nunca dejó de creer en la dignidad del hombre. En su humildad y en su perfección ética radicaba su respeto por 'el otro', por el prójimo. Se *comprometió* con su pueblo cuando debía hacerlo, y por eso murió en el destierro.

Con orgullo modesto y sin la pretensión de establecer ningún dogma —más o menos aforístico—, Antonio Machado proclamó que el máximo valor es ser un hombre. El humanismo machadiano es nuestra mejor herencia.

Rafael Alberti

Es fácil reconstruir su vida si seguimos el "Índice autobiográfico" —escrito por él mismo— que encabeza sus *Poesías completas* (1961). Tal índice es una especie de sintética confesión general que arranca de la infancia: estudios, fechas y hechos vividos, experiencias trágicas, creación poética y literaria, amigos, entidades, viajes. . . Y, en el fondo, el vivir —y morir— histórico español, desde la

¹⁰⁰ Federico de Onís. Prólogo a *Antonio Machado, (1875-1939). Vida y obra. Bibliografía. Antología. Obra inédita*. (New York: Hispanic Institute in the United States, 1951), pág. 9.

primera agitación de las masas campesinas andaluzas —en 1902, año en que nace el poeta—, la Guerra Civil de 1936, el éxodo de la "España peregrina", el destierro. Sobre este fondo, su propia vida, entretendida de amor, poesía y amistad. También confiesa el poeta lecturas e influencias literarias y artísticas, lo mismo que sus aficiones y relaciones humanas. Le vemos en contacto con el pueblo en bibliotecas obreras y en la plaza pública, pues se siente un "poeta de la calle". Pero esta entrega total —del hombre y del poeta— le hace sufrir la desertión de muchos amigos que no perdonan al "poeta social", al "poeta político", al "escritor militante". Y por serlo, al estallar la insurrección militar de 1936, es perseguido en la isla de Ibiza, pero es liberado por las fuerzas republicanas y regresa a Madrid. Aquí vive días de intensa pasión, al frente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y dirigiendo, además, revistas, ediciones y grupos teatrales. Se hace soldado de Aviación. En 1939 acaba la guerra y comienza su destierro. En París es locutor de radio, pero pasa "largas noches de soledad y congoja".¹⁰¹ Estalla la Segunda Guerra Mundial y emigra a la Argentina, en donde es recibido fraternalmente. Gonzalo Losada le abre las puertas de su editorial. También adapta obras teatrales —*La Numancia*, por ejemplo— y escribe obras dramáticas propias. En 1947 vuelve a su primera vocación —la pintura—, comenzada en 1917, celebrando muchas exposiciones con obras casi siempre inspiradas en sus propios poemas (pág. 16). Y acaba su "Índice autobiográfico" —la conmovedora historia de su vida y de su obra, además de abundantísimo fichero de nombres bajo los cuales vemos bullir la época— con palabras de dolor pero también de esperanza: "Más viajes —recitales y conferencias— pero ahora por Venezuela, Cuba, Colombia, Perú. Nuevas tierras, nuevos pueblos, nuevos amigos. ¡Oh maravilla! Desde hace más de veinte años, aquí sobre la piel inmensa de este continente, vivo muriendo por España. . . Pero quizá no esté lejano el día en que allí ya, desde muy lejos, empiece mi morir por esta bella América de nuestra misma habla, nuestro igual corazón, nuestra idéntica sangre" (pág. 18). Alberti no está en España todavía: ahora vive en Roma, en la Italia de sus abuelos —llevado allí por el militarismo argentino—, doblemente desterrado de sus dos patrias, pintando, escribiendo, esperando siempre. . .

También nos interesa reconstruir la trayectoria de su pensamiento político-social en relación con su vida y con su obra, en rasgos

¹⁰¹ Rafael Alberti. *Poesías completas*. Con un índice autobiográfico y bibliografía por Horacio Jorge Becco (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961), pág. 15. En adelante citaremos siempre por esta edición, colocando el número de página al final de cada cita.

y momentos esenciales. *La Arboleda Perdida* (1959) —su libro de memorias— nos ayuda.

Rafael Alberti desciende de vinateros italo-andaluces, en un tiempo ricos, burgueses y católicos. Pero su padre ya no fue cosechero de vinos, sino agente-vendedor de ellos que se pasaba la vida viajando por España. Su madre, muy devota, le educa en colegios religiosos de carmelitas y de jesuitas del Puerto de Santa María, en Cádiz. No aprende mucho en estas instituciones, pero sí descubre la desigualdad social, la hipocresía de los sermones, la vanidad. . . La Primera Guerra Mundial hizo más precaria la situación económica de la familia. Alberti se escapa muchas veces de las clases a la playa, a las salinas, buscando la felicidad que le ofrece el mar. Descubre el dibujo y la acuarela y empieza a pintar aquel paisaje que le rodea. Pero su familia se traslada a Madrid en 1917, interrumpiendo sus estudios de bachillerato. En la capital se afirma su vocación pictórica, al contemplar las obras de los grandes maestros en el Museo del Prado. En 1921 comienza su vocación literaria, aunque aún sigue pintando. Al fin se despidе de la pintura con una exposición en el Ateneo, en 1920, pues fue un fracaso. Una enfermedad pulmonar le lleva a retirarse a la Sierra de Guadarrama. La nostalgia del mar le inspira su primer libro de versos —*Marinero en tierra* (1925)—, en el cual subyace un tema —más íntimo y, por tanto, menos visible—: el de la libertad. El poeta ama el mar, precisamente porque ama la libertad que él representa. *Marinero, hombre libre* —dirá en su soneto "A un capitán de navío", glosando el verso de Baudelaire: "*Homme libre, toujours tu chériras la mer!*" (pág. 23). Este libro —como los dos siguientes— se sitúa en la corriente neopopularista. Pero, en *Cal y canto* (1929), se inclina al gongorismo, estética deshumanizadora, arrastrado por la belleza de los vocablos y sin importarle mucho el sentimiento. En *La Arboleda Perdida* Alberti se acusa: "mi locura por el vocablo bello llegó a su paroxismo".¹⁰² Amor y cólera, rabia y fracaso —quizá— le arrastran a la renovación surrealista y escribe su hermosísimo y hondo libro *Sobre los ángeles* (1929), exento de ligaduras formales y en el que se atisba —simbólicamente— un mundo en descomposición y en crisis. Este mismo año empieza a intervenir en las luchas estudiantiles contra la dictadura de Primo de Rivera. Este anhelo de libertad —tanto político-social como literario— le impulsa a escribir, entre 1929 y 1930, *Sermones y Moradas*, conjunto de poemas

¹⁰² Rafael Alberti. *La arboleda perdida* (Libros primero y segundo de memorias) (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora. Colección "Testimonios", 1959), pág. 162.

visionarios, de revelaciones de la subconciencia: mundo sobrerrealista como el anterior, poblado de ángeles-pasiones.

Este año de 1929 es importantísimo en la vida y carrera de Alberti y, en consecuencia, para la evolución de la poesía española: herido por la realidad social y política, empieza a escribir poemas que ya no cantan objetos bellos ni revelan estados oníricos, ni interpretan a los cómicos del cine —Charlot, Harold Lloyd, Buster Keaton, Harry Langdon...— en *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), sino que descubren realidades humanas, cárceles y mazmorras, corrupción de todas clases: el poeta denuncia y protesta. Surge la *Elegía cívica* (1930) que titula *Con los zapatos puestos tengo que morir*. Alberti, desde ahora, es sensible a las circunstancias históricas que le rodean: su poesía y su teatro harán obra social, revolucionaria, 'comprometiéndose' siempre.

En 1931 estrena su primera pieza dramática: *El hombre deshabitado*, que tiene gran éxito y causa gran escándalo por su atmósfera revolucionaria. El 14 de abril cae la Monarquía y se proclama la República. Alberti —conmovido por la actualidad histórica española— escribe y estrena otra obra escénica: *Fermín Galán*, "romance de ciego en honor del héroe republicano fusilado el año anterior por la monarquía" (pág. 13). La clara intención política de la pieza —técnicamente adscrita al realismo socialista— provocó gran revuelo, especialmente a causa de la escena en que la Virgen se proclama revolucionaria y republicana. El poeta va a Francia y en París conoce a Picasso, a César Vallejo, a Miguel Angel Asturias, a Alejo Carpentier...

En 1932 la Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca para que estudie el teatro europeo. Visita Berlín y realiza su primer viaje a la Unión Soviética, frecuentando los teatros y conociendo a importantes poetas y escritores rusos: a Kirsanov, a Pasternak, a Choloiov, etc. Viaja por los Países Bálticos, por Bélgica y Holanda. Asiste en Amsterdam al Primer Congreso Mundial contra la Guerra, presidido por Henri Barbusse. Hitler asciende al poder y Alberti presencia el incendio del Reichstag, "la lucha heroica de los obreros en el barrio de Wedding" (pág. 13) y, al no poder continuar en Alemania, regresa a París y, después, a España.

Alberti comienza a publicar sus primeros libros de poesía de protesta. Escribe, entre 1931 y 1935, *El poeta en la calle*, libro lleno de amor humano, de solidaridad, de pasión revolucionaria, de ética marxista, de agitación social. Todo esto se vierte en formas de tradición popularista y en versos libres, liberados de toda estética purista. El poema titulado "Un fantasma recorre Europa" describe

el miedo de los ricos ante el advenimiento de la revolución comunista:

... Y las viejas familias cierran las ventanas,
afianzan las puertas,
y el padre corre a oscuras a los Bancos
y el pulso se le para en la Bolsa
y sueña por las noches con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigos tiene llamas,
en vez de granos, chispas,
cajas,
cajas de hierro llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?

—Cerremos
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre. (pág. 349)

Pero los pobres siguen al fantasma que recorre Europa y el mundo. En el último verso, el poeta declara: "Nosotros le llamamos camarada" (pág. 349). Notemos que Alberti se ha incluido en ese "nosotros": su poesía es ahora 'colectiva'.

Y denuncia las injusticias hechas a los campesinos, a pesar del triunfo de la República, en el poema "Al volver y empezar"; pinta las luchas por la posesión de la tierra; lanza su S.O.S. por los millones de parados que hay en el mundo... Canta al "Mar Negro" porque —dice— "Eres el mar alumno, el mar escuela, / discípulo de Lenin y su estilo, / el que propaga por la mar su estela..." (pág. 356).

Además de los poemas satíricos, el libro contiene algunos extremadamente dolorosos: al poeta le duele la miseria de España. El dedicado a "Los niños de Extremadura" es un breve anticipo de "El niño yuntero" de Miguel Hernández, aunque su metro es corto:

Los niños de Extremadura
van descalzos.
¿Quién les robó los zapatos?

Les hieren el calor y el frío.
¿Quién les rompió los vestidos?

La lluvia
les moja el sueño y la cama.
¿Quién les derribó la casa?

No saben los nombres de las estrellas.
¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus juegos? (pág. 339)

Alberti continúa escribiendo multitud de poemas satíricos y de agitación, que recita en los actos políticos, en las bibliotecas obreras y en las plazas públicas (pág. 13). En 1933 publica *Consignas*: son sus primeros poemas revolucionarios que ven la luz. "Muchos amigos se distancian de mí" (*Ibidem*) —confiesa. Pero conoce, en Madrid, a Ilya Erenburg y a Pablo Neruda, que pronto publica su revista *Caballo Verde para la Poesía*. En un mitin político conoce a Dolores Ibárruri, "Pasionaria" . . .

En 1934 funda, con María Teresa León, la revista revolucionaria *Octubre*, en la que llega a colaborar Antonio Machado. Pero su vida no dura mucho. Cuando estalla la Revolución de Octubre en Asturias, Alberti se encuentra en Rusia, como invitado al Primer Congreso de Escritores Soviéticos: en él conoce a Gorki, a Prokoffiev. Viaja por las inmensas tierras rusas. De París sale para América, con el propósito de "dar conferencias y recitales en socorro de las víctimas de la revolución asturiana" (pág. 14).

En 1935 continúa dando conferencias y recitales en Nueva York y La Habana. Aquí conoce a Nicolás Guillén y a Juan Marinello (en la cárcel). Permanece en Méjico cerca de un año y se relaciona con escritores y artistas mejicanos: con Orozco, Siqueiros, Rivera. . . Escribe poemas contra el imperialismo yanqui.

Regresa a España e interviene activamente en la campaña política del Frente Popular. Publica *Nuestra diaria palabra*, anticipo de *De un momento a otro* (1934-1939), conjunto que lleva el subtítulo de *Poesía e Historia*, indicando que su poesía refleja el transcurso del tiempo: en lo biográfico, en lo literario, en lo político-social. Su evolución creadora es, siempre y al mismo tiempo, un itinerario de vida. Son poemas de rebeldía contra la tradición familiar y la sociedad española, contra la enseñanza religiosa. . . "La familia" —por ejemplo— es una serie de poemas de acentuado tono dramático en que el poeta vierte experiencias familiares e infantiles, trascendiendo amarga ironía, pues al poeta se le "vino abajo aquel cielo"

(pág. 373). Condena la burguesía española por su "largo orgullo derrotado" (pág. 378) y, sobre todo, "porque es cierto que estáis, / que estáis todos de acuerdo con la muerte" (pág. 377). En varios sonetos —perfectos— execra las fuerzas oscuras y, en verso libre, el imperialismo norteamericano —como consecuencia de su viaje a Nueva York— en "13 bandas y 48 estrellas". En cambio, en "El indio" —impresión de su viaje a Méjico— dedica a éste palabras de amor y le ve como aire, aguacero, lumbre y tierra. Y, como el poeta Langston Hughes, escribe "Yo también canto a América", a la vista de Cuba y Venezuela, sintiendo el dolor, el anhelo oprimido y la furia de estas tierras. La última parte del libro —"Capital de la gloria" (1936-1939)— contiene los poemas escritos durante la Guerra Civil: romances, endecasílabos, alejandrinos, verso libre, dan cauce a la destrucción y la muerte, al denuesto, a la pena, a la tragedia, pero también a la exaltación que alaba a los héroes. En las imágenes hay realismo y chispazos visionarios. También hay versos de profunda y eterna poesía junto a los que cantan circunstancias. Aun hay otros en que alienta el recuerdo de la poesía tradicional ("Galope").

Citemos ahora poemas y versos que trascienden sentido político. En la estrofa final de "Siervos" y, especialmente, en el último verso, el poeta alude a la Internacional, después de evocarlos en sus faenas de criados; los llama como camaradas y los convoca a la emancipación:

Abramos,
 abrir todas las puertas que dan a los jardines,
 a las habitaciones que vosotros barristeis mansamente,
 a los toneles de los vinos que pisasteis un día en los lagares,
 a las puertas de los huertos,
 a las cuadras oscuras donde os esperan los caballos.
 Abrid,
 abrid,
 sentaos,
 descansad.
 ¡Buenos días!
 Vuestros hijos,
 su sangre,
 han hecho al fin que suene esa hora en que el mundo
 va a cambiar de dueño. (pág. 376)

En el soneto "La Revolución y la Guerra", el poeta augura el triunfo revolucionario, derrotando a la muerte —la guerra—, por haber amortajado ésta "la paz labrada libremente":

El aire es pus, los bosques son chacales
de troncos y cabezas desunidos,
hoyos la mar y cólera la tierra.

Mas sola tú de entre los muertos sales,
única y levantando a los caídos,
¡Revolución!, para matar la guerra. (pág. 381)

La crítica contra el imperialismo yanqui adquiere ritmo de canción folklórica en "Casi són":

Negro da la mano al blanco.
Blanco da la mano al negro.
Mano a mano,
que Cuba no es del cubano,
que es del norteamericano.

¿Ves, ves, ves?
El negro va a cuatro pies,
el negro baila la rumba,
y aunque se vuelva tarumba
del derecho o del revés,
¿ves?
el negro va a cuatro pies.

.....

Los yankis vienen volando,
urracas azucareras,
urracas que urraqueando
hasta nos están llevando
el aire de las palmeras.

Negro, da la mano al blanco,
dala ya,
dásela ya.
Blanco, da la mano al negro,
dala ya,
dásela ya.
Y al yanki que viene y va,
negro, dale ya,
blanco, dale ya,
negro y blanco, dadle ya.

Mano a mano,
contra el norteamericano.

Negro, mano a mano,
 blanco, mano a mano,
 negro y blanco, mano a mano,
 mano a mano,
 mano a mano. (págs. 388-389)

Volvamos a la biografía del poeta. El 18 de julio de 1936 se halla en Ibiza, en donde es perseguido. Liberada la isla por la flota republicana, Alberti logra llegar a Madrid: su labor, aquí, es intensísima. En la heroica ciudad, asediada por todas partes, escribe sus poemas. Es secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y dirige *El Mono Azul*, en donde publica —si recordamos bien— su romance satírico al Duque de Alba y en cuyos versos finales se confiesa comunista:

Señor duque, señor duque,
 último duque de Alba,
 mejor, duque del Ocaso,
 ya sin albor, sin mañana.
 Si tu abuelo tomó Flandes,
 tú jamás tomaste nada,
 sólo las de Villadiego,
 por Portugal o por Francia.

.....

Señor duque, señor duque,
 último duque de Alba:
 los comunistas sabemos
 que la aurora no se para,
 que el alba sigue naciendo,
 de pie, todas las mañanas.
 Si un alba muerta se muere
 otra mejor se levanta.¹⁰³

La guerra prosigue con su destrucción y sus muertes. En 1937 Alberti interviene en la organización del Segundo Congreso Internacional de Escritores, y viaja a París y a Moscú para invitar a los delegados. Se entrevista con Stalin, quien —recuerda el propio Alberti— “nos comunica la derrota de los ‘voluntarios’ de Mussolini en los campos de Guadalajara” (pág. 15). Escribe *Teatrillo de urgencia: Los Salvadores de España y Radio Sevilla*. Su pluma no

¹⁰³ Dario Puccini. *Le romancero de la résistance espagnole*. Anthologie poétique bilingue (Paris: François Maspero, 1962), págs. 120-124.

descansa ni un momento para combatir al fascismo. Compone la *Cantata de los héroes y fraternidad de los pueblos*, en honor de las Brigadas Internacionales.

Termina la Guerra Civil y Rafael Alberti sale "milagrosamente" —como él dice— de su patria, camino de Orán. En París trabaja como locutor en la Radio Paris-Mondiale. Sufre soledad y congoja que alivia escribiendo *La Arboleda Perdida*. Ha comenzado el destierro. En *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1939-1940) —poema de encadenadas estrofas polimétricas— se pregunta dolorosamente: "¿Es que vivo, / es que he muerto?" (pág. 427). Allá lejos, en España: "La sangre quita el sueño... Nadie puede dormir" (pág. 428). Su lengua castellana se mezcla, entrecortadamente, con un sencillo francés. A veces, aquélla se desgarran en viriles verros cacosemánticos. En todos ellos sobrevive el recuerdo de España, de Madrid, del Museo del Prado, de la guerra... Pero... "*Il ne faut pas oublier / que vous êtes (sic) un pauvre émigré*" (pág. 341). Y acusa a Francia, a Europa, por haber traicionado al pueblo español... Al final, deja de mirar a España, a Andalucía:

Alamos de la orilla,
Guadalquivir abajo.
Y en las marismas, toros
viendo pasar los barcos.

Y mira a donde no resuena la sangre:

Bajo la Cruz del Sur
cambiará nuestra suerte.
América.
Por caminos de plata hacia ti voy
a darte lo que hoy
un poeta español puede ofrecerte. (pág. 441)

Sale, efectivamente, de Francia con rumbo a la Argentina, ayudado por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, animados por Amado Alonso.

El 10 de febrero de 1940 se embarca en Marsella. "Recibimiento fraternal en el puerto de Buenos Aires" (pág. 16) —escribe en su "Índice bioográfico"— de artistas y escritores. Nuevas amistades surgen inmediatamente... Todos procuran ayudar al desterrado y a su mujer. Losada publica su antología que titula *Poesía* (1924-1939), en 1940. Se retiran a El Totoral (Córdoba). Al año siguiente nace su hija Aitana en Buenos Aires y Losada publica su *Entre*

el clavel y la espada (1939-1940), escrito en Francia, en el mar y en la Argentina, y que dedica a Pablo Neruda, con quien convivió en los últimos tiempos de París. El poeta, ahora, vive hincado entre dos mundos: uno huele a sangre pisoteada; el otro tiene aroma a jardín, "a amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable". En el prólogo, el poeta explica: "Pero para la rosa y el clavel hoy cantan pájaros más duros, y sobre dos amantes embebidos puede bajar la muerte silbadora desde esas mismas nubes en que soñaron verse viajando, vapor de espuma por la espuma" (pág. 445). Bajo la advocación inicial del verso lopesco "Hoy como espadas quedaréis, mis ojos" y el verso de Góngora "Consuelo dulce el clavel" que cierra la parte tercera, se alzan sus doce hermosos y dolientes "Sonetos corporales", alusivos a su vida desterrada:

A sangre huelen las quemadas flores (pág. 448)

Mas ¿cómo arder si el humo ya está frío,
si el césped ya es ceniza barredera
y fue tan sólo pólvora mi sueño? (pág. 453)

El amor canta, sin embargo, en el "Diálogo de Venus y Príapo". Los ritmos y el tono popular se hacen nuevamente presentes en las "Metamorfosis del clavel". Pero todos los poemas están impregnados de nostalgia o de amargo sabor a exilio. El poeta, en forma de caballo, de toro, de paloma, de yerba, de clavel, etc., vive desviviéndose. ¿Es? ¿No es? ¿Quién fue? ¿Quién quiere ser? ¿Quién será?

"Toro de mar" constituye la cuarta parte del libro. Es una elegía sobre un mapa perdido: España, toro de fuego martirizado.

Le están dando a este toro
pastos amargos,
yerbas con sustancia de muertos,
negras hieles
y clara sangre ingenua de soldado.
¡Ay, qué mala comida para este toro verde,
acostumbrado a las libres dehesas y a los ríos,
para este toro a quien la mar y el cielo
eran aún pequeños como establo! (pág. 472)

Y hay soldados que caen... Y hoyos y hoyos que se abren en la tierra:

Todo oscuro, terrible. Aquella luna
que se rompió, de pronto, echando sangre... (pág. 473)

Mas, al final, se levanta una esperanza:

Cornearás aún y más que nunca. . .
te elevarás de nuevo, toro verde. (pág. 483)

El recuerdo de Antonio Machado le inspira "De los álamos y los sauces", en que estos árboles se convierten en evocaciones de pena y duelo, en símbolos de España:

Veo en los álamos, veo,
temblando, sombras de duelo.

Una a una, hojas de sangre.
Ya no podréis ampararme.

Negros álamos transidos.
¡Qué oscuro caer de amigos!

Vidas que van y no vienen.
¡Ay, álamos de la muerte! (págs. 485-486)

"Como leales vasallos" —emocionante recuerdo del Cid, desterrado de Castilla— y "Final de plata amargo" cierran este libro doloroso y conmovedor:

De la otra mar de sangre,
llegué a tu mar llorando. (pág. 504)

La poesía social y política se ha quedado al otro lado del mar, amordazada. En el de aquí, la nostalgia de la patria, la pena de la derrota, el dolor por los que sufren o mueren. ¿Las ideas? Ahogadas, aplastadas, encarceladas. En el Nuevo Mundo, el poeta vuelve a los metros clásicos y tradicionales, a las formas más españolas de poesía, como si ellas fueran representación vivísima —o sobreviviente— de la lejana España, de 'la arboleda perdida'.

El poeta sigue creando y, entre 1942 y 1944, compone *Pleamar* que dedica a su hija Aitana, "en estos años tristes, mi más bella esperanza". Y ofrece la niña al mar, a sus mares familiares de España —viejas abuelas, viejas madres, ayas viejas—. Y a esas mares suplica:

Mares más lejanas, dadle vuestra belleza:
tu breve añil, redonda bahía de mi infancia.
Calientale la frente con el respiro blanco
de la espuma, la gracia, la sal de tus veleros. (pág. 509)

Y también inserta en el libro sus nanas, dulces por fuera, tristes por dentro:

Para ti, niña Aitana,
remontando los ríos,
este ramo de agua.

De agua dulce, ramito,
que no de agua salada.
Agua de azúcar, ramo,
ramito que no amarga. (págs. 510-511)

"Arión" recoge sus versos sueltos dedicados al mar. En los que siguen, Alberti identifica su poesía con el mar mismo: "Dale a mi verso, mar, la ligereza, / la gracia de tu ritmo renovado" (pág. 519). "Yo soy, mar, bien lo sabes, tu discípulo. / ¡Que nunca diga, mar, que no eres mi maestro!" (pág. 519). Y, evocando su pasado, exclama: "¡Qué feliz era, mar! Llegué a creermelo / hasta que yo era tú y que me llamaban / ya todos con tu nombre!" (pág. 537).

La tercera parte del libro está integrada por la "Egloga fúnebre", dedicada a Miguel Hernández. En ella hablan cuatro voces: la de Antonio Machado, la de García Lorca, la del joven poeta oriolano y la de un toro (que es España). En sordina, también, se oye la de Alberti. La vida y la poesía de aquellos poetas quedan claramente aludidas en estos versos, a la par eglógicos y elegíacos. Al final, sentimos la lenta agonía en impresionantes versos, desnudos y sencillos:

Toro de locura y aire.
¿Es que no tengo ya mi sangre?

Toro de martirio y sueño.
¿Es que no tengo ya mi cuerpo?

Toro de silencio y alma.
¿Es que no tengo ya esperanza?

Toro de muerte y abandono.
¿Es que no tengo ya mi toro? (pág. 552)

En la parte cuarta, en los brevísimos "Cármenes", Alberti esboza su arte-poética, en versos rotundos, lapidarios, generalmente desprovistos de rima:

Poeta, por ser claro no se es mejor poeta.
Por ser oscuro, poeta —no lo olvides—, tampoco.
Precisión de lo claro o de lo oscuro:
poeta dueño, a caballo, dominante. (pág. 553)

Ligero a veces, sí, ligero a veces. . . (pág. 554)

La gracia, la gracia.
Gracia alada, desnuda, imperceptible,
fugaz, tan dable a pocos. (pág. 555)

En "Cerradas puertas", nos dice que sus ángeles no son ángeles ya sino pobres hombres, pues en torno sólo hay ahora lechos volcados, alacenas robadas, vestidos huecos, crímenes, aullar difunto. . .

En "Tirteo" —séptima parte—, el poeta habla con su Musa de cuarenta años. . . En el fondo, la sombra de España, de la guerra, de la postguerra. . . Poesía y vida vuelven a identificarse. Y aquella llora más que canta:

Yo fui soldado, huesos
para la encarnadura de la patria.

No tengo patria. Puedes
sembrar mis huesos junto al río. (pág. 581)

Y, luego, el dolor de no poder decir todo lo que siente, pues han puesto cerrojos a su boca, bridas a su lengua: "¡Qué tristeza cantar mordiéndose los dientes, / poniendo cabezal a las palabras. . . !" (pág. 582).

"Invitación a un viaje" —cantata a dos voces para verso y laúd con acompañamiento de piano— termina el libro. A través de su cantata, con fondos musicales españoles y europeos, Alberti acierta a evocar el alma de España, de Francia, de Italia, de Inglaterra y de Rusia. España, naturalmente, sobresale con su espíritu heroico y trágico: "Triste España sin ventura, / todos te deben llorar" (pág. 591).

Alberti, entre tanto, cultiva el teatro, da conferencias y discursos, viaja, va a Chile. En todas partes, nuevos amigos. En 1948 publica la primera edición de *A la Pintura*, "poema del color y de la línea", que se abre con una especie de prologo en que el poeta se autoevoca en sus días juveniles de pintor. ¡Qué gozo el de los colores, el del carboncillo copiando estatuas, las visitas al Prado! El libro alterna sonetos —de temas alusivos a la técnica

del dibujo y de la pintura—, con poemas de libre estructura dedicados a los grandes pintores, presentados en cierto orden cronológico. Notamos que el poeta ha elegido, deliberadamente, la forma clásica para cuanto se relaciona con la técnica, sabiduría o ingredientes de la pintura. Y formas libres para la expresión artística: cuanto es personalidad, estilo, individual creación. Estas formas libres se adaptan siempre a la figura evocada. Y, con ellas, el estilo y las imágenes. El pintor Alberti explica a otros pintores, siempre con justeza de artista bien informado y sensibilidad de poeta que *siente y sabe* de pintura, que conoce sus medios, su sapiencia y su secreto. En el poema dedicado a Goya encontramos todo ese mundo esperpéntico de adefesios que pobló los lienzos y grabados goyescos. Y la pintura de Solana es quevedesca, goyesca, valle-inclanescas, en su más hondo hueso. Por el poema a Picasso pasan todas las épocas del pintor —colores, temas, técnicas— hasta culminar en "Guernica": "Dolor al rojo vivo. . . / Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego explosivo" (pág. 703).

En 1950 Alberti hace un viaje a Varsovia, como delegado al Congreso Mundial de la Paz. En *Signos del día* reúne los poemas políticos que escribe entre 1945 y 1955. Los títulos son por sí mismos suficientemente alusivos: "A la Junta Suprema de Unión Nacional Española", "¡Pueblos libres! ¿Y España?", "El reloj de Falange", "Nocturno español" —inspirado por el célebre soneto de Quevedo "Miré los muros de la patria mía"—, "Balada para un día señalado" (Desfile de la Victoria, 1945), "Carta abierta a los poetas, pintores, escritores. . . de la España peregrina", "Retorno de Antonio Machado", a los dieciséis años de su muerte, "A Pablo Neruda después de tantas cosas", "A Ilya Ehrenburg en Buenos Aires", "A España vendida", "A Cádiz, base extranjera", "Del español al soldado yanki", "Rota Oriental, Spain", "El toro del pueblo vuelve": "Sólo su hervor y una nueva / lumbre en los montes de España" (pág. 749). Aún tiene esperanza el poeta, pues confía en su pueblo, toro de España.

Entre los *Signos del día*, se destaca la condena del falangismo español:

Ese helado reloj lento que suena
siempre la misma oscura campanada.
Detenido reloj, paralizada
hora en el llanto, el odio y la condena.

Dice su único són la última pena,
que repite el redoble de una azada.

Gira la muerte por su esfera un Nada,
y de sangre otra vez su hora se llena.

Ese reloj helado en el minuto
que sólo cubre de un crespón de luto
la vida que su són despide inerte,

vuestro es. Pero oíd, que ya en su esfera
fija también la hora que os espera
la misma campanada de la muerte. (pág. 722)

En la "Carta abierta a los poetas, pintores, escritores... de la España Peregrina", Alberti piensa que la voz del poeta, con "su pluma delatora", es rauda "lo mismo que una ametralladora"; que "un verso es un disparo"... Al final, invita a los poetas a trabajar sin descanso, esperando el día de la libertad hispana:

¡oh errantes de la patria, oh del alba cercanos,
la conciencia sin sombra, trabajemos, hermanos! (pág. 730)

Entre 1945 y 1956, Alberti compone los *Poemas de Punta del Este*: en ellos hallamos las prosas biográficas de "Diario de un día". Aquí nos interesa especialmente esta confesión: "En estos últimos meses no me levanto para escribir sino —¡quién lo diría, oh heroicos madrugones de mis tenaces dieciocho años!— para pintar. Poemas, sí. Los míos propios. Para pintarlos solamente. Mi primera y avasalladora vocación me llama hoy, al cabo de casi treinta años de dormida, con una persistencia de la que ya comienzo a tener miedo. ¿Me sentiré capaz de aceptar nuevamente su tiránico dominio? ¿Se remansará en mí, hasta esconderse, la poesía para otra vez entrármeme de lleno la pintura" (pág. 780). Y, más adelante: "Sin duda, yo soy un poeta para quien los ojos son las manos de su poesía". "Si no la veo, soy un poeta mudo" (pág. 782).

Alberti siente una avidez de trabajo intensísima: "¡Qué remordimiento el minuto perdido!" (pág. 788). Y así oye el latido del tiempo casi dolorosamente, casi quevedianamente. En su cuartito de La Gallarda no sólo sufre por estar desgajado de España, sino que allí transcurren —dice— "sus oscuros y luminosos amaneceres de lucha trabajando para mejorar mi poesía, no repetirme, llegar a ser meridiano, pero sin concesiones, no perder el compás del pulso de mi época" (pág. 790). Pero, a veces, se siente solo, lejos de España, patéticamente solo y pobre:

¡Qué solo estoy a veces, oh qué solo
y hasta qué pobre y triste y olvidado!

Me gustaría así pedir limosna
 por mis playas natales y mis campos.
 Dad al que vuelve, ¡por amor!, un trozo
 de luz tranquila, un cielo sosegado.
 ¡Por caridad! Ya no me conocéis...
 No es mucho lo que pido... Dadme algo. (pág. 813)

Y en esta soledad que le socava por dentro, le van naciendo los *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956). Retorna el pasado y el poeta reencuentra su infancia, su familia, la patria... Se encuentra, cara a cara, con su poesía: con la Poesía. En versos de expresión directa y sencilla, conmovida y conmovedora. A veces, melancólica, triste, desconsolada. Retorna una tarde de lluvias, una mañana de primavera y otra de otoño. Retornan los días colegiales. Retorna Chopin a través de las manos ya idas de su madre. Retorna un día de cumpleaños. Retorna el tiempo, la vida vivida. Retorna él mismo a la patria, a su azotea de Madrid desde donde se ven las cumbres del Guadarrama. Se ve como venido, como retornado, desde un futuro que es ya pasado. Entra el peregrino y encuentra al que antes era con un libro en la mano. Ve platos, anaqueles, vasos... Pero no hay nadie en la casa... Y no le queda más consuelo que bajar las escaleras que llevan a la calle... Y vuelven los retornos del amor, en sus principales escenas y experiencias... A veces, desgarradoras confesiones:

Me voy de aquí, me alejo, llorando, sí, llorando
 (ya es hora de gritar que estoy llorando, es hora
 ya otra vez, nuevamente, de gritar que lo estoy);
 me voy de aquí, me alejo
 por esta interminable desgracia desoída,
 con los hombros doblados de abandonadas hojas
 y la frente ya dentro del otoño. (pág. 824)

Saldría a buscar "en el tiemblo del agua" (pág. 825) lo que ha sido. Y, tras el amor, retornan otras vivencias. Y retornan obsesiones. Y retornan tristezas. Y retorna España, con sus litorales aún llenos de sangre. Y retorna el poeta asesinado para decirle que sigue unido a él más que nunca en la muerte. Y retorna la invariable poesía, que siempre le queda, que siempre tuvo: "mi solo mar al fin, que siempre vuelve" (pág. 859). Su hermana de verdad, su compañera, con él, desterrada:

conmigo, golpeado y alabado,
 conmigo, perseguido;

en la vacilación, firme, segura,
 en la firmeza, animadora, alegre,
 buena en el odio necesario, buena
 y hasta feliz en la melancolía! (pág. 859)

Y retorna el pueblo español, aunque siempre ha esperado "en la corriente continua" de su sangre: le conoció en las plazas, en las calles marineras; convertido en torrente, levantado a cima contra el crimen y la traición; en los agónicos pozos de las prisiones... Y retornan Paul Eluard, Bertold Brecht y Vicente Aleixandre... La ideología política se disuelve en estos poemas que se afanan por recordar el pasado, por salvar la vida ya vivida y la memoria de España...

Entre 1951 y 1955, vuelve a Varsovia para asistir al festival en honor del poeta Mieckiewicz; visita la Unión Soviética, Rumanía, Checoslovaquia, Alemania Oriental...

Casi al mismo tiempo que crea sus 'retornos', canta sus *Coplas de Juan Panadero* (1949-1953). Canta con pocas palabras —"algunas están de más" (pág. 873), dice—, sencillamente, y su canto es como la saeta "que antes de haberlo pensado / ya está clavada en la meta" (*Ibidem*). Y Juan Panadero canta sus coplas de la guerra española, sus coplas de América, sus coplas a los que mueren desterrados, a Pablo Neruda, a los turistas de España... Con ellas pide ayuda para el pueblo español, exalta a los héroes caídos en la resistencia española, pide la libertad de los presos, ataca a los vendedores y compradores de España. De algunas trasciende la sátira política:

¡Mueran los imperialistas!
 Se llamen republicanos
 o se llamen laboristas. (pág. 870)

Repito esas tres señales:
 ¡Franco, fuego! ¡Franco, muerte!
 ¡Franco, muerte, fuego y sangre!

Ayer con Hitler, y ahora,
 con los que se están llevando
 hasta la luz de la aurora. (pág. 871)

Con sus coplas, finalmente, insiste sobre su poética:

Nadie de Juan Panadero
 piense que es simple. Si soy
 simple es porque así lo quiero.

Sencillo, porque disparo
contra lo obscuro, sabiendo
que el aire ha de ser muy claro. (pág. 916)

Mi canto, si se propone,
puede hacer del agua clara
un mar de complicaciones.

Por eso es hoy mi cantar
canto de pocas palabras. . .
y algunas están de más. (pág. 873)

Juan Panadero confiesa:
Mi canción va desde un pobre
barrizal a las estrellas. (pág. 883)

El pueblo, digo, soy yo.
Soy pueblo. Y el pueblo inventa,
aunque otros digan que no.

Mi mejor invento es
decir que un cuatro es un cuatro,
pero que un tres no es un tres.

Franco, le explico mi invento:
si seis tiros son seis tiros,
cuarenta son cuatrocientos. (pág. 884)

Las "Revelaciones de Juan Panadero" son doce coplas satíricas sobre Franco, en las que el humor se une al sarcasmo:

1. Hoy canta Juan Panadero.
Sobre el mar llegan de España
ráfagas de pudridero.
2. Alza el Caudillo la mano
y el suelo español se pone
todo negro de gusanos. (pág. 885)
3. Va a misa, y con gran unción
en su vientre deposita
el pan de la comunión.

4. Digerido el sacramento,
firma religiosamente
cuarenta fusilamientos.
5. La conciencia ya serena,
por toda España reparte
calabozos y cadenas.
6. Acciones tan divinales
le ganan las bendiciones
de obispos y cardenales.
7. Ya en olor de santidad,
sueña con ser el Caudillo
de toda la cristiandad.
8. Y su primera visión
es una España que tiene
la forma de un panteón.
9. Ve como una inmensa fosa,
y en ella alzando la Muerte
su bandera victoriosa. (pág. 886)
10. Y canta vivificado
por saber que es hoy la Muerte
su primer abanderado.
11. En silencio, se arrodilla,
inundado el corazón
por una luz amarilla.
12. Alza el brazo, y sordamente
los gusanos le saludan:
—¡Arriba España! ¡Presente! (pág. 887)

Concisas y directas, apuntan con certeza y dan siempre en el blanco de la realidad:

Mi copla es la claridad.
Juan Panadero no puede
sino decir la verdad. (pág. 919)

Su *Ora marítima* (1953) es prueba de fidelidad a Cádiz, "la ciudad más antigua de Occidente" (pág. 939). "Hijo fiel de su bahía" (*Ibidem*), Alberti enlaza poéticamente en esta *Ora*, paisaje, mito, historia, realidad humana y ensueño. Dedicar una canción a los pescadores pobres de Cádiz:

Hijos de la mar de Cádiz,
nuestras casas son las olas.
Somos los pobres del mar,
de ayer y ahora. (pág. 953)
.....
Cádiz nos vio desde Cádiz
viviendo sobre las olas.
Ir pobres y volver pobres,
ayer y ahora. (pág. 954)

Entre 1953 y 1954 Alberti compone sus *Baladas y canciones del Paraná*, sintéticas, bellas y profundas, traspasadas de intensa soledad. Se siente el mayor loco del mundo o el andaluz perdido que, junto al río, canta coplas y baladas de soledad, nostalgia y, alguna vez, esperanza en el posible regreso:

Barrancas del Paraná:
conmigo os iréis el día
que vuelva a pasar la mar. (pág. 987)

Sin embargo, quiere soñar al Paraná más pequeño, para ver en él sus ríos españoles:

Igual que el Guadalquivir,
o más chico, como el Duero.

Y todavía más chico,
más pequeño.
Lo mismo que el Guadalete
de mi pueblo. (pág. 1003)

Las series de canciones y baladas son diversas, pero tristes, en general. He aquí una canción especialmente patética, por ser él mismo, y se titula "Canción del que creía ser libre":

Creendo que ya eras libre,
llegaste. Pero estás preso.

Vienes y vas. Ves los barcos.
Puedes asomarte al agua
y ver los barcos.
Pero estás preso.

¿Qué libertad será ésta
que hasta deja ver los barcos
estando preso?
Dices al agua: aquí estoy.
Llévame.

Y dices al viento:
Llévame. La mar es grande.

Y ves los barcos.
Pero estás preso. (pág. 1037)

Y concluye el libro con una balada a Gabriel Miró y otra para los poetas andaluces de hoy: "Cantad alto. Oiréis que oyen otros oídos" (pág. 1042).

En 1957, Alberti realiza su viaje a China, país que le parece "maravilloso" (pág. 18). Pasa por la Unión Soviética y Rumanía. Sus impresiones viajeras por Europa y Oriente las recoge en *La primavera de los pueblos* (1955-1957). Al pisar la tierra rusa, canta esta canción llena de España:

¿Qué no hubiera yo traído
para tu hermoso pecho?

El río Guadalquivir,
pálido de limoneros,
los olivares de Córdoba
y el temblor de los álamos del Duero. (pág. 1065)

En el poema titulado "Un clavel español para Adam Mieckiewicz", Alberti ofrece al poeta polaco "un clavel verdadero de España":

Clavel que más que clavel
hoy es todo un pueblo atado
el cuello con un cordel.

No de un tallo suspendido,
sino de un palo colgado,
hambriento y desposeído. (pág. 1049)

.....

Ven a ver cómo se muere,
cómo no quiere morir
un pueblo cuando se quiere.

Cárceles, fusilamientos,
y como pan, una cueva
en donde habitan los vientos.

¡Oh tierra pisoteada!
¡Oh patria, como la tuya
ayer, muda, encadenada!

.....

¡Oh clavel de España, oh fuerte
clavel vendido y comprado
por los perros de la muerte!

Larga, poeta, es la espera.
Pero yo, como tú, sueño
ver llegar la Primavera! (pág. 1050)

Siempre España, en su recuerdo: con sus sufrimientos, con su hambre, con sus prisiones...

En 1960, más viajes —recitales y conferencias— por tierras hispanoamericanas. Pero vive siempre "muriendo por España" (pág. 18).

En 1965, Rafael Alberti recibe el Premio Lenin Internacional de la Paz, personalmente, en Moscú, el 24 de mayo. En el acto de entrega, nuestro poeta pronunció un discurso del cual extraemos las palabras que nos parecen más significativas:

¡Premio Lenin de la Paz! Para un hombre como yo, que ha creído en las grandes pasiones políticas de nuestro siglo, ese nombre, Lenin, no puede menos de conmoverme, pues lo considero el hombre más extraordinario entre los que cambiaron la historia del mundo. A él se debe, en primer lugar, la realidad de este pueblo soviético, al que yo saludo... Quisiera poder estrechar la mano de todos los jurados que me dieron su voto y felicitar a quienes tuvieron la idea de instaurar este premio que une a los hombres del mundo en una sola misión digna de los seres humanos: preservar al mundo de la guerra.

... Este año todas las naciones celebran la liberación del mundo, pero, me atrevo yo a preguntar: Pueblos libres ¿y España?

Llegó la paz y todos los caminos
son de regreso para el hombre. Canta
la semilla en los surcos matutinos,
el sol, de los escombros se levanta.
Paz a la mar, los cielos y la tierra.
Y al español destierro, cárcel, guerra.

Perdonadme que yo traiga aquí el rostro triste de la España no liberada. Los españoles somos gente de memoria constante. No podemos olvidar. . . Pueblos libres, ¿y España? ¿Por qué hemos quedado nosotros solos como una mancha oscura en el corazón de Europa? No conozco la respuesta. Dejo solamente la pregunta. Pueblos libres, ¿y España? Una juventud magnífica, que ha nacido allí, merecedora de todos los premios mucho más que yo, lucha, trabaja y se inquieta y padece persecución y cárcel. Yo ruego a todos ustedes que saludemos a ese pueblo heroico que sigue aún repitiendo el *No pasarán* que inventó nuestra juventud. Ese *No pasarán* que la voz de Dolores Ibárruri hacía resonar de lado a lado de nuestra resistencia heroica y desesperada. . .

Era el momento en que las palabras libertad y fraternidad se unían verdaderamente en mi patria, cuando llegaban a ella los poetas del mundo a combatir por la causa de los pueblos que no se dejaban pisotear.

Cuando apareció Pablo Neruda, hermano, poeta grande de América, la que habla el hermoso español de la extensión inmensa, cuando el escritor cubano Pablo de la Torriente moría atravesado de balas, cuando llegaron Ehrenburg, Koltsov y tantos otros. . . Cuando aparecieron las heroicas Brigadas Internacionales para decimos que la causa de los pueblos es una e indivisible. Allí se inauguró la hermosura de saberse hermanos de tantos hombres, lección de amor a la paz y la libertad que hoy, treinta años después, no debemos olvidarla, pues la paz conquistada más tarde a tan alto precio por los pueblos, nadie tiene derecho a cambiarle el signo por el de la agresión, ni en Vietnam ni en Santo Domingo ni en el Congo.

Los poetas sabemos desde hace muchos siglos que hemos de decir en nuestros versos cosas que lleguen al corazón humano. Desde Dante, Petrarca, Shelley, Byron, Michkievich, Víctor Hugo, Whitman, Pushkin, Petofi, Maiakovski y tantos más, hasta el poeta vietnamita que hoy se duele junto a su arroz amargo, todos han estado al lado de sus pueblos, junto a su libertad. Porque los poetas hemos de ser, como quería Antonio Machado, poetas del tiempo. Ese es nuestro compromiso: ser, estar, existir, dar universalidad a un momento, volver ecuménico lo intensamente sentido y válido, aceptar lo humano, rehacerlo,

no retroceder, equivocarse y seguir, hacer unas veces arma del verso y otras flores, puesto que nos ha tocado vivir entre el clavel y la espada.¹⁰⁴

Y tras afirmar que su vida ha estado siempre comprometida con la historia del pueblo español, Alberti terminó con unos versos en favor de la paz mundial:

¡Animo, pueblos, que la paz lo ordena!
 ¡Animo que la paz fuerte lo manda!
 Puede la paz sin guerra sobre el viento del mundo
 tender, firmes los hombros de los pueblos, sus alas.
 Bajen los imperiales agresores del oro,
 los tristes reyes fríos de la Banca,
 buscadores de uranio, mercaderes
 del cetro del petróleo, coronados de llamas.
 Bajen a las mazmorras profundas de la tierra,
 sin posibles caminos para volver mañana.
 Campanas de los muertos repiquen por la vida.
 ¡Lenguas de paz, himnos de paz, campanas!
 ¡La paz nos una para siempre!
 ¡La paz nos guíe para siempre!
 ¡La paz nos salve para siempre!¹⁰⁵

HE aquí la vida y he aquí la obra, todavía inacabada, de un gran poeta del siglo xx. Poeta que no se repite, jugoso en la alegría, jugoso en el dolor. Siempre nuevo y siempre el mismo: alegre, triste, melancólico, airado, añorante. Siempre exigente consigo mismo. Poeta íntegro y completo: poeta lírico, poeta político y social, poeta elegíaco. Poeta andaluz, poeta español, poeta universal: desde el pequeño puerto de Cádiz a la enorme redondez del mundo, en circular periplo. En presencia y en ausencia de España, esperando retornar a ella "por la puerta grande" —como nos dijo un día en su casa de Roma.

Miguel Hernández

SON bien conocidos los orígenes del poeta oriolano. Hijo de un pastor y tratante en cabras y ovejas. Su madre era hija de un tra-

¹⁰⁴ "Rafael Alberti, premio Lenin internacional de la paz". Palabras de Alberti (*Realidad*, Roma, agosto 1965), págs. 97-99.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 99.

tante de caballos y mulas. Miguel aprendió desde niño a guiar el ganado por la sierra de Orihuela. Antes de aprender las primeras letras, la naturaleza guardaba muy pocos secretos para él: hierbas, animales, nubes eran cosas familiares, pero llenas de individualidad y carácter. En el Colegio de Jesús le enseñan a leer, a escribir y los primeros rudimentos de cultura, salpicados de catecismo y de rezos, durante dos o tres años. Estas letras las alterna con el pastoreo, sobre todo en verano. A los catorce años abandona el colegio para dedicarse exclusivamente al cuidado de las ovejas paternas. Comienza entonces su auteducación con una constancia y una voluntad extraordinarias. Se aficiona a leer, aunque no tiene quien le guíe en sus lecturas. Frecuenta la biblioteca del Círculo de Bellas Artes y lee cuanto cae en sus manos. Sin embargo, muy pronto se desarrolla en él un seguro instinto que le lleva a elegir siempre lo mejor: abrevia en los clásicos y lee el *Quijote*. Descubre a Lope de Vega, a San Juan de la Cruz, a Góngora y, sobre todo, a Garcilaso. Sus lecturas, poco a poco, alcanzan a los poetas modernos y contemporáneos: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado. Dotado de un prodigioso talento natural, empieza a escribir sus primeros versos a los dieciséis años. Con ellos va llenando un cuadernillo... Pero su incontenible vocación creadora no menoscaba la llaneza y simplicidad del pastor que es, sino que, más bien, se funden o se complementan. Sus poemas adolescentes recogen las sensaciones que experimenta como zagal pastoril: la piedra que tira a los corderos, la siringa de caña, la siesta de otoño, el loco ruido de los insectos, el chivo, el camino, la cumbre, la soledad... Sigue ampliando sus lecturas. Lee en pleno paisaje, en las alturas serranas y en la vega. Entre espigas y tuercas, avispas, cuernos recientes, vedejones de lana, las higueras y limoneros de su huerto, el barro del río Segura y los riscos, le nacen los versos primerizos y los de su temprana juventud. Ni el instituto ni la universidad le enseñan letras medias ni mayores. El solo aprende métrica y rima. Cuando conoce a los Fenoll y a los Sijé, el arduo aprendizaje técnico casi ha llegado a su término, después de muchas batallas solitarias.

Miguel Hernández, al fin, logra ampliar su mundo con el hallazgo de la amistad. Interviene en polémicas literarias y en improvisados recitales poéticos. Estos placeres, no obstante, se simultanean con el trabajo: Miguel apacienta las cabras de su padre y reparte leche en la ciudad. Como actor principal forma parte del grupo teatral "La Farsa". Funda un equipo de fútbol. Empieza a publicar versos en *El Pueblo de Orihuela*.

Siente, de pronto, un afán de perfeccionamiento y el acicate de la fama. Desea salir de su rincón provinciano e ir a Madrid porque

sólo en él se reconoce la obra de los poetas. La gran ciudad no es Corte como antaño, sino capital de la recién nacida República. El triunfo de las ideas democráticas españolas le quita el miedo que hasta entonces le inspiraba Madrid, deja de ser el pueblerino cobarde y acrece su fe en sí mismo. Con sus ahorrillos se lanza a la gran aventura. Confía en encontrar un trabajo digno y, sobre todo, en publicar los versos que lleva en el bolsillo o, cuando menos, en escribir otros que merezcan ser editados. Sabe también que la Casa de los Poetas acaba de ser creada. . .

Sin cartas de recomendación de ninguna clase, llega a Madrid a fines de 1931. Ignoramos en qué pensión o fonda se refugia o si sólo vive con un pedazo de pan y queso, durmiendo en cualquier parte. Lo único que sabemos es que se pone en contacto con Concha de Albornoz, hija del entonces ministro de Justicia. Al no poder socorrerle personalmente, ella le envía a Ernesto Giménez Caballero, quien escribe una especie de entrevista en *La Gaceta Literaria*, anunciando la aparición de un nuevo pastor-poeta y solicitando para él un "destinejo", "un premiecillo nacional".¹⁰⁶ Pero ningún empleo aparece. Desesperado, Miguel escribe a Giménez Caballero una carta tímida y respetuosa, sí, pero llena de dignidad y franqueza; carta que impulsa al escritor a publicar la mencionada entrevista y a incluir en ella las líneas del joven poeta.¹⁰⁷ Nada se logra en su favor. No puede sostenerse en Madrid por más tiempo, pues ya ha gastado el dinero que trajo de Orihuela. Hace frío, tiene hambre. . . A los pocos días, sus amigos orioleanos le envían cuarenta duros para el viaje de regreso. Siente volver a su tierra así, pues equivale a un fracaso. Esta sensación se intensifica cuando la Guardia Civil le detiene —primera detención en la vida del poeta— en Alcázar de San Juan por no llevar cédula personal.¹⁰⁸

La permanencia en Madrid ha sido corta, sí, pero su nombre ha empezado a sonar. La información de Giménez Caballero levanta la voz para que el Ayuntamiento de Orihuela o la Diputación de Alicante le ayude a estudiar.

Los días duros vividos en Madrid, su primer contacto con la gente de letras, el rudo golpe de la desnudez castellana sobre su límpida sensibilidad, le hace comprender que la vida del poeta es muy otra de la que imaginaba: que no sólo es embriaguez y gloria, sino lucha callada y viril con la vida y la expresión poética. Es neces-

¹⁰⁶ Véase: Concha Zardoya. *Miguel Hernández (1910-1942). Vida y obra. Bibliografía. Antología* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1955), pág. 14.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pág. 15.

rio enriquecerse interiormente, no sólo a través de los sentidos, como él creía en su adolescencia, sino desde dentro. Y decide que ha de ganar esta batalla interior. Desprecia los versos adolescentes —de vena e imagen popular— y se lanza a la caza de imágenes originales, a la práctica del endecasílabo y de la octava real, de la estricta consonancia y del verso riguroso. Prosigue sus lecturas: Valéry y Jorge Guillén entran en su mundo. Pero Góngora ejerce su influencia predominante: no en vano había celebrado España, en 1927, el tercer centenario de su muerte. Escribe *Perito en lunas*, su primer libro, bajo el aura neogongorina, pero también con rasgos de su peculiar sensibilidad de hombre de la tierra.

Un acto público que se celebra en la primavera de 1932, tiene gran trascendencia en Orihuela y, sobre todo, para el grupo intelectual oriolano que capitanea Ramón Sijé: la inauguración del monumento a Gabriel Miró. Asisten a ella estudiantes de Murcia y de Cartagena, algunos poetas e intelectuales de estas ciudades y de Madrid. Ernesto Giménez Caballero —invitado por Sijé— es el encargado de hablar en el acto de descubrir el busto del novelista, pero da a su discurso un tono político inesperado que provoca incidentes ajenos a la naturaleza del homenaje. Giménez Caballero acababa de llegar por entonces de su viaje a Italia y ya empezaba a difundir por España las ideas fascistas o filofascistas. Parece ser que Ramón Sijé, por vía del catolicismo, se inclinaba a coquetear con aquellas ideas. Y aun hay informantes que han osado afirmar que también Miguel Hernández, contagiado por su amigo, no sólo las toleraba sino que las suscribía. Más todavía: Giménez Caballero declara que ambos amigos "fueron de los primeros falangistas" y que los dos "saludaron con la mano abierta" en el acto de Miró (Carta de E. G. C., Madrid, 19 de marzo, 1954). En cuanto se refiere a Miguel, ¡qué triste paradoja es todo esto!

Perito en lunas ve la luz en enero de 1933. El poeta se queja del silencio que rodea a su libro en carta a Federico García Lorca.

El Horno Fenoll sigue siendo cátedra y teatro, pues el rellano de la escalera sirve de escenario para la recitación. Miguel continúa leyendo sin descanso y asimila rápidamente cuanto cae en sus manos. Su fuerza vital, encerrada en el marco estrecho de Orihuela, embiste contra las paredes, el monte y el cielo. Pero así aprende el poeta: aprende a superarse en el terrible aprendizaje de su vida. Lucha y se calma leyendo y escribiendo nuevos versos. También siente la intuición del teatro ambulante y popular que desarrolló *La Barraca* con tanto éxito. Y empieza su carrera dramática siendo un simple juglar moderno que gusta, además, de imitar la técnica representativa de los "romances de ciego". Se procura un cartelón en el que

aparecen figuras o "cuadros", pintados seguramente por él mismo. El asunto del cartel procede de los temas —tan plásticos— de *Perito en lunas*. El improvisado juglar lleva también un puntero, una campana y una jaula con un limón (representación del canario), como aderezos complementarios de su arte figurativo, de su pedagogía poética e imaginativa. Aprovecha la circunstancia de que ha de ir a Cartagena, llamado por la Universidad Popular para dar un recital de sus poesías, y se va por los pueblos, mercados y ferias con su teatro en embrión, del cual es autor, director y escenógrafo a la par. Su *Perito en lunas* le sirve para interpretar plásticamente, ante los ojos del pueblo, el estupendo mundo metafórico de Góngora, redivivo en él. ¡Qué magnífico ejercicio de imaginación para el pueblo y el poeta! ¡Qué milagrosa popularización de lo culto! Miguel Hernández quiere llevarlo al pueblo, por vía de la metáfora, originariamente nacida en la entraña de la vida popular cotidiana. Consigue gran éxito de público, éxito que aprovecha para vender ejemplares de su libro. Y llega a Cartagena el 29 de julio de 1933: recita sus versos de *Perito en lunas*, con la ayuda de su lienzo pintado, de su puntero y de algunas frutas, ante los muchachos obreros de la Universidad Popular. Recorre el campo cartagenero y descubre los molinos de vela. En su viaje de regreso pierde "el decorado" —el cartelón figurativo— de su teatrillo poético ambulante, al olvidarlo en el tren.

Con esta pérdida —parece—, Miguel se libera de la influencia de Góngora y del Alberti neogongorino. Sin embargo, la infatigable lectura de otros clásicos va a nutrirle de nuevos acentos, de nuevas formas y de nuevos recursos estilísticos. Miguel Hernández se halla en pleno proceso formativo, en una etapa que, siendo preparatoria, está fundamentando un natural crecimiento interior. Los clásicos —San Juan, Lope y Calderón— dejan profunda huella en su espíritu, en sus fórmulas retóricas y hasta en su vocabulario.

Ramón Sijé insiste en conducir a Miguel hacia los temas sacros, y de su pluma surgen poemas religiosos que han de culminar en la "Danzarina bíblica" —que más tarde se convierte en su auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve* (1934), pues el teatro le atrae poderosamente. No sólo influyen en la creación del auto las lecturas calderonianas, sino que la 'vive', convertida en experiencia vital. Así, pasa quince días en pleno campo, entre pastores: convive con éstos —cosa que nunca hizo Calderón— para dotar de vida los símbolos teológicos. Duerme en una cueva de la roca, abrigado por las zamarras que le prestan los pastores, antiguos amigos. Madruga y come uvas en un bancale vecino. Luego, se marcha solo hacia el monte y en él, cara al cielo, va acabando de componer su auto.

Al fin queda concluido y su autor vuelve a pensar en Madrid otra vez, para intentar su publicación en alguna revista importante. Con esta obra termina la etapa religioso-pagana de Miguel Hernández, pues deja de escribir poemas religiosos: se libera de la influencia de Sijé y de la tradición católica oriolana. La marcha a Madrid fortalecerá sus nuevas ideas y acabará con las juveniles, iniciando así el período de su primera madurez que cerrará la Guerra Civil.

Llega a la ciudad en marzo de 1934. No se siente tan desvalido y tímido como en su primer viaje. Fortalece su confianza en sí mismo cuando *Cruz y Raya* publica su auto sacramental inmediatamente: es casi una consagración, ya que la obra sorprende y admira a las minorías que siguen con atención el oleaje literario y poético.

Miguel ha resuelto, por otra parte, su problema económico en la capital: José María de Cossío le emplea como secretario o ayudante con la exclusiva misión de trabajar en la redacción de su enciclopedia taurina —*Los toros*— que ha de publicar Espasa-Calpe.

El proceso de adaptación a la urbe es lento y pasa por todas esas etapas naturales y necesarias en que odio, atracción y amor combaten al mismo tiempo. Echa de menos su paisaje oriolano, la novia reciente, sus ropas holgadas. El ruido del tráfico le hace daño. Siente nostalgia de sus amigos, de su familia y le duele la soledad. La modesta pensión en que vive, es odiosa. Lleva una existencia estricta, sobria, con la sencilla y fuerte nobleza que le enseñó la tierra.

Pronto frecuenta la casa de María Zambrano, de Manuel Altolaguirre, de Pablo Neruda, del cual se hace amigo entrañable. El poeta chileno se convierte muy pronto en uno de los ídolos en torno a quienes gira su vida en esta época. Miguel se va abriendo paso en las filas de la poesía joven española con sus versos y su rostro de "patata recién sacada de la tierra", según descripción nerudiana. El círculo de sus relaciones se va extendiendo día por día.

Cuando Vicente Aleixandre publica *La destrucción o el amor* (1935), aquél se convierte en otro ídolo del joven poeta. El y Pablo Neruda ejercen una doble influencia humana y poética, de la cual Miguel deja constancia en un poema que titula "Los poetas" y cuyo primer verso empieza así: "Con Vicente Aleixandre y con Pablo Neruda / tomo silla en la tierra".¹⁰⁹ El cariño de Miguel hacia ambos poetas mayores aún se patentiza en las odas respectivas que les dedicó.

En casa de Pablo Neruda, Miguel va conociendo a poetas y artistas del momento: los conquista a todos con su inocencia hu-

¹⁰⁹ Este poema quedó inédito y se ha extraviado.

mana y porque, en la gran ciudad, con su persona les trae como una reverberación de la tierra.

Miguel Hernández es incansable para el trabajo y para la amistad. Así ayuda a Pablo Neruda a corregir las pruebas de *Primera residencia en la tierra*. En agosto logra marchar a Orihuela: se encuentra con su novia, con los amigos. El poeta chileno le escribe desde Madrid diciéndole que le necesita para su *Segunda residencia* y para hacer juntos una revista: el *Caballo Verde para la Poesía*.

Invitado por la Universidad Popular de Cartagena y para conmemorar el tricentenario de la muerte del Fénix, el 27 de agosto, en el Ateneo cartagenero, Miguel lee una conferencia titulada "Lope de Vega en relación con los poetas de hoy", que ilustra con poemas recitados. Se acaban las vacaciones de verano y vuelve a Madrid y a sus trabajos.

Llega octubre y aparece el primer número del *Caballo Verde para la Poesía* (1935). La revista es el paladín de la 'poesía impura', en la que ahora comulga Miguel Hernández y de la cual son buen ejemplo las odas a Neruda y a Aleixandre. Ramón Sijé le acusa de "nerudismo" y "aleixandrista", a la luz del poema "Mi sangre es un camino".

El 6 de enero de 1936, Miguel es detenido, abofeteado y golpeado por la Guardia Civil en San Fernando del Jarama. Él narra el incidente en una carta a su novia Josefina Manresa: "Querían que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin me dejaron telefonear a Madrid a mi amigo el Cónsul de Chile [Pablo Neruda], y sin darme ninguna explicación ni disculparse me dejaron libre. Comprenderás que desde aquel día tengo odio a la Guardia Civil..."¹¹⁰ Eran días de tensiones políticas y sociales, de desconfianza y de vigilancia policíaca. Miguel empieza a sentir el oleaje del descontento... La revolución de Asturias, por otra parte —en octubre de 1934— le había despertado como poeta social.

En el mismo mes de enero aparece *El rayo que no cesa* (1936), libro amoroso dedicado a su novia: es la consagración de Miguel como poeta. En uno de los poemas, además, se proclama hombre y poeta del barro:

Me llamo barro aunque Miguel me llame.
Barro es mi profesión y mi destino
que mancha con su lengua cuanto lame. (pág. 220)

¹¹⁰ *Ibid.*, pág. 25.

El Frente Popular triunfa en las elecciones de febrero. A propósito de éstas, Miguel escribe a su novia: "no tengo voto aquí, pero si lo tuviera no se lo daría a Gil Robles" (II, 1936), jefe de uno de los partidos reaccionarios. Hernández se enrola en la labor de "Misiones Pedagógicas", con las que llega hasta Salamanca. Termina *El labrador de más aire*, drama social que es clara protesta labriega de una aldea castellana. A través de Juan —el protagonista—, Miguel expresa sus ideas en cuanto al problema de la tierra y del caciquismo español: cuando don Augusto —el amo— echa a Juan de la tierra que labra, éste jura que nunca la abandonará aunque le eche a tiros, y aun afirma que le pertenece, aunque el señor diga que es suya. Y es él quien, con brazo imperativo, expulsa al cacique de aquellas sementeras. Luego arenga a los mozos para que protesten contra el tirano, pero no lo logra, pues la muerte le aguarda en la era: le asesinan, mas no perece su gesto varonil ni su rebeldía simbólica.

El 18 de julio de 1936, día en que se inicia el levantamiento militar contra la legítima República Española, Miguel Hernández se ve cegado e iluminado, a la vez, por un rayo deslumbrador que le arrebató y le descubre sus más hondas raíces y la misión que ha de cumplir en la lucha de su pueblo por la libertad. En este momento histórico, no es la suya una actitud intelectual sino una entrega total y apasionada a la causa del pueblo. Por esto se incorpora inmediatamente a las milicias populares como un voluntario más. La guerra es para él —como para el pueblo— vida y esperanza, una forma de salvarse de la esclavitud y de acabar, por medio de la guerra, con la guerra. "Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían, a disposición del pueblo, y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobreza. . ." —declaró Miguel en plena guerra.¹¹¹ Como poeta, sabe que la desaparición de García Lorca es la pérdida más grande que sufre el pueblo:

Él solo era una nación de poesía. . . Desde las ruinas de sus huesos me empuja el crimen con él cometido por los que no han sido ni serán pueblo jamás, y es su sangre el llamamiento más imperioso y emocionante que siento y que me arrastra hacia la guerra. . . Me siento más hombre y más poeta.¹¹²

Pero antes de alistarse va a su Orihuela natal a despedirse de los suyos y de su novia, que está en Elda. Todos creen que el

¹¹¹ *Ibid.*, pág. 30.

¹¹² *Ibidem.*

alzamiento militar es una simple rebelión, un 'pronunciamiento' más. Sin embargo, muy pronto se ven claros sus caracteres de guerra civil y, al intervenir las fuerzas de Hitler y Mussolini, de una auténtica guerra de independencia.

Cuando muere el padre de la que va a ser su mujer, Miguel se hace cargo voluntariamente de toda la familia: acepta esta responsabilidad en plena tragedia española, a pesar de que aún no está casado. Con su gran corazón sufre por todo ellos y contrae nuevas preocupaciones económicas que la guerra agrava. Ésta, por otra parte, le impone deberes que tampoco elude.

Regresa a Madrid, acude a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y convive con Alberti, con Emilio Prados, con Antonio Aparicio, con Salas Viu. Conoce a figuras de fama internacional: Langston Hughes, Stephen Spender, Octavio Paz, Nicolás Guillén... Participa en el Primer Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas. Colabora en *El Mono Azul* y su poesía empieza a nutrirse de la materia viva de la guerra que integrará su *Viento del pueblo*. Se alista como voluntario en el Quinto Regimiento —entre el 22 y 27 de septiembre— y le destinan a un batallón de fortificaciones. El 27 de septiembre se halla en el pueblecito de Cubas, cavando trincheras "para no dejar paso a las fascistas que hay en Talavera de la Reina" (Carta a Josefina Manresa, de esta fecha). El 30 de septiembre aún continúa haciendo zanjas sobre rastros. Deja el pico y la pala —gracias a una gestión de Emilio Prados— y se incorpora a la Primera Compañía del Cuartel General de Caballería, como Comisario de Cultura del Batallón de "El Campesino", destino en el que sirve durante cinco meses. Combate al lado de Pablo de la Torriente Brau y José Aliaga. El 22 de octubre se encuentra en Valdemoro y los terribles días de noviembre los pasa en los alrededores de Madrid... Muere el cubano Pablo de la Torriente y Miguel le dedica una elegía que lee ante la fosa recién abierta:

"Me quedaré en España, compañero",
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo desbaste su gigante esqueleto. (pág. 277)

El "sorprendente muchacho de Orihuela" empieza a consagrarse como el primer poeta de la Guerra Civil, como el gran poeta del pueblo. Muy pronto sus poemas se difunden entre los soldados del ejército republicano. Sus composiciones aparecen en los periódicos de guerra y se reproducen en hojas murales al mismo tiempo que en revistas literarias, tales como *Nueva Cultura* y *Hora de España*. Hay poemas suyos —como el soneto "Al soldado internacional caído en España"— que se imprimen en tarjetas postales de campaña o en octavillas volantes. A veces, él mismo recita sus versos de amor y de guerra en cualquier lugar del frente, en un centro de cultura para obreros o soldados, con su voz honda y vibrante.

Del frente de Madrid pasa al Altavoz del Frente en el Comisariado en el Sur. La guerra va a ponerle en contacto con las tierras y pueblos de España. Va a conocer el paisaje andaluz. Hará vida de poeta por los frentes, más que de soldado, porque "el poeta es el más herido en esta guerra de España", según dirá en un discurso en el Ateneo valenciano: "Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia dentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha".¹¹³

Desde el frente de Jaén va a Orihuela para casarse civilmente el 9 de marzo de 1937, en un acto sencillo y sin pompa alguna. Pero los esposos han de separarse: breves bodas, la guerra, la muerte, el campo andaluz. Pasa a Extremadura, en donde "se defienden los hombres como leones, comiendo hierbas. . ."¹¹⁴

En el mes de julio se celebra en Valencia el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, y Miguel está muy atareado en sus funciones de delegado: vuelve a ver a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén, a Octavio Paz. . . Pronto le ataca una anemia cerebral. . . Entre tanto ha escrito cuatro piezas teatrales en una escena, que publica en 1937, bajo el título genérico *Teatro de guerra*: son obrillas de circunstancias que exponen los difíciles problemas de la retaguardia. Su intención es satírica y ejemplarizadora. Son piezas rudas en que ataca la cobardía, el derrotismo, en violento claroscuro de violentas situaciones. Lo más importante para nosotros es el prólogo porque en él explica el poeta por qué esgrime su pluma en forma de arma combativa desde "aquel iluminado 18 de julio". "Desde entonces acá —dice— vengo luchando de muchas maneras, y sólo me canso y no estoy contento cuando no hago nada. . . Una de las formas mías de luchar es haber comenzado a cultivar un teatro hiriente y breve, un teatro de guerra" (pág. 807). Con estas palabras Hernández define y

¹¹³ *Ibid.*, pág. 33.

¹¹⁴ *Ibid.*, pág. 34.

valora el contenido de estas piezas que no son más que un arma de guerra —y no otra cosa— que esgrime contra el enemigo de fuera y de dentro. Entiende que todo teatro, toda poesía y todo arte deben ser, en la tremenda contienda, un arma de combate. Y trata de "hacer de la vida materia heroica frente a la muerte". (pág. 808). Por esto su *Teatro en la guerra* representa un intento heroico: su propósito es —dice— "sepultar las ruinas del obscuro y mentiroso teatro de la burguesía, de todas las burguesías y comodidades del alma, que todavía andan moviendo polvo y ruido en nuestro pueblo". Y exclama con esa pasión tan suya: "¡Fuera de aquí, de los ojos y de las orejas de aquí, aquellos espectáculos que no sirven para otra cosa que mover la lujuria, dormir el entendimiento y tapiar el corazón reluciente de los españoles!" Es un teatro necesariamente circunstancial, sí, pero Hernández sueña también en otro teatro: "Cuando descansemos de la guerra, y la paz aparte los cañones de las plazas y corrales de las aldeas españolas, me veréis por ellos celebrar representaciones de un teatro que será la vida misma de España, sacada limpiamente de sus trincheras, sus calles, sus campos y sus paredes..." (*Ibidem*).

Su drama *El labrador de más aire*, escrito en verso antes de la guerra, se publica en Valencia también en 1937.

El 28 de agosto sale para Rusia con el fin de asistir a "unas representaciones de teatro ruso en Moscú, Leningrado y otras ciudades rusas para que sirvan de estudio y beneficio del teatro que yo hago en España" —escribe en una carta. Este viaje exacerba el españolismo del poeta y así escribe un gran poema de añoranza —"España en ausencia"— y también le inspira una oda a "Rusia". Regresa al ejército y participa en la toma de Teruel.

En septiembre aparece *Viento del pueblo*. Miguel Hernández se siente arrebatado por el viento que sacude al pueblo de España y, "sangrando por trincheras y hospitales", se descubre a sí mismo de cuerpo entero, conquistando una nueva madurez. La obra, más que libro, es esto: viento, alud de versos épicos, arengas, gritos, centellas, cólera, explosión, ternura, llanto. Todo lo que temblaba o bullía a borbotones en el alma del pueblo. Todas aquellas profundas raíces se hacen fruto, luz y estallido en estos poemas que, más que suyos, son de su pueblo en armas. En ellos, Hernández llora a los muertos anónimos, a Federico García Lorca; increpa a los tiranos y asesinos; canta al niño yuntero, a la juventud, a los campesinos, a los hombres de la aceituna; canta el sudor de todos los trabajos. Son poesías de guerra y han sido escritas en el campo, en las trincheras y ante el enemigo. Recitándolas de viva voz, el poeta ha hecho vibrar a la gente labradora, ha exal-

tado los ánimos de los combatientes, ha consolado a los heridos. Su alma, encendida en puro ideal de justicia y libertad, se vierte generosamente en ambas misiones. Se hace "ruiseñor de las desdichas" y canta con voz dolorida la desolación de la guerra:

Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
veo un bosque de ojos nunca enjutos,
avenidas de lágrimas y mantos:
y un torbellino de hojas y de vientos,
lutos tras otros lutos y otros lutos,
llantos tras otros llantos y otros llantos. (pág. 267)

España se le convierte en dolor del espíritu y de los huesos y, al cantarla y al llorarla, empuña el corazón. Pero hay cosas bellas que también merecen su canto, cosas no cantadas por los poetas burgueses: el sudor, por ejemplo, vuélvese en su poema elemento cósmico, árbol, luz, "áurea enredadera", "lento diluvio", "vestidura de oro", "adorno de las manos" (pág. 296). Y hay seres que suplican un verso de ternura: Miguel sufre por ellos y por ellos se queja: "Me duele este niño hambriento / como una grandiosa espina, / y su vivir ceniciento / revuelve mi alma de encina" (pág. 273).

Hernández dedica su libro a Vicente Aleixandre y, en la dedicatoria, declara: "...Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo las honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante... Los poetas somos viento del pueblo. Nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas" (pág. 263). He aquí la nueva fe poética de Hernández, clara y decidida, nacida al calor de la contienda. Representa un cambio de rumbo en su creación o, mejor, una nueva profesión de fe: la de que el poeta viene de la tierra y pasa a través del pueblo para elevar sus ojos y su corazón.

Con este libro, Hernández se encuentra a sí mismo. Olvida resonancias clásicas y escribe una poesía directa que busca el corazón de todos los hombres y no su inteligencia. Si flotara algún eco todavía en estos poemas, tendríamos que recordar el Romancero por la dignidad de su tono; a Jorge Manrique, por su serenidad ante la muerte; a Quevedo, por su atrevimiento y, a veces, por su dureza y desgarró; a Calderón, por su aire, a veces, sentencioso y metálico. Pero la voz de Miguel Hernández se destaca por sí sola, alta y rotunda, vigorosa y viril, noble y heroica, con redoble fúnebre.

El contenido del libro se polariza en cuatro categorías, aunque el poeta no establezca ninguna clasificación: elegías, odas, cantos épicos y poemas imprecatorios. Las poesías más hermosas pertenecen, como es natural, a los tres primeros grupos; en cambio, las del cuarto, de vena más airada, rozan la arenga política y son el clamor condenatorio de todo un pueblo, pero siempre hay algo en ellos que los salva como poemas. En éstos hay versos y expresiones cacosemánticas que han intranquilizado a los exquisitos: hay palabras que restallan, que echan chispas; hay dicterios, anatemas, gritos, palabras maldicientes y malsonantes. Los poemas brotan del alma en llamas, de los labios coléricos. En "Los cobardes", el poeta lanza sus denuestos contra los que huyen, esparcen rumores y siembran el miedo. "Los jornaleros" es un poema que habría que situar entre las odas, pero la denostación del final es tan intensa que el poema se vuelve imprecatorio. La fuerza visionaria de Hernández culmina en "Visión de Sevilla", poema de intenso surrealismo: el denuesto se reviste de imágenes o se encubre bajo ellas, actuando artísticamente. El dolor de la ciudad se metaforiza en toro que muge en las afueras. Pero hay versos también de intensa realidad:

Una bota terrible de alemanes poblada
hunde su marca en el jazmín ligero,
pesa sobre el naranjo aleteante:
y pesa y hunde su talón grosero
un general de vino desgarrado,
de lengua pegajosa y vacilante,
de bigotes de alambre groseramente astado.

Mirad, oíd: mordiscos en las rejas,
cepos contra las manos,
horrores relucientes por las cejas,
luto en las azoteas, muerte en los sevillanos. (pág. 291)

En "Ceniciento Mussolini", el poeta invita al dictador a que venga a Guadalajara y vea a sus italianos muertos, a los españoles que se levantan del polvo "como fósforo glorioso"; el final del poema es un sobrecogedor augurio realizado: "Dictador de patíbulo, morirás bajo el diente / de tu pueblo y de miles" (pág. 294).

Algunos poemas de *Viento del pueblo* transparentan ideas políticas. En "El incendio", por ejemplo, dice:

Se propaga la sombra de Lenin, se propaga,
avanza enrojecida por los hielos,

inunda estepas, salta serranías,
recoge, cierra, besa, toda llaga,
aplasta las miserias y las melancolías. (pág. 300)

La oda a "Pasionaria" es de gran exaltación, aunque no hay en ella alusiones ideológicas. En "Juramento de la alegría", el paisaje de España adquiere coloración política:

Sobre la roja España blanca y roja,
blanca y fosforecente,
una historia de polvo se deshoja,
irrumpe un sol unánime, batiente. (pág. 297)

En el poema "Las manos", Hernández enfrenta y contrapone las de obreros y campesinos, laboriosas, con las "feroces y reunidas en un bando sangriento", "unas manos de hueso lívido y avariento, / paisaje de asesinos", "empuñan crucifijos y acaparan tesoros / que a nadie corresponden sino a quien los labora..." (pág. 295). La implicación político-social de estos versos es clarísima.

A fines de 1937, la sección valenciana de la Alianza de Intelectuales Antifascistas organiza un acto de homenaje a Miguel Hernández, en el que se le proclama "el primer poeta de nuestra guerra", y "el gran poeta del pueblo". Como su anemia cerebral persiste, le dan permiso para trabajar en Cox y aquí termina su pieza teatral *El pastor de la muerte*. La guerra sigue y la destrucción acecha por todas partes. El hambre y la enfermedad se llevan a su primer hijo, pero sus versos de padre le retienen en la vida para siempre. En enero de 1939 le nace otro que es para el poeta una nueva explosión de savia humana y espiritual: vuelve a sonreír por segunda vez sobre una cuna, porque ignora que será la última.

La Guerra Civil se da por terminada el 28 de marzo de 1939, pero empieza el éxodo y la persecución de los vencidos. Más hambre sobre el hambre de la guerra. Más muertes sobre las muertes de la guerra.

Al acabar la contienda bélica, Miguel Hernández se halla en el frente Sur. En la desbandada general del ejército republicano, decide marchar a Sevilla, buscando la ayuda o protección de un amigo, pero no la encuentra. Intenta, entonces, pasar a Portugal con ánimo de refugiarse en la Embajada de Chile, pero la policía portuguesa le detiene en la frontera y le entrega a la Guardia Civil, sin querer atender a su invocación de refugiado político. La Guardia Civil Española le retiene ocho días y el poeta recibe constantes palizas. Su odisea desde Sevilla hasta Madrid, de cárcel en cárcel, sufrien-

do vejaciones de toda índole, es inenarrable. No vamos a contar, tampoco, su peregrinaje por las cárceles españolas hasta su enfermedad y muerte —ocurrida el 28 de marzo de 1942— en el Reformatorio de Adultos de Alicante.¹¹⁵ Su correspondencia carcelaria es abundantísima y contiene cartas patéticas, de ánimo estoico, de tono humorístico y sarcástico, con todos los matices que van de la desesperación a la esperanza. Hay frases de tono sentencioso, formidables: "La libertad se consigue, como se pierde, en un momento". "La cárcel se me antoja una buena universidad. Me paso el día estudiando..."¹¹⁶

Queremos recordar, sin embargo, que Miguel Hernández fue condenado a muerte y después conmutado, gracias a las gestiones de Pablo Neruda desde Francia. Queremos recordar también que *Viento del pueblo* contribuyó a esa pena que no merecía. Queremos recordar que pasó hambre, miseria y enfermedad y, que, a pesar de ello, continuó escribiendo, lenta y dolorosamente, su *Cancionero y romancero de ausencias*, ya empezado al final de la guerra. Es un verdadero diario íntimo: las confesiones de un alma en soledad. Son poemas breves, escritos en pocas palabras, sinceras, desnudas, enjutas. El dolor ha secado la imagen y la metáfora. Ni un rastro de leve retórica. Su dolor solo: el dolor del hombre: el sombrío horizonte de los presos, el ir a la muerte cada madrugada. Ni un brillo en esta poesía requemada por la pena, hecha ya desconsolada ceniza:

Cogedme, cogedme.

Dejadme, dejadme.

Fieras, hombres, sombras.

Soles, flores, mares.

Cogedme.

Dejadme. (pág. 369)

Hernández se acerca al centro mismo de la vida y de la poesía. Ni un solo eco o emanación de la poesía alexandrina o nerudiana, ni siquiera de la becqueriana y machadiana. Es la eterna voz de Miguel Hernández, recogida en sí misma, interiorizada. La palabra y el verso, de puro intensos y verdaderos, son insustituibles pues informan la dimensión total del hombre. Hay ocasiones en que modula los versos más con el aliento que con la voz. Sus canciones y

¹¹⁵ *Ibid.*, págs. 48-49.

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 42.

romances transparentan sangre y abandono. Algún ronco gemido, a veces, denuncia al hombre cercado por la muerte. Ésta le enseña esa última clarividencia que la antecede, le revela su secreto: la única verdad que quedará de tanta tragedia, será la fuente de la vida: "menos tu vientre, / todo es confuso"... Allí, en esa fuente clara y profunda, la vida y la libertad hallan su refugio. En esa fuente, ajena a los sueños: "La libertad es algo / que sólo en tus entrañas / bate como un relámpago" (pág. 377). Tormento prolongado, larga cárcel y larga muerte, sí, pero aún queda la esperanza: el hijo, puerta del porvenir.

Los últimos poemas que escribió Miguel Hernández —inéditos a su muerte—, extreman su patética desnudez y consuman la certeza —la única certeza para el poeta preso— de que "sólo quien ama vuela", aunque se sabe, en su cárcel, con las alas cortadas:

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas
por estas galerías donde el aire es mi nudo. (pág. 424)

El mundo poético de Miguel Hernández se cierra en "Eterna sombra", sombra en la que el hombre y el poeta se sienten precipitados y, a la par, alumbrados, pues habían creído que la luz les pertenecía:

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo,
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles. (pág. 431)

De esta sombra de la cárcel pasará el poeta a la piadosa sombra final de la muerte, puro, joven, descarnado, con los ojos abiertos. Pero antes de morir, su irrestañable juventud columbrará la esperanza, a pesar de que él ya no podrá gozarla:

Pero hay un rayo de sol en la lucha
que deja siempre la sombra vencida. (pág. 432)

La poesía de Miguel Hernández ha llegado a su último estadio: a su cima y a su consumación.

César Vallejo

EL poeta peruano —nacido en un "día / que Dios estuvo enfermo", según nos dice en un verso de "Espergesia", en *Los heraldos*—

dos negros— conoció la pobreza desde su adolescencia. Apenas iniciados sus estudios en Huamachuco, tuvo que regresar a su nativo Santiago de Chuco para trabajar como ayudante de cajero en la Hacienda Azucarera Roma. Aquí observa la explotación que sufren el campesino y el arriero. Consta —y lo escribe en un verso de "Los arrieros", poema del citado libro—:

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Monicucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.¹¹⁷

En 1913 ingresa en la Universidad de La Libertad, en Trujillo. Estudia Filosofía y Letras por tres años, graduándose de Bachiller en Letras en 1915. Casi simultáneamente cursa Derecho durante tres años, terminando el tercero en 1917. Mientras estudia se gana la vida como preceptor. En el boletín *Cultura Infantil* del Centro Escolar en que enseña, se imprimen en 1913 sus primeros poemas didácticos. André Coyne cuenta que su ropa era vieja y lustrosa y que vivía en un hotel modesto, signos éstos de que su oficio docente estaba mal remunerado.¹¹⁸

Publica poemas en periódicos de Trujillo y en una revista de Lima, durante estos años estudiantiles. Vallejo empieza a hacerse notar. Frecuenta la bohemia literaria, uniéndose a un grupo revolucionario. Interviene en algunos actos culturales. Y también comienza a recibir acerbas críticas de los conservadores, que califican sus poemas de "adefesios" y "mamarrachos". Otros críticos, en cambio, le elogian. Se reúne con sus amigos en la playa de Huamán y recitan a Darío, Nervo, Whitman, Verlaine, Paul Fort... Forman un grupo irreverente que atrae enemigos y detractores.¹¹⁹

En 1918 Vallejo va a Lima y se da a conocer por un artículo elogioso que sobre él escribe Abraham Valdelomar, anunciando el nacimiento de un gran poeta. Éste se ocupa en preparar el manuscrito de su primer libro, *Los heraldos negros*, que ve la luz a fines de año. Cae en la frialdad y en el vacío. Muy pocos lo comprenden. En él hay un fondo modernista, simbolista aún, una angustia expresada en tono romántico; pero el léxico, fuertemente realista y

¹¹⁷ César Vallejo, *Los heraldos negros* (Lima: Editora Perú Nuevo, 1961), pág. 109.

¹¹⁸ André Coyne, "Apuntes biográficos de César Vallejo" (*Mar del Sur*, Revista Peruana de Cultura, Lima, 1949, año II, t. III, núm. 8, pág. 48).

¹¹⁹ Luis Monguió, *César Vallejo (1892-1938). Vida y obra. Bibliografía. Antología* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1952), págs. 17 y 19.

prosaico, anuncia un tipo de poesía que cuajará más tarde. El dolor, por otra parte, impregna la temática: es suyo y de la raza india. Y lo expresa con un estilo muy personal, sintético y nuevo. Empieza a revelarse el escritor independiente y de voz propia, que vierte humor amargo en el prosaísmo sentimental de sus versos. El poema-prólogo —que da título a la obra— abarca y totaliza el sentido primario y último del libro, ligado al destino del hombre individual y universal. El poema proclama ya la intensa humanidad del poeta, su honda sensibilidad para los dolores del hombre:

Hay go'pes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lodo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelven los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!¹²⁰

El hombre no merece estos golpes que, fatalmente, caen sobre él; pero los siente como pecado propio, como si los mereciera. El poeta siente solidaridad fraterna por este hombre, víctima de la fatalidad de vivir irracionalmente.

En el poema "Nervazón de angustia", ésta se vuelve corpórea, pues toda su carne sufre los 'clavos' del espíritu y del amor.

En la sección "Nostalgias imperiales", Vallejo lleva a sus poemas la presencia viva de los indios, de los cholos de su tierra: la anciana pensativa, pre-incaica, el viejo coraquenque desterrado, el

¹²⁰ *Los heraldos negros*, pág. 17.

huaco . . . El paisaje, también, emerge con gran realidad en "Hojas de ébano":

Llueve. . . Llueve. . . Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a fúnebres olores,
el humor de los viejos alcanfores
que huelen *tahuashando* en el sendero
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.¹²¹

La labor del indio labriego, sus fiestas, su música. . . se recogen en los sonetos del "Terceto autóctono", salpicados de palabras quechuas. Poesía colectiva ésta, de la que no está ausente el cóndor ni la llama, con un fondo de valles y cumbres andinas. El huaco, por ejemplo, se autodescribe en palabras del poeta:

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchos bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma.¹²²

El tema del hombre —tantas veces tratado por César Vallejo— se presenta, dentro de *Los heraldos negros*, en "El pan nuestro", poema que pertenece a la sección titulada "Truenos". Siéntese en cada verso la piedad solidaria del poeta por los hambrientos, ante cuya hambre se vergue su conciencia de culpa:

Y en esta hora fría, en que la tierra
reasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón. . .!¹²³

César Vallejo sigue dedicándose a la enseñanza en Lima, pero queda cesante en 1920. Entonces decide ir a Europa y a París, sobre todo: desea viajar y cultivarse. Abandona Lima y, antes de partir al Viejo Mundo, visita a su hermana en Huamachuco. Aquí, estando borracho, dio una conferencia en el Colegio Nacional de San Nicolás que terminó en escándalo. A mediados de julio, Va-

¹²¹ "Hojas de ébano", *ibid.*, pág. 66.

¹²² "Huaco", *ibid.*, pág. 72.

¹²³ *Ibid.*, pág. 88.

llejo decide ir a su pueblo para asistir a las fiestas patronales, y lo encuentra agitado aún por las disensiones políticas entre los dos bandos dominantes y que culminan en un incendio, del cual se hace responsable al alcalde y un grupo de amigos: entre éstos se hallan los hermanos Vallejo. Se les procesa. Nuestro poeta, después de estar escondido en el campo dos meses, es detenido y encerrado en la cárcel de Trujillo. Inmediatamente, los amigos de Vallejo, estudiantes, artistas, intelectuales, la prensa, inician una campaña de protesta por su prisión. Permanece en ésta ciento trece días: hasta el 26 de febrero de 1921. Meses más tarde, el Fiscal retiró la acusación contra César Vallejo y otros encartados: el poeta, así, consigue su rehabilitación. Regresa a Lima, con un bagaje de sufrimientos y emociones que trascienden a sus escritos en esta época angustiosa. Gana el premio del cuento nacional en 1921 que viene a rehabilitarle literariamente: su cuento lo publica al año siguiente la revista limeña *Variedades*, aquella misma en que cinco años antes le habían llamado "mamarracho" y le habían deseado el 'lynchamiento'. Con el importe de este premio edita Vallejo su segundo libro de poesía: *Trilce* (1922). Es un hito en la poesía peruana, pero casi nadie lo percibe: conspiración de silencio, en torno suyo.

Sin embargo, el libro asombra al buen lector de hoy, que inmediatamente constata el crecimiento poético de Vallejo. En la nueva obra han desaparecido los residuos modernistas, dueño ya de una expresión madura y llena de profundidad, autónoma y por completo independiente y original. *Trilce*, por otra parte, es la expresión peruana —como dice Luis Monguió— del fenómeno mundial de renovación intelectual de la postguerra.¹²⁴ Pero en la obra de Vallejo no hay un ápice de la 'deshumanización' preconizada por Ortega: el poeta peruano "retiene y sostiene en *Trilce* un tono profundamente humano, de humanidad que surge —como la de Unamuno— de un ser de carne y hueso, él mismo".¹²⁵ Esta humanidad vallejianiana viene envuelta en un estilo sintético, liberado de toda la retórica modernista.

En *Trilce* no hay secciones temáticas: una sostenida unidad enlaza todos los poemas en una serie ininterrumpida. Cada uno, no obstante, es una unidad poética en sí misma, independiente. En cuanto a la forma, domina la absoluta libertad: el verso libre, aunque sobreflotan algunos endecasílabos y heptasílabos.

La fuerza emotiva de *Trilce* es muy intensa. Hay versos y estrofas que actúan como verdaderas descargas sobre nuestra sensibili-

¹²⁴ Monguió, pág. 58.

¹²⁵ *Ibidem*.

dad: el impacto psicológico y verbal es extraordinario. Uno de los momentos culminantes de la tensión interna es el tema de la Madre que, en este libro, alcanza su máxima sublimación poética: es la creadora del diario vivir, pan, tahona para el hijo. Las metáforas cosificadoras confieren al símbolo humano de la Madre una nueva virtualidad, una nueva dimensión. Al faltarle el pan de la madre, el poeta —el hombre— vuelve a estar hambriento. . .

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.
.....

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar.¹²⁶

Y recuerda la cárcel, el estado de su alma:

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.¹²⁷

Y, en otro poema:

En la celda, en lo sólido, también
se acurruca los rincones.

El compañero de prisión comía el trigo
de las lomas con mi propia cuchara,
cuando a la mesa de mis padres, niño,
me quedaba dormido masticando.¹²⁸

Según Monguió, el poeta usa en *Trilce* la misma técnica —hecha de síntesis, concreciones, simultaneísmo, sugerencia y participación

¹²⁶ César Vallejo, *Trilce* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1967),
pág. 40.

¹²⁷ *Ibid.*, pág. 31.

¹²⁸ *Ibid.*, pág. 95.

del espectador en la obra de arte— que Picasso logra en algunos periodos de su pintura.¹²⁹

Trilce es un libro traspasado de dolor, sin alivio y sin consuelo: orfandad, desolación, cárcel, sin esperanza. Y todo ello expresado en versos en que prevalece la libertad de asociaciones, el choque casi eléctrico de la emoción. . . Social —y casi políticamente—, el libro es la protesta contra el mundo que hace sufrir al poeta —y al hombre—, contra el atropello y la injusticia, contra la orfandad y el hambre. Los poemas repiten el tema pero no las imágenes y metáforas: nuevas asociaciones siempre, nueva y renovada emoción.

Ha triunfado el otro ay. La verdad está allí.¹³⁰

César Vallejo, sin embargo, consciente de que esta filosofía es negativa, muy pronto busca nuevas salidas al dolor de vivir.

En 1923 publica dos libros en prosa: *Escalas* (relatos) y *Fabla salvaje* (novela). Algunos de los relatos son versiones prosificadas de poemas de *Trilce*. Un grupo recoge experiencias carcelarias de Vallejo, bajo el título general de "Cuneiformes". El recuerdo de la madre reaparece en escenas de gran ternura y en visiones casi macabras. Lo mejor de *Fabla salvaje* no es para nosotros el estudio psicopatológico de Balta, campesino del Perú norteño, sino las estupendas descripciones del campo y de la aldea, poéticas y, al mismo tiempo, fieles a la verdad.

A mediados de 1923, Vallejo realiza su soñado viaje a París. No sabemos con qué fondos lo consigue. Juan Larrea nos cuenta que los años 23, 24 y 25 fueron "inviernos ateridos, con domicilio intermitente y alimentación incierta, sin ropa con que abrigarse".¹³¹ Vallejo sufre miserias de todas clases en la ciudad amada, rodando por los hoteluchos y cafés del Barrio Latino. Mejora su situación al crearse en París *Le Bureau des Grands Journaux Latino-Américains*, en donde trabaja por algún tiempo, y al empezar a colaborar con regularidad en la revista *Mundial* de Lima y, al año siguiente, en la revista *Variedades*.

Parece ser que a fines de 1925 Vallejo va a España por primera vez. Concha Meléndez cuenta que el poeta y su amigo Xavier Abril renunciaron a sus becas respectivas "por no poder soportar el ambiente del Gobierno de Primo de Rivera".¹³²

¹²⁹ Monguió, pág. 61.

¹³⁰ *Trilce*, pág. 120.

¹³¹ "Profecía de América", palabras preliminares por Juan Larrea a: César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz* (Lima: Editora Perú Nuevo, 1961), pág. 9.

¹³² Monguió, pág. 31.

Según Larrea, Vallejo sufre una gran crisis intelectual y filosófica durante los años 26, 27 y 28. Las preocupaciones político-sociales le absorben por completo. Abraza la causa de la revolución y —escribe Larrea— "luego de un detenido estudio de sus teorías, ingresa en el partido que a ella conduce por el camino más corto".¹³³ Se han mencionado sus simpatías por el aprismo pero, según Monguió, el léxico poético de Vallejo es "más marxista que aprista".¹³⁴ Sus artículos en las dos revistas limeñas revelan, en verdad, su simpatía primero y después su adhesión a la ideología marxista-leninista.

A fines de 1928 Vallejo, ya casado, va con su mujer a Rusia y con ella visita otras capitales europeas. Del otoño de 1929 es su segundo viaje a la Unión Soviética. Viajes cruciales para Vallejo, tanto como sus experiencias carcelarias en Lima. El comunismo se le revela como la única filosofía capaz de exterminar el hambre y la miseria —sufridas por él en carne viva—, instaurando para el hombre el paraíso terrenal.

En 1930 Vallejo va a Madrid, en donde aparece la segunda edición de *Trilce*, con un prólogo-noticia de José Bergamín y un poema-salutación de Gerardo Diego.

Al regresar a París, su militancia política es causa para Vallejo de persecuciones y de nuevas desdichas. Los gobiernos centro-derechas de Tardieu y Steeg persiguen a los comunistas y al fin se decreta la expulsión de Vallejo a causa de esa filiación. Él y su mujer pasan a España, instalándose en Madrid, a principios de 1931.

El escritor se encuentra con un ambiente de gran efervescencia política. Escribe para los periódicos madrileños *Ahora*, *Estampa* y *La Voz*. "Dícese que ésta le rechazó unos artículos sobre Rusia por haberse negado el autor, por razones de ideología, a modificar algunos párrafos".¹³⁵ Hagamos constar aquí que, en general, los artículos de Vallejo se desplazan de los temas literarios a los políticos, sociales y económicos. La serie "Un reportaje en Rusia" es de tono dialéctico. Con todos ellos ayuda a la Revolución.

Termina de escribir su novela *El Tungsteno* y la editorial madrileña Cenit la publica en el mes de marzo, en su colección "La novela proletaria". La obra es un instrumento de acción revolucionaria: en ella denuncia Vallejo la explotación del trabajador peruano, describiendo lo que pasa en las minas de tungsteno que explota en el Perú una compañía extranjera. Utiliza la técnica del realismo crítico, encuadrando a los personajes dentro de "las motivaciones que el marxismo descubre y asigna a los varios tipos económicos

¹³³ España, *aparta de mí este cáliz*, pág. 9.

¹³⁴ Monguió, pág. 33.

¹³⁵ *Ibid.*, pág. 36.

y a las diversas clases sociales".¹³⁶ La lección política que da Vallejo en su novela es que toda insurrección espontánea, desorganizada, impreparada, está condenada al fracaso, por muy justificada que sea. Denuncia, por otra parte, los abusos cometidos por las clases dirigentes; describe la triste historia de los peones y enganchadores, etc. *El Tungsteno* además de proclamar la solidaridad de su autor ante la injusticia y el dolor proletario, expone la solución a que ha llegado el pensamiento de Vallejo en lo económico, lo social y lo político: cree en la revolución comunista.

El mismo año publica *Rusia en 1931*, libro que narra sus viajes por la Unión Soviética durante 1928 y 1929: en realidad, es una lección de marxismo, aunque Vallejo se presenta en la obra como "escritor sin partido". Su adhesión a la filosofía marxista se basa, "aparte de convicciones intelectuales, en el sentimiento de solidaridad ante el dolor que antes señalábamos y en las esperanzas que le ofrecían de poner fin algún día a ese dolor"... "En la promesa de esta dicha para todos los desventurados del mundo Vallejo hallaba su esperanza y con ella su resolución filosófica. El libro entero está dedicado a esta demostración, desde muchos frentes y desde muchos ángulos, con prolijidad a veces, con largas disquisiciones teóricas, con ejemplos sacados de la vida rusa diaria según Vallejo la interpretaba".¹³⁷

A la par que estos libros de mensaje revolucionario salían a la luz, se producía en Madrid y en España entera la proclamación de la Segunda República. Vallejo vive intensamente la política y es uno de los fundadores de una de las primeras células de intelectuales españoles. Tiene con ellos, además, relaciones de amistad: con Alberti, con García Lorca, con Larrea, con Bergamín, con Salinas...

En 1933 vuelve a París, mediante gestiones realizadas por amigos. Se ignora cómo se sostiene económicamente en la capital francesa desde este año hasta su muerte. Su producción literaria difícilmente le ha proporcionado ingresos. Su vida debe de ser difícil y en lucha contra la miseria. Su salud también es precaria. Sin embargo, su producto de escritor es abundante. Escribe piezas teatrales de ambiente revolucionario y peruano-indígena. Durante estos años la actuación política de César Vallejo es militante.

Estalla la Guerra Civil española y Vallejo la vive con toda intensidad. Y a la causa del pueblo español dedica las energías que le quedan: en favor de ella escribe artículos y hace propaganda, generosamente. Durante la guerra fue dos veces al territorio

¹³⁶ *Ibid.*, pág. 74.

¹³⁷ *Ibid.*, pág. 76.

republicano: la segunda, para participar en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en julio de 1937. En París fue uno de los fundadores del Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española, además de organizador de *Nuestra España*, boletín de dicho Comité.

Los viajes a España y lo que ha visto en ella, vuelven a despertar como poeta y escribe los versos de *Poemas humanos* (publicados póstumamente en París, en 1939). Una serie de estos poemas lleva el agónico título de *España, aparta de mí este cáliz*. Una nota al frente de las ediciones publicadas en México (1940) y en Lima (1961), dice lo que sigue:

Una primera edición de este libro, compuesta y tirada por los soldados republicanos del Ejército del Este, sobre papel fabricado por los mismos soldados, estaba a punto de ser publicada cuando ocurrió el desastre de Cataluña. Allí quedóse en rama, sin que lograra salvarse ningún ejemplar, suponiéndose que debió ser destruida por los enemigos del pueblo español.¹³⁸

Vallejo siente en su propia sangre la lucha del pueblo español y de su legítimo Gobierno: con ellos se solidariza, hermanado en el dolor y la esperanza. Sus versos atestiguan estos sentimientos en forma intensísima. El título de *España, aparta de mí este cáliz* es, obviamente, una sustitución de las palabras de Jesús en el Huerto de los Olivos. España, además, es Madre España, reemplazando a la madre de su carne de sus primeros poemas: ambas se hacen una por el dolor y el amor.

El título de la serie es el del último poema. En él, Vallejo convoca a los niños del mundo ante esta madre sangrante:

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra madre con sus férulas,
esta madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!¹³⁹

En el último de los quince poemas que componen la serie, el poeta recuerda a la España del pueblo que se cuida de 'la otra',

¹³⁸ *España, aparta de mí este cáliz*, pág. 21.

¹³⁹ César Vallejo, *Poemas humanos*. *España, aparta de mí este cáliz* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961), pág. 133.

en palabras que son una llamada de atención en cuanto al presente y al futuro: ambas Españas son España:

¡Cuidate, España de tu propia España!
¡Cuidate de la hoz sin el martillo!
¡Cuidate del martillo sin la hoz!
¡Cuidate de la víctima a pesar suyo,
del verdugo a pesar suyo
y del indiferente a pesar suyo!
¡Cuidate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces!
¡Cuidate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuidate de los nuevos poderosos!
¡Cuidate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuidate del leal ciento por ciento!
¡Cuidate del cielo más acá del aire
y cuidate del aire más allá del cielo!
¡Cuidate de los que te aman!
¡Cuidate de tus héroes!
¡Cuidate de tus muertos!
¡Cuidate de la República!
¡Cuidate del futuro!...¹⁴⁰

Vallejo, por otra parte, veía en el sufrimiento del pueblo español la semilla de la esperanza: su triunfo representaría la liquidación del dolor y de la miseria, el comienzo del soñado paraíso terrenal. Así dice en el "Himno a los Voluntarios de la República":

Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!¹⁴¹

¹⁴⁰ *Ibid.*, págs. 134-135.

¹⁴¹ *Ibid.*, pág. 112.

Porque los voluntarios —como declara en el poema dedicado al "Hombre de Extremadura"— se disponían a

... padecer

pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!¹⁴²

¡Humanizador sacrificio de España, de hombres, animales y paisajes!
¡Humanización colectiva, fraternizadora! ¡Muerte al servicio de un
ideal fructificante, evangelizador! Morir, en España, era morir por
la vida de los demás, por la vida de mañana. Muertos de España,
sobrevivos, inmortales.

El tema de la muerte, como es natural, está presente en casi
todos los poemas, pero, en el titulado "Imagen española de la
muerte", ésta se alza señera:

¡Llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un sér sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones...¹⁴³

Vallejo proclama el altruismo de la muerte española: muerte ética,
de autosacrificio por un ideal de vida y perduración.

Versos y poemas se vierten desnudamente, sin reforcimientos
retóricos: poesía de directa emoción humana, de impacto profundo
y conmovedor. Nombre de ciudades y batallas... El mundo —in-
cluso los mendigos— apoyan al pueblo español en su lucha: le sos-
tiene la masa universal y, a su calor, su cadáver resucita...

El resto de los *Poemas humanos* está empapado de humanidad:
estos versos casi no nos parecen literatura, substanciados por la vida
y la muerte, sin retórica. Hay poemas transidos de compasión y

¹⁴² *Ibid.*, pág. 116.

¹⁴³ *Ibid.*, pág. 123.

solidaridad humanas, como "La rueda del hambriento", en que reaparece el tema del hambre, patéticamente:

Váca mi estómago, váca mi ayuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
no habrá para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz.

.....

Un pedazo de pan, tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme,
pero dadme
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré...
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.¹⁴⁴

Es hambre propia, sí, pero también es la de todos los hambrientos de España, de Hispanoamérica, del mundo: la miseria personal trasciende a lo colectivo, es lo colectivo personalizado.

En "Traspié entre dos estrellas", Vallejo salmodia su letanía del amor franciscano universal:

Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

¹⁴⁴ *Ibid.*, págs. 18-19.

Amado sea
 el que tiene hambre o sed, pero no tiene
 hambre con qué saciar toda su sed,
 ni sed con qué saciar todas sus hambres!

Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
 el que suda de pena o de vergüenza,
 aquel que va, por orden de sus amos, al cinema,
 el que paga con lo que le falta,
 el que duerme de espaldas,
 el que ya no recuerda su niñez; amado sea
 el calvo sin sombrero,
 el justo sin espinas,
 el ladrón sin rosas,
 el que lleva reloj y ha visto a Dios,
 el que tiene un honor y no fallece!

Amado sea el niño, que cae y aún llora
 y el hombre que ha caído y ya no llora.

Ay de tanto! Ay de tan poco! Ay de ellos!¹⁴⁵

La dialéctica de la solidaridad universal se vuelve, en los *Poemas humanos*, emoción desnuda, empatía existencial, positiva ansia y necesidad ontológica de amor a los demás. Los versos trascienden toda la bondad humana del poeta y del hombre. El ideario marxista se ha convertido, en este libro, en piedad compasiva y, más que nada, en amor vasto y hermoso.

Hambres y vida miserable, agotamiento, tensiones políticas, las emociones diarias provocadas por la guerra española, afectan a su vida física: la fiebre constante le ataca y le debilita... Le hospitalizan en una clínica y pronto fallece, sin descubrir los médicos la causa de su muerte. Cuenta Juan Larrea que el 14 de abril de 1938, Vallejo perdió el conocimiento y que, delirando, decía: "Allí... pronto... navajas... Me voy a España".¹⁴⁶ Falleció al día siguiente. Larrea añade: "sin aspavento alguno, dignamente, con la misma dignidad con que había vivido".¹⁴⁷

No es grato morir, señor —dirá el poeta—, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!¹⁴⁸

¹⁴⁵ *Ibid.*, págs. 45-46.

¹⁴⁶ Monguió, pág. 41.

¹⁴⁷ *Ibid.*, pág. 31.

¹⁴⁸ *Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz*, pág. 97.

César Vallejo —que conocía el “sustrato político”¹⁴⁹ del *Quijote* y de la *Divina Comedia*— nunca pudo admitir que el arte fuera independiente de la política: creía en la politización de la vida cultural.

En “Un reportaje en Rusia. Vladimiro Maiakowski” —artículo que publicó la revista *Bolívar* en abril de 1930—, Vallejo divulga y acepta los principios de la estética del poeta ruso: “El arte debe de ser controlado por la razón. . . Debe servir siempre a la propaganda política, y trabajar con ideas preconcebidas y claras, y hasta debe de desarrollarse en tesis, como una teoría algebraica. ¿Los temas? La salud colectiva, el trabajo, la justicia, la alegría de vivir y servir a la Humanidad”.¹⁵⁰ Pero su poesía absorbió esta dialéctica hasta disolverla en honda emoción y fraternal humanidad.

César Vallejo centra su obra poética en el doble tema Madre y Muerte. El primero se identifica, a su vez, con el tema de España, pues el poeta se siente identificado con el pueblo español, con su desgarramiento y con su lucha. *España, aparta de mí este cáliz* representa, a borbotones, todo el amor de Vallejo por su Madre España, desangrándose en la Guerra Civil, y también toda su congoja. Juan Larrea, al referirse al poema que abre el libro —“Himno a los Voluntarios de la República”—, dice de Vallejo: “Hele aquí, pues, identificado con el VOLUNTARIO DE ESPAÑA, cuyo corazón marcha a morir, “a matar con su agonía mundial”; hele aquí en su huerto de los olivos diciendo a su “pecho que acabe” en holocausto ofrecido voluntariamente sobre la piedra en blanco de su tumba”.¹⁵¹ Y cuando llega el día de su muerte, Juan Larrea piensa que “si la ciencia médica ignora la causa material de su muerte, el pensamiento poético sabe que Vallejo ha muerto de España —figura histórica de universalidad—, o sea, que ha “muerto de universo”, como él mismo dice, y que *en las manos de España ha entregado su espíritu*. . . —Me voy a España, repetía horas antes de su muerte. —Me voy a España, articulaba a través de su agonía la bronca voz de América.”¹⁵²

Pablo Neruda

Es la figura de mayor influencia en las últimas generaciones, no sólo dentro de Chile, sino en toda Latinoamérica y, con sus reser-

¹⁴⁹ Juan Cano Vallesta, *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), pág. 95.

¹⁵⁰ *Ibid.*, pág. 97.

¹⁵¹ *España, aparta de mí este cáliz*, pág. 13.

¹⁵² *Ibid.*, pág. 15.

vas, en España, en la España izquierdista. No únicamente porque Neruda se haya ganado la categoría de 'clásico' en la literatura hispanoamericana, ni porque sea un valor positivo de ella —tan positivo como Walt Whitman en las letras de los Estados Unidos—, sino porque el poeta —en vida— tomó una posición política y una actitud 'comprometida' —"engagé"— ante los problemas humanos, sociales y políticos de nuestro tiempo. La juventud hispanoamericana y española le sigue, aún después de su muerte, unido a la tragedia de su patria.

Según Neruda, el poeta debe ser combatiente de una idea política, de una doctrina, de un credo positivo. Lo mismo opina Jean-Paul Sartre y, con él, tantos otros. Así, a partir de la Guerra Civil española, Neruda sufrió destituciones, persecución y destierro. Y sufrió todo esto no sólo porque la creación poética había de moverse, para él, dentro de los cánones del Realismo Socialista, sino porque siempre estuvo al lado de los hambrientos, de los humillados y ofendidos de su patria y de todos los países. Para ellos escribió gran parte de su poesía, como si ésta fuera agua, pan, vino, dignidad y libertad para el alma, único y generoso don del poeta justiciero.

Pablo Neruda, con su vasta obra, infatigables viajes e incontables recitales y conferencias, se dio a los hombres y, al entregarles su inmenso mensaje de amor y fraternidad, acreció la dimensión espiritual de las colectividades hispánicas, de toda la Humanidad que trabaja y lucha por un destino más justo, más noble y más alto.

La labor de Pablo Neruda fue múltiple y, en ella, derrochó siempre energía y entusiasmo, esfuerzo físico y fuego interior, sin cansarse nunca, titánicamente. ¡Qué gran ejemplo el suyo para el hombre hispánico, acusado siempre de pereza o de abulia!

Pablo Neruda fue Poeta —con letra mayúscula—, por encima y por debajo de todas sus profesiones: de cónsul y diplomático al servicio de su país en todos los continentes, con excepción de África; de viajero infatigable, pero que no paseaba por el mundo como un turista, sino que daba recitales y conferencias, que hablaba con los dirigentes de gobiernos y de grupos culturales y políticos, con el hombre de la calle, extrayendo de todo ello nuevos materiales humanos para su poesía, diariamente; de cronista, de traductor —tradujo a Rilke y a Blake, entre otros—; de esforzado congresista internacional de la Poesía, de la Paz y de la Cultura; de presentador de poetas —entre ellos, de los poetas barrocos españoles Quevedo y Villamediana—; de director de revistas poéticas y literarias, en Chile y en la España de la República.

¿No es ésta la labor de un gran humanista? Porque Pablo Neruda no sólo NO mereció el epíteto de "gran mal poeta" —como le

llamó Juan Ramón Jiménez en su caricatura lírica—,¹⁰⁰ sino que fue un creador inexhaustible que no se encerró en su 'torre de marfil', porque prefirió entregar en persona su mensaje a los hombres: la poesía, para él, es acción social, levadura espiritual de los pueblos, comunión y nexo de amor entre los hombres, aunque también es protesta contra la injusticia, herramienta de trabajo.

Por ser un humanista, además de ser un gran *buen* poeta —contradiendo al 'andaluz universal'—, Neruda fue aclamado en muchísimos países y condecorado —por ejemplo, en 1946, con la Orden del Águila Azteca—, recibiendo altas distinciones académicas —el título de Doctor Honoris Causa de las Universidades de Michoacán, Chile, Yale y Oxford. Hasta llegó a ser miembro de la Academia de Artes y Letras de los Estados Unidos.

Pruebas de la universalidad de su obra son sus traducciones al inglés, francés, portugués, italiano, alemán, ruso, polaco, eslovaco, danés, sueco, búlgaro, húngaro, rumano, yidish, hebreo, turco, chino, japonés, vietnamés, coreano, armenio, ucraniano, árabe, sirio, y es posible que se nos escape alguna lengua.

EVOQUEMOS al hombre.

Como todos sabemos, 'Pablo Neruda' es el seudónimo de Neftalí Reyes. Lo adoptó en 1920 y, en 1946, fue declarado su nombre legal.

Neruda nació en Parral, en el sur de Chile —húmeda región de bosques—, el 12 de julio de 1904. Él —como Miguel Hernández— se vinculaba al barro, elemento natural en esa región lluviosa.

Sus orígenes son humildes: hijo de un empleado ferroviario y de una maestra de escuela primaria.

Sus primeros escritos se publicaron en Temuco de 1917 a 1919, cuando cursaba el bachillerato. Aquí conoció a Gabriela Mistral, que le prestaba libros y, entre éstos, novelas rusas que le apasionaron.

Poeta precoz, en 1919 obtiene el tercer premio en los Juegos Florales del Maule, con su "Nocturno ideal".

En 1920 marchó a Santiago e hizo estudios pedagógicos, con ánimo de seguir la carrera de su madre, pero los abandonó y se dedicó a leer, a viajar y a la bohemia.

En 1921 obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Federación de Estudiantes de Chile, con su poema "La canción de la Fiesta", que se publica ese mismo año. Con este galardón inició Neruda su pasmosa carrera de premios que culminó con el

¹⁰⁰ Juan Ramón Jiménez, *Españoles de tres mundos* (Madrid: Afrodiseo Aguado, 1960), pág. 218.

Nobel en 1971, después de obtener en 1944 el Premio Municipal de Poesía y, en 1945, el Premio Nacional de Literatura de su patria, y, en 1953, el Premio Stalin de la Paz.

En 1923 publica *Crepusculario*, versos de dolor y amor. En 1924, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, que acaso sea su libro más conocido. Estas obras primerizas revelan un individualismo post-romántico casi provinciano y acusa ecos post-modernistas. Con ellas se impone ya como gran poeta.

En 1926 ve la luz *Tentativa del hombre infinito*, libro en que el poeta se esfuerza ya por captar el aire revolucionario del siglo XX, que se traduce en surrealismo, cubismo y otros ismos, pero fracasa. Con esta *Tentativa* se cierra su primera época. Neruda busca ahora una expresión propia: en angustiosa agonía expresiva, las imágenes se le enredan confusamente. Es un momento de crisis, de búsqueda, en que se revela ya al poeta materialista de más tarde.

En 1926 inicia también su carrera consular y, con ella, sus viajes alrededor del mundo, su periplo cósmico que tantos materiales suministrarán a su poesía. Pasando por Europa, va al Oriente, a Rangún, en Birmania. Luego, es nombrado cónsul en Colombo, Ceylán. En 1930 es cónsul en Batavia (Java) y en Singapur. Por estos años visita otros lugares de Asia y de Oceanía.

En 1933 publica *El hondero entusiasta* y la Primera Parte de *Residencia en la tierra*, que marcan definitivamente las tendencias de su nuevo estilo: de su segunda época. Amado Alonso la identifica de esta manera: "Es una poesía escapada tumultuosamente de su corazón, romántica por exacerbación del sentimiento, expresionista, por el modo eruptivo de salir, personalísima por la carrera desbocada de la fantasía y por la visión de apocalipsis perpetuo que informa".¹⁵⁴ En *Residencia en la tierra*, Neruda capta el signo de destrucción que marca a nuestra época. De ahí la presencia en ella de innumerables objetos rotos, destruidos, "olas desvinciadas", "la madera del buque muerto", "costras rotas", etc.

Pero ¿no sería más verdadero —nos preguntamos— considerar que Neruda integra su poesía partiendo de la Naturaleza? El mismo nos ha dicho que esa naturaleza del Sur de Chile —con sus bosques y su lluvia— le impuso su tristeza. Más tarde, la naturaleza del trópico oriental (Batavia, Ceylán) le envolverá por entero.

Neruda —nos parece— está sujeto a una ley que podríamos llamar cósmica, telúrica, en la que el poeta crea su verbo partiendo de la naturaleza, y en donde su yo queda como subordinado o pospuesto por aquélla. El agua, por ejemplo —en los poemas de *Resi-*

¹⁵⁴ Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951), pág. 7.

dencia en la tierra—, como agua o convertida en sal, humedad, lluvia u olas, figura hasta tres, cuatro o cinco veces en cada poema. Todo esto tiene su clave en la sangre y en la selva. Gabriela Mistral se proclamaba mestiza y mestizo consideraba a Pablo Neruda. Quizá de este mestizaje —si existe— provenga esa elementalidad nerudiana ante la Naturaleza, su primigenia potencia. Fuerzas éstas que en el lado del océano Pacífico perduran intactas y dan un sentido casi mágico a la Naturaleza.

En *Residencia en la tierra*, por métodos casi oníricos o subconscientes, anejos a todo poeta, Neruda logra izar a la superficie de su yo al hombre originario y primitivo que hay en él, debido a su mestizaje de chileno nacido en la frontera sureña de Arauco. He aquí al hombre primitivo que desintegra y no al primitivo surrealista o cubista de la postguerra europea. En *Residencia en la tierra*, Neruda quizá sublima y universaliza conjuros, fórmulas mágicas, inusitadas raíces folklóricas, de recóndito sentido autóctono. Fantasía de hombres atados por la lluvia es la de los hombres de Temuco y Chiloé, siendo este último el gran pozo folklórico de Chile —según opina Antonio de Undurraga en su *Atlas de la Poesía de Chile*—.¹⁵⁵ Neruda lo sabe y acaso por esto dice en el poema "Sabor":

De falsas astrologías, de costumbres un tanto lúgubres
vertidas en lo inacabable, y siempre llevadas a mi lado,
he conservado una tendencia, un sabor solitario.¹⁵⁶

Y, después, como en el apogeo de un conjuro, nos dice en "Sonata y destrucciones":

Muerdo el fuego dormido y la sal arrimada,
y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,
aquel que vela a la orilla de los campamentos,
detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende. (pág. 177)

He aquí, pues, una clave más de sus desintegraciones: el conjuro. Ya es sabido que el maleficio necesita la destrucción, en cualquiera de sus formas.

Pero la otra clave de las destrucciones nerudianas es la selva que desintegra, destruye y crea. En ella, hojas, maderas, líquenes,

¹⁵⁵ Antonio de Undurraga, *Atlas de la poesía de Chile*, 1900-1957 (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1958), (pág. 308).

¹⁵⁶ Pablo Neruda, *Obras completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1962), pág. 165. De aquí en adelante citaremos siempre por esta edición, colocando el número de página entre paréntesis y al final de cada cita.

hormiga, vida y muerte, en creación y desintegración incesantes. Confirma todo esto el poema "Monzón de Mayo":

El viento de la estación, el viento verde,
cargado de espacio y agua, entendido en desdichas,
arrolla su bandera de lúgubre cuero,
y de una desvanecida substancia, como dinero de limosna,
así, plateado, frío, se ha cobijado un día,
frágil como la espada de cristal de un gigante,
entre tantas fuerzas que amparan su suspiro que teme,
su lágrima al caer, su arena inútil,
rodeado de poderes que cruzan y crujen,
como un hombre desnudo en la batalla,
levantando su ramo blanco, su certidumbre incierta,
su gota de sal trémula entre lo invadido.

¿De qué materia desposeer, huir de qué rayo? (pág. 174)

Etc., etc., . . .

Cuando Neruda vive de verdad 'nuestra época', la de preguerra y guerra mundial de 1939 —semejante a la postguerra de la de 1914—, no desintegra. Por el contrario, integra, construye, trata de captar el género épico y escribe *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en guerra* (1936-1937). El poeta edifica una nueva poesía. Supera el irracionalismo y la fatalidad cósmica. Pone su corazón al servicio del que sufre y lucha. Como César Vallejo, cuando escribe *España, aparta de mí este cáliz*.

Neruda va a la península en 1934 para ser Cónsul de Chile en Barcelona. El 6 de diciembre da una conferencia-recital en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y es presentado por Federico García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires. Con emoción recordamos aquel acto en que por primera vez vimos juntos a los dos grandes poetas. Aún nos parece oír la voz de tango de Neruda, arrastrándose, arrastrándose, monótona y cenicienta. . .

En 1935, al ser trasladada Gabriela Mistral a Lisboa, Pablo Neruda es nombrado cónsul de Chile en Madrid. Aquí se edita, en abril, el *Homenaje a Neruda de los poetas españoles* y, en julio, la nueva edición en dos volúmenes de *Residencia en la tierra* publicada por Cruz y Raya, la cual obtiene un gran éxito. A través de esta obra, el poeta chileno se convierte en un fecundador de la poesía española, al romper los moldes de la 'poesía pura' con su caudaloso desbordamiento, cauce libre de una nueva sensibilidad. Este triunfo le consagra en ambos continentes.

En octubre del mismo año aparece el primer número de la revista *Caballo Verde para la Poesía*, dirigida por Neruda. Es el portavoz de la 'poesía impura', la cual incorpora a la poesía materiales caóticos, descompuestos, feos: todo es lícito, todo es aprovechable. Como en la Naturaleza, nada se pierde para esta poesía:

una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigiliat, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. (pág. 1822).

Según este primer 'manifiesto', todo cabe en esta poesía. Al no rechazar nada, abre insospechados horizontes:

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. (*Ibidem*).

Neruda incorpora, entre tantos materiales, lo social a la temática y a la estética de la nueva poesía. Y "se convierte en hermano mayor y guía de jóvenes y trata de erigirse en un Antijuanramón".¹⁵⁷ El poeta de Moguer se indigna y llama al chileno: "un gran mal poeta, un gran poeta de la desorganización... Posee un depósito —dice en su caricatura lírica— de cuanto ha ido encontrando por su mundo, algo así como un vertedero, estercolero a ratos, donde hubiera ido a parar entre el sobrante, el desperdicio, el detrito, tal piedra, cual flor, un metal en buen estado aún y todavía bellos. Encuentra la rosa, el diamante, el oro, pero no la palabra representativa y trasmutadora".¹⁵⁸ Así se iniciaba la polémica entre los dos poetas y la gran batalla entre las dos estéticas. La revista *Nueva Poesía* contraataca desde Sevilla y se pone al lado de Juan Ramón, defendiendo la 'pureza' poética, frente a la enumeración caótica de cosas y sensaciones. Los poetas 'puros' no aceptaban el amor por lo humilde, por lo rechazado, por lo impuro, ni la generosa expresión verbal en que se vertía. Si observáramos la poesía 'impura' con un deseo de comprensión, podríamos hallar en ella una nueva forma de 'franciscanismo' y de una nueva espiritualidad, por muy materialistas que parezcan sus ingredientes. Y, desde luego, afirma su humanidad

¹⁵⁷ Juan Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), pág. 206.

¹⁵⁸ Juan Ramón Jiménez, *op. cit.*, págs. 218-220.

de la cual no quedan excluidos los objetos más modestos. Neruda nos dice:

Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales, los sacos de las carbonerías, los barriles, cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han inflingido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de esos objetos infunde una especie de atracción, no despreciable hacia la realidad del mundo. (pág. 1822)

Neruda ha dilatado, totalizado, el ámbito de la realidad, al no excluir elemento alguno. La nueva filosofía poética le convierte en su adalid. (Sin embargo, no por ello, dejan de surgir en sus poemas constantes chispazos de la mejor 'poesía pura'!) Miguel Hernández —entre otros poetas jóvenes españoles— acepta y divulga la nueva estética representada por Neruda, al hacer la crítica en *El Sol* de *Residencia en la tierra*:

La voz de Pablo Neruda es un clamor oceánico que no se puede limitar, es un lamento demasiado primitivo y grande, que no admite presidios retóricos. Estamos escuchando la voz virgen de un hombre que arrastra por la tierra sus instintos de león; es un rugido; y a los rugidos nadie intenta ponerles trabas... En él se dan las cosas como en la Biblia y el mar: libre y grandiosamente.¹⁵⁹

El 18 de julio de 1936 estalla la rebelión franquista. García Lorca es fusilado en Granada. Neruda se pone de parte del pueblo español y del Gobierno republicano. A fines de este año trágico, es nombrado cónsul en París. La Guerra Civil española le despierta como poeta social. Escribe *España en el corazón*, que publica en 1937 en Santiago de Chile. El libro se subtitula "Himno a las glorias del pueblo en guerra": es un largo y sostenido poema que va anillando sus eslabones —partes o momentos— con fuerte tensión trágica y condenatoria. La destrucción bélica —bombardeos, batallas, ruinas—, el canto a los héroes y ciudades heroicas, se eslabonan con poemas imprecatorios y de condena, con maldiciones contra los que han provocado la guerra... España es pobre por causa de los ricos, de la mala tradición... El poeta canta a las madres de los milicianos

¹⁵⁹ Folletones de *El Sol*, Madrid, 2 Enero 1936.

mueertos, cómo era España antes de la contienda. . . Con ojos visio-
narios, relega a los generales —Sanjurjo, Mola y Franco— a los in-
fiernos. La visión de Franco va más allá de lo dantesco y de lo
quevediano, en impresionante cascada de imágenes condenatorias.
Como un Dios juzgador, justiciero y colérico, le maldice, le degrada
y le castiga:

Aquí estás. Triste párpado, estiércol
de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo, cifra
de traición que la sangre no borra. Quién, quién eres,
oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra,
oh mal nacida palidez de sombra.

Maldito, que sólo lo humano
te persiga, que dentro del absoluto fuego de las cosas,
no te consumas, que no te pierdas
en la escala del tiempo, y que no te taladre el vidrio ardiendo
ni la feroz espuma.

Solo, solo, para las lágrimas
todas reunidas, para una eternidad de manos muertas
y ojos podridos, solo en una cueva
de tu infierno, comiendo silenciosa pus y sangre
por una eternidad maldita y sola.

No mereces dormir
aunque sea clavados de alfileres los ojos: debes estar
despierto, General, despierto eternamente
entre la podredumbre de las recién paridas,
ametralladas en Otoño. Todas, todos los tristes niños descuartizados,
tiesos, están colgados, esperando en tu infierno
ese día de fiesta fría: tu llegada.

Niños negros por la explosión,
trozos rojos de seso, corredores
de dulces intestinos, te esperan todos, todos, en la misma actitud
de atravesar la calle, de patear la pelota,
de tragar una fruta, de sonreír o nacer.

.....

Como el agudo espanto o el dolor se consumen,
ni espanto ni dolor te aguardan. Solo y maldito seas,
solo y despierto seas entre todos los muertos,
y que la sangre caiga en ti como la lluvia,
y que un agonizante río de ojos cortados
te resbale y recorra mirándote sin término. (págs. 265-267)

En París, Neruda da conferencias sobre García Lorca. Con César Vallejo forma el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. Promueve la emigración a Chile de miles de refugiados españoles antifascistas.

Desde 1939 a 1943 Neruda ejerce funciones consulares en México. El proceso progresivo de su politización —comenzada en 1935— culmina en 1945, año en que se afilia al Partido Comunista, tras ser elegido Senador y tras la publicación de *Tercera residencia* en 1947.

Pero el Congreso Chileno declara ilegal el comunismo y, en consecuencia, Neruda es expulsado del Senado y perseguido. Se oculta, vive clandestinamente y escribe el *Canto general*, que se publica en México en 1950.

En febrero de 1949 logra salir de Chile, cruzando la cordillera de los Andes por la región austral. Viaja por Francia, Italia, la Unión Soviética y China.

En 1953 regresa a Chile y, al poco tiempo, recibe el Premio Stalin. Se instala en su casa de Isla Negra, frente al océano Pacífico, continuando su fabulosa actividad literaria —interrumpida por sus viajes pero de los que extrae nuevo material para sus poemas. En 1969 es candidato a la Presidencia de la República. El Presidente Allende le nombra Embajador de Chile en París. La enfermedad le obliga a regresar a su patria y en ella fallece el 23 de septiembre de 1973, en una clínica de Santiago, tras ser testigo de los sangrientos acontecimientos que culminan con la trágica muerte de Salvador Allende, y ver su casa saqueada por las fuerzas fascistas del general Pinochet. Aún esperan sus restos la honra que merecen pero que no tuvieron al entrar en la tierra.

RECORDEMOS un poco su poesía.

Hasta la publicación de *Residencia en la tierra*, Neruda era un poeta de expresión caudalosa y torrencial como los ríos de su tierra: sus poemas absorbían y derramaban precipitadamente, a chorros, sin reflexión, sentimientos, ideas, imaginaciones, sueños. El esfuerzo expresivo era, muchas veces, angustioso, pero al poeta no le importaba ser poco inteligible. Sin embargo, a partir de entonces, Neruda busca y procura la comunicación con el mayor número posible de lectores. El signo de su poética cambia, al iniciarse su tercera época. Su lenguaje, ahora, se esfuerza en ser claro, aunque esto signifique prosaísmo. Quiere entender a los hombres, fraternizar con los más humildes y ser entendido también por todos ellos. Voluntariamente, orienta su poética hacia la inmensa mayoría:

No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna, elementos del orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas. (pág. 668)

No busca a los críticos ni al hombre culto, sino al hombre que trabaja con sus manos. Quiere que su poesía sea tan útil como la herramienta, como el pan, como el fuego. En "El hombre invisible" —poema que abre las *Odas elementales*—, fustiga a los poetas que comen pan pero que no han visto nunca a un panadero, que se creen hombres superiores; él, en cambio, habla con todos y todos le hablan de las faenas que hacen:

y yo paso y las cosas
me piden que las cante,
.....
todo me pide
que cante y cante siempre,
.....

y los hombres
quieren decirme,
decirte,
por qué luchan,
si mueren,
por qué mueren,
y yo paso y no tengo
tiempo para tantas vidas,
yo quiero
que todas vivan
en mi vida
y canten en mi canto,
yo no tengo importancia... (págs. 938-939)

En la "Oda a la claridad", parece definir lo que busca su nueva poesía:

Yo soy,
yo soy el día,
soy la luz.
Por eso
tengo
deberes de mañana,

trabajos de mediodía.
debo
andar
con el viento y el agua,
abrir ventanas,
echar abajo puertas,
romper muros,
iluminar rincones.
.....

..... debo
cumplir mi obligación
de luz:
ir y venir por las calles,
las casas y los hombres
destruyendo
la oscuridad. Yo debo
repartirme
hasta que todo sea día,
hasta que todo sea claridad
y alegría en la tierra. (págs. 967-968)

Con su nueva poesía —lejos ya de sus anteriores tinieblas—, han vuelto a vivir mujeres y hombres,

de nuevo hicieron fuego,
construyeron casas,
comieron pan,
se repartieron la luz
y en el amor unieron
relámpago y anillo. (pág. 975)

Su poesía ha de ser transparente y sencilla, porque él ha de identificarse con el hombre sencillo, según confiesa en la oda que le dedica:

eres la vida,
eres tan transparente
como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es ésta:
ser transparente,
cada día
me educo,

cada día me peino
pensando como piensas,
y ando
como tú andas,
como, como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor
como a tu novia tú,
y entonces
cuando esto está probado,
cuando somos iguales
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores... (pág. 1009)

Luis Monguió ha observado que "este sentido de la poesía como comunicación y como obra social, reflejo de la colectividad, hace dos siglos lo predicó Herder. Este sentido de la poesía como obra útil y utilitaria, como herramienta de la verdad y de la virtud, vuelve hacia el concepto milenario del *Arte Poética* de Horacio y hacia el concepto de utilidad pública de los neoclásicos y de los románticos americanos de las primeras décadas de organización de la Independencia. El sentido ético de la poesía, del pensamiento como acción, del arte como acción, que se encuentra en una línea de la tradición hispánica —Quevedo, Jovellanos, Bello, Unamuno—, vuelve en Neruda por sus fueros. Neruda reconoce ahora ciertos límites y ciertas obligaciones en la poesía; ve en ella obra de razón y de voluntad, de orden y de inteligencia. Hasta qué punto ha conseguido sus objetivos sin sacrificar su lirismo es hoy día un debate de moda en Hispanoamérica, debate en el que las simpatías y antipatías políticas juegan a veces mayor papel que la literatura y en el que los juicios absolutos sobre la totalidad de la obra reciente del poeta chileno se basan, en demasiadas ocasiones, sobre fragmentos de ella, porque de todo hay en la viña del Señor y de los últimos libros de Neruda pueden elegirse, a gusto de cada crítico, vides o sarmientos".¹⁰⁰ Es innegable que algunos versos de Neruda son simple prosa, lección política o de cosas cotidianas, propaganda, humana cólera; pero la intensidad poética abunda tanto que absorbe fácilmente el prosaísmo, tiéndolo con un aura traspoética. Pero nadie mejor que Pablo Neruda para contar la historia de su poesía, para describirla humanada, a lo largo de su vida. Su "Oda a la

¹⁰⁰ Luis Monguió, "La poesía de Pablo Neruda" (Annales de la Faculté des Lettres d'Aix, Tome XXXVIII), págs. 80-81.

Poesía" es confesión existencial, al mismo tiempo que *Ars Poética* nerudiana:

Cerca de cincuenta años
caminando
contigo, Poesía.
Al principio
me enredabas los pies
y caía de bruces
sobre la tierra oscura
o enterraba los ojos
en la charca
para ver las estrellas.
Más tarde te ceñiste
a mí con los dos brazos de la amante
y subiste
en mi sangre
como una enredadera.
Luego
te convertiste en copa.

Hermoso
fue
ir derramándote sin consumirte,
ir entregando tu agua inagotable,
ir viendo que una gota
caía sobre un corazón quemado
y desde sus cenizas revivía.
Pero
no me bastó tampoco.
Tanto anduve contigo
que te perdí el respeto.
Dejé de verte como
náyade vaporosa,
te puse a trabajar de lavandera,
a vender pan en las panaderías,
a hilar con las sencillas tejedoras,
a golpear hierros en la metalurgia.
Y seguiste conmigo
andando por el mundo,
pero tú ya no eras
la florida
estatua de mi infancia.

Hablabas
ahora
con voz férrea.
Tus manos
fueron duras como piedras.
Tu corazón
fue un abundante
manantial de campanas,
elaboraste pan a manos llenas,
me ayudaste
a no caer de bruces,
me buscaste
compañía,
no una mujer,
no un hombre,
sino miles, millones.
Juntos, Poesía,
fuimos
al combate, a la huelga,
al desfile, a los puertos,
a la mina,
y me reí cuando saliste
con la frente manchada de carbón
o coronada de aserrín fragante
de los aserraderos.
Ya no dormíamos en los caminos.
Nos esperaban grupos
de obreros con camisas
recién lavadas y banderas rojas.

Y tú, Poesía,
antes tan desdichadamente tímida,
a la cabeza
fuiste
y todos
se acostumbraron a tu vestidura
de estrella cotidiana,
porque aunque algún relámpago delató tu familia
cumpliste tu tarea,
tu paso entre los pasos de los hombres.
Yo te pedí que fueras
utilitaria y útil,
como metal o harina,

dispuesta a ser arado,
herramienta,
pan y vino,
dispuesta, Poesía,
a luchar cuerpo a cuerpo
y a caer *desangrándote*.

Y ahora,
Poesía,
gracias, esposa,
hermana o madre
o novia,
gracias, ola marina,
azahar y bandera,
motor de música,
largo pétalo de oro,
campana submarina,
granero
inextinguible,
gracias,
tierra de cada uno
de mis días,
vapor celeste y sangre
de mis años,
porque me acompañaste
desde la más enrarecida altura
hasta la simple mesa
de los pobres,
porque pusiste en mi alma
sabor ferruginoso
y fuego frío
porque me levantaste
hasta la altura insigne
de los hombres comunes,
Poesía,
porque contigo
mientras me fui gastando
tú continuaste
desarrollando tu frescura firme,
tu ímpetu cristalino,
como si el tiempo
que poco a poco me convierte en tierra
fuera a dejar corriendo eternamente
las aguas de mi canto. (págs. 1075-1078)

Enfrentémosnos, ahora, con el *Canto general*, de apariencia tan sencilla, pero hondamente complejo. La crítica superficial y, sobre todo, el 'politiquismo' hispanoamericano han visto antes que nada en el *Canto general* lo circunstancial y lo político. A este respecto, opina Luis Monguió: "En efecto, lo uno y lo otro están allí, según ya se ha indicado. América es para Neruda un constante campo de batalla entre las fuerzas de los hombres amorosamente unidos y ajustados a su tierra y las fuerzas de los hombres de presa que quieren violarla, poseerla. De un lado está, pues, la tierra misma del continente, desde antes de que tuviera nombre, con su fertilidad y su riqueza y con su población aborigen a la que pronto complementan los hombres, de cualquier origen que sean, que en América sintieron o sienten ahora calor de caridad y de libertad en el corazón, desde Fray Bartolomé de las Casas o Alonso de Ercilla, pasando por San Martín, Lincoln o Martí, hasta un huelguista preso en Iquique o un ejidatario de Sonora. Del otro lado están los hombres codiciosos, rapaces, desde Colón o Cortés, pasando por Rosas y García Moreno hasta un Somoza o un Trujillo, hasta los amos de la Anaconda Copper o de la United Fruit. La lucha entre ambos bandos se resolverá, profetiza Neruda, con la victoria de las fuerzas representadas por los primeros sobre las fuerzas representadas por los últimos. Este aspecto del libro salta a la vista y dada la importancia de Neruda y la pasión con que se lee, hay que reconocer en él uno de los motores de un estado de opinión o, mejor dicho, de un estado de ánimo y de sentimiento revolucionario y nacionalista enormemente extendido por Hispanoamérica. Esto es lo que mucha gente, dentro y fuera de Hispanoamérica, ve en *Canto general* sin querer, o sin molestarse, en ir más lejos o más adentro; pero tal opinión traiciona al libro, pues no es necesario ser un zahorí para encontrar más, mucho más, en esa obra".¹⁰¹ Según Monguió, "puede leerse como una cosmogonía, como una visión nerudiana del origen y de la creación del mundo y del hombre americanos. Y como una teleología, como una visión que Neruda se construye con la dirección que el amor puede y debe dar a la creación, a la realidad, a la vida".¹⁰²

Si hay algo constante en Neruda, desde su infancia hasta su muerte, "es la inmersión de su ser en su tierra: su materialismo instintivo. Y es la tierra y el agua, el légamo y el aire que se crean y que crean la vegetación y la bestia y el hombre de América lo que canta, sobre todo, en *Canto general*".¹⁰³

¹⁰¹ *Ibid.*, pág. 82.

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Ibidem.*

"Porque lo que canta Neruda —sigue diciendo Luis Monguió— es la vida y la victoria sobre la muerte personal, altruísticamente. Neruda vino a renacer y su renacimiento ocurrió al volver a tomar contacto con la materia madre. Es hijo de ella y las cosas naturales —polvo, planta, bestia, hombre— son sus hermanas y sus maestras. En sus tiempos de sombras se había preguntado Neruda qué era el hombre, dónde vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida. Sólo mil muertes le contestaban. Pero allá en las *Alturas de Macchu Picchu*, en el corazón y en la frente de la materna América, tuvo su revelación. Los granos del maíz ascienden y bajan de nuevo; el agua vuela y cae de nuevo con la nieve; de la arcilla salió la mano de color de arcilla que en arcilla se convierte otra vez; la cuna del relámpago y del hombre es la misma. Por el amor, la minúscula vida, entre las alas de la tierra, vive. No hay más que una vida y una muerte, no la mía o la tuya, sino la de todos, la de todo —la de la madre del caimán, la del pétalo, la de la flor del agua, la de mil cuerpos negros de lluvia y noche cuya sangre corre por nuestras venas y que hablan por nuestras bocas. Por eso, en "Yo soy", Neruda —después de afirmar "y ahora voy a morir", "tengo lista mi muerte"— puede igualmente proclamar:

Yo no voy a morirme. Salgo ahora,
en este día lleno de volcanes
hacia la multitud, hacia la vida.

Dice:

Que otro se preocupe de los osarios. . .

El mundo
tiene un color desnudo de manzana. Los ríos
arrastran un caudal de medallas silvestres
y en todas partes vive Rosalía la dulce
y Juan el compañero. . .

Entre *Alturas de Macchu Picchu* y *Yo soy* —segunda y última parte del *Canto general*—, Neruda puede poner toda su vida, toda la historia de América, toda la política, todos los mitos. Lo que verdaderamente ha encontrado es lo que ya sabía, instintivamente, de niño, según nos ha dicho: "La naturaleza allí en Temuco me daba una especie de embriaguez. Yo tendría unos diez años, pero era ya poeta." Siguió embriagado de naturaleza, de tierra, de humanidad, a lo largo de toda su vida:

Yo tengo frente a mí sólo semillas,
desarrollos radiantes y dulzura.

En los cuatro libros de *Odas* continúa Neruda este redescubrimiento apasionado de las cosas y de los seres. Y lo mismo en *Extra-vagario* (1958), técnicamente más complejo. Todos estos libros son testimonios, todos son cantos materiales, todos son cantos de amor. Amor al átomo y al alambre de púa, al limón y a la luna, al gato y al piano, a la imprenta y al hombre, a la vida y a la poesía.¹⁰⁴

A partir de *Odas elementales* (1954), Neruda inicia una poesía de aspiración realista, objetiva, didáctica: es su cuarta época. En *Nuevas odas elementales* (1956), con plena conciencia de su actitud— "sé lo que soy / y adonde va mi canto"—, el poeta lo dice de una manera explícita:

Quiero que todo tenga
empuñadura,
que todo sea
taza o herramienta. (pág. 1130)

"¡Que todo sea taza!" No pudo Neruda expresar de manera más patente la aspiración de transformar su poema en un objeto útil, su voluntad de violentar el ser del canto haciéndolo ingresar en el plano práctico. Al transformar el poema en taza, al darle empuñadura, el poema deja de ser exclusivamente obra de arte para servir a otros intereses. "El asa es el elemento que intuitivamente incluye el vaso en el mundo de la realidad" —según dice Georg Simmel en el ensayo precisamente titulado "El asa" y que se dijera haber sugerido los versos citados y que forman parte de "La casa de las odas", poema prólogo de las *Nuevas Odas elementales*. Neruda quiere, pues, asignar utilidad práctica a sus poesías, ya que utilidad y empuñadura tienen, para el lector que los ama, tanto su "Oda al aceite", como "Puedo escribir los versos" o "El reloj caído en el mar".

Su programa poético —que también incluye su programa político— aparece expresado también en su "Oda a la gaviota", en la que el poeta declara en versos delgadísimos;

soy
poeta
realista,
fotógrafo del cielo. (pág. 1190)

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 84.

Neruda entronca, al adoptar esta posición —no inusitada en la poesía castellana— con poetas remotos y contemporáneos. El panorama de las odas trae a la memoria insistentemente el loar incansable de Fray Luis de Granada, en su *Introducción al símbolo de la Fe* (1583). El 'realismo mágico' de Fray Luis de Granada es el mismo del poeta chileno. Es imposible no recordar ante las hermosas odas "a la papa", "a la cebolla", "a la alcachofa", "a la araucaria", etc., las precisas y deleitosas descripciones en que el escritor granadino exalta la piña, la nuez y "el artificio de una hermosa granada",¹⁶⁵ en cuya pintura Fray Luis se demora con la misma complacencia deslumbrada con que el poeta chileno se complace en la cebolla o en la alcachofa. Fray Luis de Granada, yendo más lejos que Neruda en su franciscanismo, llegó a cantar el piojo, también criatura de Dios. . . Y es de advertir que tan "taza" o "herramienta" es la descripción del español como la oda del americano, pues aquél también le agrega su moral —como dice Neruda—, y todo su goce poético le sirve para la apología de su doctrina religiosa.

Saltando siglos, el objetivismo de Neruda también recuerda el de Alfonsina Storni, que cumple poéticamente el mismo proceso del poeta chileno, pues integra su lirismo ensimismado de juventud con una veta objetiva de madurez, anticipando en sus "antisonetos" —"Un lápiz", "Una oreja", "Un diente"— y en su poema "Mundo de siete pozos", los temas nerudianos de "Oda al cráneo", "al ojo", "al hígado", "a la gaviota", aunque la visión de la Storni sea más desinteresada que la del poeta chileno.

Neruda destrona, pues, "la monarquía de los sueños" y, poeta realista, canta un mundo coherente, lógico, racionalmente estructurado, el mundo del sentido común, y lo canta en "odas transparentes" (pág. 1130). La poesía de Neruda, en verdad, ha dejado de ser oscura por renunciar a la visión personal de los objetos —reales o ideales— para adecuarse, en cuanto le es posible, a la visión de los demás, de la inmensa mayoría. Neruda ha ingresado voluntariamente en el mundo estructurado por la inteligencia práctica que aspira a servirse de las cosas, no a entregarse poéticamente a ellas. Pero su deseo de hacerse entender, de poner orden, de "disponer las cosas", va aún más allá. No sólo los temas tratan de ser concretos para ser más comprensibles, sino que Neruda renuncia, en esta fase, a su antigua rebeldía de artesano, a su lucha denodada con las palabras. En las Odas —"para estar de acuerdo con el hombre", al decir del poeta— adopta humildemente la manera del hombre común al servirse del lenguaje. La sumisión de Neruda a su instru-

¹⁶⁵ Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la Fe* (Buenos Aires-México: Espasa-Calpe Argentina, 1946), pág. 79.

mento está explícita en su "Oda al diccionario", en la que, después de recordar el lejano tiempo en que aspiraba a reducir las formas, en plena posesión de la magia poética, acepta, acata la palabra "fija en su límite de anticuada herramienta" (pág. 1167), para terminar diciendo: "de tierra soy y con palabras canto" (pág. 1168). Neruda sabe bien que su canto anterior no está hecho de *palabras* —de palabras del diccionario—, sino que ellas son criaturas suyas, personalísimas, henchidas de un riquísimo contenido extraconceptual. El poeta rebelde deja, pues, voluntariamente de serlo —valga la paradoja— y anda por los carriles del sentido común, es decir, de la significación precisa y objetiva.

Todo esto puede hacerlo Neruda porque su don poético es milagroso e infinito. Quiere servir al hombre y a él se entrega, humildemente, nombrando las cosas con toda sencillez, con toda realidad, con toda verdad. Las *Odas elementales* transparentan la conducta humilde, fraternal, solidaria del gran poeta chileno: transparentan también su ideario marxista que le exige una *praxis* y una estética expresiva realista.

¿Y el tema de España en la obra de Neruda?

Con *España en el corazón* —cuarta parte de *Tercera residencia*— el poeta se lanza a la calle para hablar con todos los que pasan por ella y, marcialmente, elogia la resistencia del pueblo y del ejército republicano; esgrime sus denuos, en cambio, contra los traidores, el falangista, el aristócrata, los generales. El justo odio de Neruda impregna muchos poemas, sin dejar paso a ninguna doctrina política. Este libro acaso sea el más cargado de ira denostadora y condenatoria de toda la poesía hispánica. La Guerra Civil española lanzó a Neruda por las vías de la poesía política y social, arma ahora de combate proletario y antifascista.

Neruda canta las glorias del pueblo en la guerra, describe los bombardeos, maldice a los ricos que han empobrecido a España, execra la tradición que "siembra vagos huesos de difunto y puñales" (pág. 254); alaba al heroico Madrid de 1936, canta a las madres de los milicianos muertos y a las Brigadas Internacionales; llora por el Jarama, Almería y las tierras españolas destrozadas por la guerra, por cuanto es ruina y desolación. . . Su amor por la España solar vibra en el poema que titula "Cómo era España", prodigando castizos nombres geográficos españoles, innumerables nombres de ciudades, porque él ama cada lugar, cada piedra. . .

Era España tirante y seca, diurno
tambor de són opaco,

llanura y nido de águilas, silencio
 de azotada intemperie.
 Cómo, hasta el llanto, hasta el alma
 amo tu duro suelo, tu pan pobre,
 tu pueblo pobre, cómo hasta el hondo sitio
 de mi ser hay la flor perdida de tus aldeas
 arrugadas, inmóviles de tiempo,
 y tus campiñas minerales
 extendidas en luna y en edad
 y devoradas por un dios vacío.

Todas tus estructuras, tu animal
 aislamiento junto a tu inteligencia
 rodeada por las piedras abstractas del silencio,
 tu áspero vino, tu suave
 vino, tus violetas
 y delicadas viñas.

Piedra solar, pura entre las regiones
 del mundo, España recorrida
 por sangres y metales, azul y victoriosa
 proletaria de pétalos y balas, única
 viva y soñolienta y sonora.

Huélamao, Carrascosa,
 Alpedrete, Buitrago,
 Palencia, Arganda, Galve,
 Galapagar, Villalba.
 (págs. 258-259)

En el *Canto general* —suprema expresión de su amor por América—, Neruda alude a España —sin nombrarla— a través de “Los conquistadores” que abomina: son “los carniceros” y asesinos,

Matarifes de cólera y horca,
 centauros caídos al lodo
 de la codicia, ídolos
 quebrados por la luz del oro,
 exterminasteis vuestra propia
 estirpe de uñas sanguinarias,
 (pág. 341)

El único conquistador que se salva de la execración es Alonso de Ercilla y Zúñiga, el poeta:

Sonoro, sólo tú no beberás la copa
de sangre, sonoro, al rápido
fulgor de ti nacido
llegará la secreta boca del tiempo en vano
para decirte: en vano
En vano, en vano
sangre por los ramajes de cristal salpicado,
en vano por las noches del puma
el desafiante paso del soldado,
las órdenes,
los pasos
del herido. (pág. 347)

Terminada la conquista de las tierras de Chile, Neruda recuerda a los españoles que vinieron a poblar su patria, origen de la aristocracia chilena, dominadora del pobre:

Después vinieron a poblar la herencia
usureros de Euzcadi, nietos
de Loyola. Desde la cordillera
hasta el océano
dividieron con árboles y cuerpos,
la sombra recostada del planeta.
Las encomiendas sobre la tierra
sacudida, herida, incendiada,
el reparto de selva y agua
en los bolsillos, los Errázuriz
que llegan con su escudo de armas,
un látigo y una alpargata. (pág. 347)

Al Padre Bartolomé de las Casas le dice que "no sirvió la piedad" (pág. 358) y, después, le invita:

Hoy a esta casa, Padre, entra conmigo.
Te mostraré las cartas, el tormento
de mi pueblo, del hombre perseguido.
Te mostraré los antiguos dolores.

Y para no caer, para afirmarme
sobre la tierra, continuar luchando,
deja en mi corazón el vino errante
y el implacable pan de tu dulzura. (págs. 358-359)

En "Los libertadores" hay un poema en el que aparece el nombre de España; los araucanos detendrán a sus hombres en la frontera

del Bío-Bío. El orgullo chileno de Neruda se asoma a estos versos internamente:

España entró hasta el Sur del Mundo. Agobiados
exploraron la nieve los altos españoles.
El Bío-Bío, grave río,
le dijo a España: "Detente".
El bosque de maitenes cuyos hilos
verdes cuelgan como temblor de lluvia
dijo a España: "No sigas". El alerce,
titán de las fronteras silenciosas,
dijo en un trueno su palabra.
Pero hasta el fondo de la patria mía,
puño y puñal, el invasor llegaba. (pág. 359)

Neruda sigue rememorando en sus versos la historia de su patria y llega a sí a los días de la Colonia:

Cuando la espada descansó y los hijos
de España dura, como espectros,
desde reinos y selvas, hacia el trono,
montañas de papel con aullidos
enviaron al monarca ensimismado:
después que en la calleja de Toledo
o del Guadalquivir en el recodo,
toda la historia pasó de mano en mano,
y por la boca de los puertos anduvo
el ramal harapiento
de los conquistadores espectrales,
y los últimos muertos fueron puestos
dentro del ataúd, con procesiones,
en las iglesias construidas a sangre,
llegó la ley al mundo de los ríos
y vino el mercader con su bolsita. (pág. 370)

A través de los versos que dedica a Rafael Alberti, el poeta chileno evoca la imagen de España: "yo vi el agua de antaño, la nieve hereditaria, / y a ti más que a ninguno debo España. . ." (pág. 585). Espera volver con él a la tierra española:

Volverás, volvenemos. Quiero contigo un día
en tus riberas ir embriagados de oro
hacia tus puertos, puertos del Sur que entonces no alcancé.

Me mostrarás el mar donde sardinas
y aceitunas disputan las arenas. . . (pág. 586)

Irán adonde yace Federico García Lorca, "aquel que con sus manos y las tuyas / la cintura de España sostenía" (pág. 587). Y con Federico hay muchos enterrados en la tierra española:

Allí está Federico, pero hay muchos que, hundidos, enterrados,
entre las cordilleras españolas, caídos
injustamente, derramados,
perdido cereal en las montañas,
son nuestros, y nosotros estamos en su arcilla.

Tiene esperanza de que el pueblo reconquiste la forma de la patria.

Entraremos también en las herrerías: ahora
el metal de los pueblos allí espera
nacer en los cuchillos: pasaremos cantando
junto a las redes rojas que mueve el firmamento.
Cuchillos, redes, cantos borrarán los dolores.
Tu pueblo llevará con las manos quemadas
por la pólvora, como laurel de las praderas
lo que tu amor fue desgranando en la desdicha. (pág. 587)

En su elegía "A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España", no sólo evoca con amor al gran poeta joven, sino que execra a los responsables de su muerte:

No estoy solo desde que has muerto. Estoy con los que te buscan
Estoy con los que un día llegarán a vengarte.
Tú reconocerás mis pasos entre aquellos
que se despeñarán sobre el pecho de España
aplastando a Caín para que nos devuelva
los rostros enterrados.

Que sepan los que te mataron que pagarán con sangre.
Que sepan los que te dieron tormento que me verán un día.
Que sepan los malditos que hoy incluyen tu nombre
en sus libros, los Dámasos, los Gerardos, los hijos
de perra, silenciosos cómplices del verdugo,
que no será borrado tu martirio, y tu muerte
caerá sobre toda su luna de cobardes.
Y a los que te negaron en su laurel podrido,

en tierra americana, el espacio que cubres
con tu fluvial corona de rayo desangrado,
déjame darles yo el desdeñoso olvido
porque a mí me quisieron mutilar con tu ausencia. (pág. 593)

El dolor del poeta se ha hecho cólera y hasta deseo de venganza que triunfará algún día. Pero tal día no llegó a verlo... Y a su muerte se fue con el recuerdo inexorable del joven que fue pastor en Orihuela:

Miguel de España, estrella
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,
no te olvido, hijo mío!

En la parte XV del *Canto general* —"Yo soy"—, Neruda dedica a España el poema X: son memorias de la guerra de 1936 que terminan con augurios de esperanza.

España, envuelta en sueño, despertando
como una cabellera con espigas,
te vi nacer, tal vez entre las breñas
y las tinieblas, labradora,
levantarte entre las encinas y los montes
y recorrer el aire con las venas abiertas.
Pero te vi atacada en las esquinas
por los antiguos bandoleros. Iban
enmascarados, con sus cruces hechas
de víboras, con los pies metidos
en el glacial pantano de los muertos.
Entonces vi tu cuerpo desprendido
de matorrales, roto
sobre la arena encarnizada, abierto,
sin mundo, agujoneado en la agonía.
Hasta hoy corre el agua de tus peñas
entre los calabozos, y sostienes
tu corona de púas en silencio,
a ver quién puede más, si tus dolores
o los rostros que cruzan sin mirarte.
Yo viví con tu aurora de fusiles,
y quiero que de nuevo pueblo y pólvora
sacudan los ramajes deshonrados
hasta que tiemble el sueño y se reúnan
los frutos divididos en la tierra. (pág. 656)

En el poema siguiente —el XI—, Neruda confiesa que debe a España el amor:

El firme amor, España, me diste con tus dones.
Vino a mí la ternura que esperaba
y me acompaña la que lleva el beso
más profundo a mi boca.

.....
Cuando antes del incendio, entre las mieses
de España apareció tu vestidura,
yo fui doble noción, luz duplicada, (pág. 657)

En *Las uvas y el viento* (1954), el poeta chileno dedica la sección cuarta del libro a Miguel Hernández, bajo el título de "El pastor perdido". En el prólogo —"Vuelve España"—, Pablo Neruda clama por ella y, caudalosamente, le expresa todo su amor, sintiéndose parte de ella y la urge a que se alce y a que mate, incluso. He aquí algunas de estas estrofas sangrantes y desesperadas:

España, España, corazón violeta,
me has faltado del pecho, tú me faltas
no como falta el sol en la cintura
sino como la sal en la garganta,
como el pan en los dientes, como el odio
en la colmena negra, como el día
sobre los sobresaltos de la aurora,
pero no es eso aún, como el tejido
del elemento visceral, profundo
párpado que no mira y que no cede,
terreno mineral, rosa de hueso
abierta en mi razón como un castillo.

Avanza el poema y las expresiones apasionadas se encadenan entrecortadamente:

¿A quién puedo llamar sino a tu boca?

¿Tengo otros labios que me representen?

¿Estás abandonada o estoy mudo?

¿Qué significa tu callada esfera?

¿Dónde voy sin tu voz, arena madre?

¿Qué soy sin tu fanal crucificado?

¿Dónde estoy sin el agua de tu roca?

¿Quién eres tú si no me diste sangre?

Oh tormento! Recóbrame, recíbeme
antes de que mi nombre y mis espigas
desaparezcan en la primavera.
Porque a tus soledades iracundas
va mi destino encadenado, al peso
de tu victoria. A ti voy conducido. (pág. 726)

Pido a lo que en tu ser es mi sustancia,
a tu desgarradura de cuchillos,
que se abran hoy, sobre la desventura,
las iluminaciones de tu rostro,
y te levantes, horadando el cielo,
rompiendo las tinieblas y los signos,
hasta surgir, harina y alborada,
luna encendida sobre los osarios.

Matarás, Mata, España, santa virgen,
levántate, empuñando la ternura
como una ciega rosa desatada
sobre las pedrerías infernales.

Ven a mí, devuélveme la torre
que me robaron,
devuélveme la lengua
y el pueblo que me esperan, asómbreme
con la unidad final de tu hermosa.
Levántate en tu sangre y en tu fuego:
la sangre que tú diste, la primera,
y el fuego, nido de tu luz sagrada. (pág. 727).

En la segunda parte del poema, siente que en España fermentan las lágrimas, el duelo, los dolores: "Se advierte que pasa algo" (pág. 728). Algo está creciendo en su vientre: el hermano que el poeta espera y que traerá la victoria. Quiere que España le nutra con su sangre, que le dé leche de piedra salvaje,

fuerza de tierra atómica,
dale todos tus huesos,
los huesos que no olvidan,
dale las cuencas abiertas
de nuestros fusilados,
dale tu vida y la mía,
si la quieres,
y entonces,
entrégale cuchillos,
fusiles escondidos.

Araña

bajo tu lecho,
busca en las sementeras,
saca del aire las armas,
y déjalo que luce,
España, que luce tu hijo,
que luce tu hijo, España.

Rompe

tu cárcel, abre
todos tus ojos,
levanta
tu antiguo corazón
porque ésa es tu bandera,
la nueva estrella en medio
de tu sangre vertida.

Levántate

y clama,
levántate
y derriba,
levántate y construye,
segadora,
echa al mundo tu hijo,

.....

Es tu victoria
la que nos hace falta,
la que buscamos antes de dormir,
la que esperamos
antes de despertar.
Tu victoria olvidada
va errante en los caminos,
déjala entrar,
deja entrar tu victoria,
abre las puertas,

que tu hijo abra la puerta
 con recias rojas manos de minero,
 que se abran las puertas de España,
 porque ésa es la victoria
 que nos falta
 y sin esa victoria
 no hay honor en la tierra. (págs. 729-730)

Las puertas no se abrieron para el poeta ni antes ni después de su muerte: cerradas siguen todavía. . .

España despertó políticamente a Neruda y él siempre la llevó dentro de sí y en su canto: la España nunca muerta de Rafael Alberti y de Miguel Hernández, la del 'viento del pueblo' y eternos guerrilleros. . .

CERREMOS nuestro homenaje a Pablo Neruda con unas palabras tuyas —que proceden de "Infancia y Poesía" (1954) y que sirven de prólogo a sus *Obras completas*:

Yo he sido un hombre afortunado. Conocer la fraternidad de nuestros hermanos es una maravillosa acción de la vida. Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida. Pero sentir el cariño de los que no conocemos, de los desconocidos que están velando nuestro sueño y nuestra soledad, nuestros peligros o nuestros desfallecimientos, es una sensación aún más grande y más bella porque extiende nuestro ser y abarca todas las vidas. (pág. 30)

Pablo Neruda, sí, con su vida y su obra inmensa, nos da una enorme lección de solidaridad humana —solidaridad de hombres y países, entre los cuales se cuenta España muy principalmente—, única riqueza lícita que podemos atesorar sin remordimientos de conciencia.

Final

PODRÍAMOS concluir que —en cuanto al contenido ideológico que representan estos seis poetas hispánicos— todos ellos parten de una reacción vigorosa contra un Estado absolutista, confesionalmente católico, manejado por minorías oligárquicas. Todos ellos contribuyen a la demolición de los viejos conceptos y alientan la estructura

de un nuevo cuerpo de ideas en materia de Estado que adoptan las clases dirigentes del movimiento revolucionario de nuestro siglo.

Estos seis poetas han denunciado —como en su día lo hicieron Giner de los Ríos, Pi y Margall, Costa, Ganivet y Ortega y Gasset— el problema de España, problema de Estado, aún no resuelto: "el tradicional *statu quo* a cuya defensa se han apegado formas nuevas y eficaces de represión y control, que son justamente la que encarna el nuevo Estado nacional-sindicalista" (Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX* (México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960), pág. 371).

Estos seis poetas representan —como ya hemos dicho— tres generaciones literarias: Unamuno y Machado, la del 98; Vallejo, Alberti y Neruda, la del 27; Miguel Hernández, la del 36. Tales generaciones simbolizan ideas y actitudes —dolorosas y apasionadas— ante la España del siglo xx, deducidas dialécticamente del pasado o proyectadas a un porvenir revolucionario o simplemente 'nuevo'.

La Generación del 98, hipercrítica y problemática, popularista y aristocrático, universalista y nacionalista, produce a Miguel de Unamuno y a Antonio Machado. El escritor vasco predica la 'europeización' primero, y el 'quijotismo', después; estudia atentamente las castizas costumbres del pueblo y el alma popular, difunde el evangelio de la superación del individualismo, anhela el fin del predominio militar. Ataca a los malos políticos y el intelectuallismo —porque le parece una "gangrena" de profesionales y de especialistas—, deseando una nueva definición del intelectual, "hombre de carne y hueso", ante todo. Él y Machado ayudan a la política liberal en la lucha por la República de 1931: ambos firman el Manifiesto de la Alianza Republicana en 1926. Antonio Machado, sin embargo —al vivir la Guerra Civil en el lado republicano—, abre su ideología liberal hacia una dialéctica revolucionaria en muchos aspectos, al creer en la nueva España del cincel y de la maza, de la rabia y de la idea. Siempre al lado del pueblo, se mantiene "a la altura de las circunstancias" y no *au-dessous de la mêlée*, como otros compañeros de generación. Unamuno, por su parte, se mantiene fiel a su moral de la paradoja y de la contradicción, a su conflictivo destino en que las Dos Españas luchan entre sí dentro de él: partidario de gobiernos fuertes, es expatriado por los militares de la década del 20; diputado por la República de 1931, se declara contra la experiencia republicana y acepta inicialmente la sublevación de 1936, para terminar rebelándose contra el Nuevo Régimen y muriendo encarcelado en su propia casa. Difícil y heterodoxo, gran hereje y maestro de herejías —según

un obispo español—, Unamuno fue víctima propiciatoria de las Dos Españas antagónicas.

Si para la Generación del 98 la República fue un comienzo —pero también el principio de una desintegración profunda—, para la Generación del 27 —la de García Lorca y de Alberti— ella representa el bautismo de fuego. Desde 1931 —año de la liquidación de la Monarquía— a 1936 —año de la sublevación franquista— la cultura y la poesía españolas juegan un papel capital en el movimiento popular, haciendo suyas las aspiraciones del pueblo. Las generaciones del 27 y del 36 sufren en carne viva los acontecimientos políticos de España y de Europa, especialmente los ataques del fascismo. En bloque reacciona la del 27 contra él y, en parte, la del 36, aunque las actitudes individuales difieren entre sí. Vallejo, Alberti y Neruda convierten la experiencia surrealista y sobrerrealista en furor transformador al servicio del proletariado. Alberti, desde su popularismo folklórico, pasa a la acción directa: a un nuevo popularismo concreto y profundo que termina en activa participación política: en activismo comunista. Miguel Hernández —guiado por el barrio primigenio y por su "sino sangriento"— abandona las formas alquitaradas del neogongorismo para dejarse arrastrar por el "viento del pueblo". Pablo Neruda, finalmente, no sólo acepta el ideario comunista, sino que se entrega a él en alma y cuerpo, sufriendo persecuciones de toda índole. Su *Canto general* termina con una serie de despedidas, con varios testamentos y con el poema "A mi partido", cuyos versos son entrañable confesión de cuanto debe a la ideología comunista:

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
 Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
 Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
 Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
 Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
 Me diste la rectitud que necesita el árbol.
 Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
 Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
 Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
 Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
 Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
 Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
 Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo. (págs. 673-674)

Cerremos nuestras páginas sobre "El Poeta Político" con unas líneas de Emilio Prados —otro poeta español 'comprometido' que

falleció en México, país adonde se había 'trasterrado'— y que, diez días antes de morir, escribió lo que sigue (14 de abril de 1962):

Creo que la poesía, hoy, debe abrazarlo todo, como trató una vez de hacer la filosofía. Pero no con igual signo. Como dice Novalis: La poesía es héroe de la filosofía. Huyendo de lo cerebral, no negando nada, aceptando la entrega que ella misma nos trae a la sangre de los poetas, salvar el pensamiento cada cual como pueda, —*sin tratar de ser dioses* pero sí hombres de punta a cabo, héroes. Aparte de esto y por esto, y *por el mismo tiempo en que vivimos* universales. *El poeta es hombre para los hombres, para todos los hombres* (en Sergio Vilar, *Arte y Libertad* (New York: Las Américas, 1963), págs. 300-301).

Mirados a la luz de estas palabras, nuestros seis poetas —y por ser, además, 'poetas políticos'— se entregaron a los hombres doblemente, en carne y en espíritu, con vida y poesía: ante España, Hispanoamérica y el mundo entero.

(*University of Massachusetts at Boston*, 1976).

Se terminó la impresión de este libro el día 29 de abril de 1976 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marín	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por Miguel Alvarez Acosta	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roio	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cossio del Pomar	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gria	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA, EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
ORFEO 71, por Jesús Medina Romero	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por Jorge Adalberto Vázquez	15.00	1.50

REVISTA: SUSCRIPCION 1976

MEXICO	175.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	15.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	18.25
PRECIOS DEL EJEMPLAR SUELTO	
MEXICO	35.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.65

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Jesús Silva Herzog

Opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana.

Antonio García

La crisis del estado y los problemas del subdesarrollo en América Latina.

Benjamín Carrión

¿México dado al Diablo?

Guerra Perpetua, Nota por
MAURICIO DE LA SELVA

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

José Blanco Amor

Una visión de la vejez de Jean-Paul Sartre.

Christian Phillips

Apuntes sobre la idea del "Otro".

Robert M. Scari

Progreso y tradición en las obras de Sarmiento y Larra.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Salvador Bueno

"La canción del Bongó": sobre la cultura mulata de Cuba.

Alvaro Fernández Suárez

La burguesía de la desamortización (Biografía de una clase social).

Juan Rocamora

Del Malleus Maleficarum al mercado común pasando por Carrero Blanco.

Recordación de un ilustre mexicano,
Nota por **ALFONSO VILLA ROJAS**

El pensamiento económico, social y político de Lázaro Cárdenas,
Nota por **MANUEL MEJIA VALERA**

—oOo—

E L P O E T A P O L I T I C O

(En torno a España).
Concha Zardoya